

Amor para todos los míos, Jesús

Volumen 1

Por *La hija del sí a Jesús*
Les Éditions FJ

* * *

Libro editado (en francés) en Sherbrooke, Canadá,
el 2 de Agosto de 2002 y la presente versión ha sido traducida
al español por Sabino y Sulema Alas

* * *

NOTA PRELIMINAR

(derechos de autor)

Según el deseo de Jesús — manifestado a través de su instrumento La Hija del Sí a Jesús —, este documento ha sido gratuitamente puesto a la disposición de toda persona interesada, permaneciendo protegido siempre conforme a la Ley sobre los derechos de autor. Se puede leer directamente en la computadora o hacerse copias, con la condición expresa que no se utilice con fines comerciales y que no se cambie en absoluto su texto, comprendiendo en ello la puntuación.

* * *

En testimonio de respeto y de obediencia con relación al decreto del Soberano Pontífice Urbano VIII, declaramos no atribuir a los hechos narrados en este libro que la fe que merece todo testimonio humano.

Declaramos igualmente que los juicios expresados no involucran en absoluto a los de la Santa Madre Iglesia a quien se somete devotamente la autora.

AGRADECIMIENTOS

A todos aquellos que han participado en esta obra de Dios, porque es Él quien tiene la gran alegría de haber terminado este libro. ¡Que todo su ser esté lleno de reconocimiento! Frutos de amor les serán dados en abundancia. Tendrá cada uno de ustedes una multiplicación de gracias que daré a todos mis hijos. Estén conmigo, mis amores. Yo soy el Infinito. Gracias a ustedes, mis bondadosos hijos: *Nathalie, Nicole, Raymond, Jean-Claude, Micheline, Robert, Agathe, Monique, Francine* y tú, mi bondadosa hija del sí a Jesús, a quien he permitido que firme este libro.

Gracias a todos mis hijos que han ayudado a la corrección de este primer libro, en particular a los que han contribuido por medio de sus oraciones. Gracias a ustedes, mis bienamados que leerán estas líneas de amor, ustedes que son míos, Dios de amor. ¡Cómo los amo!

Dios tres veces santo. Amen.

PREFACIO I

«Mira que estoy a la puerta y llamo.» (Ap 3, 20)

Estas palabras son para nosotros una invitación a estar atentos. Tauler, un antiguo autor espiritual, comentaba este texto del Apocalipsis: «*La mayoría de veces no lo oímos porque raramente estamos en nuestro interior.*»

Nos toca a nosotros entonces aprender de nuevo a tomar el camino de nuestro propio corazón, para encontrar allí esta presencia amorosa que es paz, amor, dulzura, alegría, ternura; tantas palabras para traducir los dones del Espíritu.

Desgraciadamente, ¿acaso no somos demasiado olvidadizos de esta realidad maravillosa? Una presencia nos habita que nos llama a “*renacer*”, como se lo dijo a Nicodemo. (Jn 3, 3).

Renacer, convertirnos por Él, que no nos pide sino acogerle con nuestro pobre sí. ¿Pues, no es él “el Dios que perdona, sana, salva, corona de amor y de ternura”? (Sal 103).

Todos nosotros estamos llamados a ser testigos vivientes de este Dios que nos habita. ¿Es que somos demasiado olvidadizos de nuestra vocación?

El Señor no olvida. Es por esto que en este tiempo que es el nuestro, suscita tantos testigos profundamente impregnados por Él, que nos vienen a recordar lo esencial del Evangelio.

Una mujer de nuestro entorno, testigo privilegiado, nos da su experiencia con el Señor a través de estas páginas con sabor evangélico. Podríamos nosotros reconocer con ella este Dios que nos invita constantemente a partir, como Abraham, “*hacia este país que yo te mostraré*”. (Gn 12, 1).

P. Réginald Tardif C.ss.r.

PREFACIO II

Es en mi sacerdocio que he dejado hablar mi corazón. Esta hija está en relación conmigo para cumplir la voluntad de Dios.

He hecho lo que mi corazón me ha inspirado. Asisto a esta hija para que su espiritualidad escuche a Dios y no a los hombres. Mi función como sacerdote, es de sostenerla para que su corazón esté vinculado al que se dió por el mundo.

Ella se me presenta como hija sincera y verdadera. Estoy con ella porque creo que Dios así lo quiere. Es dentro de mi sinceridad que doy testimonio que esta hija llamada Francine ha sido elegida por la voluntad de Dios, para transmitir estos mensajes.

Soy su acompañante espiritual para que su alma sea lo que Dios espera de ella. Todo sacerdote se debe a las almas que Dios le ha confiado.

Clément Provencher, Presbo

NOTA

Para unirnos en su amor, la Trinidad nos habla de la hija de su elección.

La “*Hija del Sí a Jesús*” escribe sobre Dios, por Dios, con Dios. Ella proviene de una familia católica que observa las leyes del amor. Nosotros la Trinidad, hemos

derramado en ella las gracias del amor. Ella es respetuosa con su prójimo. Ella es casada con Maurice, el hombre que nosotros mismos hemos elegido para ella. Ha procreado tres hijos que los ha educado con amor.

En varias ocasiones, le hemos manifestado nuestra Presencia en la comunión. Ella ha sentido los beneficios. Esto ha sido nuestra Voluntad. Ella ha tenido visiones en sus sueños sin saber lo que éstos significaban. Estas manifestaciones han sido queridas por nosotros para el cumplimiento de nuestra obra de amor.

En 1998, María, la Madre de ustedes, la cubrió de su amor maternal manifestándose por los olores de rosas y de flores del jardín de su Corazón. Y esto, en varias ocasiones.

Su sed de conocer a Jesús Amor, la hace descubrir el amor de Dios Padre y el amor de Dios Espíritu Santo. Ella se deja invadir por nuestra Presencia que se manifiesta en sus oraciones. Cuando ella reza, ella vive en éxtasis de amor que no puede explicar, pues es incapaz de comprender nuestra Voluntad. Todo su ser entra en alegría y, aún si ella resiente esta alegría, una pena se instala en ella dándole una sed de amor para ayudar a Jesús crucificado.

Todo su ser se abandona a nuestra Voluntad. Ella aprende a vivir en la Divina Voluntad. Para que todas sus acciones produzcan frutos de amor, ella se entrega a nosotros, la Trinidad. Ella vive en Jesús, actúa en Jesús y aprende a abandonarse en su amor.

Desde enero de 2001, Francine oye con discernimiento las voces de Jesús, de María y de su ángel, por medio del Espíritu Santo que la cubre con su Presencia. Ella recibe lecciones de amor de María que le enseña a obedecer a nuestra Voluntad. Jesús le pide de escribir; ella obedece sin saber a dónde la llevará esto. Toda ella se abandona en la Divina Voluntad. Ella es habitada por nosotros, la Trinidad.

Nosotros le enseñamos que ella está en nosotros, que nosotros estamos en ella, y que ustedes que están en nosotros, también están en ella. Conforme a nuestra Voluntad, ella escucha las voces de nuestros hijos que están en ella. Somos nosotros que lo queremos. Toda su persona obedece a nuestra Voluntad.

Ustedes, hijos míos, por medio de la *Hija del Sí a Jesús*, sepan que los queremos. Esta hija ha pronunciado su *sí* al Amor. Ella ha llorado sobre sus faltas y las de ustedes hacia nosotros, la Trinidad, y hacia María su Madre. Somos nosotros que hemos hecho de ella lo que es, para hacerles conocer nuestra Voluntad.

Por medio de esta hija, escribimos lecciones de amor que los preparan a la venida de Jesús entre ustedes, en ustedes. Ella ha gritado muy fuerte con el fin de que Jesús venga a este mundo. Hemos escuchado su grito que venía de su *sí* al Amor.

Hijos míos, hemos preparado a esta hija para este momento, aún antes de que ella estuviera en el seno de su madre terrestre. Toda ella es nuestra obra. Mis hijos bondadosos aprendan que ustedes son nuestra obra. Por medio de su *sí*, queremos hacer de ustedes hijos de amor para el Amor. Hijos míos, los amamos. Nosotros, la

Trinidad, les pedimos si ustedes quieren vivir en Dios por su propio *sí al Amor*. Aprendan y comprendan que ustedes son amados por nosotros.

Anda, hija mía, eso ya está realizado en la Divina Voluntad. Todo está preparado para ellos en la Voluntad de Dios Trinitario. Amen.

ADVERTENCIA

A petición de Jesús (que me ha sido manifestada a través de la *Hija del Sí a Jesús*) escribo las líneas que siguen.

Conocí a la *Hija del Sí a Jesús* hace más o menos tres meses. A continuación de ciertas peripecias, se me solicitó de hacer la corrección, la compaginación y la impresión del presente libro (teniendo en cuenta mi experiencia en este campo y mi disponibilidad). He aceptado esta responsabilidad después de haberle pedido y recibido muchas “confirmaciones” de parte del Señor.

Tal como se menciona en otra parte en este libro, estos textos fueron dictados palabra por palabra a la *Hija del Sí a Jesús* (por locuciones interiores) por Jesús principalmente, y también por Dios Padre, el Espíritu Santo, y la Virgen María, etc. . Las palabras que la *Hija del Sí a Jesús* recibe, las escribe ella misma directamente sobre papel o las graba en cassette en la medida en que ella las recibe. Luego son puestas en el computador por ella misma o por medio de benévolo. Más tarde estos textos me son entregados.

Según la Voluntad de Jesús, tengo por función sugerir las mejoras de la fraseología y en la elección de términos (en colaboración con los otros miembros del equipo). Estas sugerencias son sometidas de una manera obligatoria a los “autores” (Jesús, Dios Padre, etc.) a través de la *Hija del Sí a Jesús*, para su aprobación. Estas sugerencias no son automáticamente aceptadas, créanme.

Como se puede observar, el “estilo” de estos escritos es bastante particular, por no decir desconcertante, sobre todo al principio. Después de un largo y penible progreso interior, terminé por comprender claramente que las “voces celestes escogieron para dirigirse a la *Hija del Sí a Jesús* en el lenguaje propio de ella (muy simple y correspondiente a su breve formación escolar). No nos debe de extrañar entonces de ciertas palabras o formas de frases no conformes al uso académico normal.

Nos hemos esforzado (los miembros del equipo) a respetar este “estilo” particular (muy bueno al final de cuentas) sugiriéndose en la mayor parte de casos el mejoramiento a la claridad de textos. Muchas veces, bastaba con preguntar a la *Hija del Sí a Jesús* que nos aclarara ciertas expresiones, lo que hacía con mucha facilidad y convicción. A veces, los “autores” (Jesús, Dios Padre, etc.) daban ellos mismos las explicaciones por boca de la *Hija del Sí a Jesús*. De ahí vienen las numerosas notas explicativas.

Termino subrayando que “trabajar” con la *Hija del Sí a Jesús*, es muy meritorio, dada su simplicidad, su humildad, su dulzura y el amor del Señor que irradia en toda su persona. También señalo que la formación escolar limitada no causa problemas en absoluto a la gran vivacidad de espíritu con la cual el Señor la ha dotado.

Un miembro del equipo

PRÓLOGO

Amor para todos los míos.

Mis bienamados, los amo. Amen al Amor. ¡Cómo es bueno el amor de su Dios para cada uno de ustedes! Todo mi Ser está inclinado hacia ustedes, hijos míos. Permanezcan en mí, hagan todo en mi nombre.

¿Por qué estos escritos, si hay tantos otros? Hijos míos, es para decirles que mi Corazón está abierto para cada uno de ustedes. Mientras mi Sangre corra, habrá escritos que les recordará mi amor por cada uno de ustedes. Los quiero, hijos de mi amor. Soy Jesús en cada uno de ustedes. Amen.

* * * * *

A mis hijos que lean este libro, los bendigo. Deposito en ustedes mi Espíritu de amor para que sepan que estoy presente en cada uno de ustedes por medio de la *Hija del Sí a Jesús*. Los quiero, hijos míos. Muy grande es mi alegría cuando veo aunque sea un solo hijo que me escucha.

Hijos míos, cuando lean estas líneas, realizarán un acto de amor según mi Voluntad, ustedes llenan mi interior con su presencia para mi gloria. Es por su sí al Amor que ustedes están en mí. Por mí, ustedes están en todos mis hijos. Por cada palabra que leerán les serán acordadas gracias de abandono a ustedes y a todos mis hijos dentro de la Voluntad del Padre.

Hijos míos, sean seres de luz; guíen a mis hijos hacia la luz que brilla en ustedes. Soy el Amor de todo su ser. Ustedes viven en mí, hijos míos. Los quiero. El Amor los bendice. Amen. Jesús, su Salvador.

Una alma amorosa se entrega
por amor para el Amor.

Hijos míos, cuando lean estas líneas, los incito de hacerlo con fe y abandono en el amor de un Dios para con todos sus hijos.

Hijos míos, soy Jesús Amor. Me entregué en la cruz para cada uno de ustedes. Son ustedes mis elegidos. Un mundo de maldad se arraiga; el mal se introduce en ustedes. Están en vías de destruirse totalmente.

Hijos míos, vengan a mí. Yo grito en sus desiertos. Cuando uno sólo me grita entre ustedes, yo salgo a su búsqueda, tomo su alma en mis manos y la coloco en mi Corazón abierto para llevarlo a mi Padre del Cielo.

Sí, hijos míos, he oído el grito desgarrador de mi santa hija que clamaba con todos sus pulmones: *«Padre, te lo pido, envía a tu Hijo, nuestro Jesús, a la tierra. Queremos que venga enseguida, tenemos demasiado mal, ya no queremos seguir así. Te quiero Papá, oye a tu hijita que te grita»*.

Hijos míos, no puedo resistir este grito de angustia: Ella los lleva a todos en su interior, hijos míos. Este grito lo ha hecho en la Divina Voluntad. Yo he gritado a mi Padre: *«Padre, mira estos hijos, me suplican de ir hacia ellos.»* Mi venida será muy pronto. Mi Padre ha dicho sí al Amor. Nadie puede pronunciar su sí sin que el Amor no reaccione.

Nosotros, la Trinidad, nos hemos alegrado mucho por ese grito pronunciado con tanto abandono. Ella lo hizo con todo el amor de una hija hacia su Padre que sabe lo que él tiene que hacer. Yo he preparado su alma, su corazón y su cuerpo a este abandono. Es con este sí al Amor que yo, Dios Padre, he pronunciado mi decisión de amor para que así se haga.

Su esposo (Maurice), en el sufrimiento de su corazón, pronunció su sí en un acto de abandono al Amor que todo en él se volvió amor. Al instante yo, Jesús, le he mostrado el sí de mi hija, su sí común se convirtió en un sí de amor al Amor y para el Amor. Solamente yo, Jesús, podía llenar estos seres de mi amor.

El amor vino a vivir en Maurice al hospital y ese amor naciente ha sido el abandono más bello que el Amor ha recibido de un ser de amor. Desde el instante de su ofrenda de amor al Amor, se transformó en tanto amor que su corazón se abrió para dejar pasar el amor.

Es en este amor que ha vivido el alma de Maurice y que vive para la eternidad. Maurice ha conocido al Amor. El Amor vino a visitar al amor y el amor del Amor se dió a la vida. Mi Vida eterna se convirtió en su vida.

Así es mi poder. Soy el único amor de cada uno de ustedes. Los quiero. Mis hijos, ustedes que leen el Amor, vengan a mí; yo, el Amor, yo estoy en cada uno de ustedes. Jesús Amor. Amen.

Yo soy la Divina Voluntad; por su sí al Amor
ustedes realizan nuestra Voluntad.

Hijos míos, estos escritos les enseñan el poder de todo mi Ser. Todo lo que está en mí está fuera del tiempo. Yo soy el principio y el fin. Yo contengo todo. Esta hija está en mí; ella vive en mí desde siempre. Todo lo que ella vive pasa por mí. Soy Yo quien la hago escribir lo que ella ha vivido en sus visiones.

Yo soy el omnipresente. Vivo en ustedes, conozco todo lo de ustedes, aún los acontecimientos que han vivido y que, actualmente, ya no los recuerdan más. Yo, Dios, que conoce todo, le recuerdo a ella las fechas exactas en que eso se produjo. Anda, hija mía, que todo viene de mí. Es por la gloria del Padre de ustedes, que viven hijos míos. Los quiero. Jesús Amor.

1 – 13 de septiembre de 1985

Jesús

Un grito en la noche.

La Hija del sí a Jesús (en la Divina Voluntad)¹: En la noche, un grito que oí en un sueño me despierta. Estoy llorando. ¡Esa voz y esas palabras! ¡Todo es tan real! Me veo en una gran superficie de tierra semejante a un campo de cultivo; no hay plantas grandes. En el centro, una verja blanca y, en el medio, una cruz. Llora ante esta cruz.

Oigo un grito muy fuerte, una voz de hombre con una gran tristeza. Estas palabras, jamás las he olvidado. Mi hija Caroline las ha escrito y las puso en mi Biblia. Esta voz gritaba: « *He gritado mi dolor sobre los techos, pero nadie lo comprende por lo inmenso que es.* »

* * * * *

Jesús: Mi amor, te quiero. Yo estoy en ti; tú, tú estás en mí. ¡Cómo te quiero! Yo estoy en ti, mi querida hija. Este grito que has oído, era de mí, tu Enamorado. Te he gritado mi angustia. Te he gritado tan fuerte que me has oído. Estas palabras han sido gravadas en tu corazón. Están impresas en él, mi bienamada, para hacerte descubrir todo mi amor por ti y por todos mis hijos.

Sí, hijos míos, he gritado tan fuerte mi angustia que todo mi ser ha vibrado. Un gran temblor se ha hecho sentir en cada uno de ustedes; nadie ha comprendido este grito de angustia. Ha sido de tanta tristeza que me puse a llorar tanto porque ninguno de ustedes me ha oído.

¡Ah mis queridos hijos!, ¿por qué tanta indiferencia hacia mí, Jesús crucificado? Yo he muerto por cada uno de ustedes. Ámenme, hijos míos. Yo les grito de nuevo. Amen al que se ha entregado para darles la vida, que no termina. Los quiero. Amen.

2 – 1º de noviembre de 1985

Jesús

Lo que has visto, es mi Voluntad.

Jesús. Este sueño, hija mía, te hizo ver lo que nosotros, la Divina Voluntad, hemos querido hacerte vivir en nosotros, la Trinidad. Todo pasa en ti por nosotros. Sólo nosotros somos la Voluntad, no ustedes, hijos míos. Todo viene de nosotros. Yo soy Jesús, quien está en ti; tú, hija mía, tú estás en mí. Tu sueño es nuestra Voluntad. Escribe este sueño que solamente yo conozco, hija mía.

1. Explicación dada por Jesús: «*Mi hija escucha estas palabras en ella misma.*»

La Hija del Sí a Jesús (en la Divina Voluntad): Salgo de mi casa, atravieso la verja de madera blanca. Mi padre quien murió en 1979, está conmigo. Estamos de prisa, hay que ir a alguna parte, no sé dónde. Todo se precipita, está muy oscuro, no es de día. Miro hacia el cielo, no existe. Es como si el universo se ha desencadenado. Hay nubes rojas jamás vistas así. Es difícil de describirlas. Estas nubes se desplazan muy rápido. Otras son de color amarillo anaranjado y rojas (colores de fuego), que van en sentido contrario. Tengo la impresión que vivo una catástrofe. La tierra se abre, estoy al borde de un abismo. La tierra se estrecha y no veo más al lado mío, todo está oscuro.

De repente, me encuentro con las gentes a la orilla del mar. Lo que queda de la tierra es muy poco. Corro hacia el mar para ir a buscar las personas sobrevivientes. Tiendo la mano para ayudar a una persona a salir del agua: ¡es mi hermano! Tengo mucho dolor. En la orilla constato que no somos muchos.

Me despierto. Era tan real que me acuerdo de todo, en especial del cielo, si lo puedo llamar así.

* * * * *

Jesús. Hija mía, esta visión describe el final de este mundo sin amor, este mundo de tinieblas. Ahora todo está allí. Por mi santa Voluntad, tú has visto que este tiempo se termina. Ese cielo de color es mi santa Voluntad. Todo estará perturbado: las estaciones cambiarán, los árboles, las plantas, los ríos y las aguas serán cubiertas por mis mares. La tierra se abrirá, habrá lamentaciones, llantos dramáticos. Tratarán de esconderse. Nada podrá detener lo que viene. Nadie podrá estar al abrigo sino vienen hacia mí, Jesús Amor. Yo los guiaré hacia mi tierra santa.

Tú has visto lo que va a pasar. Estos colores, es el fuego de la purificación. La tierra abierta, es el infierno. Estos llantos, estos gritos, estos miedos, son mis hijos que han rechazado venir a mí. El agua, es la tierra que será renovada por mi santa Voluntad.

Pocos, sí, muy pocos serán salvados ². Las tristezas, son tus llantos por los que rechazan de escuchar mi santa voz en sus conciencias. La ribera, son los que han escogido venir hacia mí. Tu mano extendida, soy yo, hija mía, que los llevo hacia mi Padre del cielo. Es mi santa Voluntad en ellos que los hace avanzar hacia la Tierra Prometida.

Hija mía, imprime estos sueños. Es la luz. Te amo. Anda, no te inquietes. Tú serás ayudada por tu ortografía. Amen.

2. Explicación dada por Jesús: «Los que dirán sí a mi Voluntad serán salvados.»

Cuando estarán en mí,
descubrirán mi Presencia.

Jesús: Hija mía, mira tu presencia en mí. Estoy tan enamorado de ti. ¡Ah mis hijos, cómo los quiero! Estoy ansioso de verlos, mis amados hijos. Hija mía, escribe este sueño.

La Hija del Sí a Jesús (en la Divina Voluntad): Yo estoy en presencia de Jesús. Estas palabras me han sido dictadas por Jesús, quien me recuerda un sueño pasado³.

Jesús: Hija mía, te quiero, tú que te entregas. En tu sueño, estás sentada en una pieza, y tú juegas a “saber quién tendrá que tomar la palabra”. Tú estás al frente de las personas que te escuchan. Ellas oyen tus palabras que hablan de mí, pero no quieren prestar atención. Tú estás triste por ellas, no por ti. Tú estás tranquila.

Tú cambias de habitación. Hay personas que quieren escucharte, pero no ponen en práctica tus palabras. Tú les ayudas, pero ellas no hacen esfuerzo; tú no insistes más. Tú les ayudas a hacer sus trabajos que consisten en hacer entrar un objeto en su armario. Mis hijos están tristes; ellos no comprenden por qué tú te vas a otro lugar.

Hay varias personas en un estrado. Es alto. Tú te encuentras entre ellas. Ellas están felices juntas. Ustedes esperan que la ceremonia comience. Una señora bonita, que ves por detrás, está al borde de la barandilla. Ella es muy elegante en su

-
3. Sobre una serie de preguntas concernientes al relato de este sueño (y de otros), Jesús por la boca de la “Hija del Sí a Jesús”, nos dice lo que sigue:

Estos relatos, hijos míos, describen las visiones que les aporta la claridad sobre mis designios de amor para ustedes. Vivo en ustedes. Existo en ustedes. Ustedes son parte de mí. Ninguno de ustedes existe fuera de mí. Todo lo que hagan o digan exterior o interiormente, Yo, Jesús, lo sé. Yo soy la Vida de su vida. Yo, que estoy en cada uno de ustedes, siento lo que es bueno en ustedes, lo mismo lo que no es bueno. Yo sé todo de ustedes. Si ustedes me entregan todo, Yo, que estoy en ustedes, les doy las gracias de amor para que ustedes se conviertan en amor. Yo soy el Amor, el Amor está en ustedes.

Les doy a conocer lo que hay en esta hija. Ella ha vivido estos sueños en el pasado. Para ustedes, hijos míos, he querido recordarle a ella estas visiones para hacerles parte de mis actuaciones de amor hacia ustedes. Ustedes leen lo que yo le he dictado. Ustedes son testigos de lo que ella ha vivido en un lapso de tiempo escogido por nosotros, la Divinidad. Todo en nosotros es Luz. Todo en nosotros es Vida. Miren, hijos míos, cuánto los quiero. A cada uno de ustedes, quiero mostrarles que sólo aquellos que se dan al Amor se convierten en amor por medio de la Trinidad de amor.

Soy Jesús todopoderoso. La he hecho vivir estos sueños, estas visiones, uniendo lo vivido. Vengan, hijos míos, a participar de estos instantes de amor que les van a dar las gracias de amor. Los quiero tiernamente hijos míos. Amen.

posición; toda ella te parece pura. Su vestido es blanco, muy blanco. Tres cintas atadas a su vestido cuelgan delante de ella y descienden hasta el primer piso.

Hay gentes abajo; esperan que la señora bonita hable. Entre ellas están tres hombres que parecen ser gentes importantes, forman parte de la ceremonia. Pero tú sabes que ellos no son buenos, pues quieren hacer caer a la señora bonita tirándola por las cintas sujetas a su vestido. Ellos toman las cintas y las halan. La señora hace fracasar el complot y las cintas se sueltan sin que se perciba un solo movimiento de su parte. Ellos son expulsados de la ceremonia.

Ustedes están muy felices, alegres cuando la ceremonia comienza. Te despiertas con el corazón feliz diciéndote “Ella era tan bonita, aún si no la he visto de frente; su presencia me llenaba de alegría.”

Quiero, hija mía, que escribas lo que te dicto con un gran abandono al Amor. Escribe estas palabras para mis hijos: *“Mis amores, todo esto es para hacerlos crecer. Todo en mí es amor. Hijos míos, estas palabras son para cada uno de ustedes. Mís queridos hijos, los quiero. Ámenme, yo soy el Amor. El Amor los quiere.”*

* * * * *

Jesús: Hija mía, yo, tu Jesús Amor, te digo que este sueño era una visión. Son los hijos aferrados en sus ocupaciones. Ellos se dan cuenta del cambio a su alrededor y cierran los ojos. No obstante las advertencias continuas de mi Santa Madre, su Madre, pero no quieren ver. Muchos van a ver a mi Madre a esos santos lugares. Algunos descubren el abandono en su corazón. Pocos aprovechan. Ellos regresan a sus costumbres.

Hijos míos, es su Madre la que está cerca de ustedes. Por mis gracias la ven en ustedes mismos. Ella está allí; ustedes están cerca de ella en sus oraciones.

El Maligno, el pérfido Satanás, este vil enemigo, hace todo para impedirles de rezar, hasta mostrarles que el mal existe⁴ y que ustedes nada pueden hacer contra su poder. Él se cree más fuerte y cree tener ese poder.

Pero mi Santa Madre, la dulce Madre de ustedes, utiliza sus oraciones para hacer fracasar las maniobras de Satanás. Ella distribuye para ustedes las gracias de amor. Todo está ya en su lugar para mi venida.

Yo los quiero, Jesús Amor, por su abandono al Amor. Hijos míos, ámense los unos a los otros. Su Jesús Amor viene a decirles que el amor de ustedes consuela su Corazón, este Corazón de misericordia para cada uno de ustedes. Yo les he dicho: *“Quien cree en mí tiene la vida eterna”*. Te amo, hija mía. Amen.

4. Explicación dada por Jesús: “Él ha llegado a recomendar el mal en todas partes. Él se los muestra, como por ejemplo los abortos y la sexualidad, que hacen de ustedes hijos esclavos, y cuántas otras cosas, hijos míos. Ustedes realizan que el mal existe, pues Satanás no se esconde más. Él se muestra al mundo, él se rie de ustedes, él les tiene en sus redes. “

El Espíritu Santo te bendice.

Jesús: Yo, Jesús, te he pedido escribir. La primera vez que tú has escuchado la voz de tu Mamá María, fue la noche en que tus manos transpiraban aceite. Por Voluntad nuestra, este aceite, con el cual tú te bendeciste, se derramó en toda la superficie de tus manos. Este aceite abundante significaba nuestra Voluntad. Nosotros, la Divina Voluntad, por esta unción, te hemos ungido con nuestra Presencia.

En la noche, tú has escuchado la dulce voz de tu Mamá y tu alegría fue muy grande. Con timidez, has encendido tu lámpara y constatado que tus manos estaban todavía cubiertas de nuestro aceite.

Hija mía, fue nuestra Voluntad de manifestarte nuestra Presencia en ti. Te quiero. Escribe, hija mía, para demostrar a mis queridos hijos que su Jesús los quiere y que te he escogido para hacerles conocer el amor que tengo para ellos. Lo que escribes por Mí, es la explicación de esta manifestación en tus manos el día en que María, tu Madre, te habló por la primera vez.

* * * * *

La hija del Sí a Jesús (en la Divina Voluntad): No puedo describirla exactamente. Ella está presente en mí desde mi tierna infancia. Ella me ha guiado sin que yo sepa cómo. Mi dulce Mamá siempre está conmigo. Yo la quiero. Yo soy de María.

María: “Tu dulce Mamá te habla. Hija mía, soy la Mamá de la Divina Voluntad. Todo en mí es obediencia a la Voluntad de Dios. Sé como tu Mamá. Es la Divina Voluntad que quiere que tú puedas oír mi voz desde la noche en que tus manos fueron cubiertas de aceite. Este aceite, querido por Dios, te ha bendecido. Es por esta unción que el Espíritu Santo ha puesto en ti la voz de tu Mamá María.”

El Espíritu Santo: Tú estás en la Divina Voluntad. Cuando, en la noche, tu Mamá te dijo dulcemente de encender tu lámpara y de ver tus manos, fue para manifestarte la presencia de nuestra Voluntad en ti. Soy Yo, el Espíritu Santo, que te descubre estas cosas para decirte que estoy en ti. Tú eres mi pequeña hija que quiero. La voz de María está presente en ti.

Es mi Voluntad de hacerte escuchar también aquellos que te hablan. Es nuestra Voluntad. Tú has sido elegida por nosotros, hija mía; tú eres nuestra hija de la Divina Voluntad para la gloria de Dios. Jesús te habla para salvar el mundo en peligro. Tú te has dado a nosotros, para nosotros. Te quiero hija mía. Quédate con nosotros. El Espíritu Santo te bendice. Amen.

Palabras de amor para ustedes.

Jesús: Este escrito⁵ que quieres guardar para rezar el rosario y que se refiere a los misterios dolorosos, entrégalo a mis hijos. También es para ellos. Te lo he mostrado y díles estos escenarios. Tú sabes, que todo tiene que ser publicado para que cada hijo viva en mí. Ya ves mi dulzura, hay almas que serán salvadas por las gracias que se unen a estas palabras de amor. Es un ramo de amor que les ofrezco, para que todos estén en mi jardín de amor. Te quiero, mi dulzura. Dáselos, mi querida hija, dáselos. Te quiero. Amen.

5 – 14 de enero de 2001

Jesús

Mi Pasión es para ustedes. El Amor se ofreció a Dios Padre para salvarlos.

La **Agonía de Jesús en Getsemaní**. Me retiro al Jardín de los Olivos con Pedro, Juan y Santiago. Me alejo un poco de ellos. Y luego rezo: “Padre, perdónalos, no saben lo que hacen”. Pedro, tú duermes, tú no has velado conmigo. Ora para no caer en la tentación. Hijos míos, los que no oran caen en la trampa del demonio; él los incita a la cólera contra sus hermanos. Ustedes son unos títeres entre sus manos. Ustedes que rezan, son los que el ángel me ha mostrado para consolarme. Hijos míos, recen, pues la carne es débil.

La **Flagelación**. Estoy ante Pilatos. Él da la orden a sus soldados de flagelarme. Satanás los excita. ¡Su cólera es tan grande! Ellos me cubren de golpes. Hijos míos, son sus cóleras, sus actos contra el prójimo que he sufrido. ¿Saben que a cada vez que ustedes dan golpes contra aquellos que les desean el mal, como actos contraproducentes, esto les regresan a ustedes mismos? Es su tributo. Sean bondadosos, sean ejemplares.

La **Coronación de espinas**. Están cansados de flagelarme. Fabricaron una corona con cañas de espinas. Con garrotes me hacen penetrar esta corona en la cabeza hasta los huesos. Hijos míos, sus palabras de cólera contra el prójimo son como el eco del infierno que resuena en ustedes, mis hijos coléricos. Los que sufren su cólera se alejan de ustedes para no continuar su conversación agitada. Ustedes que están en ese campo de acción, oyen estos gritos. Entréguenme estos hijos, son míos; yo estoy en ellos. Los quiero, hijos míos. Acercándose a mí, guarden silencio en su interior.

5. Ver a continuación, el 14 de enero de 2001.

Jesús **Carga la Cruz**. Luisa Piccarreta mira por la ventana.⁶ Hay un ruido. Soy Yo quien pasa. Cargo con mi cruz. Nuestras miradas se encuentran: miradas de compasión y de amor. ¡Ah esas miradas de cólera que acosan a su prójimo hasta quererlo destruir para dominarlo! Hijos míos, mírense con compasión y amor.

La **Crucifixión**. Oye los golpes de martillo que pegan en los clavos que hacen penetrar en mi cuerpo. Hijos míos, estos son los gritos de los hijos coléricos que resuenan en las bóvedas del infierno para perturbarlos. Hijos míos, sean bondadosos para que sus gritos resuenen hasta el Cielo.

* * * * *

Mi Agonía y ustedes.

Hija mía, tú estás en mi Presencia. Yo estoy en ti. Guarda estas palabras en ti y escríbelas en esas hojas. Marcarán el corazón de mis hijos elegidos, para que sepan lo que me hacen.

Estoy en el Jardín de los Olivos, en Getsemaní. Es la noche de mi Agonía. Todo en mí es sufrimiento. Hija mía, quédate conmigo, ¡tengo tanto dolor! Escucho los gritos de lejos. Vienen a buscarme. Mis apóstoles están dormidos; ellos no se quedaron a orar conmigo. Hija mía, la carne es débil sin la oración. La oración obstaculiza la debilidad del mal. Todo mi Ser grita: *“Padre, perdónalos, no saben que su debilidad los vuelve tan vulnerables.”*

Quiero, hija mía, que estés conmigo. ¡Oh, cuántos están aquí para orar conmigo! Ellos me consuelan. Ustedes, hijos míos, vean cómo sus oraciones me ayudan a pasar estos instantes tan dolorosos. Ustedes estarán conmigo en el Paraíso, hijos míos.

Mis pequeños amores, quédense conmigo. Yo sufro. Todas estas gentes que están a mi alrededor me quieren el mal. Ellos me insultan. Son tan violentos. Me golpean con sus puños. Están desenfrenados. Ellos me quieren hacer tanto mal. ¡Ellos quieren destruirme! No solamente a mí, sino a todos los que están conmigo: ustedes, hijos míos.

El infierno se ha reunido para destruirnos, a ustedes y a mí. Yo me muestro fuerte para ustedes. No quiero que los destruyan; son tan perversos; tienen un odio implacable. Hijos míos, vengan, ustedes que tienen miedo de ellos; ¡yo, yo los protejo! Yo les presento todo mi Ser para que ellos sacien su odio.

¡Ah, mis hijos!, ¡cómo es de grande su amor para mí, ustedes que me aman no obstante todas las heridas que me desfiguran! ¡Tengo mi cuerpo tan adolorido! Estoy de pie para que ellos no los destruyan por sus gestos de odio desencadenado

6. Hace referencia a lo que vivió la mística Luisa Piccarreta a la edad de 13 años en la casa paterna.

contra mí y contra ustedes, mi Iglesia. Los quiero. ¡Ámenme, yo que me ofrezco continuamente para protegerlos de los latigazos que flagelan mi Cuerpo Místico.

Mis queridos hijos, he aquí que viene el momento de mi Reino. ¡No todos saben cuán grande es mi poder! Este mundo es un mundo de ignorancia. Ustedes que viven en este mundo donde todo no es más que apariencia, ¿no ven que todo es para mí, Jesús, el Rey de Reyes?

He venido a este mundo para recuperar lo que me pertenece: mi Reino. Hijos míos, ustedes son mi Reino. Cuando ellos me pusieron la corona de espinas, era su corona formada por sus sufrimientos; ellos la empaparon en las llagas de mi cabeza, para que cada hijo que me ofrece sus sufrimientos sea un testigo de amor para mí en este mundo. Sí, hijos míos del sufrimiento, ustedes griten a mi Padre: *“Papá, estamos cansados de vivir sin el Amor: Que tu reino venga, que tu Voluntad sea hecha.”*

Hijos míos, los quiero, yo el Amor. Entréguenme su sí al Amor. Su Rey ha ganado con su propia sangre el lugar para ustedes en este Reino.

Mis amores, cuántas veces los veo sufrir. Estoy con ustedes. Yo me hice pasar como criminal por ustedes. La humillación y la deshonra no son que aparentes. Hijos míos, no estén avergonzados, yo los quiero en mí. He venido por los peores entre ustedes. Yo los quiero a todos conmigo, sean lo que sean. Entréguenme sus faltas, sus preocupaciones; yo, Jesús, las pondré en la cruz; así yo podré cargarlas con la cruz que está sobre mi espalda desde hace mucho tiempo.

Hijos míos, he escuchado sus peticiones; he pasado muy cerca de ustedes. Los he mirado y he visto sus lágrimas. Las he tomado y las he mezclado con las mías, mis queridos, todo está en mí. Ustedes hijos míos formaban este cortejo de hijos muertos por sus pecados.

Yo los quiero. Amen a aquel que carga los pecados de ustedes que forman mi cruz. Yo estoy en cada uno de ustedes, ustedes que me blasfeman. Oigo esos juramentos que me dirigen; y los soporto sin decir una palabra para defenderme. Ustedes son tan débiles que corren el riesgo de caer y de no volver a levantarse. Estoy en ustedes, mis hijos débiles. Los llevo a todos en mí mismo. Tengo esa fuerza que a ustedes les falta.

Hijos míos, yo que los amo tanto, ¿quieren amarme? ¡Tengo tanto amor para ustedes! Veo venir muchas gentes hacia mí. Ellos me toman sin tener en cuenta mis sufrimientos. Estoy tan débil que ellos están obligados a arrastrarme hacia la cruz. Me depositan duramente, yo, el débil de la tierra, que estoy sin fuerzas. Hijos míos, estas son sus debilidades que cargo. No puedo pedirles que sean fuertes cuando ustedes están en el suelo. Es mi fuerza de amor que los va a levantar. Yo los quiero.

¡Ah hijos míos!, me fijan con clavos sobre esta cruz. ¡Oh cruz dolorosa, cuándo terminarás de lastimarme! Mis manos están clavadas a la cruz del amor. Hijos míos, sus vidas se vuelven prisioneras por sus faltas. No dejen que sus faltas los claven a sus cruces. Entréguenme sus debilidades, yo las clavaré a mi cruz para liberarlos de sus clavos. Los quiero, hijos míos.

Sí, hija mía, ellos clavaron mis pies con clavos tan duros que atravesaron mi carne. Yo sentí los clavos. Ellos estaban en mí, en mi carne. Yo los bendije.

Hijos míos, miren su carne tan herida por sus debilidades que les impide venir hacia mí. Yo soy aquel que quiere arrancar los clavos que hieren su carne, que los vuelven tan vulnerables ante aquellos que los dañan. Sólo yo puedo ayudarles a soportar estos dolores.

No se dejen golpear más por aquellos que quieren hacerles el mal sin venir a buscar mi fuerza que los volverá más fuertes en sus heridas. Soy el Amor que los habita. Vengan a mí, ustedes que son tan débiles. Vengan a mí, entréguenme sus debilidades. Yo, Jesús, a cambio, les daré las fuerzas que sabrán hacer obstáculo a sus faltas de debilidad. Estas debilidades, son sus pecados que los han hecho vulnerables a la debilidad humana, la de siempre herir al otro que les hace daño. Los quiero, hijos míos.

Hijos míos que tanto quiero, estoy clavado en una enorme cruz que han metido en la tierra. Yo, Jesús el Crucificado fui elevado sobre la cruz para mostrarles que la cruz es vida en ustedes. Llevar su cruz purifica los pecados que ustedes han cometido. Ustedes no pueden ignorar su cruz. Ustedes mismos la han clavado a sus vidas por sus debilidades y sus faltas.

¡A hijos míos!, ¡cómo les estoy agradecido por vivir en ustedes! Yo me muevo en ustedes, yo, el Viviente. Yo soy la Vida. La he dado para cargar con sus faltas con el fin de que tengan la vida eterna. Vengan, hijos míos. He aquí la muerte que viene a tomarnos, ella quiere llevarnos dentro de su vida mortal en donde el mal es eterno.

He dicho a mi Padre del Cielo: “Padre, ¿por qué me has abandonado?” Estos son sus gritos que salieron de mí. Hijos míos tan débiles, ustedes han sentido tanto miedo; ustedes han gritado con toda la fuerza de los pulmones: “No, no queremos, pero sin el Amor ¿cómo podemos decir no a la muerte?”

Yo he visto la muerte y resistí a ceder. Con todo mi Ser de amor, dije a mi Padre: “Padre, que se haga tu Voluntad y no la mía”. Sí, hijos míos, este grito los ha salvado. Entre nosotros, hemos dicho sí al Amor. Todo se volvió amor para ustedes.

Mis queridos hijos, es a ustedes de pedir su liberación. Yo, Jesús, les voy a ayudar. Pídanla y yo la voy a dirigir a mi Padre del Cielo.

Ustedes que son tan débiles, entréguenme sus debilidades. Sí, yo los fortaleceré con mi poder de amor. Hija mía, te quiero y te quiero en mí. Jesús crucificado por amor, para el Amor, en el Amor. Amen.

6 – 14 de enero de 2001

El Espíritu Santo

Sus compañeros: sus ángeles de la guarda.

El Espíritu Santo: Este escrito fue dictado por mí. Yo estoy en cada uno de ustedes. Esto es para ayudarlos a comprender mi Voluntad. Todos los que viven en la tierra, tienen como compañero celestial a un ángel que los acompaña a lo largo de la existencia en la tierra. Sé testiga, hija mía, escribe bajo mi inspiración.

La Hija del Sí a Jesús (en la Divina Voluntad): El siguiente día, después de una jornada de oración y de adoración ante el Santísimo Sacramento, y de alabanzas a nuestra Santa Madre María, me dejé llevar en una entrega a la Divina Voluntad.

En mi interior escuché una voz desconocida. Esta voz dulce y resonante pronunció: *Amistica*. El Espíritu Santo me inspiró y dije: “¿Eres tú, mi ángel? La voz me respondió: “*Sí, yo soy tu ángel de la guarda, es mi nombre.*” Yo le dije: “*Gracias, ¡qué bonito es tu nombre!*” Para tranquilizarme, me propuso de preguntar a mi hermana de pronunciar bien esta palabra *Amistica*. El me dijo: *Esto te permitirá darte cuenta de mi presencia.*” Yo le pedí que me explicara más. Me repitió de preguntar de nuevo. Ya no insistí. Me gusta su voz, y desde entonces, la oigo.

Gracias, Jesús Amor, Padre Eterno. ¡Cómo son grandes tus medios! Te quiero, Gracias, Espíritu Santo por ayudarme a escribir este relato de mi vida con Dios.

7 – 14 de enero de 2001

Jesús

No servir más que a un sólo Amor.

Yo te quiero, quíereme, mi amor. Todo no puede servir que a un solo Amor: el mío, en toda su belleza, su esplendor. ¡Ah, si todos regresaran a mí, sería tan esplendoroso que todo me alegraría grandemente! Te quiero mi ovejita. Anda, te quiero. Amen.

8 – 21 de enero de 2001

El Espíritu Santo

El camino hacia mi Nueva Tierra.

La Hija del Sí a Jesús (en la Divina Voluntad): Hermanos, hermanas, escribo bajo la inspiración del Espíritu Santo. Me despierto en la noche y lloro. En mi corazón, siento la dulce presencia de María. Yo le digo: “¿Eres tú, María, mi dulce Mamá? ¿Quieres que rece?” En mi interior escucho una voz femenina muy dulce. “*Mi querida hijita, te quiero, sé dócil. Mis hijos tienen tanta necesidad de oraciones. Te quiero. Quiero tanto a mis hijos que están en ti. Ruega por ellos. Yo te bendigo. Persígnete en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.*”

Hago mi signo de la cruz y comienzo a rezar, pero el sueño me impide continuar. Sin darme cuenta, me duermo.

Yo sueño que estoy con mi familia en una Iglesia; otras personas están con nosotros. Tengo la impresión que formamos una sola familia y, por tanto, no tenemos los mismos padres.

En otro momento, hablo con un joven que tiene necesidad de ayuda. Le hablo de Dios. Las gentes están exasperadas por mis palabras de amor para Dios. Pero no me preocupo de sus comentarios crueles.

Enseguida, me veo con el grupo de personas que estaban conmigo en la Iglesia. Ando con ellos en una calle. En nuestro camino, veo las casas que se queman; no veo el fuego, solamente el humo. En la medida en que avanzamos, vemos otras casas con humo. No hay personas en el exterior de estas casas: ¡Curioso!

Nuestro grupo aumenta. Me quedo un poco más para mirar, pero rápido me uno al grupo con gran facilidad; tengo la impresión de avanzar con rodos aunque no tengo nada. Ando con el grupo. Hay personas adelante y atrás; somos muchos. Es muy agradable. Nadie habla. Estamos en paz con nosotros mismos. Es como si todos estuviésemos de acuerdo.

De repente, oigo un niño que llora; salgo del grupo y me dirijo hacia él. Es un bebé. Lo tomo en mis brazos porque nadie está con él; lo llevo conmigo y las personas del grupo se ocupan también de él.

En el camino, vehículos grandes y lujosos interrumpen nuestra marcha. Nos detenemos para verlos pasar. Las gentes en los vehículos están ansiosas, temerosas. Las vemos pasar sin decir nada. Sabemos que les llegará un infortunio.

Continuamos nuestro camino. En la ruta, nos detiene una gran cantidad de agua; debemos de atravesar. Avanzamos sin inquietarnos y encontramos embarcaciones para pasar al otro lado. Es con mucha alegría que pasamos la travesía. Nos encontramos con una tierra árida en donde no hay árboles o una planta que crezca. Sin embargo, no nos inquietamos y continuamos siempre. Ya no hay ruta. Sabemos que es necesario avanzar; es como si, en nuestro corazón, supiéramos a dónde ir. Ante nosotros hay una grieta. Nosotros continuamos pues tenemos confianza que, en alguna parte, hay una manera de pasar.

Al despertarme, antes de abrir los ojos, digo: "María, te quiero; Jesús de amor, te adoro."

* * * * *

Allá en donde te envíe, haz conocer mi Voluntad.

Mamá María despierta su hija en llanto. "Mamá, ¿quieres que rece por mis hermanos y hermanas?" – "Sí, hija mía, ruega por ellos, pues tienen tanta necesidad de tus oraciones. Entrégate hija mía, tenemos necesidad de tus oraciones. Todo en nosotros es

oración. Entrégate, hija mía. Te bendigo en nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo.”

Jesús: Por mi poder de paz, tú te reposas en nosotros y ves nuestra Voluntad. Tú estás en nosotros, tú te entregas a nosotros. Muchos hijos en la angustia tienen necesidad de tus oraciones. Ruega por ellos, hija mía. Entrégate, da lo que te hemos dado; otros hijos como tú recibirán de ti lo que te damos por la confianza de que sí. Tú darás a mis hijos el amor que nosotros te entregamos.

Tú encontrarás sombras de resistencia: tú pasarás tu camino. Descubrirás las maldades tan inmundas hacia mí, el Amor. Tú, mi hija, dentro de mi mi Voluntad, pasarás a través de ellas por el Amor. Muchos te seguirán; ellos están para escucharme. Tú eres la voz que ellos dejan oír por mí, conmigo, para mí.

Gracias, hija mía, por conducirlos hacia la Nueva Tierra. Yo estoy en ti; tú estás en mí, Jesús Amor. Amen. No tengas miedo de estas palabras, yo soy el Todopoderoso. Estoy contigo, tú, tú estás en mí, Jesús, Rey de reyes. Todo está en mí. Amen.

9 – 24 de enero de 2001

El Espíritu Santo – La Trinidad

Pequeña oveja, yo te cubro
con mi manto del Amor.

La Hija del Sí a Jesús (en la Divina Voluntad): Escribo bajo la inspiración del Espíritu Santo. Este sueño es la Voluntad del Padre en mí, pequeña hija de su elección, y esto, aún antes que la voz de Jesús, mi Dios, y las voces de la Trindad se dejen escuchar en mí.

Yo soy nada. No soy que un simple instrumento de amor. Soy lo que Dios Padre, mi buen Papá de amor, quiere que yo sea: un bolígrafo, una voz, una persona en su Voluntad. Mis hermanos y hermanas, yo estoy en Jesús, vivo en él. Todo es para él. Mi sí es un sí de amor.

La pérdida de mi esposo, Maurice, es un don de alegría para Dios, mi Padre. Este sufrimiento se lo entrego. Es por amor que consiento a vivir ante su continua presencia con su divina voz. Soy lo que Dios permite que sea. Me gusta la vida con Dios, mi tierno y único Bien y Amor, Dios. Todo viene de él. Sí, Amor, yo te pertenezco.

* * * * *

La Santa Trinidad: Hija mía, escribe lo que has visto y oído en la noche que estuviste en nuestra Presencia, con Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo y María, tu Santa Madre.

La Hija del Sí a Jesús (en la Divina Voluntad): Me encontraba en un total abandono a la Divina Voluntad. Por la noche, me desperté llorando después de

haber tenido un sueño. Había visto una imagen de mi hija llorando. En estado de éxtasis, me puse a pronunciar sin parar la palabra “Dios, con las cuentas de mi rosario.

Dios se manifiesta en mí. Una gran alegría me invadió. Me encontraba con una gran euforia de felicidad. Un dolor en el pecho me hizo realizar que, en la alegría, vivía la presencia de mi Dios. La muerte pudo haber venido a buscarme, yo no le habría resistido pues la Presencia era grande, indefinible. Las lágrimas de alegría se unieron a mi éxtasis. De repente, todo terminó.

Para consolarme, Jesús, Hijo de Dios Padre, se manifestó en mí para mostrarme su amor. ¡Qué alegría tan grande me prodigaba, envolviéndome completamente, tanto en mi interior como en mi exterior! ¡Qué alegría fue para mí! No puedo describirla; era tan profunda en todo mi ser. Sin darme cuenta, había pronunciado el nombre de “Jesús” en las cuentas de mi rosario. Todo se detiene. Mi cara estaba cubierta de lágrimas de felicidad.

El estado de éxtasis me hizo tener una visión. Veía un cordero pequeño, todo blanco, esperando que lo tomaran para esquilarlo. De repente, recibió un vellón en su lomo. Levanta la cabeza y apareció un cordero más grande a su derecha. Una voz decía: *“Te cubro, mi pequeña oveja, con el manto del amor. Conviértete en amor.” Después la voz me dijo: “Mírame”*. Muy alto, más arriba de mí, vi el rostro de mi Dios, Cordero bendito, que se inclinaba hacia mí, la pequeña oveja. Lo veía en todo su esplendor. Los ojos del Amor me miraban y yo me estremecía de alegría.

Mi visión continuó. Estaba detrás de un cercado en donde las ovejas apacentaban. Estaban listas para salir del cercado. Mamá María, la Madre de Jesús, nuestra Madre, me pidió de llegar donde ella. Yo me avancé con timidez. Estaba allí mirándola; ¡es una bellísima señora! Mi mirada estaba cubierta por una nube blanca; era la Voluntad de Dios.

María pronuncia estas palabras: *“Hija mía, tú tienes como misión reunir el rebaño de mi Santo Hijo para su venida. Tú eres la que la Divina Voluntad ha elegido por tu sí al Amor. Tú estás en mi Hijo por un proyecto de amor que se te ha pedido. Entrega, hija mía, entrega. Tú ves estas pequeñas ovejas: esperan el Amor. Otras personas, hija mía, han recibido la misma misión que tú vas a cumplir en la Divina Voluntad. Hija mía, tu Mamá está cerca de ti. Te quiero.”*

Me pareció que esta visión no había durado que un corto instante, pero realicé que habían pasado tres horas. Soy la hija que Dios quiere que sea. Mis hermanos y hermanas, paz, amor para los que lean este escrito inspirado por el Espíritu Santo que guía su pequeña hija a poner por escrito esta visión. Estoy para ustedes en Jesús, por Jesús. Amorosa de Jesús, los quiero. Amen.

10 – 24 de enero de 2001

El Espíritu Santo

En ti he puesto mi Presencia.

Todo viene del Espíritu Santo que forma la Trinidad. Todo lo que piensen, todo lo que digan, la mínima acción, la más simple, se vuelve grande; se transforma por mi amor. Nada se deja de lado, todo se vuelve puro. Una acción impura, como una mentira que se deplora y que se me ofrece, se vuelve pura y salvadora por la confesión. Ustedes se vuelven puros por la sola acción que es el amor.

El amor abarca todo. Yo soy la Esencia del amor. El Amor los impregna, como los secantes, déjense absorber por mi esencia. Soy el Todo del Amor.

Todos aquellos que piden, reciben sin límites, porque yo no tengo límites. Ustedes se transforman en mí por mi sola Presencia en ustedes y alrededor de ustedes. Aún aquellos que no piden reciben mi amor, pero no aprovechan, o muy poco. ¡Qué lástima! Tantas gracias de amor perdidas, desperdiciadas, tales como los copos de nieve que vuelan sin detenerse. El amor, mi amor, así es, incomprendido.

Hijos míos, ¡los quiero tanto! Escúchenme. Yo les hablo. Esta pequeña voz al interior de ustedes, soy Yo, el mendigo del amor. Los quiero.

11 – 3 de febrero de 2001

La Trinidad – Jesús Amor

Hijos míos, están en la escuela del Amor.

La Hija del Sí a Jesús (en la Divina Voluntad): *Quiero cambiar este texto, lo encuentro muy largo. No puedo permitir que las personas lo encuentren demasiado aburrido. Jesús me dice de escribir lo que yo he querido hacer. Obedezco. «Hija mía, este escrito te ha sido dado por el Espíritu Santo. ¿No encuentras normal eso de escribirlo tal como se te ha dictado? Va, ¡obedece! Es mi Voluntad. Te quiero»*

Escribo bajo la inspiración del Espíritu Santo: *"Este sueño reflejaba lo que tú vivías en tu interior; te hacía ver mi Voluntad en ti. Vivo en ti, derramo en ti gracias de abandono. Es tu sí que ha hecho de ti la hija de nuestra Voluntad. Tú has visto lo que pasa en ti cuando hacemos nuestra Voluntad"*

Me despierto, a las 6 horas y 25 minutos. Cierro mis ojos. Todo está presente en mí. Veo a Maurice (mi esposo). Lo sigo, él toma otro camino diferente al mío y se va sin mí. "Maurice, espérame." Él regresa. Me siento segura cuando él está cerca de mí.

Estoy en clase con personas desconocidas. Escucho cantos y melodías. ¡Es tan bello! Me regocijo de escucharlos.

Estoy cerca de una mujer un poco entrada en años que toca un instrumento. Es muy bonito. Atrás de mí, se oye un canto muy lindo. ¡Qué precioso es! ¡Qué voz más bella tiene! Me doy vuelta. Es una señora de cierta edad con un instrumento

frente a su rostro. Me doy vuelta de nuevo. Se continúa. De repente, una niña toca una música aguda. Otra persona entra en la sala. “Es necesario que eso termine, dice ella.” Yo estoy desilucionada de su visita. No quiero que eso termine.

Esta misma señora canta de nuevo. ¡Qué bello es, muy lindo! Me doy vuelta y, para mi gran alegría, ella está muy joven, tiene a penas cuatro años. Es como si yo fuera esta niña. De repente, me veo salir a la velocidad de un rayo hacia lo alto de la pieza.

Veo de arriba hacia abajo un brazo que avanza hacia mí. Escucho: “*Ven, ven*”. Me siento como atraída. Escucho la voz. Con esfuerzo, logro avanzar: El índice de la mano hace un signo de cruz en mi frente diciendo: “*Yo te bendigo*”. El brazo desaparece. Escucho de nuevo la voz que me dice: “*Avanza, ven.*” El mismo brazo avanza y, con el índice de la mano, hace una señal de la cruz sobre mis labios diciéndome: *Yo te bendigo, hija mía*”.

En este instante, veo la profundidad de mi interior. Todo es tan inmenso. Es como si yo viera el universo en mí. El brazo parece desaparecer y otro aparece mucho más lejos. Él me dice: “*Ven, ven más cerca*”; su voz era tan fuerte y dulce al mismo tiempo. En un gran abandono, yo avanzo, pues me atrae hacia él. El índice de la mano hace una cruz sobre mi corazón diciéndome: “*Yo te bendigo, mi hija de la Divina Voluntad*” y al mismo instante, todo explota. Es como si yo estaba en millones de partículas en el espacio. Todo ha terminado. Me despierto y tengo dolor en el pecho.

La Trinidad: Hija mía, tú perteneces a la Trinidad. Nosotros te hemos ungido por el Amor. Tu sí al Amor te hace de nosotros. Tú eres nuestra, estás en nosotros, hija de la Divina Voluntad. Dinos, hija mía, ¿amas al Amor? – “Sí”. – Yo te quiero, hija mía. Ámanos. Amen.

* * * * *

Jesús: Hija mía, este texto es para mis hijos que están en la escuela del Amor. Los que no han pronunciado su “Sí” al Amor deben escuchar mi voz. Por mi voz, mis enseñanzas te han sido dadas para ellos. Esta señora que te habla, es Mamá María. ¿Te gusta? Ella está en ti, tú eres su hija. Los cantos que has escuchado, es para enseñarte que tú eres nuestra portavoz. Tú debes entregar lo que recibes a mis hijos elegidos para que sepan que ellos son hijos de la Divina Voluntad. Entrega, hija mía, entrega lo que tú tienes. Ama al Amor, el Amor te ama. Amen.

12 – 8 de febrero de 2001

Jesús

La santa misa eucarística.

Yo, Jesús todopoderoso, te digo, escribe. Aunque tú eres pequeña feligresa, te pido de escribir por el bien de la Iglesia de Jesús, muerto y resucitado.

Hijos míos, vengan a la misa. Todo en mí se consume por colmarlos de amor. Yo los espero para darles las fuerzas necesarias para que puedan cumplir sus trabajos cotidianos. Sí, hijos míos, yo estoy en la Iglesia para darles un alimento de amor.

Vengan a verme, hijos míos. Yo estoy presente en el tabernáculo. Sólo yo puedo colmarles de gracias que son necesarias para sus vidas. Yo soy la Vida que está presente en cada una de las misas dichas por mis santos sacerdotes.

Mis Iglesias son lugares de reunión para mis hijos de amor. Comprendan que todo debe de cumplirse en el amor por mí. Ustedes verán que solamente mi poder de amor podrá hacerlos revivir al amor, hijos míos.

Entre todo lo que ha sido escrito por mis apóstoles y mis discípulos y todo lo que ustedes han recibido a través de los mensajes de mis santos mártires y de mis almas elegidas, nada es más verídico y más místico que los escritos relativos a mi santa misa eucarística. Sean hijos de la luz. Todo lo que emana del Espíritu Santo no debe de dejarles dudas en sus corazones. Sólo mi amor vencerá su letargo.

Todos estos escritos han sido hechos para traerles la sabiduría a fin de que sepan que nosotros, la Santa Trinidad, hemos realizado para cada hijo, el más grande, el más hermoso de los misterios. Este misterio, hijos míos, es la Vida que les ha sido dada para darles la felicidad eterna. Yo soy Jesús, unido a cada uno de ustedes.

Sí, hijos míos, cada vez que una misa se celebra, yo, el Hijo de Dios, me ofrezco al Padre con todos sus pecados para purificarlos. Vengo para traerles las gracias que mi Padre les entrega por este Alimento Celestial. Soy Yo, el Amor que los alimenta de mi Cuerpo y que los purifica por mi Sangre. Todos aquellos que me toman, reciben en ellos el Amor Celestial que los convierte en hijos de Dios. El Espíritu Santo los cubre para que estén en unión con nosotros, la Santa Trinidad.

Hijos míos, cuando comulgan, ustedes están en presencia de mi Ser que es Amor. El Amor contiene todo. Yo estoy en cada hijo del mundo entero. Por este sacramento, ustedes están en mí con todos sus hermanos y hermanas para ofrecerse al Amor. El Amor los toma, él los cubre de su Ser para hacer de ustedes hijos del amor.

Hijos míos, yo los he tenido, aún antes de que estuviesen en el vientre de su madre. Cuando vienen a tomarme en la Santa Eucaristía, yo los tomo de nuevo, en mí. Ustedes siempre han estado en mí. Por este gesto de amor, ustedes aceptan de estar en mí. Es su propia decisión de venir a habitarme. ¡Ah mis pequeños!, ¿cuándo comprenderán mi eterno amor en cada uno de ustedes?

Hijos míos, sean fieles a mi Presencia en mi Iglesia; soy yo quien los alimenta. Lean mi santa Biblia en Lucas, Mateo, Marcos, Juan y Pablo. Estas letras de fuego, soy yo quien las ha dictado; todo lo que es humano pasa y todo lo que es de mí, se queda para siempre. No duden, mis queridos hijos tan amados. El Alimento Eucarístico no es distribuido para los perros, sino para los hijos de mi Iglesia santa y mística.

Grande es mi casa en donde habitan ustedes; nadie se deja de lado; todos ustedes tienen un lugar de predilección. Vengan todos a sentarse a mi mesa en la cual mi Cuerpo y mi Sangre les son ofrecidos. Mi cuerpo es el Templo en que mi Padre ha puesto todas sus complacencias y que todo le pertenece; nada está fuera de él. El lugar en donde estoy está mi Padre. El Amor abarca todo, allí en donde está mi Cuerpo y mi Sangre. El Amor soy yo, el Amor es mi Padre, el Amor es el Espíritu Santo, el Amor somos nosotros, la Santa Trinidad.

Cada domingo es un día de fiesta. ¿Por qué dudan ustedes? Habría hecho yo errores que me impedirían reunirlos hijos míos? ¿No soy acaso Omnipotente? Muchos entre ustedes creen que el domingo, el día del Señor, ha perdido su intensidad de amor. Es a través de las dificultades de sus jornadas que mi Padre quiere tenerlos cerca de él. Él quiere darles el Alimento Celestial para que obtengan las gracias necesarias para vivir sus días de la semana.

Hijos míos, yo los quiero. La misa del domingo, es un encuentro de alegría, un encuentro que es bueno para venir a nuestro banquete de amor. Hijos míos, para ustedes es necesario de venir a colmar sus vidas terrestres de esta alegría celestial que no es reservada sino que a nosotros, en el Cielo. Es una pequeña parte del Cielo que nosotros les ofrecemos el domingo en la misa. Ustedes, hijos míos, rechazan nuestra alegría de colmarlos. Yo, Jesús, he venido a ofrecerme en el altar de la cruz para que ustedes reciban el amor del Padre.

Hijos míos, ¿realizan ustedes como es de bueno recibir las delicias del Padre? Yo soy Jesús vivo en la santa hostia que mi Padre ha querido para ustedes. Mis hijos de amor, déjenme alimentarlos de mi Ser de amor. Todo se convertirá en amor para ustedes.

¡Ah mis hijos!, el Amor los invita y ¿ustedes se atreven a rechazar mi invitación? Todos ustedes que reciben a sus hijos en sus fiestas de aniversario, ¿qué harían si dudaran de su comida y de su servicio y, que en la mesa, criticaran sus alimentos, después que han pasado tanto tiempo a preparar esta comida con amor, la cual, sin embargo, no es que para su cuerpo? Piensen que mi Alimento es éste de Jesús, Hijo de Dios, éste que no solamente los alimenta, sino que sustenta su sed de amor que falta tanto en sus vidas.

Hijos míos, sean tales como yo los he hecho: seres volviéndose divinos por medio de mi Presencia en ustedes. Estén vigilantes. La carne es débil y el Maligno es astuto. Él espera una caída, una debilidad para tomarlos en sus redes engañosas. No se dejen cegar por su orgullo. Muchos han perdido su alma a partir de un poco de duda. Ellos han dudado de mi palabra que es Verdad. Vengan a mí, ustedes que tienen hambre y yo los alimentaré de mi Pan de Vida grato a mi Corazón.

La misa, hijos míos, es una fuente de alimento que llena sus vidas de gracias. Vengan a fortificarse. Amen.

María nos bendice.

Mi querida hija, cómo te amo, yo, tu Mamá del Cielo. Sé que tú buscas este escrito. No te preocupes, te lo voy a decir de nuevo. Yo, tu Mamá, tengo mucha memoria, no te inquietes.

La noche, cuando tú estabas acostada, yo te dije buenas noches. Tú estabas muy feliz. En la mañana, desde que te despertaste, tú cantabas alabanzas a mi santa persona. Te he dicho que te amaba. Te di un beso en la frente, en tus mejillas y tus labios. Tú te intimidaste por estos besos y te sobresaltaste. Yo te dije dulcemente que el tiempo no existe para nosotros. Yo soy una mamá: a toda mamá le gusta abrazar a sus pequeños bebés.

Es así, hijos míos, que yo los amo a todos. Ustedes son para mí pequeñitos bebés. Ustedes son mis hijos. Te he dicho también que cuando lloran por sus sufrimientos, yo, su Mamá, los tomo en mis brazos y los estrecho contra mi Corazón.

¡Ah mis hijos!, cuando lean estas palabras, cómo me gustaría en ese mismo momento, estrecharlos contra mi Corazón que los ama tanto. Mis queridos pequeños, amen a su Mamá, la que les tiende los brazos. Vengan a refugiarse en mí. Hijos míos, mi Corazón está en cada uno de ustedes. Ustedes que aman a mi santo Hijo, permanezcan todos en nosotros.

Y ustedes que no buscan sino el placer fuera de nosotros, piensen que una mamá que ama a sus hijos no tiene que un solo deseo: el bien de sus hijos. Vengan a mí, su Madre que los quiere seguros con ella.

Los quiero, mis pequeños hijos. Los abrazo tiernamente. Yo soy su mamá del Cielo. Siempre estoy al lado de ustedes. Mamá María los bendice *en el nombre del Padre, su Padre, del Hijo, su Hermano, y del Espíritu Santo, su fuerza. Amen.*

* * * * *

Hija mía, escribe el texto original del primer mensaje que te he hecho buscar.⁷

Abandono en la Divina Voluntad.

La Hija del Sí a Jesús (en la Divina Voluntad): Mamá María nos bendice y dice “Yo los cubro de mi amor maternal. Mis queridos hijitos, los beso tiernamente

7. **Jesús:** Todo está en el Amor. El Amor vive. Yo soy la Vida. En la Divina Voluntad, hay movimiento de amor. El amor está en movimiento. Ustedes encontrarán este texto escrito en el Amor. Todo es movimiento. Yo estoy en la que vive en mí. Mi Madre está en la Divina Voluntad. Ella vive en mí. Todo está en mí. Nada es inerte en mi naturaleza. Todo está en el movimiento. Lo que ha sido escrito está en el movimiento del amor. El amor se vive, el amor se mueve. Por eso este texto es diferente del primero.

en la frente, en las mejillas y en los labios (yo me siento mal por este beso en los labios).

¿No sabes que el tiempo no existe en el Paraíso? Cuando los abrazo, los tengo en mis brazos y les doy tiernamente un beso pequeño en sus pequeños labios pulposos. Cuando ustedes tienen una pena y lloran, yo los arrullo en mis brazos y, cuando ustedes paran de llorar y me sonrían, me siento muy feliz.

«¡Ah mis hijos cómo los quiero! Si ustedes supieran todo el amor que les tengo, se quedarían asombrados.

«Hoy es un día muy especial; todas las Iglesias de la tierra están abiertas para recibirlos. Hijos míos, vengan acá. Hemos preparado una mesa con el mantel más bello, con flores, candelas. Hay mucho alimento para ustedes; él es simple y, sobre todo, les va a dar la salud, la alegría y la paz.

«Hijos míos, todos están invitados. Pero, ¡cuántos de mis hijos no vendrán! El lugar quedará vacío y nadie va a tomar ese lugar, pues un día cuando se decidirán, vendrán y encontrarán su lugar. Mi Corazón de Madre está triste por esa ausencia. Los quiero tanto.

“¡Hijos míos, los quiero, los quiero, los quiero! Persígnete, hija mía: *Padre, él es tu Amor; Hijo, tú estás en su Corazón; Espíritu Santo, él te envuelve de su fuerza. Amén.*”

14 – 13 de febrero de 2001

Mamá del Cielo

**¡Cuántos de mis hijos están por perecer en el
fuego de la perdición!**

Hija mía, te quiero. Yo, tu Madre del Cielo, te hago escribir por tus hermanos y hermanas que tú amas. Mi Corazón de Madre está muy triste de ver a mis hijos alejarse de mi Hijo Jesús. ¿No saben acaso que él les ha dado todo sin pedir nada a cambio?

¡Presta atención hija mía! Muchos de mis hijos han dejado los sacramentos por conquistar una vida de placer, de lujuria u otros, que los conduce a la pérdida de su alma.

Hijos míos, no se dejen adormecer por sus costumbres. Sálganse rápido de esa vida. Satanás, mi enemigo, tiene poder sobre este mundo. A él le gusta atormentarlos para enseguida hacerlos sus esclavos, y poder hacerlos perder su alma para siempre en el fuego eterno. Muchos de mis hijos obran a su antojo; no se preocupan de nuestras advertencias. Estén atentos a nuestros llamados. Nosotros los queremos mucho. No cedan a sus hábitos; es difícil, pero piensen en su futuro. ¡Es tan larga la eternidad!

No les pido que se hagan monjes, aunque mi Corazón estaría encantado. Les pido muy poco. Vayan a misa todos los domingos, y si es posible, más seguido. La

confesión es un medio para acabar con sus malas costumbres; muchas gracias son acordadas. ¿Ves, hija mía, que muchos tienen miedo de la confesión, porque esto lo encuentran muy difícil para ellos?

Ellos creen también que esto pondrá un freno a sus diversiones. Diles, hija mía, lo que nosotros queremos, mi Hijo y Yo: darles las gracias necesarias para su bienestar. Esto les va a volver más felices en este mundo en el que hay tanta violencia y homicidios contra los seres inocentes.

Hija mía, los quiero tanto. Es necesario que ellos sepan que todo es posible con un poquito de esfuerzo de su parte. Pedimos tan poco y ellos podrán obtener tanto.

Anda, hija mía, no temas si ellos no comprenden. Mi Corazón de Madre brillará en ellos mientras la Luz no brille en ellos. He derramado tantas lágrimas que mi Corazón no puede cesar de esperar su felicidad. Los quiero a todos, ellos son mis hijos queridos. Te quiero hija mía. Persígnete.

15 – 18 de febrero de 2001

Jesús

Grupos de luces que cubren la tierra.

Querida hija, dile a tu grupo de oración cuánto los quiero. Hijos míos, tengo un amor predilecto por cada uno de ustedes. Sus oraciones salvan a muchas almas. Ustedes son como una linterna. Vista desde el Cielo, esta luz aumenta y va a juntarse con las otras luces formadas por otros grupos de luces que cubren la tierra.

Hago bajar gracias sobre todos mis hijos de la tierra; es como una lluvia. Pero algunos de mis hijos, y son muy numerosos, se han impermeabilizado. Yo, el Amor, espero una falla en ellos para dejar pasar mis gracias. Ellos no pueden impedir a mi amor de pasar; es mi luz que se infiltra por todas partes, al infinito.

Mis queridos hijos, estén vigilantes. Mi enemigo siente cólera de ver que ustedes estén en oración. Continúen, hijos míos. Ámenme, hagan que me quieran, tengo necesidad de sus oraciones. Gracias mi pequeña ovejita, por tu día entero de oración. Cuando te encuentras sola, seguido ofrécame tus días, se volverán días completos de oraciones.

Te quiero tanto mi pequeña oveja. Escribe lo que te digo y diles a ellos. Yo los quiero, los quiero. Mis elegidos, los quiero de un amor tan grande que ustedes quedarían sorprendidos. Los bendigo: *Padre, Hijo, Espíritu Santo. Amén.*

16 – 16 21 de febrero de 2001

Jesús Amor

El mal ha querido destruirla.

Hijos míos, soy yo, Jesús que vivo en mi “*Hija del Sí a Jesús*”. Soy yo que la hago escribir esta visión para que sea leída por todos mis hijos que se ofrecen a mí. Soy el Todopoderoso. Sé lo que es bueno para ustedes para que estén en mí.

La noche que mi hija se despertó en presencia de Satanás, mi enemigo infernal, aceptando este ataque, ella me ofreció su sufrimiento. Por su aceptación a ofrecerme todo, yo logré una victoria sobre mi enemigo. Yo, que conozco a mi amada, conocía su amor por mí. Ella sufrió esta agresión para darme la victoria sobre el Mal. El Maligno ha querido introducirse en ella para destruirla y arrebatarle el amor que yo le he dado. Este ataque se convirtió en mi victoria.

Fue con una rabia loca que él quiso destruirla. Él tenía conocimiento de su amor para mí, su Dios. Él se ensañó en mostrarle que tenía dominio sobre mis hijos. Yo, el Amor, le he dado fuerzas para que ella se funda en mí.

Él comenzó a manifestarle su innoble presencia hostigándola. Todo lo de ella estaba en mí. Sólo la presencia de Satanás fue para ella un instante de sufrimiento. Este ser inmundo se ensañó contra ella. Él quería mostrarle que su amor para Dios era inútil. Ella rechazó de mostrarse a su Dios de amor en estado de debilidad.

Todo lo de ella estaba en mí. Ella se entrega a su Dios de amor. Todo su ser sufrió de amor por su Papá de amor. En ella, todo fue victoria, pues ella habita en nosotros.

Yo, el Amor, quiero a esta hija bendita por su obediencia a la Voluntad Divina. Toda ella se abandona en nosotros. El Amor ha vencido al Maligno la noche que yo permití a Satanás de presentarse a esta hija de amor.

Hijos míos, cuando el Maligno se presenta a ustedes, entréguenmelo. Toda palabra impura, todo odio, todo miedo, toda cólera, entréguenmelos. Yo soy Jesús victorioso de Satanás. Ninguno de ustedes puede vencer al Mal. Sólo yo, que soy el Todopoderoso, puedo regresarle su mal. Vengan a mí. Yo Soy el Señor del mundo.

El mal que habita en el Maligno hace de él un ser en quien no hay escapatoria. Todo en él es dolor. Es el mal encarnado. Ustedes, hijos míos están en mí; ustedes, entonces, son amor. El Amor está en ustedes. El mal no puede llegar en ustedes a no ser que ustedes lo acepten, pues ustedes no son el mal. Si el Amor está en ustedes y que ustedes son el amor, ustedes son victoriosos del Mal que quiere introducirse en ustedes. Es por el Amor que ustedes tienen la victoria del Mal. Déjense tomar por el Amor para que todo lo que no sea mío, sea puesto fuera de ustedes.

Yo los quiero. Entréguenme todo. El Mal no está en ustedes, él se introduce; él no puede habitarlos salvo que ustedes lo acepten. Yo, el Amor, les pido de entregarme todo para que nada en ustedes sea en mal del amor⁸. Los quiero. Amen al que los quiere en el amor.

* * * * *

8. El mal de amor es cuando ustedes no comprenden nada. El mal les habita, ustedes son desdichados. Ustedes, que son el amor, son desdichados. Ustedes, el amor, tienen dolor.

Bendigo estos escritos por gracias de amor que los hace abandonarse

Yo, tu Amoroso, te muestro lo que has visto y vivido en esta visión. (cf. 21 de febrero de 2001). Te he llevado a la Vida Divina en mí para hacerte ver mejor el futuro de las almas lanzadas al infierno.

Todos aquellos que no escuchan mi voz que resuena en ti continuarán a hacer su voluntad sin ocuparse de mis alarmas de amor, no obstante que yo he gritado desde hace mucho tiempo por medio de las voces humanas de mis elegidos. Muchos no quieren comprender que este tiempo se termina.

Sí, hijos míos, este tiempo se termina, no quedan sino unos pocos minutos. He dicho *algunos minutos* para mostrarles que el reloj de arena que he volteado se vacía. Muy pronto, las puertas se cerrarán y los últimos se quedarán como los últimos, pues no quisieron ocuparse de mis advertencias.

Hijos míos, hace mucho tiempo que les he advertido. Ustedes avanzan en sus vidas sin escuchar mis advertencias. Cuando las puertas se cerrarán, habrá gentes que gritarán, que llorarán por su suerte. Se verán prisioneros de sus faltas por la eternidad. Estas faltas, son sus comportamientos.

Hijos míos, piensen en aquellos que pecaron por sus manos. Ellas les causarán dolores horribles y ellas serán como seres que les torturarán. Esto será tan horrible que no he permitido que mi hija viva este espectáculo muy duro para ella. Yo la hice salir de allí.

El Maligno la ha perseguido y ha tratado de molestarla, pero su amor en el Amor ha vencido al demonio. Bien que el Mal la quiso atacar colocando a tres para herirla, yo no acepté estos asaltos contra mi bienamada. La he recompensado de ser sumisa, en el Amor, a nuestra Voluntad.

Hijos míos, ustedes que toman conocimiento de estos escritos, ¡vean cómo el tiempo se acerca! Te quiero, mi bienamada. Recibe estas gracias de mi Voluntad para que todo en ti sea en mí. Amen.

17 – 24 de febrero de 2001

Jesús

Todo está preparado para que se realice
mi venida en ustedes.

Yo, tu Jesús, te he dicho de escribir este sueño. Soy yo que te va a recordar exactamente lo que has visto y vivido en esta visión. Esta es mi Voluntad.

Tú te ves con personas: están tus hijos, tus padres, amigos que conoces y los amigos de éstos que tú no conoces.

Ustedes están en oración en una casa grande. Ustedes están felices, hay amor en ustedes. Todo esto es muy agradable. Ustedes sienten una gran alegría en cada

uno. Piensan que solamente ustedes la sienten. Gritos de alegría que vienen del exterior. Ustedes salen a ver. ¡Cuánta alegría tienen al constatar que otras personas se sienten igualmente felices!

Un camión se detiene frente a ustedes; sacan guantes de encajes. Ustedes están asombrados, pues en el camión hay guantes de béisbol.

En otro tiempo, tú ves personas alrededor de una mesa: gentes de negocios y su presidente cede la palabra a un hombre joven que los aconseja. Esto hace que la asistencia sea agradable; todo en alegría. Este hombre joven quiere cortejar a una joven. Él es muy simpático y respetuoso, y la jovencita es muy reservada.

Ahora, tú estás en una casa con otras personas, las que estaban contigo en la casa grande. Ustedes ven un calendario. Una bola baja del cielo para posarse sobre una imagen en la parte baja del calendario. Hay un señor con cabellos blancos. Es como si la parte baja de la imagen estuviera animada.

Tú te despiertas con alegría en tu corazón. Tú me dijiste: “Gracias Jesús Amor; nosotros te amamos, yo y todos mis hermanos y hermanas del mundo entero, nosotros que estamos en el océano de tu amor y en el de Mamá María”.

En la jornada de oración carismática, tú sentiste el olor de la rosa.

* * * * *

Mi venida en los corazones de mis hijos.

Mi hija que amo, que el Amor que te embriaga esté todo en ti. Mi tierno amor, saborea este instante de gracia. Este sueño es una visión. Hija mía, él describe el momento de mi venida en los corazones de todos mis hijos.

Describe el lugar en donde estarán rodeados de amigos íntimos que tuvieron fe en mis escritos, pues cerca está este acontecimiento que será para ellos un acontecimiento feliz; esto será su recompensa por haber creído y pronunciado su sí.

Tú estás en ellos, hija mía. Tú sientes su alegría. Tú eres su alegría porque tú eres el Amor de mis hijos. Ustedes se convierten en lo que son. Todos han recibido al Amor.

Estas gentes de negocios son personas felices de dar amor a los más pequeños. Se han convertido en amor. El hombre joven conoce el amor que siente en él. Él quiere compartir su amor con la joven enamorada de él. Es esto lo que va a pasar, hijos míos. Todos ustedes descubrirán el amor. No más juegos violentos: sino amor. No más llantos: sino alegría. Todo está en el Amor que viene.

Este tiempo está tan cerca, hijos míos. Aunque juntos fijan su mirada en el calendario que hace avanzar sus días, sin embargo no tendrán ni siquiera el tiempo de pensar: llegará, así será. El Padre él mismo insuflará el amor en ustedes por medio del Espíritu Santo.

Es con alegría que has sentido el Amor. La rosa llegó por tu Mamá para manifestar su presencia en ti. A lo largo de tu día, aún que estabas en presencia de gentes que no comprendían tu alegría, tú la sentiste tan fuerte interiormente que recibiste el olor de rosa haciéndote sentir nuestra Presencia. Te quiero, te quiero. Amen..

18 – 27 de febrero de 2001

Tu Jesús de amor

Mi Corazón se abre a las peticiones.
Ustedes no siempre están atentos a mis gracias.

Mi bienamada, te he mostrado mi Corazón que ama a todos mis hijos. Todos aquellos que me piden venir a ayudarlos son representados por las manos abiertas que tú has visto en tu interior.

Déjame, mi ternura, decirte cuán preciosa eres para mí. Mostrándote esto, les revelo a todos mis hijos que los quiero más que a mi propia vida. Este Corazón que has visto, es el amor que tengo para ellos. Te quiero, mi amor. Ama a todos mis hijos como el Corazón que te he mostrado. Tú eres parte de este Corazón. Tú estás en mí como ellos también.

Hija mía, mi pequeña oveja, los brazos que me ruegan venir en su ayuda son estos hijos que me piden olvidando su alma. Estos hijos me suplican venir a ayudarlos sin pensar en mí, Jesús, pero yo quiero que ellos me amen. Mi Corazón se desgarró de amor por ellos, pero, ¿qué hacen? Ellos permanecen en el tumulto sin venir a mí, su Salvador. Yo mendigo su amor, pero ellos no quieren sino bienes materiales sin importancia, placeres del mundo.

Mis queridos hijos, quiero su amor. En recompensa, los colmaré de todo lo que tengan necesidad para su alma que me es tan querida, así como sus necesidades corporales y materiales. Ante todo, ocúpense de su vida espiritual y los bienes materiales vendrán por añadidura.

Los quiero, mis queridos hijos. Mi muy tierna ovejita, continúa a amarme. Soy yo quien deposito en ti mi amor ardiente del fuego de vida que consume todo lo que es amor. Mi amor por ustedes es un fuego ardiente. Los quiero. Anda, mi ovejita de amor. Yo te bendigo. Amen.

19 – 28 de febrero de 2001

Jesús

El Amor está en cada uno de mis hijos.

Estoy en cada uno de mis hijos. ¡Soy el Amor! María y Jesús no son sino uno. Yo soy el Amor que tú has buscado y querido toda tu vida. Yo me derramo en ti. Ámame, ámame, mi pequeña oveja. Reuniré muy pronto mis ovejas en el cercado. Muchas entrarán en él. Estaremos con mucha alegría, en la euforia de la alegría.

Muy pronto voy a cerrar la puerta. Los que hayan escogido no entrar no entrarán jamás. Nos desviaremos de ellos con una última mirada de tristeza. Recuerden que mi voz es voz de trueno. Grábense mis palabras en sus corazones. Soy justicia y bondad; los quiero.

Te quiero, mi pequeña oveja. Prepárate hoy a unirme conmigo, es un día de mortificaciones. Ruega por tus hermanos y hermanas. Los días que vienen te llevarán a seguirme en mi vida pública. Ven, sígueme, mi pequeña oveja. Tengo necesidad de tu sí. Sigue mis instrucciones, abandónate. Te quiero. Amen.

20 – 1º de marzo de 2001

Jesús

Todo está en mí.

Todo lo que es de mí no es sino la pura verdad. La Voluntad del Padre es mía. Yo soy omnipotente. Verdadero es mi poder. Toda persona que no está conmigo está contra la Voluntad del Padre celestial. Pobre del que critique mis leyes de amor. Soy el amor del Padre, soy su Hijo adorado.

Hija mía, te quiero. Escribe, mi querida. Todo lo que de mí viene no puede sino hacerlos crecer en mi amor. Esfuércense en poner en práctica mis lecciones de amor; esto tendrá un impacto en sus vidas, mis queridos hijos. Es simple, nada es complicado. Todo está en mi Evangelio. Léanlo. Yo soy el que soy, que fui y que viene. Muchos no se contentan de lo que les he dado por estos escritos. Ellos inventan sus propios escritos para adular su perversidad, llegando hasta negar mis palabras.

Soy paciente, lleno de amor, dispuesto a ayudar, para que todo sea claro en ellos. Más se abandonan en mi amor, más gracias obtendrán para volverse hacia mí. Todo lo que yo deseo de estas almas, es que me regresen sin reservas, vacías de todas las ataduras que les hace perder confianza en mi don de amor.

Mis amados, todo lo que viene de mí, no es más que mi amor para ustedes. Soy el que los ama sin rodeos: Mi amor es franco, leal, lleno de fuego. Quiero consumirlos sin hacerles daño. Al contrario, soy dulce.

Todo es de una simplicidad de niño. Mis hijitos, sigan mis pasos, éstos les muestran la ruta a seguir. Permanezcan conmigo; ustedes me son de gran valor. Si uno solo entre ustedes cae, yo lo levanto, lo tomo conmigo. Cuando se vuelve más fuerte, lo pongo en mis huellas para que no se aleje de mí.

Cuando alguno de mis hijos encuentra que su vida es complicada, es porque no me ha pedido nada. Él no viene a mí. ¿Cómo podré ayudarlo si no me pide nada? Es sólo a él de querer algo de mí. Es necesario que él haga ese esfuerzo para recibir. No sean avaros con sus esfuerzos, pues el que es verdadero consigo mismo puede hacer todo para cambiar su vida.

Mi amor es tan puro. Vengan a lanzarse en un baño de verdadero amor. Anda, mi pequeña ovejita; esto es para aquellos que quieren hacer esfuerzos para venir hacia mí que tanto los quiero, pues todo no es sino que para ustedes en este tiempo de gracias. Los quiero. Ámame, hija mía. Mi querida hija, te quiero, persígnete. Amen.

21 – 1º de marzo de 2001

El Espíritu Santo – María

Visión de María y de Jesús
durante mi rosario.

La Hija del Sí a Jesús (en la Divina Voluntad): Cada palabra ha sido escuchada en mí. El Espíritu Santo habita en mí. Alabanza y gloria a ti, Alma de mi alma.

Ante mi cruz gloriosa, yo recitaba mi rosario. En las últimas decenas de los misterios gloriosos, los ojos cerrados, he aquí lo que yo vi.

Veo a María vestida de blanco, de una blancura de nieve. Sus manos están juntas. Ella incita a la oración, por lo piadosa que es. Ella se inclina hacia mí. Su mirada es tan dulce, aunque yo no puedo percibir su mirada como cuando se ve una amiga de cerca. Es como si yo adivinara todo. Ella tiene una mirada de ternura. Sus rasgos son suaves, muy suaves. De su cabeza un velo ligero cuelga hasta sus pies. Su vestido es amplio porque ella lo lleva hasta su busto con pliegues, haciéndome sentir que está encinta. Ella lleva en su seno al Niño con amor. El Espíritu Santo me revela que ella quiere que esté cerca, para entregar a los niños su precioso tesoro: el Amor.

María: Entrega, hija mía, entrega. Es para ellos que él ha venido a este mundo para darles el amor. Reciban el amor. Los quiero, hijos míos.

La Hija del Sí a Jesús (en la Divina Voluntad): Me siento muy bien, muy segura con ella. Rezando yo la miro a ella de abajo hacia arriba. En mi pecho, una fuerte sensación de dulzura me invade. Es tan bello verla que todo mi ser siente la dulzura de una madre hacia su hijo.

Continúo a rezar. En mi oración, ofrezco al Padre el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de su Hijo Jesús. Mientras que pronuncio:

– el Cuerpo: Veo una hostia;

– la Sangre: Veo una gota de sangre caer en un cáliz ;

– el Alma: Veo una paloma blanca;

– la Divinidad: Veo una bola de luz resplandeciente. Todo mi ser está en éxtasis.

Todo se detiene cuando dejo de pronunciar las palabras. Oigo la dulce voz de mi Mamá que me dice: «*Anda, ahora, haz tu signo de la cruz, hija mía, se ha terminado, anda.* » Con gran amor ella añade: “Obedece, hija mía.”

Lloré tanto de alegría que no podía dejar por mí misma ese estado. Esa noche, el Amor me visitó. Gracias, Jesús, tú has venido para hacerme ver a tu Madre y a ti.

22 – 2 de marzo de 2001

Jesús Amor

La felicidad, soy yo, hijos míos.

Mi ovejita de amor, soy yo, el Amor que te hace escribir para que mis hijos conozcan todo el bien que quiero para ellos. El Amor es un Dios que ama a sus hijos. Quiero decirles que todo lo que es amor viene de mi Ser de amor, el cual viene de mi Padre.

Ámenme, no solamente por el interés de salvar su alma, sino por amor. Les he entregado tanto para que ustedes tengan la vida eterna. La eternidad está en mí. En el Paraíso, este tiempo de amor no se mide, es perpetuo.

Todo lo que tiene valor en la tierra, no tiene importancia en el Cielo; todo lo que es material acá no tiene valor. No puede tenerse la felicidad que en mí. Soy el que le da valor a todas las cosas, pues todo no es sino amor cuando ustedes aceptan entregarme todo.

Hijos míos, ustedes tienen miedo de separarse de sus bienes mundanos, porque piensan que la felicidad está en esas cosas. Ustedes se equivocan: todo es aburrido para todo aquel que está lejos de mí. Después de un lapso de tiempo, ustedes se encuentran siempre en la búsqueda de algo diferente que los distraiga.

Ustedes son como el asno que corre tras la zanahoria suspendida en un extremo de una cuerda que el Maligno tiene ante sus ojos mostrándoles que lo material es importante. Mírense. Todo los lleva al consumo. Sus televisores difunden sin cesar los anuncios. Ustedes no pueden circular sin que sus ojos miren los anuncios de consumo. Sus casas están llenas de decoraciones. Satanás es tan malo que los tiene sin respiración incitándolos a obtener todo. Sus revistas de decoraciones de casas les sugieren muchos bienes inútiles.

Ustedes tienen ante sus ojos lo que el Maligno quiere hacerlos ver. Ustedes se lanzan sin alcanzar nada. Es él que tiene la zanahoria en el extremo del hilo. Como es inútil esto: jamás podrán alcanzarla. Esta felicidad es así. No puede satisfacer sus necesidades. Es demasiado fugaz, no tiene mañana. La verdadera felicidad se encuentra en el interior de ustedes mismos, lista a brotar como una fuente de amor que no se agotará jamás.

Sean hijos de amor que no tienen otra preocupación que de hacer conocer el amor que se multiplicará sin detenerse jamás. No hay felicidad sin el verdadero amor que es el mío. Soy la Eucaristía del amor. Vengan a alimentarse de él. Los quiero. Quiero su felicidad y ésta, es sin fin. ¡Ámenme! Yo te quiero, mi pequeña oveja. Amen.

Mi dolor de saber que están fuera de mí.

Jesús: Hijos míos, cuando el mal está en ustedes, todo es sufrimiento. Lo que es malo, no puede cohabitar conmigo, ustedes están en mí. Los quiero, hijos míos.

Satanás es el mal, él quiere alejarlos de mí. Ven conmigo, hija mía, te voy a mostrar a dónde van los que lo escuchan. Mi amor, escribe bajo mi inspiración. Yo, tu Dios de Amor, que conozco todo de ti, mi bienamada, te quiero.

La Hija del Sí a Jesús (en la Divina Voluntad): Yo recito los misterios dolorosos del rosario. Tengo los ojos cerrados, escucho la voz interior que me pide de obedecer y de mirar con atención: Con los ojos cerrados, miro. No veo nada.

De repente, la oscuridad se aclara de un color pardo pálido que se mueve ante mis ojos cerrados. Luego se concretiza. Son formas humanas en filas cerradas. Ellas están en oración, pues sus manos están juntas y su mirada piadosa. Todas están en oración conmigo. Lo siento y digo: “¡Pero todas estas personas están conmigo en oración!” La voz me dice: “Sí, hija mía, son los santos del Cielo y de la tierra en la Divina Voluntad. Ellos están todos conmigo, Jesús. Continúa a mirar, hija mía bienamada.”

Ellas toman un pasaje entre las rocas color pardo pálido y café oscuro. Es como una película a la que asisto, pero yo estoy en el interior. Las gentes desaparecen y formas humanas aparecen en el cráter de la roca. Ellas están con vestidos de jueces con su birrete en forma enrulado alrededor de su cabeza. Los jueces tienen túnicas bien adornadas de placas de joyas. Ellos se mantienen rectos y firmes, avanzando con dominio de la situación, discutiendo en voz baja entre ellos. Son cuatro. Creo que están por tomar unas decisiones. Tengo miedo de ellos y de sus decisiones. Ellos avanzan y se sientan en la entrada de una corte interior, muy espaciosa.

Muros interiores de una altura de dos pisos les rodean. Las gentes gritan por las ventanas de formas cuadradas. A lo alto, estas ventanas son ovaladas; no tienen vidrios. Todo es de piedra. Todos tienen su mirada dirigida hacia dos grandes puertas que se abren.

Dos soldados entran con un hombre que lo tienen de los brazos. Él no puede estar de pie, parece estar abatido, su cabeza inclinada hacia adelante. Ellos lo empujan ante los jueces, él cae de rodillas. ¡Es tan doloroso lo que soporta! ¡Da tanta piedad! Dios mío, ¡es Jesús! ¡Es la escena del juicio ante Caifás!

La voz me dice: “Avanza, hija mía.” Yo me abandono y veo a Jesús que porta una mirada de compasión sobre nosotros. Sin una palabra, él lanza una mirada tan dulce, tan sumisa a las gentes que gritan: *a muerte*. Yo lloro por él, por nosotros. Es tan doloroso que le suplico a Maurice, mi esposo ya muerto que lo oigo, de venir a buscarme. Luego lo oigo decir el *Padre Nuestro*. Vuelvo en mí misma. Con fuerza recito la decena del rosario.

Cuando llego al segundo misterio, Jesús me dice: “*Cierra tus ojos.*” Es como hace poco: la oscuridad, luego el color pardo oscuro a pardo pálido. Veo seres muy fuertes, como grandes luchadores; casi nada sobre su piel; al mirarlos son horriblos, pues su cara es muy deforme, de una apariencia muy fea, humana y animal al mismo tiempo. Ando en medio de ellos. Yo estoy con Jesús que va adelante de mí. Yo no lo veo, pero sé que es Jesús. Él pone en mí su Presencia. Yo lo sigo y no tengo miedo. Todo mi ser vive de él.

Estos seres están tratando de hacerse mal mordiéndose con sus dientes puntudos. Ellos se insultan, tienen mucho odio contra los seres vivientes de la tierra. Maldicen a sus hijos que aún viven o, al contrario, son los hijos que maldicen a sus padres que aún viven en la tierra. Ellos son prisioneros de estos seres horribles que les hacen daño. ¡Es horroroso! Quiero irme. Maurice dice el *Padre Nuestro*. Vuelvo en mí misma, lloro, estoy angustiada ante estos sufrimientos. ¡Es horrible!

En la tercera decena, la voz de Jesús me invita a cerrar los ojos. Yo estoy con Maurice. Obedezco y el mismo color regresa. Estos seres deformes que veo son los mismos, más horribles todavía. Están sentados en colchones colocados en el suelo; se encuentran desnudos. Los veo por detrás, ellos se retuercen, se lamentan con sonidos lánguidos. Ellos son malintencionados entre sí. Son tan pegajosos. De repente veo lombrices de tierra que salen de su piel, insectos feos, pequeñas lagartijas horribles. Son seres feos.

“*Sin mí, tu Jesús, tú no puedes mi bienamada, soportar este dolor que te hace percibir cuánto mis hijos van a sufrir atrocemente*”. Es tan feo, es como la concupiscencia del cuerpo en toda su fealdad. Escucho a Maurice que dice el *Padre Nuestro*. Yo estoy con él, calmada que esto haya terminado. ¡Es tan horrible!

En la cuarta decena del rosario, es como hace poco. Jesús me dijo: “*Cierra los ojos, hija mía de mis dolores.*” Yo los cierro y veo seres muy feos en las piezas, ellos tienen las mismas formas. Yo me paseo por las piezas. Jesús me lleva a otra pieza. Estos seres son horribles, comen cualquier cosa. No sé qué. Me acerco o más bien avanzo en la pieza, y veo.

¡Es atroz! Ellos tienen por las piernas a los niños pequeños, muy pequeños. Ellos les arrancan la piel y se la comen. Otro toma las piernas y las sacude, con la cabeza hacia abajo como un yoyo. Otros hacen atrocidades, tan graves que grito: “¡No a los niños, no a los niños, es horrible! Yo lloro por estos niños: ¿Por qué estos niños? ¿Por qué?”

Estos son los que lanzan a la basura. Son niños que los padres tienen en el odio, en la violencia, sin enseñarles que ellos son amor : Ellos maldicen a sus hermanos y a sus hermanas, no queriendo hacer sino el mal, pues no les han enseñado que ellos son amor. ¡Estos niños, son los niños de este mundo! “Oh mi Jesús, sácame inmediatamente de aquí.” Maurice di el *Padre Nuestro*. Yo estoy agotada, tengo apenas la fuerza de decir mi decena. “¡Oh mi Jesús de amor! ¿qué hacemos nosotros? ¡Es tan horrible!”

En la última decena del rosario, Jesús dijo: “*Cierra los ojos, mi dulzura de mis llagas.*” Yo obedezco y veo personas al pie de una montaña. Ellas miran la montaña. La montaña comienza a moverse. Una cabeza sale, formada de tres cabezas de serpientes. ¡Estas serpientes son horribles! Ellas dominan, controlan a estas gentes que los escuchan como si fuera normal de dejarse dominar por estas serpientes. Las gentes no parecen tener miedo de ellas, pero yo las siento bajo la dominación como seres inocentes ante el peligro. Estas gentes están bajo su poder. Jesús me dice: “*Estos seres inmundos que están bajo las órdenes de la Bestia, gobiernan a mis hijos. Mis pobres pequeños no se dan cuenta del odio que estos seres tienen contra ellos.*”

He aquí a la izquierda, abajo de esta montaña de serpientes, la tierra se mueve. Ella se abre y sale de la misma una montaña que se cambia en cabeza de león muy grande. Es con tanto orgullo que él gira su cabeza muy lentamente sobre el mundo que mira con odio, tanto odio que me estremezco de terror. Él emana la muerte, la dominación, la destrucción total. Él tiene los ojos del poder. Sus ojos están fijos en cada uno de ustedes. La frialdad reina allí. El poder del odio está en esa bestia.

Jesús: “Hijos míos, es Satanás. Él es el ángel caído que vive en las profundidades del infierno. Él sabe que es el amo de ese lugar. Él quiere hundirlos allí para destruir la vida en ustedes. Él es el mal satánico de todo lo que no es amor. Él es la encarnación de todo lo que es vil. Hijos míos, por este escrito, les hago saber que él está allí para verlos, para quererlos tomar y matarles la vida que está en ustedes. Hija mía, yo soy tu Dios de amor que te hace escribir para ellos para que sepan que el mal quiere matarlos para siempre.”

La Hija del Sí a Jesús (en la Divina Voluntad): Maurice dice el *Padre Nuestro*. Yo continúo la decena con él. Por obediencia, escribo lo que he visto. Es el Espíritu Santo que dicta las palabras. Todo es tan verdadero. Yo les digo: “Hermanos y hermanas míos, tomen el tiempo para pensar que el infierno existe. Es horrible. Yo lo he visto. Les suplico, mis hermanos y hermanas, digan sí al Amor. Jesús nos ama.”

24 – 9 de marzo de 2001

Tu Jesús Amor

Dudas frente a mi misión de Jesús.

La Hija del Sí a Jesús (en la Divina Voluntad): Estaba en un estado de duda frente a la prueba de amor que sufría: la pérdida de mi esposo y su abandono en su sí al Amor, mis abandonos continuos y la pérdida de mis sentidos para estar atenta a mi voz interior.

Todo esto comenzó a probarme que yo estaba en presencia continua de la obra de Jesús. Pero yo sufría de la ausencia de Maurice. Me hacía estas preguntas: ¿Mi abandono es total? ¿Es bien la voz de Jesús o mi imaginación? Todo lo que he vivido desde hace poco, ¿es la Voluntad de Dios?

Yo escuché la voz de Jesús que me dijo de tomar el libro⁹ no lejos de mí, y de abrirlo en la página 40. Antes de leerlo él me dijo: *Esto te hará crecer.*” Lo que leí fue mi respuesta. Después de la lectura, mi duda desapareció. Le di gracias a Jesús por hablarme. Gracias Jesús, de hacerme conocer tu amor para cada uno de nosotros. Yo, tu hija ignorante, te pido que vengas a ayudarme, tú que me amas tanto.

Jesús: “Querida hija mía, no cambies ninguna palabra de lo que te he dicho. Es mi Voluntad de demostrar mi obra en ti. Tú mi pequeña hija, sé obediente. Bendigo a los que te ayudarán a la realización de mi obra. Te quiero. Amen.”

25 – 10 de marzo de 2001

Jesús

La Vida triunfa sobre la muerte.

Hija mía, te voy a ayudar; apóyate en mí, entra en mí. Yo estoy en ti, tú estás en mí. ¡Cómo te quiero! Tú me sientes en ti. ¡Ah, qué lindo es estar juntos! Te quiero.

La noche cuando estabas dormida en el sofá, cuando cuidabas a tus nietas, tú soñaste que veías a tu esposo que estaba en mí, tu Jesús Amor, en mi Reino.

El Maligno te hizo ver la imagen de tu esposo y te turbó con sus palabras hirientes. Tú querías verdaderamente acercarte. Él se vengó empujándote con odio. Tú no comprendiste que era el Malingo. Tú te quedaste aferrada a esta imagen. Tuviste mucho miedo de sus palabras. Quisiste también proteger a tu cuñada que vive sola como tú. El Maligno quería también dañarla. Tú lo sentiste y fuiste a socorrerla. Todo terminó por un sobresalto. Tus hijos llegaron.

Llegando a tu casa, me pediste ayuda; tenías miedo de estar sola en tu casa. En oración, de rodillas ante mi santa cruz, has venido hacia mí. Yo te dije: “*Hija mía, cierra los ojos y mira.*” Tú lo hiciste así. Tú no veías nada, pero conservaste tus ojos cerrados. Yo te dije: “*Dame un beso.*” Tú dijiste: “Jesús, no veo nada” y tú me diste un beso.

Recibí este beso con tanto amor. En este abandono, mi Corazón apareció en tu interior. A tu derecha, tu viste mi Corazón rojo de amor para todos mis hijos. Mi Corazón sintió tanto gozo de ver un tal abandono que te hizo ver los rayos de felicidad que salían de Él. ¡Ah, qué alegría cuando viste mis rayos! Tú dijiste: “¡Oh, es el Sagrado Corazón!” Hija mía, te quiero.

Hijos míos, por todos los que se abandonan al Amor de mi Corazón salen llamas de amor que se derraman en ellos. Por el Amor, reciban hijos míos, este amor que sólo un ser de amor puede recibir, por estar tan lleno de amor. Sí, hijos míos,

9. Léandre Lachance. «*Por la felicidad de los Míos, mis elegidos, Jesús.*» Vol 2, Ed. St-Raphaël, p. 40: «*Ustedes están en mi escuela.*»

permanezcan en el Amor. Mi Corazón desborda de amor para cada uno de ustedes. Entrega, entrega, hija mía.

Yo te mostré mi Presencia haciéndote ver mi Sagrado Corazón. Tú, hija mía, en tu abandono al Amor, tú viste en ti mi Corazón. Estas palabras que te dije de pronunciarlas, escríbelas; ellas les ayudarán a todos mis hijos que tienen necesidad de mí, Jesús Amor. Hijos míos, los quiero. Amen al Amor.

“Todo lo que no es de la Divina Voluntad: ¡que salga de mis pensamientos! Sagrado Corazón de Jesús, en tí confío.”

* * * * *

Todo en mí es Voluntad Divina. Yo estoy en tu interior, tú estás en mí. Tu sueño te ha mostrado la muerte. La muerte vino para mostrarte todo el mal que ella quería realizar en ti a través de la herida reciente por la muerte de tu esposo. La muerte te ha visitado por medio de su imagen y tus heridas. Yo te he fortificado. La muerte te ha comunicado su miedo de verme triunfar sobre ella.

Hija mía, ¡cómo eres tan buena de entregarme tu sueño sin oposición, sumisa toda a mi Voluntad! Te quiero. Yo, Jesús, te entregué mi Presencia dejándote ver mi Corazón de amor para ti.

Entrega, hija mía, las palabras de amor que hacen obstáculo a la maldad del Maligno. *“Todo lo que no es de la Divina Voluntad: ¡que salga de mis pensamientos!* Hija mía, mi Corazón se regocija de ver que me escuchas y resplandece de felicidad por mi fuerza . Te quiero, hija mía. Te quiero en mí.

Maurice te dijo de pronunciar estas palabras: *“Sagrado Corazón de Jesús, en tí confío”*. Sí, hija mía, estas palabras están llenas de amor. Todo se vuelve amor en el Amor. Te quiero, mi querida *Hija del Sí a Jesús*. Amen.

26 – 11 de marzo de 2001

Jesús

El Amor alivia sus penas.

Hija mía, te quiero. Juntos, seamos uno, mi querida esposa espiritual. Todo para nosotros, en nosotros, amorosamente. El Amor te quiere. Mi bienamada, todo en la tierra es concebido por el amor. La Voluntad del Padre es fuente de amor.

Mis hijos sufren estando lejos de mí. Soy el Amor que alivia sus penas. A causa de su corazón lento a creer, ellos sufren dolores atroces por la pérdida de un ser querido.

La muerte no es una etapa de la vida sin alegría, ella es la que conduce al alma hacia un lugar de amor; este lugar, hijos míos, es el purgatorio en donde el alma vive su purificación de amor. En su amor por su Dios, cuando ella haya cumplido su acto de amor, toda ella será ennoblecida para que pueda venir hacia su Dios que se

consume por ella. Yo le diré: *“Ven, mi prometida, tu banquete es tu recompensa. Yo, tu Esposo, te espero para que seas mía por la eternidad.”*

Hijos míos, la pérdida de un ser querido es alegría para aquel que se eleva hacia el Cielo. El alma entra a su morada en donde ella debe habitar para la eternidad. Allí no hay más que felicidad, alegría, dicha. Todo irradia paz y amor.

Los que quedan en la tierra deben aceptar que el ser querido parta. Pídanme la gracia de la paz. Por su sí, estarán en paz. Su separación será menos dolorosa. Descubrirán que el amor está en ustedes mismos. Serán felices por su ser querido que ha encontrado la felicidad eterna. Esta alma ha dejado la tierra, ustedes no la pueden ver; una reddecilla fina les impide ver las santas almas. Hijos míos, los quiero. Vengan a mí: solo yo puedo procurarles la paz. Amen.

27 – 12 de marzo de 2001

Jesús

Yo cambio su rigor por la dulzura.

Mi bienamada, a quien he permitido ser aquella que escribe para mí, sé el instrumento de mi amor para aquellos que quieren ser amor.

Todo en este mundo está lleno de amargura y de odio. Yo soy aquel que es, que era y que viene. Soy la fuente de la felicidad, de la alegría y de la paz. Toda voluntad humana se encuentra en el engaño sin el Amor. Sean amor. Yo soy aquel que puedo cambiar su rigor por la dulzura. Amar es alegría; hagan la experiencia.

Muchos piensan que todo es emoción. Rechazan de creer en mi Presencia constante en ellos. Rechazan toda invitación que viene de su corazón para escucharme. Soy yo quien les habla. Escuchen mi voz en su interior, pues todo está en ustedes. ¿No soy acaso quien les ha dado la vida? ¿Acaso no es normal que esté en ustedes, yo que soy su soplo de vida?

Hijos míos, cesen de ahogar su vida de amor, pues todo en ustedes es belleza. Ustedes no viven que para el exterior, en un mundo de engaños. Sean lo que deben ser: seres de amor llenos de felicidad, de alegría. Los quiero tal como los he hecho.

Miren los niños. Desde su nacimiento, gritan hacia mí con todos sus pulmones: “Papá soy tuyo, ámame.” ¿No se sonríen en su sueño? Ustedes dicen: “¡Ellos se ríen con los ángeles!” Es el Amor que los arrulla, que les canta himnos de amor, que ellos no rechazan.

Ustedes, los padres, los envenenan con su preocupación de ayudarlos. Ustedes los quieren proteger dominándolos con su amor. Hijos míos, soy yo el Amor. Ustedes, los padres, aman a sus hijos, pero por su amor posesivo los ahogan. Yo, el Amor, soy el único que alimenta el amor en ustedes, el verdadero amor. Amen a aquél que les quiere el bien. Yo no tengo sino amor a darles y el resto vendrá por añadidura. Yo sé mejor que ustedes de lo que tienen necesidad, cuándo y por qué

medio lo deben obtener. Miren cómo me ocupé de Job después de su prueba. En el amor, le di más de lo que él necesitaba. No tengan miedo, cuando el Amor los toma, les hace crecer en una eterna felicidad.

Todo dolor, toda pena son fuentes de felicidad cuando el Amor está en ustedes. La pérdida de los seres queridos es una etapa normal de la vida. Ustedes dicen: “*La muerte es la única justicia de esta tierra...*”. ¡Cómo es de humano el punto de vista de ustedes! La muerte es alegría y felicidad para la persona que va hacia la felicidad eterna.

El amor es reconfortante para aquellos que se entregan al Amor y se dejan consolar por el Amor. Su corazón se deja arrullar, mimar, amar. Qué gran paz de escuchar al Amor que les dice: “*¡Te quiero, te quiero! No tengas miedo, ahí está, el ser querido.*”

Yo no puedo castigar o dejar sufrir a los seres que se han amado toda una vida en la tierra. Yo abro un pasaje del Cielo a la tierra para que siempre estén juntos, de una manera diferente, muy cerca, más de lo que nunca han estado en la tierra.

¿Qué pensar de los seres que se han entregado sin rodeos, sin ningún pensamiento contra la Voluntad de Dios? En la Divina Voluntad, mi Padre permite que los seres cercanos a nosotros se comuniquen con ustedes. En su incredulidad, ustedes rechazan de escucharlos. Ustedes sólo son los que cierran este pasaje de la Voluntad Divina. No es permitido pensar a la muerte como una ruptura definitiva. Todos estamos en el amor. Este amor no tiene fronteras, espacio; todo está ligado, soldado por el amor.

Ustedes son seres de amor concebidos para el amor. Sean lo que deben ser : seres llenos de amor. A ustedes sólo de convertirse en estos seres. Libérense de sus desperdicios humanos que hacen de ustedes seres vacíos de amor. Los quiero tanto que todo mi Ser entra en éxtasis de dolor¹⁰ cuando ustedes rechazan mi amor. Los quiero tales como son con sus defectos, sus errores humanos. Digan sí, se los suplico. Yo lloro de amor por ustedes que tienen miedo de amar al que muere de amor por ustedes.

Los quiero. Vengan a mí, los que lloran, y yo los consolaré. Vengan a mí, los que tienen sed, y yo los saciaré. Vengan a mí, los que tienen hambre, y yo los alimentaré de mi amor. Eterno es mi amor. Tierna y eternamente, los quiero.

10. Todo en mí es amor. El amor es mi contenido. Soy un Ser que se funde en lo que es. Todo mi ser está en un estado de amor. Yo soy amor. Comprendan, hijos míos, que nada en mí puede conocer el mal. Todo en mí es puro. Soy la Pureza. Cuando en mi Agonía viví el dolor de verme en estado de pecado, es mi Ser humano que aceptó de vivir todos los pecados del mundo pasado, presente y futuro, como si yo mismo los había cometido. Ellos estaban en mí. Ellos hicieron de mí un Ser de pecado. Todo lo que le presenté a mi Padre era impuro. Todo mi Ser estaba en el dolor de sentirme impuro. Yo caí en un estado de dolor extremo que sobrepasa todo estado del ser. Esto se hizo por mi Divinidad. Yo veía a todos aquellos que no aprovecharían de mis gracias. Esto fue para mí un dolor que sobrepasó el estado de mi ser para dar lugar a un éxtasis de dolor. Sí, hijos míos, todo lo que sobrepasa lo humano sobrepasa su comprensión.

Mi querida, mi dulce amada de mis dolores, sé la que me ama por aquellos que no me aman. Tengo tanta necesidad de que me amen. Ámame. Te quiero, mi amor. Te amo, mi dulzura. Amen.

28 – 13 de marzo de 2001

Tiernamente, Jesús Amor

Escuchen a su corazón.

Mi bienamada, muchos de mis hijos no saben a dónde buscar el Amor. Ellos no me buscan sino que cuando tienen temores. Sí hijos míos, todo el día, ustedes no se detienen, ustedes no me escuchan. Yo les hablo por medio de signos. Se les conceden actos de amor y ustedes no lo saben apreciar.

Sean de aquellos que no tienen sino un solo fin: el mío. Tengo mucha prisa de ser aquel que ustedes buscan, yo que quiero que me escuchen completamente. No sean incrédulos. ¡Soy yo que está en ustedes, que los ama con un gran amor! Este amor es un tesoro que sólo un Rey de amor puede darles.

Ayer, en tu grupo de oración, escuché las peticiones de todos, pero muy pocos escuchan mis palabras que resuenan en sus corazones. Mi tierna y dócil hija, por obediencia has sido humillada en mi sufrimiento; ella se ha asociado a mi sufrimiento y ustedes le han acordado un interés fútil¹¹ a esta escena de llantos. Sus lágrimas eran las mías, no lo duden. Yo soy quien vive en ella. Ella se ha abandonado totalmente a mí. Yo la quiero en su abandono total en la Divina Voluntad.

Mis queridos hijos, ¡cómo me gustaría que ustedes me escucharan! Ustedes escucharían mis palabras de amor que yo les reservo sólo a ustedes, palabras que les arrullaría. En sus momentos de tristezas, yo los reconfortaría con mis palabras de miel.

Yo los quiero. Yo soy el que quiero su abandono en mi Ser por completo, prisionero en ustedes. Mis seres de amor, yo soy su único amor en esta tierra donde todo no es más que maldad. Esta maldad resulta de su incredulidad y de su ausencia de amor.

Escúchenme, yo estoy muy cerca de su corazón. Espero que me dejen entrar como su único amor, no es que yo no quiera que ustedes no amen más a su prójimo: yo soy su prójimo. Yo estoy en cada uno de ustedes.

11. Esa noche, las personas en oración ante mi Presencia vieron a esta hija en llantos. Ella se ha entregado a mí sin enorgullecerse de lo que pueden aspirar para satisfacer su deseo de mostrarse. Ella no se preocupó de los sufrimientos que le dió el hecho de mostrarse en estado de debilidad. Aún si eso podría perjudicarla en su persona, ella lo hizo por obediencia, por amor a mí. Ellos vieron todo eso. Ellos vieron que esta hija consentía a entregarse como ejemplo de piedad acompañándose de llantos. Esto engendró en ellos la incomprensión con relación a su presencia esa noche. Lo que a ustedes les parece fútil, hijos míos, es a veces un perjuicio para ustedes mismos.

Ustedes me piden y no me dejan administrar sus peticiones. Entréguenmela totalmente. En este abandono, tengan confianza que todo se realizará. Ustedes que rezan en lo invisible por sus hermanos y hermanas, aún si no me ven actuar en las causas desesperadas, yo actuaré en ellos.

Agradezcan, den las gracias, tengan fe que todo se realizará como yo lo quiero, no como ustedes lo desean. La Divina Voluntad es la Voluntad de mi Padre Todopoderoso. Su bondad no puede compararse, su fuerza no tiene adversario. Él es el Dueño absoluto del universo.

Hijos míos, sean mis hijos de mi luz; ella es mi presencia en ustedes. Los quiero. Yo los quiero perfectos como yo lo fui para mi Padre celestial en mi Pasión, con el fin de regresarle todo lo que le es debido: un amor entero, sin retención, en un abandono total de amor. Estén atentos a su corazón que no debe de latir más que por el Amor. Todo es amor. Ustedes son amor. Nosotros somos Amor. ¡Cómo sería todo de hermoso!

Yo vengo para hacerlos felices, no para atormentarlos. Me sirvo de instrumentos que utilizo como yo lo quiero. No sean seres que quieran actuar sino según sus necesidades. Este mundo está lleno de seres embebidos de sí mismos que se dan placeres, sin saber que estoy ofendido por sus faltas hacia mis atenciones de amor.

¿Acaso no fui yo quien ha muerto por ustedes para darles la vida eterna? ¿Es que no valgo la pena? Mis queridos hijos, yo soy el Ser que les ha dado todo sin reservas. Vengan, pequeños de mi Padre, y les daré la felicidad, una felicidad que nunca terminará. Amen.

29 – 14 de marzo de 2001

Tu Jesús de amor

Ideas preconcebidas.

Mi querida hija de la Divina Voluntad, todo lo que está escrito tiene por objeto de demostrar a qué punto yo los quiero. Soy todo para ustedes, mis queridos hijos. Soy el Ser de amor en quien mi Padre ha puesto todo. Soy para cada uno de ustedes el por qué de haber nacido: para ser seres llenos de mí mismo. Ustedes son vasos vacíos, yo soy el contenido.

Yo soy su Todo. Nada de lo que ustedes quieren corresponde a lo que yo soy. En mí, nada es complicado. ¡Todo es de una gran sencillez! Algunos dudan de mi Presencia en ellos. Esto les parece demasiado simple. Ustedes son como los fariseos que no me aceptaron porque era el hijo de un hombre simple, José, mi muy dulce papá de la tierra.

Ustedes, que el mundo les ha colmado de bienes materiales, están demasiado llenos de ideas preconcebidas. No sean jueces analizadores. Ustedes son mis hijos rebeldes que quiero ablandar por mi amor. Mi amor les hará más felices de lo que ustedes puedan imaginarse.

Todo en este mundo está basado en la investigación excesiva de su bienestar. Ustedes son seres simples de amor, criaturas dotadas de dones escondidos. Por sus faltas de sinceridad hacia ustedes mismos, no tienen confianza sino que en este mundo que no es nada. Este mundo, ¿vale la pena que nos detengamos verdaderamente?

Hijos míos, todo está en ustedes. Encuentren lo que les falta; en ustedes, me encontrarán, el Amor incondicional. ¡Yo soy tan amoroso con cada uno de ustedes! Soy el Amor que está en ustedes, ustedes en Mí. Nunca cesaré de repetirles. Hijos míos, escuchen ésto: *“Yo los quiero, los quiero para mí con el fin de que sean amor.”*

Ustedes son mi Ser en ustedes, yo soy su ser en mí. Lo que quiero decirles con esto, es que ustedes viven gracias a mi Vida y que, yo, yo no vivo en ustedes si ustedes no me aceptan. ¡Vean, hijos míos, todo es de una sencillez perfecta! Es así que el Padre celestial lo quiere. Todo está en la sencillez. Nada puede perturbar lo que esta hecho en la sencillez. Ustedes sólo complican las cosas que son amor.

Sean amor. Yo les explicaré las etapas al mismo tiempo en la medida de lo posible, sin molestarlos en sus vidas. Un esfuerzo de amor es un paso a la felicidad. Vengan a mí y yo los llevaré al Paraíso en donde todo es para ustedes, en donde el Amor reina sin problemas, sin remordimientos, en donde todo es claro.

Mis tiernos amores, ¿qué esperan para sacudirse el polvo? Su vaso está colmado de polvo. Yo soy y seré su Ser querido que no tiene sino un solo objetivo: amarlos. El amor es un llamado que no se debiera ignorar en un tiempo en que todo es sufrimiento. Yo soy el único que puede ayudarlos en este mundo de placeres efímeros que les deja un sabor amargo.

Yo los espero. Estoy muy cerca, tan cerca que si ustedes se dan vuelta, nos abrazaríamos en un instante. Estoy tan impaciente porque te vuelvas. Cada uno de ustedes es único y lo que es bello en ustedes, es que cada uno es especial.

Déjense amar. Queda tan poco tiempo antes de mi venida. Todo debe llegar en un tiempo determinado por la Divina Voluntad. No tarden. Yo los quiero a todos dentro de mi amor para acogerlos como la rosa que guardan en su corazón; ella es tan preciosa que sólo tienen un deseo: estrecharla en su corazón. Yo los quiero. Ámenme tiernamente. Un amor que espera. Jesús, el que los espera.

Tú, mi querida, que te dejas introducir en mi amor, te amo. ¿tú me amas? Abrazo tu corazón que está unido, soldado al mío y con Mamá, tu dulce Mamá de amor, María. Te quiero. Amen.

30 – 14 de marzo de 2001**Jesús****Sólo Yo soy juez de mis acciones.**

Querida hija, tomo todos estos sufrimientos causados por la pérdida de tu querido esposo Maurice y los guardo para cambiarlos mejor en un bouquet de flores. Cuando llegues al Paraíso celestial, tú serás como una reina que se adorna con pétalos de flores. Tú serás mi reina de la dulzura que todo me ha legado por amor para su prójimo. Te quiero, mi querida oveja. Tu Jesús que te ama.

Tú que quieres guardar este mensaje para ti sola, hija mía, ¿acaso no soy yo el Amor? ¿Acaso no puedo mostrar a todos mis hijos lo que les reservo a mis queridos hijos de amor que se abandonan totalmente? Soy yo, hijos míos, quien soy el único juez concerniente a mis acciones.

Soy el Amor que doy a aquellos que se entregan a mí. Muéstrame a los otros tal como yo soy, sin reservas hacia mis hijos que he amado más que a mi propia Vida. Yo te amo porque tú estás en mí para mí. Anda, ahora, come. Te quiero, mi dulzura, hasta pronto. Amen.

31 – 15 de marzo de 2001**Jesús****Su primaveral belleza.**

Mi hija de la Voluntad de mi Padre, tú escribes para afirmar que soy yo el único Ser que puede salvar a tus hermanos y hermanas en peligro de perder su alma. He puesto lo necesario para el funcionamiento de mi nueva Iglesia.

Hijos míos, no sean incrédulos. Todo se hará y, muy pronto, todo será hecho de la manera que su Jesús de amor lo quiere, no al tiempo de ustedes, sino al mío, pues yo sé mejor que ustedes cuándo será el buen momento. Todo se prepara lentamente y con precisión. Vean las etapas que se acumulan en su corazón ligado al mío; la Vida es una fuente de felicidad para todos aquellos que quieran entrar en ella.

Vean cómo preparo los árboles en la primavera: después de un rudo invierno que todo parece muerto, todo revive, todo reverdece, cuando nada parecía poder tomar formas de alegría para sus miradas. Yo soy el Dueño de esta naturaleza, yo, el Dios vivo de su ser que, para algunos, está sin vida. Déjenme nacer en ustedes, su fuente de felicidad. Yo quiero que se enracinen en mí, retoñando, tales como los botones de las flores que se abren al contacto de mi amor.

Yo los quiero, no duden de mi amor para ustedes, mis queridos hijos. Yo soy el Autor de la belleza. ¿Qué no daría para que mi belleza despierte su primaveral belleza que resplandecería bajo los agradables rayos del sol? Soy yo el poeta de su vida interior. Vengan a verme bañar sus almas de rayos de amor que brotan en las corrientes del océano de mi amor. Yo soy un loco amoroso de ustedes, mis amores.

Aunque su amor no es igual al mío, mis pruebas de afecto sin fin se alimentan de saber que son míos para la eternidad.

Que todo sea armonioso en la corriente de mis dulzuras bañadas de mis delicias. No sean, pues, ingratos ante tantas pruebas de amor; yo utilizo tantas gentilezas. ¿Qué me falta para convencerlos que sólo el Amor puede seducirlos así?

Soy el Mendigo del amor. Yo los quiero. Amen a ese mendigo que está con harapos de amor, listo a hacer otros gestos de amor para seducirlos. Yo estoy y estaré siempre cerca de la puerta de su corazón con la esperanza que ustedes me abran. Yo soy su Amoroso, ábranme. Los espero desde hace mucho tiempo. ¿Qué esperan ustedes?

Yo los quiero. Aunque ustedes me ignoren, siempre los esperaré; el tiempo es tan precioso. Este tiempo lo detengo, gracias a las almas sacrificadas por amor que se consumen por mí. Este tiempo, tomen conciencia, es un tiempo de amor. Se los suplico, ámenme. Es tan difícil para mí, de saber que ustedes sufren sin Amor.

Me gustaría mejor morir otra vez en la cruz que renunciar al amor de ustedes, que es mi amor. Aunque yo sea el que quiera ser todo en ustedes, sin embargo no puedo forzarlos a amarme.

¿Qué quedaría entonces del verdadero amor? Un amor forzado no tiene fuerza alguna, él se destruye con el mínimo movimiento. Yo los amo demasiado para imponerles una presencia no querida que sería una espina en su corazón. ¿Realizan ustedes que esta libertad es querida por el Amor verdadero que está sufriendo?

Yo espero y espero. Ámenme. Yo espero. Su Amoroso en espera, Jesús. Persígnate. Amen.

32 – 15 de marzo de 2001

Jesús

En la elevación, depositen sus
sufrimientos en el altar.

Escribe, mi bienamada. Todos me verán en sus corazones. El que quiera vivir de mi amor recibirá el amor. Soy el único que puede darle lo que él desea: felicidad perfecta sin falla ni tormento.

Vengan, mis queridos hijos, yo los llamo a consagrarse a mi Corazón de amor. Ustedes son aquellos por los que yo sufrí en la cruz. Llevar una cruz es absolutamente necesario para obtener la vida eterna. Algunos tienen tanto miedo de sufrir. Ellos no perciben que viven de sufrimientos a lo largo de sus vidas sin realizar que llevan su propia cruz.

Qué trastorno, hijos míos, de no realizar que eso es necesario e inevitable para expiar sus errores. Ustedes no podrán darse cuenta de la evidencia que al momento

de su muerte. Algunos habrían podido salvar las almas rebeldes que no quieren hacer la Voluntad de Dios.

Ustedes, mis queridos hijos, al momento de la elevación, ofrezcan a mi Padre sus sufrimientos con los míos. Deposítenlos en el altar. Es mi Calvario que se continúa. Es y será la salvación para ustedes y para aquellos que deseen ofrecer sus sufrimientos. Tengo tanta necesidad de sus sacrificios. No sean egoístas que no ofrecen sino que por ellos olvidando a los otros.

Ofrezcan con abandono, sin reservas, con amor para mí que he redimido sus faltas. Yo las he llevado a lo largo de mi camino que me llevó a la montaña de mi gloria. Esta gloria era su felicidad para un mundo mejor, el mío, el de mi Padre celestial. Todo es para complacerlo.

Mi sacrificio ha sido una alegría inconcebible para ustedes que no comprenden el valor del amor entre el Padre y el Hijo que se han entregado completamente, sin tener otro interés que el de las criaturas del Padre, mi Padre y vuestro Padre celestial.

Hijos míos, yo morí por ustedes solos. Los hijos que, en su amor, mi Padre creó por su sople de amor, son y serán para la eternidad su felicidad, su alegría, su amor, aunque no tenga necesidad de ustedes por ser el Ser Supremo. Él es un Todo de amor cuyo único fin es de amar, de amar, de amar.

Hijos míos, no busquen analizar lo que yo hago a través de mis elegidos, ellos son simplemente bolígrafos que se deslizan en una hoja blanca. Estas palabras están grabadas en mi Corazón; pueden verlas en estas páginas para que sus ojos puedan leerlas.

Yo los quiero, los benditos de mi Padre. Estén atentos de lo que se escribe por medio de estos dedos que bendije. Ellos son obedientes a la voz que oye mi bienamada, la dulzura de mis gritos de sufrimiento. Yo la amo y no quiero que nadie le haga daño. Protejan lo que me pertenece. Ella es mía, no lo duden. Sólo ustedes, hijos míos son los que sufrirán las consecuencias de sus faltas de amor hacia su prójimo que me escucha.

Déjenme decirles palabras de amor que me ahogan desde hace tanto tiempo a través de los años, los siglos, los milenios que han pasado como la arena que pasa en el reloj de arena y que, muy pronto, se detendrá.

¡Qué felicidad será la mía y la de ustedes cuando, en un tiempo determinado, nos veamos! Yo ansío verlos, de tenerlos en mis brazos. Sí, yo estaré bien en carne y huesos como ustedes, hijos míos. Lo que ha sido escrito por la mano de mis elegidos es verdad.

Yo no tengo sino que amor a darles y este amor los alimentará, los colmará, los saciará más de lo que se puedan imaginar. Hijos míos, es tan simple de amar. Yo soy el Amor, ámenme. Yo soy todo en ustedes, los quiero a todos.

Hasta pronto. Los quiero de un tal amor que sólo un ser que es amor puede comprenderlo. Sean este ser. Hasta pronto, mis queridos hijos bienamados. Amen.

33 – 15 de marzo de 2001

Jesús de amor

La purificación pasa por la confesión.

El rosario es la contemplación de una continuación de acontecimientos ocurridos de improviso en mi vida pública con mi dulcísima Madre del Cielo. Hemos vivido nuestras vidas, ella y yo, para ustedes, hijos míos, en la Divina Voluntad, con el único objeto de hacerles descubrir la grandeza y el esplendor de la gloria de Dios mi Padre, que es su Padre por mi nacimiento en su tierra.

Mi bautismo ha sido bendecido por mi Padre con el único fin de que se hagan bautizar, lo que les hace hijos del Padre, luego hermanos y hermanas en mi santa Iglesia. Yo morí por ustedes en una extrema agonía, para llevar conmigo en la muerte, todos sus pecados. En la tierra, ningún pecado subsiste si ustedes se confiesan con un sacerdote pidiendo el perdón por sus faltas cometidas contra mí.

Y mi madre la Iglesia resulta de una continuación de abandonos en el amor del prójimo.¹² Ella es parte de mi Ser. Ella está hecha por ustedes que me han pedido de volverlos puros dándome su consentimiento al Amor. Yo soy el Ser último quien perdona a través del sacerdote que oye sus faltas. Soy sólo yo quien perdona sus faltas por medio de sus santas manos que les dan la absolución.

No tengan miedo a la confesión. Es mi acto de abandono que se continúa a través de su acto de abandono en mi amor. Yo me entregué a la muerte para ofrecerles su liberación. Si yo no me hubiera abandonado al acto último de la muerte, ustedes no podrían ser reconocidos como hijos que renuncian a sus pecados. Sus pecados son la muerte de su alma.¹³ Cuando ustedes vienen a la confesión, es

12. Hijos míos, yo soy el Amor. Yo me entrego a ustedes. Yo he hecho nacer la vida en ustedes. Por mi muerte y mi resurrección, conocen la absolución. Reconociéndose pecadores y por su respuesta al llamado del Amor que se ha entregado, ustedes vienen a la confesión. Yo me he ofrecido a mi Padre para que ustedes sean hijos de Dios. Reconozcan el amor de mi Padre para cada uno de ustedes. Él está en todo lo que he realizado. Mi Iglesia es el resultado de mi Presencia en todos mis hijos, ella es el fruto de la ofrenda de mi Vida para cada uno de ustedes. Cada perdón es deseado por nosotros, mi Padre y yo. Todos aquellos que se presentan para obtener el perdón, reciben nuestra aceptación. Nosotros no negamos la absolución ante el arrepentimiento. Mi Santa Iglesia es la madre de todos los hijos del mundo que se entregan a ella. Ella, mi Iglesia, los toma en su seno, aceptando de darles su absolución.

13. Yo soy la Vida. La Vida está en mí. Cuando un solo pecado mancha su alma, ésta está privada de la Vida que soy yo. Yo soy la vida del alma. Cuando el alma está privada de su vida que está en mí, ella se muere sin su Amoroso. Todo hijo está en mí. Él debe de vivir en mí. ¿No sabían que un sólo pecado mortal puede conducirlos al infierno, ya que su alma está muerta? Yo, por mi Presencia, vuelvo a darle vida al alma. Sin mí, ustedes están muertos. Yo soy la Vida. Toda vida está en mí. Hijos míos, ¿no sabían que ustedes condenan su alma a la muerte cuando le impiden de vivir con la Vida? Yo soy la Vida. Quien vive en mí esta vivo. Ustedes son muertos ambulantes sin mí.

cuando se abandonan a mi amor para ser salvados por mí que he tomado todos sus pecados llevándolos a la muerte. Este es el acto de amor que los ha salvado. Cada vez que uno de mis hijos se entrega con toda confianza en el sacramento de la penitencia, yo lo colmo de gracias de amor que lo hace avanzar en mi amor.

La Pasión es el fruto de mi amor por la humanidad tan débil en su naturaleza. Solo ustedes podrán ayudarse siendo hijos obedientes a escuchar mi voz, yo que no soy más que amor. Mi gloria y la de mi Madre están unidas para enseñarles el camino que lleva a mi Padre del Cielo, su Padre, a ustedes que ha amado tanto hasta entregar a su Hijo, su único Amor. Este don es el fruto del grandísimo amor que sólo este Padre puede tener. Él es el Todopoderoso. Su Vida es eterna. Él es y será. Él no tendrá fin. Él no tuvo comienzo. Él es omnipotente.

Mis bienamados de mi Padre que son y serán para toda la eternidad, sean hijos de amor con quienes él pueda apreciar su Obra . ¡Todo es tan perfecto en lo que él ha hecho! Nada falta en su Obra sino su *sí*, este *sí* que sólo ustedes pueden pronunciar.

Si María es la Madre de su hijo Jesús, ella es también su Hija bienamada en quien ha puesto sus complacencias. Tenemos el mismo Corazón. Un mismo *sí* fue el fin de nuestro amor, un simple *sí* que Dios esperaba de nosotros, en un abandono total a su amor.

¿Qué tienen que hacer, si no el abandonarse en su saneamiento que es su *sí*? Mi *sí* es el de todo su ser que está en mí. Yo soy el que soy y será para ustedes el solo y único medio de acceder al amor del Padre. Vengan a mí y yo los conduciré al Padre que es mi Padre.

Yo los quiero y ustedes me amarán de un tal amor que sólo yo puedo soportar las alegrías, pues ustedes se desplomarían bajo el peso de tanta felicidad. Yo soy el que es todo para ustedes. Sean también todo para mí y estaremos muy pronto reunidos en la ruta que lleva a la felicidad.

El sacramento de la penitencia es ¡tan hermoso, tan poderoso! Abandónense en el Amor que quiere cubrirlos de su sombra de amor. Cuando ustedes se presentan ante mi sacerdote, es ante el Amor que se presentan. Estén seguros que este acto de abandono es un acto de renunciación en la Divina Voluntad que no quiere sino el bien de ustedes colmándolos de su amor.

Sean seres de amor teniendo como único objetivo abrazarse en un amor sin límites, mi amor que se ofrece en holocausto para ustedes. Yo soy el Cordero inmolado, el Cordero tan manso que ha presentado todo con un ligero dolor en el Corazón, el de no poder tenerlos a todos en su Corazón, pues muchos se pondrán al servicio del Maligno en vez de entregarse al Amor.

El Amor no pide que el amor de ustedes y que no participen a las obras del Maligno dominando al prójimo. Hijos míos, ¿qué esperan para ver claro? El Maligno es quien les quiere el mal, él es el dominador del mal. Yo soy la víctima del

Amor. Su elección ¿es la que les permitirá tener la Vida en ustedes, porque yo soy la Vida en ustedes?

Yo los amo tiernamente. Y tú, mi bienamada que no sabes lo que escribes, tú me tienes confianza con tan grande amor que yo me fundo de amor en ti, y tú en mí. Mi Madre te cubre con su presencia. Yo soy su único recurso.

Ella es mi Presencia en ella, y yo soy su Presencia en mí¹⁴. Nosotros no formamos que un solo Corazón. El mío es todo de ella, el suyo es todo mío. Tú, mi pequeña, tu corazón se ha fundido en nuestros Corazones. Tú eres lo que has querido. Nuestros corazones están unidos para siempre. Mi bienamada, sé siempre mía. Te quiero. Persígnete. Amen.

34 – 16 de marzo de 2001

Jesús

Sus vidas en sufrimiento.

Hija mía, dulzura de mis dolores, el viernes es un día en que todos mis hijos tienen un amor profundo por mí. Yo, que sufrí tanto sobre esta cruz, me consumo por descubrir sus impulsos de amor para mí, su Salvador.

Este mundo maneja la maldad para poner todo en desorden dentro de mi Iglesia, en mis esfuerzos para reunir a mis tropas para mi gran gloria entre ustedes, nada puede detener lo que comencé al instante en que fui crucificado en mi santa cruz de amor.

Mis pequeños hijos, ¡mi Corazón ha sangrado tanto por ustedes! Yo los cubro de esta Sangre tan preciosa. Yo los lavaré no obstante sus errores humanos. No sean imprudentes en su descuido ante mi cruz. Ella brillará con todas las gracias que derramaré por ella sobre este mundo.

Son ustedes los elegidos para recibir mi gloria que se manifestará sobre toda la tierra. Todo se hará como yo lo he querido. La Voluntad de mi Padre es también mi Voluntad. Yo soy el Ser Supremo que es Dios: mi Padre, el Hijo de Dios y el Espíritu Santo. Todo debe de cumplirse. No lo duden, aunque para algunos esto les parezca improbable.

¡Es tan puro y tan verdadero! Mi santa Palabra es verdad, todo está escrito en mi santa Biblia. Lean esos pasajes de Mateo que relatan con gran precisión los acontecimientos¹⁵ ¡Cuántos ciegos hay en el mundo en que viven! Este mundo está podrido por su saber que envenena sus cerebros, no sus corazones. Dejen sus

14. Mi Presencia, mi amor, está en cada uno de los que están en mí. Yo soy la Presencia. Quien está en mí vive en mí. Yo soy la Presencia de mi Madre que está en mí. Su presencia en mí se hace por mi Presencia en ella. Quien está en mí, vive de mi Presencia. Tú estás en mí. Yo estoy en ti. En mí tú eres presencia por mí. Mi Presencia en ti es mía. Yo tú, tú en mí, tú estás en mí.

15. Mateo: Capítulo 24.

corazones abiertos y verán que mi gloria llegará al momento que sólo yo conozco. No lo duden. Yo estoy en el Padre, nosotros somos uno.

Y ustedes, hijos de mi dulce Madre que están consagrados a su Corazón inmaculado, no permanezcan en la duda, sino más bien en la esperanza que muy pronto se realizará. Ustedes son la luz de este mundo, el fuego que no se apaga jamás, la fuente que corre para saciar a los que tienen sed. Entreguen lo que reciben, piensen en aquellos que se mueren por falta de amor para mí.

Yo los quiero mis luciérnagas que brillan en la noche. Yo los quiero en mí para guiar a aquellos que no saben a quién acudir para conocer lo que será mañana: mi Nueva Tierra, lugar de delicias, de felicidad.

Mis pequeños bebés que no saben cómo alimentarse con este amor nuevo para ustedes, vayan a refugiarse en los brazos de su Madre, mi Madre, que les enseñará cómo se puede saborear el amor, este manjar nuevo que es tan bueno para ustedes que, cuando se precipiten en él sin que por eso se ahoguen, con toda confianza, ustedes regresarán. Tengan esta esperanza, en ustedes. Esto, hijos míos, les dará la felicidad que está en mí. Tal es mi Presencia en ustedes. Yo soy todo para ustedes. Sean todo para mí. Hijos míos, los quiero.

No sean avaros para los que tienen sed de saber. A los que les dicen: *“¿Cuál es entonces este Amor que les da esta sed de amar? Nosotros no sabemos a dónde tomar esta fuente de felicidad”*, respóndales que soy yo, Jesús. Mi nombre es Jesús. Yo salvo su mundo. Cada uno está en mí. Los que quieran venir, con gusto los colmaré de mi Presencia. Ellos sentirán las transformaciones que yo mismo les tengo preparadas. Serán una voz para otros que no saben que existo.

Estoy en su espera hijos míos. ¿No ven ustedes que siempre soy yo, su Jesús? ¿No saben reconocerme? ¿Qué voy a hacer con ustedes, hijos míos? Yo no sé cómo atraerlos para tener su sí. Sean como bebés a quien se les enseña a caminar.

Dejen a un lado sus hábitos de dominar todo. Su vida sufre. Yo sufro, por sus sufrimientos. Quiero que comprendan que soy la única fuente de felicidad.

Espérenme, no se vayan por otra ruta; ella no les conducirá a ninguna parte. Los placeres que ustedes buscan ¡los llevarán tan lejos! Yo no puedo seguirles en sus estados de libertinaje que son mortales para su alma. Yo puedo enseñarles dónde está su interés que será para su bien.

El bien es otro, él es sabroso. Yo, el que sufre, permanezco en mi cruz para decir: *“Padre, no condenes estos hijos; es por ellos que yo estoy clavado a esta cruz. Yo los quiero. Perdónalos, Padre, toma mi sufrimiento que aliviará tu pena de ver tus criaturas hundirse en los placeres mortales para sus almas.”*

Un día, otra persona que se haya entregado a mí, dirá: *“mira este Jesús sobre la cruz, él descenderá para decirte: “Ve hacia mi Padre del Cielo, él tiene tanto amor para todos que se mueren de amor por ti. Ámalo. En cambio él te cubrirá de un manto de gracias que te dará un amor eterno.”*

Sé este ser, tú que lees mis textos escritos por la mano de mi dulzura. ¡Yo estoy tan débil, tan fatigado de dictar a mis hijos! ¡Me parece infinito este tiempo de espera! Los quiero. En tanto que Dios, mi Padre, no haya fijado la hora, yo estaré atado por ti, mi hijo bienamado que lees, que me amas y que ruegas a mi Madre. Rápido, el tiempo pasa. Muy pronto mi Padre sonará la hora. Esta hora ya está fijada. Su dedo tocará el botón por el cual todo se cumplirá. ¡Les queda tan poco tiempo!

¡Anda! ve a contar que tú has visto un hombre atado a la cruz y que grita: “Amor, amor, ¿dónde está el amor?” Yo muero sin conocer a mi pequeño que es mi amor, mi único amor que es cada uno de ustedes. Yo soy paciente, ¡tan paciente! Comprendan mi angustia.

Mi dulzura, vive hoy mi angustia y tú tendrás mi Presencia en ti. Juntos, lloraremos sobre los amores no conocidos del Amor. Yo te amo. Mi dulzura, árame: “¡Sí, Jesús, yo te quiero, Jesús, te quiero!” *Persígnate*. Amen.

35 – 17 de marzo de 2001

Tu Amor, Jesús

El sábado, día de gloria para mi Madre.

Mi bienamada, este día es de alegría. Es el día consagrado a mi Madre, mi muy tierna Madre, que ha sufrido tanto a mi lado a lo largo de mi camino y que me ha acompañado al Calvario.

Yo sé, hija mía, que tú la has seguido ayer en la noche sobre el camino de la cruz. Nosotros te hemos unido a nuestros sufrimientos frente a tanta indiferencia de parte de algunos sacerdotes y de mis almas fieles. Hoy no estés triste, pues tu Mamá, esta mañana al despertarte, te ha dicho que ella deposita en ti alegrías. Estas alegrías son las de tu corazón que se ha ofrecido a nosotros para sufrir cada vez que te lo pedimos.

Bendita seas, hija de mi Padre que te quiere con un amor predilecto. Tu esposo, Maurice, se ofreció por amor por nosotros y por ti. Él se dejó amar de un amor tan fuerte que eso ha debido acortar sus días en la tierra, no porque él habría vivido algunos días de más, sino solamente unas horas. Sus sufrimientos fueron por ti, sabiendo que tú debías sufrirlos por nosotros, el Amor.

Yo soy el único Amor. Mi amor ha sido vertido en él tan fuerte que cayó en un éxtasis de felicidad. Él quiso morir para nunca más salir. Yo amo a aquellos que se ofrecen sin condición. Maurice era un ser sin igual¹⁶. Él amaba a su Jesús sin reservas, con un amor tan fuerte que quiso vivir en este amor por la eternidad.

16. De acuerdo a la lectura de un sacerdote que había marcado con un signo de interrogación las palabras “sin igual”, Jesús me dijo: “Hija mía, todo hijo es para mí sin igual. Todos ustedes son únicos.”

Tu amor, unido al de él, me ha dado alegrías tan fuertes, hijos míos, que les he dado a los dos gracias de amor que todavía los une aún sobre esta tierra. Es su unión en el Amor que los une. Esta voz es la de tu amado, Maurice, quien no tiene sino que un solo deseo, el Amor. Contigo, él quiere darme este amor que los une.

Hija mía, este ser unido a ti es tan noble que me regocijo de verlos. Los colmo con mis gracias. Los que dudan que el amor lo puede todo, pierden un bien muy precioso. Si lo conocieran atravesarían mar y tierra para obtenerlo. Yo soy el que ellos buscan para obtener el amor.

Hoy ten alegría. Mi Madre está feliz de ver a su hija unida a la felicidad de ella. El sábado es un día de fiesta en su Corazón. Este día le ha sido dedicado por amor de sus hijos para con ella. En este último día de la semana, que se celebra la gloria de ella en los cielos y en la tierra, deposita gracias especiales aún si algunos, y diríamos muchos, no le rinden gloria.

Ustedes, mis queridos hijos tan amados de su Corazón, sean de aquellos que dirigen a sus hermanos y hermanas. Es un mensaje que se les ha entregado para que comprendan bien la importancia del sábado, día de gloria para mi santa Madre, María, Reina de los Corazones.

Ustedes son mis fuentes de donde el amor debe correr para alimentar a los que viven una aridez en su corazón. Hija mía de dolores, te quiero y acepto tu súplica de ayer que será concedida en un tiempo muy corto. Mi bienamada, sé aquella que espera a su Amoroso que viene a su ruego de amor. Te quiero, mi tierna esposa mística.

Los que comprenden, comprenden. No sean incrédulos. Verán muy pronto mis huellas de amor imprimirse en su corazón y en su persona que es mía. (El teléfono suena). No, no respondas, quédate conmigo. Es tan agradable estar juntos. Te quiero, mi dulce amada de mi Corazón.

Ahora, mi bien amada, anda y permanece atenta para escucharme. Mi Ser prefiere verte acudir a mi llamada. Mi voz es un bálsamo de amor para ti y para mis hijos de la luz. Te quiero, ámame. Dime, ¿tú me amas?

– Sí, Jesús de amor.

– ¡Cómo me gustan estas palabras! Las grabo en mi Corazón. Anda y persíguate. Te quiero. Amen.

36 – 19 de marzo de 2001

Jesús

El amor contra el mal.

Mi querida hija, lo que pasó ayer en la misa se cumplirá cuando tú hayas realizado la Obra de mi Vida en ti.

Soy yo quien te forma. Desde que tú has pronunciado tu sí, te has abandonado a mi Voluntad. He derramado las gracias especiales que han hecho de ti mi dulce

esposa mística. No tengas miedo por lo que debe de cumplirse, todo está en mí. Soy aquel que es vida en ti; nada impuro debe de haber en ti. Yo soy tu Todo, tú eres toda para mí.

Aunque las apariencias no te lleven concretamente a creer a mi Presencia en ti, yo estoy presente. No dudes de lo que está en ti. Yo no dudo de ti. Tú eres mi bienamada, mi esposa mística, lo que sólo un ser de dulzura como tú puede permitir.

Todo debe de cumplirse en el tiempo previsto por mí. Mi bienamada, te quiero mucho. Estoy tan impaciente de tenerte entre mis manos, estas manos que se han abierto para compartir esta Sangre que corre actualmente en ti. No temas por los que leerán estas líneas, ellas están escritas para purificarlos. Lo que es esencial, mi bienamada, es de hacer mi Voluntad.

Yo soy aquel que quiere el bien, no el mal. ¡El mal está tan presente a tu alrededor! Tú lo sientes más ahora que vivo en ti. Tú puedes incluso percibir los efectos. Tú eres tan frágil en tu abandono. Tú sufres por tus hermanos y hermanas que no conocen el peligro que está alrededor de ellos. Es este abandono en el Amor que les dará la fuerza de reconocer el Mal que está alrededor de ellos, cuyo fin es de hacerlos esclavos de su violencia.

Es tan impuro, tan feo que si mis hijos lo vieran tal como es, se morirían de espanto. Mis hijos están hechizados por él. Sin darse cuenta, cada día ellos lo adulan en sus vidas cotidianas, en su entorno, en los artículos que se procuran por precios insignificantes y que disfrazan el valor y la belleza del amor.

Mi dulzura de mis llagas, sé mía, sé aquella que está visiblemente en mí. Mi bienamada, yo te formo y te guío con un solo fin: el Amor, este Amor que cura, que salva, que da el bien por el mal. Yo soy el Eterno, el Bien, el Amor.

Ustedes, hijos míos que he amado de un amor inconmensurable, ¿qué esperan para detener sus entradas de corrupción que estropean lo que es puro en ustedes? La pureza viene de lo que es puro en ustedes: lo mejor de ustedes mismos.

Mis pequeños bebés que amo, yo los quiero como ustedes son. Yo los purificaré por medio de mis gotas de Sangre que brotarán muy pronto de estas manos que he bendecido con un amor de purificación.

Mi tierna hija, sé la que es mía para siempre. Yo soy tu ser. Ven y te daré la vida que brotará en ti por la eternidad. Te quiero por tu sí, mi dulzura, mi tierna, mi alegría. Te quiero, ámame. Yo soy tu Jesús de amor, mi dulce amada. Persígnate, Jesús que te quiere. Mi bienamada recibe mi fuerza, mi pureza. Sé fuerte, yo estoy en ti, tú estás en mí. Amen.

Mi amor toma forma en ustedes.

Mi querida hija de mi Padre, es por mí que estoy contigo, que te dicto lo que debes escribir y decir al momento elegido por mí. ¡Que todo se cumpla! No dudes de mis favores, aunque algunos no parecen convencidos del prodigio que se opera en ti cuando te pido de escucharme. Soy el único Ser perfecto. Todo en esta tierra está lleno de amargura y de errores. Toda persona que quiera disfrutar el amor debe pasar por mí.

Ustedes, hijos míos, que están reunidos a mi alrededor, soy yo quien los ha elegido, no ustedes, que son seres tan frágiles. Ustedes son mis hijos que deben entregarse al Amor. Este Amor soy yo, Jesús Eucaristía. No se pregunten en lo que concierne a mis actuaciones hacia ustedes. Mis elegidos, son ustedes mismos que han decidido rezar como consecuencia de las gracias que yo les he otorgado. Sin mis gracias, ustedes serían templos vacíos, sin vida, sin mí, su Jesús que los quiere.

Yo soy su más precioso bien, tal como el oro que se esconde para que no lo roben. Yo, hijos míos, quiero ser expuesto en su altar. Mi más precioso altar es su interior. Yo irradío en su interior.

Pero todo en ustedes es tan oscuro. Ustedes no me pueden ver. No puedo, entonces, mostrarles cuán grande es mi Presencia. Yo soy la Luz. Yo me manifiesto en ustedes para hacerme ver mejor por sus prójimos, hijos míos. No sean linternas apagadas que esconden su tesoro.

Yo soy el Ser el más precioso para ustedes. ¿Quién podrá revelarles su interior, desconocido de ustedes mismos? Solamente yo, que habito en ustedes.¹⁷ ¡Ay de la persona que profana su alma! Ella es mía. Soy yo quien los ha creado. Yo soy su Escultor que los ha formado para el bien de sus hermanos. Yo soy el Ser de su ser, yo soy el Todo. Sean lo que yo quiero: seres que se amen los unos para con los otros. ¿Por qué querer ir hacia lo que no les conduce a nada? Yo soy la alegría y la felicidad. Ni siquiera lo sueñen de ir a otra parte.

Hijos míos, ámense. Ustedes son seres de mí mismo. Sólo yo puedo comprender su ser. Ustedes no se conocen, están tan confusos. Solamente yo puedo darles a conocer lo que hay en ustedes y hacerles conocer lo que yo soy con relación a ustedes. Veán hijos míos, estas palabras son para ustedes incomprensibles. Para mí todo es simple. No tengan confianza sino en el que les da la vida cada vez que se alimentan de mí. Yo soy su Alimento, su Vida, su Camino.

17. Hijos míos, en ustedes hay contradicciones, juzgamientos, violencias, perturbaciones, incomprensiones concernientes a su propia vida. Ustedes me dicen, hijos míos, que eso no puede ser proclamado, revelado. Hijos míos, yo, Jesús, que estoy en ustedes, les revelo el estado de su ser que está sufriendo. Si eso, hijos míos, no es una revelación, ¿cómo pueden juzgar si ustedes mismos no se conocen?

Síganme y yo los conduciré hacia un lugar de predilección, el de mi Padre. Persígnense, hijos míos, yo los quiero. Los bendigo, yo, su Jesús de amor. ¡Que la paz reine en sus corazones! Amen.

38 – 19 de marzo de 2001

Jesús

José, mi padre, modelo de amor.

Queridos hijos, ustedes que están reunidos esta noche a mi alrededor, para recibir la Eucaristía de mi santa Vida consagrada a la Voluntad de mi Padre celestial, les ruego de rendirle homenaje a mi dulce y puro padre putativo, San José, que mi Padre del Cielo eligió para reemplazarlo a Él a mi lado. Ninguna persona podía reemplazar a mi Padre del Cielo.

Pero como yo debía de nacer de una mujer, mi Padre eligió a José, descendiente de la línea directa de David. Él lo llenó de gracias a lo largo de toda su vida para prepararlo a esta misión. Su ser se transformaba por medio de estas gracias. Él se volvió humilde, justo, bueno, amable, agradable, franco, honorable. Todo su ser fue la imagen de un padre perfecto para con su hijo. Él debía ser el modelo para los padres de la tierra y un modelo de esposo. Todo en él resplandecía de la Presencia de Dios. Su alma era de una pureza tan grande que aún el cristal, el más puro, no podía igualarla. Aún la rosa blanca no tenía la blancura de su alma.

Mis bienamados hijos, ustedes que lo veneran esta noche, yo los bendigo y los colmo de favores que harán crecer la pureza de su alma. Yo soy el Amor que embellece al alma que reza. En este día del aniversario de mi querido papá de la tierra, yo les regalo sus gracias. Ustedes, mis bienamados, vean que feliz estoy de verlos esta noche. Yo, el Omnipotente, puedo anticiparles sus oraciones.

San José, modelo de esposo, no buscó que agradar a mi dulce Madre que lo siguió con una obediencia ejemplar. Tierno esposo hacia su tierna esposa, él la colmó sin reservas. Sean, hijos míos, perfectos como San José. Él es también el modelo de las familias. Es con humildad que él se propuso a proveer por el bien de su familia. Él respetaba nuestras necesidades. Él fue colmado de gracias.

¿Cuántos matrimonios se vienen abajo sin la gracia del sacramento que es el matrimonio en mi amor? Lo que es muy precioso en este contrato es que los compromete el uno hacia el otro. Es en una unión perfecta conmigo que el Amor se compromete con ustedes a hacer de esta unión un testimonio de amor.

Mis amados esposos y esposas, ustedes que se unen con el objeto de ser uno, esta unidad no es posible que conmigo. Soy yo quien los colma de gracias. Estas gracias los hará crecer y avanzar el uno hacia el otro, sin que, por tanto, dañen sus vidas. Es en esta elección que ustedes se otorgan un vínculo de amor sin reservas. Ustedes están ligados por un amor gratuito el uno hacia el otro. Lo que es sublime, es el don del amor. Sólo yo puedo dárselos.

Permanezcan unidos el uno hacia el otro, sin que por ello se acaparen del otro. Sepan colmar sus propias necesidades teniendo cuidado con el otro. Amen al otro como se aman a ustedes mismos. Hijos míos, ustedes cuando se vuelven uno por medio del sacramento del matrimonio, ya no son dos, ya no son más que la mitad del otro. Es por eso que deben de respetarse y respetar al otro. Ustedes dos forman el conjunto de un amor. Cuando ustedes hacen mal al otro, es a ustedes mismos que hacen el mal. Dañar al otro, no es amarse.

Toda persona que se respeta, respeta al otro. Yo que estoy en ustedes, les derramo las gracias para que se realicen el uno para con el otro. Yo soy el Amor que alimenta el amor de la pareja. Ustedes, los esposos, que se han entregado sin reservas, yo soy su Amoroso del amor, de su amor que es nuestro amor.

José era este amoroso de María, mi Madre. Ellos se amaron en mí con una pureza tan grande de corazón que sólo el Amor puede contener esta pureza. En ellos, ustedes tomarán las fuerzas de toda una vida. Hijos míos, sean seres de corazón viviendo en mí, su Jesús de amor. El Amor los quiere. Persígnense, hijos míos. Amen.

39 – 20 de marzo de 2001

Jesús

Falta de amor hacia el Amor.

Hija de mi dolor, este día brillante de mi amor en ti, es un día de tristeza para tus hermanos y hermanas, que están lejos de mí.

Estoy angustiado cuando los que me aman no hacen lo que les pido. Yo les doy gracias de amor, y ¿qué hacen ellos con ese tesoro que les deposito? Ellos no oyen su corazón, ellos se molestan, lo que hacen es juzgar a sus prójimos. Yo, su Amor que está en ellos, sufro mucho por eso. Yo me siento obligado a retirarme de ellos con un desgarramiento tal que, si tomaran conciencia, llorarían de tristeza. Mi querida hija que amo, consuélame.

Mis queridos hijos, dejen de hablar en mal de sus hermanos y hermanas. Los periódicos y la televisión no muestran sino que su lado perverso. Ustedes no los conocen. Yo, que soy el Señor del amor, conozco su alma. El corazón está endurecido por el sufrimiento que este mundo ha engendrado en ellos.

Mi dulce Madre derrama lágrimas de sangre. Ella vierte aceite que los puede purificar. Hijos míos, vayan hacia ella, la Madre de los dolores; ella los consolará y les dará lo que les falta: el amor que está en mí. Yo estoy tan unido a ella. Ellá está en mí.

No busquen a analizar lo que leen o entienden en estos mensajes de amor. Es un llamado al amor, mi amor que he dado a mis hijos que, cada día, me ruegan de estar con ellos desde el comienzo de este mundo, su mundo.

Hijos míos, ¿es así que ustedes me recompensan con sus gritos y sus lágrimas falsas? Lo que ustedes ven, es lo que son ustedes. Mis pequeños, es su falta de amor hacia el Amor que ha desordenado todo en ustedes. Ustedes no ven lo que hago en ustedes. ¡Ah mis amores, todo está en ustedes! Es hacia este amor que les falta que deben de ir.

No vayan a buscar sus consuelos en las falsas escrituras de buena ventura. Estas palabras que ustedes leen en los periódicos y las revistas, son palabras de malicia que sólo les ofrecen engaños. La alegría está en ustedes. Ustedes que buscan las respuestas a sus miedos tales como: *si la vida fuera más bella, si el tiempo fuera propicio para un viaje, si encontrara la felicidad con un rubio, si debiera de tener cuidado pues el tiempo es propicio para los accidentes, si sería tiempo de mudarse*, y cuántas otras cosas sin importancia, hijos míos, todo esto no está hecho que de errores. Buscar a administrar su propia vida los tiene en la desconfianza de lo que será mañana. La felicidad está en la confianza que yo, su Dios, tomo cuidado de ustedes.

Sean luces, hijos míos. Esta luz que brilla en ustedes. Tomen conciencia de lo que ustedes son. Ustedes son mis hijos. Yo soy la Luz, la Verdad y la Vida. Yo soy aquel que ustedes deben ser, yo, el Ser de la Luz de sus vidas. Yo no les pido de ofrecerse en holocausto. Lo que quiero es que ustedes se amen los unos a los otros. ¿Es esto tan difícil, mis amores?

Sean amor y yo los colmaré de alegría. ¡Ustedes se sentirán con tanta paz, tan bien! Ah mis pequeños bebés, los quiero. Amen a aquel que no quiere sino que el bien de ustedes. Un paso pequeño hacia mí tiene una gran significación en el amor. Como cuando se toma de la mano a un bebé para ayudarlo a dar sus primeros pasos, la Divina Voluntad quiere ayudarlos a avanzar. Yo los haré avanzar. Yo los quiero, mis amores, los quiero.

Tú, mi dulzura de mis sufrimientos, ¡cómo me agrada estar en ti! Sé siempre mi dulce oveja que se deja esquilarse por amor por sus hermanos y hermanas. Yo los quiero tanto, ¡hasta morir en la cruz a cada instante! Esta vida que ofrezco a mi Padre es mi Vida, la que me ha dado en el Espíritu Santo y por el Espíritu Santo. Ámame, mi fiel amor. Persígatelo. Te quiero. Amen.

40 – 21 de marzo de 2001

Jesús

Yo soy la armonía en ustedes.

Mi querida esposa de mis dolores, el día bendito de mi Padre¹⁸ es el que debe darte una inmensa alegría y las gracias abundantes, frutos de tus sí.

Yo soy tu Dios de amor en quien has puesto todas tus complacencias y a quien has dado todos tus bienes. Yo soy tu ser que está por completo en tus venas y tus

18. El día que mi Padre ha fijado para la venida de su Hijo en ti.

membros que estarán muy pronto ensangrentados por mi Presencia. Tú, mi dulzura de mis sufrimientos, me consumo por ti. Todos verán lo que he realizado en ti. Tú serás lo que yo quiero.

Yo soy aquel que los quiere salvar no obstante su incredulidad, su modernismo. Muchos sufrirán por no haberme entregado todo, pero yo los consolaré por tu mirada llena de amor por tu Dios. Oh Santa Trinidad, tú has lanzado una mirada sobre este mundo en peligro y tú has buscado y encontrado la que se entrega sin reservas por amor por mí. Soy el único que es Amor, yo, su Jesús de amor.

No busquen, pues, su placer en los cantos y ritmos que los adormecen cuando los escuchan. De lo que tienen necesidad son de cantos de alabanzas que llenen su interior, no de cantos que producen en ustedes tensiones conduciéndolos a la perversión.

¡Qué bellos son los cantos de amor a la Trinidad, a la Virgen María! Ustedes que me entregan todo, eso les da la dulzura y los vuelve complacientes hacia su prójimo. Yo no les procuraré que el bien para que ustedes lo den a sus semejantes. La música es un lenguaje de amor que agrada a los que la escuchan.

Hijos míos, los quiero; cantando díganmelo muchas veces. Aprendan de mí que soy Dulce y Melodioso. Yo soy quien ama lo que ustedes aman en la armonía. La música me es tan agradable que los ángeles del Cielo crean sin cesar armonías de alabanzas que llenan el aire de cantos de amor. Sin esas armonías, el Cielo no sería que aburrimiento y banalidad, lo que no existe en el Cielo.

Aquí, en el Cielo, todo es armonía de amor: cantos, verdor, árboles, plantas de toda clase, rocas, montañas. Las flores acá son abundantes. Los cursos de agua, en pleno auge de comunicación con los árboles que brillan con el rocío del día. La noche, acá no existe. Todo es luminoso.

Yo soy el Amor que está en toda cosa. Soy el Creador de todo bien. Una armonía de cantos sin fin hace que el alma esté en estado de éxtasis. Todo es armonía con la suavidad del tiempo. Este tiempo es sin fin. Ningún mal puede estar entre nosotros. El amor es nuestro único sentido. Este sentido es amor sin fin. Yo estoy feliz, ustedes están felices. Todo es un estado de amor que sólo un ser de amor perfecto puede comprenderlo.

Hijos míos, hagan el bien y verán que todo ha sido preparado para ustedes. Este lugar de delicias, es sólo para ustedes que ha sido creado. Mi Padre, mi Santo Espíritu y yo, nos bastamos a nosotros mismos. Somos Esencia de amor. Somos omnipotentes.

Hijos míos, sean seres de alabanzas. Los cantos son tan bellos que mi Corazón se inflama de alegría cuando suben hacia nosotros. Benditos de mi Padre, los quiero. Ámenme y yo les daré lo que les es debido: el amor, este amor que les dará la dicha eterna, su felicidad.

Mis queridos hijos, comprendan bien: esta felicidad puede existir en ustedes desde este momento en su tierra. Sean seres precavidos y les daré los medios para

lograr la felicidad del Cielo. Hijos míos, los quiero; ámenme. Yo soy su Todopoderoso que puede todo para ustedes. Persígnete, mi bienamada dulzura de mis llagas. Amen.

41 – 22 de marzo de 2001

Jesús

No sean complicados.

Mi querida alegría de mis llagas, no te sorprendas que asocio la palabra *alegría* con la palabra *llagas*. He sentido mucha felicidad pensando en mis queridos hijos que descubrirán cuán grande es mi alegría de ver a mis elegidos extasiarse ante mis llagas. Su belleza y su poder consuelan a mis hijos que sufren de estar lejos de mí.

Estoy tan feliz de ver cuán grande es tu alegría esta mañana cuando mirabas estos flocones inmaculados descender del cielo. Ellos revolotean como mariposas a la merced de la brisa que los acaricia. Todo es tan bello y tan simple cuando sus miradas se detienen en mi obra. Muchos caen en la torpeza pensando en los trabajos de quitar la nieve.

Hijos míos, ustedes quieren tener todo, si no ... ¿Por qué quieren controlar todo? ¡Todo es tan claro! ¡Si ustedes quisieran dejar su lado oscuro y ver su lado puro!

¡Miren a los niños! ¡Qué felices son de jugar con la nieve! Yo sé, hijos míos, que ustedes tienen que salir rápido por la mañana para su trabajo. Este trabajo, hijos míos, son ustedes sólo que lo quieren así. Sus jefes se han acaparado de sus *sí* y los han cambiado por el dinero. Ustedes se han transformado en moneda de cambio.

Hijos míos, todo podría cambiar con la simplicidad: no más vehículo lujoso, no más ropa a no acabar, no más restaurantes que toman el lugar de reagrupamiento familiar alrededor de una simple mesa, en buena compañía. Si todos pusieran un poco de lo suyo, sería la fiesta. Hijos míos, ¡miren sus casas! ¡cuánto tiempo les toma para tenerlas limpias! Son tan grandes que ustedes se fatigan de solo verlas. Su preocupación excesiva de limpieza los pone muchas veces en competencia con sus vecinos.

¡Todo es tan complicado para ustedes! Miren afuera. Hoy la nieve está inmaculada. ¡Todo es tan hermoso, tan puro, tan simple! ¿No les gustaría divertirse con ella dominándola con las risas, la calma y la aceptación de esta blancura que baja del cielo?

¡Ah mis hijos! vuelvan a recobrar sus corazones de niños y encontrarán las alegrías al infinito. No se hagan problemas¹⁹ con estas palabras, yo sé lo que digo.

19. No se encolericen.

Ustedes, hijos míos, se han hundido en la susodicha mierda blanca que han inventado con su tensión. No busquen en otra parte, todo está en ustedes.

Yo, hijos míos, autor de esta blancura, su Creador, ¿acaso no he hecho una obra de arte creándolos a ustedes? ¿No soy capaz también de hacer la misma cosa con su cotidiano? Yo soy su Dios de amor, que todo ha creado. Mi obra es toda de simplicidad. Las complicaciones son sus resultados con sus deseos excesivos.

Yo los amo, hijos míos. No se asombren porque esta palabra *amor* se repite sin cesar. Ustedes son tan duros con ustedes mismos. Muy seguido yo estoy obligado a repetirme. Yo los quiero, mis queridos hijos. Ámense simplemente. No busquen fuera su felicidad, todo está en ustedes. Entréguenme sus preocupaciones, sus necesidades, sus faltas. Yo las tomaré por mi cuenta.

Yo soy el Todopoderoso. No tengan ideas hechas, se pasarían demasiados errores. Mírense: corren tan rápido que se tropiezan sin cesar. Y están dispuestos a cargar todo eso sobre mi espalda. En vez de poner eso sobre mi espalda, entréguenmelo y yo les mostraré mi amor por ustedes. Ámenme hijos míos. Yo los quiero. Persígnete, mi noble hija de mi Corazón, es tan bella tu alma. Te quiero. Amen.

42 – 22 de marzo de 2001

Jesús

Sean seres sencillos.

Mi querida hija que tanto amo, mira como el mundo moderno ha olvidado la sencillez. Hijos míos, todo lo que ustedes hacen no tiene que un fin: apropiarse de todo con el objeto de tener un control completo sobre ustedes mismos, sin pensar que todo está en ustedes. No tienen que buscar en otra parte. Todo está allí, en su interior. La felicidad está en ustedes. ¡No se compliquen la vida!

¡Ustedes son seres tan sencillos! Buscan en los libros los métodos de la felicidad. Las recetas de la felicidad están en ustedes. Se trata de dejarse amar por su prójimo, sin preocuparse de tener siempre buenos resultados para distinguirse. Sean entonces lo que son: seres llenos de amor. Todo lo que es complicado no tiene que un solo objeto: trastornar su existencia. Esta existencia puede ser tan simple, si ustedes lo quieren.

Hijos míos, sean seres de amor dispuestos a prestar ayuda a los otros. En cambio los otros les devolverán actos de reconocimiento siendo ellos mismos simples. Todo está en la sencillez.

Desde hace siglos, el hombre se da aires de grandeza queriendo aparecer mejor que los otros. Esto, hijos míos, los lleva siempre a encontrar mejores que ustedes, y ustedes se quedan vigilantes sin hacer valer sus propias cualidades. La confrontación podría ser evitada si ustedes se quedan tal como son: seres buenos y honestos, llenos de simplicidad.

Yo estoy en la búsqueda del ser bueno, sencillo, que quiera llenarse de amor para convertirse en amor, siendo lo que él es, profundamente bueno consigo mismo. Todo lo que ustedes deben de hacer es permanecer tal como son, seres sencillos. Mis queridos hijos, vengan a mí, yo soy sencillo, sin artificios. Todo en mí es claro, nada complicado; en mí no encontrarán que simplicidad.

Mis amores, yo los quiero. ¿Es complicado para ustedes el amor? No sean temerarios. Yo soy el Ser el más simple; yo soy hecho de amor. Hijos míos, ¿quieren conocer la felicidad? Entonces, cesen de complicarse su vida; ¡ella es de una claridad tan evidente! Descubran hasta qué punto todo es tan simple. Vayan a verse en el espejo: en su interior, todo está allí. Yo los quiero y no quiero que su bien. A ustedes sólo de elegir su felicidad allí en donde está, en ustedes.

Mis queridos hijos, estén contentos con ustedes mismos. Yo, yo soy el Amor, su Jesús de amor que los espera en ustedes mismos. Yo les daré lo que es tan simple: el amor. Yo soy todo amor. Soy un océano de amor; vengan todos a sumergirse en él. Yo soy todo para ustedes, mis hijos de la sencillez.

Persíguate, mi bienamada. Te quiero porque tu sencillez te conduce al Amor. El Amor te ama. Ama al Amor. Te quiero, mi dulzura de mis llagas. Amen.

43 – 23 de marzo de 2001

Jesús

Vengan al llamado de mi Corazón.

Mi querida hija de mi dulzura, es tan agradable de tenerte a mi escucha. Cuántos hijos estarían felices si estuviesen a la escucha de su corazón. Ellos encontrarían la respuesta a sus problemas que oprimen su amor hacia mí y sus prójimos. Ellos son tan sordos que no oyen mis llamados. Yo soy aquel que sabe esperar en ellos.

Ustedes, mis elegidos, son seres de mi Carne y de mi Sangre²⁰, están aferrados en mí. Tal como la marea que sube, ustedes se dejan arrullar por esa ola del océano que invade todo su ser al llamado de mi Corazón en su corazón. Ustedes están ligados por el amor. Este amor que se adormece en ustedes.

Yo les he llenado de favores que los colman, sin que realicen que todo viene de mí. Ustedes están colmados de mí en el momento de la santa comunión. Yo soy el Pan de vida, de alegría, de felicidad en cada uno de ustedes. Hijos míos, yo soy el único bien de ustedes, su única felicidad. Todo está en mí. Yo soy el que está en ustedes.

20. Ustedes están en mí. Cuando comulgan, reciben mi Cuerpo y mi Sangre. Yo vivo en ustedes con todo mi Ser. Por mi Presencia en ustedes, ustedes se convierten en mí. Es mi santa Presencia que los transforma. Ustedes no son más ustedes, por mí ustedes se vuelven mi Carne y mi Sangre. Soy yo que hago que me propague en ustedes.

Mis pequeños amores, yo, su Amoroso, suspiro por ustedes. Estoy tan impaciente de sentirlos en mí. Desde el instante en que el sacerdote me entrega a ustedes, todo mi Ser se estremece de alegría. ¿Por qué ese alejamiento hijos míos? Hijos míos, yo no los condeno. ¡Ah, no, los quiero mucho! Tengo demasiada consideración para ustedes. Yo Jesús Hostia, estoy con ustedes, en ustedes. Pero, miren ustedes, yo Jesús, soy el Rey. Me gusta que me reciban con todos los respetos debidos a un Rey. Yo creé la tierra. Yo di mi Vida para darles la vida eterna.

Yo soy el Hijo de Dios vivo. Yo soy el Hijo puro de Dios. Todo en mí es tan puro que aún mi Madre me tocaba con un gran respeto sin igual. Cuando mi Madre me recibía por la comunión, ella se arrodillaba y es sobre su lengua que uno de mis santos hijos me depositaba. Todo su ser recibía al Amor, su Dios, su Hijo.

Hijos míos, cuando ustedes me reciben, soy aquel mismo que mi Madre recibía, el mismo Dios. Si ella se colocaba en un estado de respeto, ustedes, mis muy amados, ¿por qué no siguen su ejemplo? Hijos míos, un día ustedes me recibirán como mi Madre, yo que los amo. Lean estos escritos: ustedes recibirán la sabiduría. Soy el Amor que los ama y que los quiere por la eternidad.

Sí, hijos míos, cuando el sacerdote me entrega a ustedes con su mano que yo consagré, ustedes me hacen esperar al tomarme con su mano no consagrada.

Ustedes reciben mi Cuerpo Santo. Yo soy Jesús Hostia que se consume por sentirse en su patena que es la lengua de ustedes. Desde que su lengua recibe mi Cuerpo y que siento su aliento en mí, vibro de alegría. Yo soy todo para ustedes, completamente para ustedes. Mis queridos hijos, vengan dulcemente a mí y les mostraré cómo recibirme con amor y bondad, en un arrebatado de amor para mí. Yo no quiero dañarlos diciendo esto.

Soy yo su único bienestar. Comprendan que yo no quiero tratarlos bruscamente. Yo sé que algunos de ustedes no han elegido esta mala costumbre. Les ha sido dada simplemente. Aquellos que comulgaban sobre la lengua han dejado de lado este acto de amor para hacer como los otros.

Mis amados, yo, el Amor, voy a enseñarles con dulzura que no hay nada de malo en recibirme sobre la lengua. ¡Esto me es tan agradable! ¿No pueden acaso ser los hijos que quieren hacer todo por su Jesús de amor? ¡Soy tan bueno con ustedes! Voy a esperar, más y más, sin cansarme, hasta que ustedes decidan recibirme por amor y en el amor, en mi patena.

Hijos míos de la Luz, ustedes que me aman, ¿podrían ser los ejemplos para mis hijos? Ellos no saben ni siquiera que lo que les pido ha sido y será siempre como se los pedí a mis apóstoles.

Hijos míos, les pido que comprendan este acto de amor. Fue instaurado al momento en que mis apóstoles estaban reunidos a mi alrededor y oyeron mis palabras: *"Tomad y comed, este es mi Cuerpo librado para ustedes; haced esto en memoria mía."* Lo mismo yo dije: *"Tomad y bebed, esta es mi Sangre derramada por*

ustedes y por la remisión de los pecados; haced esto en memoria mía.” Mis apóstoles vieron por estos signos mi Presencia en ellos.

Ellos no comprendieron que debía de morir sobre la cruz para resucitar enseguida con el fin de que tengan con ellos este pan y este vino, signo de mi Alianza de amor eterno que se perpetuará cada vez que un sacerdote consagra el pan y el vino. Ellos recibieron todos el pan y el vino de mí mismo, Jesús. Soy yo mismo que lo distribuí.

Yo los consagré esa noche. Solamente yo podía hacerlo. Ellos fueron ordenados sacerdotes por mi Presencia en ellos. únicamente los sacerdotes pueden distribuir el pan y el vino a mis hijos como yo lo hice en la última Cena. Todos recibieron el Espíritu Santo en el cenáculo. Recibieron en ellos mismos la Luz que les abrió los ojos para que sepan que fueron elegidos para perpetuar mi santo sacrificio. Hijos míos, reciban de la mano de mis sacerdotes mi Cuerpo y mi Sangre. Soy yo quien me distribuyo por estas manos que he consagrado yo mismo.

Hijos míos, lo que está escrito, soy yo, su Jesús, que lo dicta a mi querida hija de los dolores. No sean entonces incrédulos. Vean por ustedes mismos lo que he hecho en ella y ustedes me reconocerán.

Hija mía, lo que está escrito te servirá un día. Tú le mostrarás al Padre C. y, cuando el tiempo que yo mismo he escogido llegue, él no estará sorprendido. Persígnate, mi dulce llaga. Te quiero. Amen.

44 – 23 de marzo de 2001

Jesús Amor

Yo soy la Iglesia, yo, ustedes.

Mi tierna amada de mi dolor, tú que tanto has amado a tu esposo, no tengas este dolor que se graba en ti. Este hijo es todo para mí, él está completo en mí. Hijos míos, yo amé tanto al mundo que todo mi Ser sufrió el martirio, para abrirles mi Cuerpo y que estén en mí por la vida eterna. Esta vida que está en tu esposo, se fundió en la mía.

Yo soy la Iglesia, ella está en mí, ella es mi Iglesia. Nosotros no formamos que uno. Yo soy la Cabeza, ella mis miembros. Yo soy la Vida de mi Iglesia. Cuando uno solo de mis hijos viene al mundo, él vive en mí, se mueve en mí. Yo soy la Vida de su vida. Si él muere en la tierra, él continúa a vivir en mí, por medio de mi Vida. Ningún hijo muere, porque es mi Vida. Cada hijo es miembro de mi Iglesia.

Tu esposo está vivo. Él esta en mí, yo estoy en él, él es miembro de mi Iglesia por la eternidad. Mi Iglesia no muere en esta tierra: en el Cielo, ella continúa para siempre, ella es mía para siempre.

La Iglesia es mía, yo, ella. Yo soy sus miembros. Yo soy ella como ella está en mí. Nosotros juntos formamos una sola unidad. Todo está en mí, nada nos puede desunir. Yo soy la Cabeza de mi Iglesia. La Cabeza es el motor. Yo soy el Miembro

que da vida a sus miembros. Yo soy la parte principal de mi Iglesia. Los sacerdotes son mis miembros activos que trabajan al lado de mis hijos. Mis hijos son mis miembros.

Todos tienen la misma función: llevar mi amor a todos para que todos sean alimentados de mi Ser. Cuando uno sólo de ustedes está inerte, todos mis miembros están en acción para que este miembro reciba mi amor. Yo soy la Cabeza que da a cada uno de ustedes su Alimento que lo hago distribuir por medio de mis miembros activos. Todos ustedes tienen importancia. Ustedes todos están en mí. No hay un solo miembro que yo no conozca. Yo los quiero a todos. Todos ustedes son miembros de mi Cuerpo Místico.

Ustedes, hijos míos, están en mí, yo la cabeza y ustedes los miembros. Nosotros somos la Iglesia viviente. Aún cuando uno de mis miembros muere en la tierra, él continúa igualmente conmigo en esta tierra; él vive en mí. Yo soy el Miembro Motor de la Iglesia. Soy yo, Jesús, que hace vivir la Iglesia. Ella está en mí. Yo la llevo en mí. He venido a esta tierra para fundar mi Iglesia.

Cuando vine a la tierra, yo reuní a mis santos apóstoles, primeros miembros de mi Santa Iglesia. Todos aquellos que creyeron en mí y que crearán en mí forman mi Iglesia. Mi Iglesia, hijos míos, no muere, ella es eterna. Todos los que mueren en mí tienen la vida eterna. Ellos están en mí.

Cuando un alma deja su cuerpo, es para ir hacia el Reino de mi Padre. Allí en donde se encuentra mi Padre, estoy yo. El alma no puede ir al Cielo si no está pura como yo lo soy. El alma conoce su amor para mí, para mi Padre y para el Espíritu Santo. Es el alma que elige purificarse con el fuego del amor para que se vuelva libre de toda impureza. Si ella no está pura, no puede llegar al Cielo; su estado no se lo permite. Es ella que por amor acepta su purificación.

Yo soy la Iglesia mística. Después de haber sido purificada, el alma alcanza la pureza de mi Ser, ella es conforme a mi imagen. El alma ama su Dios Amor. Ella quiere entregarse a su Amoroso para la eternidad. Ella forma parte de mí. Yo le doy fuerzas de amor para que se purifique. Su amor por mí es tan fuerte que, sin mis gracias, ella sufriría extremadamente. Yo su Amoroso, me gusta consolarla.

En su aceptación de dejarse purificar, el alma no puede tener contactos con las almas hermanas que están en el Cielo, en el Reino de mi Padre. Las almas del purgatorio no pueden recibir consuelos, sino por mí, que tomando sus oraciones, las cambio en consuelos para ellas. Ellas forman parte de mí, la Iglesia mística. Soy yo el Miembro Motor que distribuyo mis gracias. Yo estoy con las almas del purgatorio de una manera diferente que con las almas del Cielo.

Estas últimas están en mí. Ellas forman el amor divino de mi Ser. Vean, hijos míos, estas almas son puras. Ellas tienen una gran intensidad de amor que su estado no es que puro amor para su Dios. Por mí, el amor todo en ellas es divino. Ellas viven en el amor puro de mi Ser. Nada es más grande que este estado. Todas estas almas están en mí. Yo soy para ellas una fuente de amor puro tan sublime que ellas

continuamente están encantadas. Ellas no pueden separarse de mí, su Dios. Yo soy ellas; ellas están en mí, por el Amor.

Hijos míos, cuando yo vivo en ustedes, ustedes viven en mí. Todos ustedes están en mi Presencia. Tu esposo, mi bienamada, está en el Cielo, en el Reino de mi Padre. Yo soy Dios omnipresente. Él vive en mí. Yo vivo en él. Yo que estoy contigo, tengo a tu esposo en mí. También te tengo a ti.

Sufro por no tenerlos a todos en mí, pues, entre mis hijos elegidos, algunos rechazan la vida eterna. Ellos han sido separados de mí y caen en el abismo, allá en donde ya no son parte de mi Cuerpo Místico. Nadie muere, al menos que quiera morir, rechazando de vivir en mí. Yo no puedo dejar morir a uno de mis miembros. Cuando ustedes me dan su consentimiento, yo les agradezco por su *sí*. Este *sí* que ustedes rechazan de darme, hijos míos, los hace morir para siempre. Sólo yo puedo darles la vida.

Mis queridos hijos, todo esto les parece complicado porque no conocen la teoría de lo que es la Iglesia. Esta teoría, que se llama *arqueología mesiánica*, es la búsqueda de lo que fue mi Iglesia desde el principio del mundo. No traten de comprender esta teoría. Ella los llevará hacia otra que, a su vez, los llevará a otra. Lo cual los confundirá, porque no pueden aprender todo.

Mis pequeños hijos, déjense instruir por la sencillez de mis mensajes. Soy el único que los conoce tales como son: seres sencillos en mí. Todo me pertenece, hijos míos. Yo soy el único bien que está en ustedes. No busquen en otra parte, hijitos míos. ¡Cómo les parece complicado esto de dejarse guiar por mi Corazón, que es tan simple!

Yo soy el agua que se desliza entre sus manos sin que puedan detenerla. Yo soy el Todo y ustedes forman parte de mi Todo. ¡Es tan simple, tan simple! No busquen, ustedes están en mí. Hijos míos, esta Iglesia que yo mismo construí, la hice a mi imagen. Ustedes son mi imagen, en la cual me miro, y ustedes, están en mí, en quien ustedes se ven.

Hijos míos, sean todo para mí, solamente para mí. Yo los guío y los guiaré siempre sin esperar nada de lo que no puedan darme. Yo soy su Amor. Yo llevo todo el amor del mundo. ¡Hijos míos es a ustedes que amo con locura! Yo los amo y mi Vida es amor. Persígnete, mi bienamada. Te quiero, tú estás en mí, yo y tú, en la Divina Voluntad. Amen.

45 – 24 de marzo de 2001

Jesús

Sean miembros activos.

Mi querida hija de mi alegría, sí, ahora todo es alegría. Mi Corazón llora sin cesar a causa de mis hijos que se olvidan que existo. Yo lloro por ellos. Mi hija del abandono a mis dolores, te amo y estoy en éxtasis de alegría ante tu pena de ver mi

rostro que exprime mi dolor. Tú diriges tu mirada hacia mi rostro: el Santo Rostro. Estoy muy feliz que tú tomas el tiempo para verme.

Te quiero, tú lo sabes, mi bienamada. Persígnate, esto aumenta mi alegría; por este signo, tú me das la alegría y el consuelo. Mi cruz se impregna en ti, mi dulzura. Yo soy el Ser de dolores. Ustedes, hijos míos, pueden darme su amor que se unirá estrechamente a mi amor por ustedes; así me consolarán.

Hijos míos, ¡hoy su Mamá del Cielo está tan feliz! Toda la corte celestial honra su presencia entre nosotros, el Cielo está de fiesta. Esta fiesta es celebrada cada sábado por ustedes, hijos míos, que ruegan a su Madre del Cielo para rendirle gloria. Hijos míos, ¡cómo está lleno de alegría mi Corazón este día de verlos así! Este día es de alegría para ustedes también hijos míos. Gracias especiales les son otorgadas en este día de la semana. Este día es tan importante que yo estoy muy feliz.

Mis amores, ¡cómo el Amor se siente tan feliz cuando ustedes se reúnen en familia, en mi familia, en mi Iglesia! La Iglesia es mi morada. Ustedes son mi morada. Yo vivo en ustedes, hijos míos; no se sorprendan si yo me instalo en ustedes por la eternidad. ¿Acaso no soy el Todopoderoso?

Cuántos de mis hijos no saben que ellos son miembros de mi Iglesia. Los sacerdotes son mis hijos que llevan por su sacerdocio el Alimento bendito a los hijos que tienen sed de mí. Ellos son, por mí, miembros activos de mi Iglesia; soy yo que les confiero este poder. Ellos son, por mí, miembros consagrados que dan de comer a mis hijos que tienen hambre. Los que tienen hambre, son ustedes, hijos míos, ustedes que vienen a recibirme en la Santa Eucaristía. Ustedes son mis miembros. Soy yo quien los alimenta. Yo soy el Alimento. Mis miembros activos, son mis santos hijos que producen por mi medio obras en mi Iglesia. Ustedes, hijos míos, que forman parte de mi Iglesia, tienen necesidad de alimentarse de mi Presencia.

El Alimento, soy yo, hijos míos, en la Santa Eucaristía. ¡Cuántos ignoran su importancia! Ellos mueren de hambre; son peores que los hijos del Tercer Mundo; ellos saben que no tienen alimento. Ustedes, hijos míos, ignoran que el alimento que les falta, soy yo. Ustedes deben tener en cuenta estos escritos que son para ustedes, mis bienamados.

Hija mía, continúa a escribir para tu Jesús de amor que se muere de amor por tu prójimo. Tus hermanos y hermanas que tú me presentas a cada día me son tan agradables que tú me das un anticipo agradable de todos sus sí.

Tú continúa a entregarme; entrega, entrega. Te quiero, mi dulzura de mis llagas. Ámame. Persígnate. Tu Jesús de amor que te quiere toda mía, en mí, para mí, conmigo. Te quiero. Persígnate. Amen.

Mis amores, yo estoy todo en ustedes.

Mis bienamados de mi amor, los quiero. Yo los guardo en mí. Ustedes son la sal de la tierra. Yo soy el Espíritu Santo que habla en esta hija. Ella es mía. Toda ella está en mí. Yo les hablo por su medio. Yo soy su luz, ella es mía. Yo soy todo para ella. Yo sé, hijos míos, que ustedes están escuchándome por medio de ella. Yo los quiero hijos míos.

Quédate conmigo, mi bienamada, te quiero. Todos estos hijos están llenos de mí. Mi Espíritu los envuelve de mi luz. Ellos se llenan de mis palabras que son las palabras de mi Ser, Espíritu de fe, Espíritu de creencia en mis palabras. Hijos míos, ustedes son mis hijos de la luz que iluminan las noches de sus hermanos distraídos en sus terquedades.

Yo soy el que les procura la alegría. Reúnanse a mi alrededor en el Espíritu, deposito en sus corazones las gracias de sabiduría. Hijos de mi alegría, escúchame. Yo soy el Espíritu Santo que los cubre. Yo soy la luz de sus almas.

Soy el Poder que ilumina su interior. Yo les doy la alegría de estar conmigo alrededor de mis apóstoles y de María, Madre de Jesús. Hijos míos, por mi omnipotencia, hago descender en ustedes las gracias de abandono a la Divina Voluntad. Yo soy tan poderoso, hijos míos, que en este mismo momento, por mí ustedes están presentes alrededor del cenáculo en el día de Pentecostés.

Yo soy omnipresente. Sólo Dios tiene este poder. Yo, el Espíritu Santo, tengo este poder de llevarlos conmigo en donde todo es poder. Ustedes viven en mí. Hijos míos, Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo no son que uno solo. Somos únicos. Todos tenemos el mismo poder. Reciban las gracias de sabiduría que los hace ver mi grandeza.

Hijos míos, ¡cómo me gusta verlos reunidos así alrededor de mi mesa! Esta Cena, hijos míos, está en mí. Soy yo quien los reuno alrededor de mi Madre que ha reunido alrededor de ella mis apóstoles. Hijos míos, por mí ustedes están presentes alrededor de mi Madre. Gracias abundantes se derraman en ustedes. Hijos míos de mi alegría, quédense a mi lado y los colmaré de mi alegría que les doy gratuitamente.

Hijos míos, ¡cómo es de grande su fe, ustedes que se entregan a mí! Yo estoy en ustedes, hijos míos de mi luz. Ustedes, los faros de los días de oscuridad, quédense en la escalinata de mi casa. Yo les doy este poder de atraer hacia ustedes a mis hijos que andan errantes en la noche que termina. Yo los bendigo, hijos de la Luz. Los quiero. Persígnate, hija de mi alegría. Amen.

Mi Paráclito, fuente de Alegría.

Mi querida hija, lo que me gusta es bien simple: que te abandones a mi Divina Voluntad. Ustedes, mis queridos hijos, los amo por su pequeñez. Ustedes son mis elegidos.

Su mundo es el que recibirá mi Espíritu Santo. El gran Pentecostés anunciado es para ustedes, hijos míos. Permanezcan alegres, los que vivirán este gran acontecimiento.

El Espíritu Santo descenderá sobre ustedes y los invadirá de su sabiduría, de su fuerza, de su amor. Este amor estará en cada uno de ustedes que vivirá en mí. Hijos míos, cuando salí para ir a mi Padre, envié al Espíritu Santo a mis apóstoles, fundadores de mi Iglesia, su Iglesia, que se propagó del oriente al occidente.

Mis elegidos, estén en la alegría. Ustedes recibirán al Paráclito que habitará en sus corazones como una marea que subirá y no podrá detenerse de invadirlos. Yo soy aquel que está en ustedes por mi Espíritu de amor. Es mi Espíritu Santo. Nosotros somos uno en Dios. Nosotros formamos uno, la Santa Trinidad.

Hijos míos de mi fe, crean en su sí, este sí que da poder al Amor. El Amor está en ustedes, ustedes que viven para mí, su Jesús de amor. Es con sencillez que les enseño que todos ustedes pueden alcanzar el Cielo amándose los unos con los otros. como yo el Amor, los amo sin cambiarlos.

Hijos míos, ámense tal como son y verán que será fácil de realizar lo que han sido llamados a hacer: el bien. Amen hacer lo que es bueno. La bondad no tiene igual, ella está toda en mí, hasta la más pequeña partícula de mí, todo es bueno. Yo soy la Bondad. Mi sabor tiene el gusto de la miel, en mí no hay nada amargo.

Ustedes, mis bienamados, amen lo que es bueno para ustedes. Yo soy quien no quiere más que su bien. No sean amargos con su prójimo, él soy yo: yo estoy en él, yo lo alimento de mi Presencia.

¿No pueden acaso ser seres de bondad? Hijos míos de amor, entréguese los unos con los otros como nosotros nos entregamos. Toda esta bondad que se deposita en ustedes viene de nosotros. Tómenla como cuando se recogen los frutos. Los frutos son mi Obra. El Espíritu Santo que les da estos frutos, también soy yo. Yo estoy en el Espíritu Santo y el Espíritu Santo, soy yo. Nosotros, en el Padre, estamos unidos, somos inseparables.

Hijos míos, sean unidos como nosotros lo somos, en el Amor, por el Amor, con el Amor. Yo los quiero. Nosotros los amamos. Nada puede venir solo. Yo solo puedo darles todo. La Trinidad, somos nosotros, soy yo. Hijos míos, nosotros somos uno. Los quiero, ámenme. Hijos míos, el Espíritu Santo es mi Paráclito, palabras de mi Vida, Vida de mis palabras en cada uno de ustedes.

Amores, no sean incrédulos, déjense amar y es todo. Digan su sí y yo haré todo para recibirlos en mis manos. Yo los llevaré hacia mi Padre y el Espíritu Santo los cubrirá de amor eternamente. Hijos míos, ¿qué esperan ustedes? Vengan, vengan, los quiero. Persígnete, mi dulce llaga de mis llagas. Te quiero. Amen.

48 – 25 de marzo de 2001

Papá del Cielo

Vivan en nosotros.

Mi querida hija de mi ternura, te quiero. En la Divina Voluntad, tú eres yo. Nosotros nos completamos en una armonía de amor. Todo en nosotros forma un todo con todos los hijos de la tierra entera. Te quiero, hija mía, tú eres bella en mi Hijo Jesús. Escúchenle.

Yo soy tu Padre que te quiere. Yo deposité en ti la ternura que viene de mi ternura. Yo te alimento de mi mismo. Yo estoy en mi Hijo Jesucristo, mi Hijo en quien he puesto todas mis complacencias. Yo estoy en el Espíritu Santo quien es mi dedo. Todo poder viene de mí.

Mi tierna hija, ¡cómo me agrada tu obediencia a nuestros llamados! Tu amor crece en nosotros. Tú eres el instrumento de amor que nos place utilizar por nuestros arrebatos de amor. Te llevamos en nuestros Corazones. Tus arrebatos de amor por tus hermanos y hermanas nos encantan. Tú eres mi dulzura a quien me gusta alimentar de mis gracias. Tu Madre, maestra de tu formación, se regocija de tus proezas hacia nosotros.

Mi querida hija de los dolores de mi Hijo, bendita seas de tu Padre del Cielo. Tú eres lo que nosotros queremos que sean todos los hijos de la tierra: alegría, felicidad, ternura. Es lo que esperamos de ellos, que sean alegría, felicidad, ternura para cada uno.

Hijos míos, ¡vean cómo se aman los que viven en nosotros! Mi hijo, muerto por ustedes, les ofrece la felicidad en cambio de sus arrepentimientos sinceros. Vengan a mí, mis hijitos, es su Papá del Cielo que los quiere y que se los pide. Los quiero tiernamente.

Mi querida hija, persígnete. Yo, tu Padre del Cielo, te quiero y te bendigo *en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, con tu Mamá del Cielo que siempre está con nosotros*. Hasta pronto, mi noble hija que amo. Amen.

49 – 26 de marzo de 2001

Jesús

Ahóguense en mi amor.

Mi queridísima hija de mis dolores, muy pronto, el tiempo se cumplirá en que todo brillará de mi Presencia en ustedes. ¡Tan pocos me conocen! Ignoran mi Presencia en ellos.

Soy el Ser que siembra el grano que crece en ellos. El amor es mi semilla. Es en el amor que debe germinar mi semilla. El amor saldrá grande y fuerte, como los ramos de flores con el sol que continúan floreciendo bajo los vientos y las tempestades: nada se marchita. Ante la ascensión de la presente aridez en ustedes, están sin flor ni agua. Ustedes están vacíos sin mí.

Hijos míos, miren lo que les pasa a aquellos que se ahogan en mi amor. Todo florece en ellos. Alrededor de ellos, ya no hay llantos, no hay penas, ¡sólo alegría! Yo soy el Amor que los hace reír y vivir en la alegría. Soy el Ser de la fuerza. Este Ser soy yo; yo soy la Fuerza. Soy el que hace germinar las flores que embellecen sus vidas. Hijos míos, que todo sea hermoso alrededor de ustedes. Todos ustedes son llamados por la Belleza.

¿Creen ustedes que pueden encontrar la alegría en el desierto de su corazón? ¡No, todo es tan árido! No crecen sino las inquietudes, la tensión, las preocupaciones. Ustedes las cultivan en sus desiertos y entonces se preguntan: “¿Porqué vivimos? ¿A qué sirve todo si no vivimos que por eso?” La vida les parece tan perversa, tan insípida. Lo que pasa es que están en estado de aridez en donde nada puede crecer. El amor no puede estar en ustedes si no quieren vivir en el Amor.

Hijos míos, yo soy el Amor que está en ustedes. Nútranme con sus sí y yo haré brotar en ustedes flores de alegría y de felicidad. Ustedes descubrirán que vale la pena vivir y que serán seres llenos de alegría, que todo a su alrededor será amor; así ustedes estarán bien. Déjenme sus preocupaciones. Díganme que yo estoy en ustedes y que quieren darme su sí.

¡Ah mis hijos, yo los quiero! Amen al que los ama. Yo soy la Semilla que les ha dado todo. Soy el Sembrador autor de la felicidad que está en ustedes.

Amen al que los ama. Ámame, mi dulce hija, tú que estás en mí, yo en ti. Hija mía de mis dolores, te quiero y quiero tus sí de abandono. Ámame. Persígnate. Amen.

50 – 26 de marzo de 2001

Tu Jesús Amor

Escuchen su corazón, soy yo quien les habla.

Hija de mis dolores, digan lo que digan o hagan lo que hagan tus amigos, nada puede reemplazar el decir, el hacer de tu Dios. Yo soy aquel que es, que era, que será. Yo llevo en mí la verdad. Yo sé lo que hay de mejor en ustedes. Todo está en mí. Gracias, hija mía, de venir a mí para saber las respuestas a tus dudas.

La misa es una ceremonia santa. Las noches de tu grupo de oración son noches de gracias. Todas estas gracias son derramadas por mí. Yo soy aquel que sólo les quiere el bien. Hijos míos, cuando alguno de ustedes me pide una respuesta, yo lo instruyo con mis escritos, con mis hijos que están cerca de ustedes o con los hechos que les dan una respuesta. Es a ustedes de escuchar su corazón; él les hablará con sus signos.

Te quiero, hija mía. Séme siempre dócil, ámame, te quiero. Encárgate de mí, hija mía. Yo te entrego: recibe y tú descubrirás la alegría en mí. Persígnate, hija mía. Amen.

51 – 27 de marzo de 2001

Jesús

Tus *sí* son mis joyas de amor.

Mi querida hija de mis dolores, me gusta llamarte así, porque me das tu vida. Tu vida y la mía forman una sola. Te quiero. Tú eres mía, yo soy tú, entra en mí.

Mi querida hija de mis dolores, ofrece conmigo por las almas que se pierden; hay que salvar lo más posible, yo las quiero a todas. Cuando esto me es imposible porque una alma pronuncia su *no*, mi corazón está herido, sufro de amor por esta alma. ¡Cuántas me hacen sufrir! ¡Es necesario que esto cese!

Mi bienamada, ayúdame, soporta conmigo mis sufrimientos; esto me consuela de verte en el abandono. ¡Cómo me gusta ver a mis hijos pronunciar su *sí*! Ellos lo hacen con amor y sinceridad. Sólo yo conozco su interior. Visto del exterior, hijos míos, les parece poco, pero yo soy la Luz que está en ustedes. Yo los conozco, Yo soy tan bueno. Yo los quiero y deposito en ustedes mis gracias que los hace crecer en su abandono.

Su *sí*, mis bienamados, lo tomo con mucho amor. Es mi tesoro. Yo lo mimo, lo guardo con mucho cuidado. ¡Es como una joya preciosa que guardo con mucha afección en mi Corazón, que me gusta guardar en el fondo de mí mismo por miedo a que ustedes lo tomen de nuevo! Les ruego de dejármelo, tomaré mucho cuidado de él. En cambio, yo les doy bienes preciosos. Estos bienes son mis gracias que les ayudarán a convertirse en hijos de Dios. Yo los cubro de mis atenciones.

¡Ah mis hijos bienamados! ¡cómo todo es maravilloso cuando este *sí* tan esperado viene a refugiarse en el fondo de mi Ser! Yo haré brotar buenas acciones en ustedes, hijos míos. Soy yo quien está en ustedes. Ustedes son mis tesoros.

No permitiré que el Otro pueda poner un obstáculo entre ustedes y yo. Me serviré de sus *sí* para aplastarlo cuando él los ataque con sus péfidas ideas contra mí, contra ustedes, contra sus parientes, sus amigos, sus vecinos. Es tan malo. Cuando lo hago fracasar, él inventa nuevas astucias que lo hacen jubilar de placer a la idea de obtener la victoria sobre el Bien. Yo, el Bien, conozco mejor que él, lo que es bueno para ustedes. Yo me sirvo de ustedes para aplastarlo, aplastar su pretendida victoria.

Mis queridos hijos, escúchenme. ¡Ustedes que pronuncian sus *sí*, yo los colmaré de bienes como nunca se lo podrán imaginar! Yo los quiero, hijos míos. Yo los quiero a todos en mí. Sean mis amores y el Amor los colmará. Persígnate, mi querida hija de mis dolores. Te quiero. Amen.

Mis frutos brotarán de mi Corazón.

Mi bienamada de mis dolores, no te inquietes por estos escritos. Estos son mis escritos. En ellos no puede haber error, todo es divino. Hazlos transcribir exactamente sin cambiarlos. Yo doy gracias a los que los transcriben; ellos serán recompensados. Todo está en mí.

Yo soy el Amor que se entrega, sin guardar nada para mí mismo. Yo soy la abundancia que hace brotar torrentes de gracias que alimentan esta tierra, pobre sin mí. Ustedes son tan pobres, hijos míos, que no realizan cuál es la importancia de recibir todas estas gracias que caen del Cielo sobre ustedes, en ustedes, para ustedes.

Todo será maravilloso cuando los hombres, estos seres queridos de Dios, se dejarán moldear por el Amor. ¡Cómo es grande el poder del amor del Dios vivo! En ustedes, hijos míos, estoy vivo. Creanme que la Vida está en ustedes, hijos míos: así vivirán ustedes. Yo soy tan poderoso que nada me es imposible. Yo resucito a los muertos. La vida que florecerá en ustedes será mi vida. Yo soy la Vida verdadera en ustedes. Yo los quiero; amen la Vida.

Ustedes que son seres muertos, buscan la abundancia. Bienaventurado aquel que es pobre de corazón, porque éste tendrá la vida. El que no busca sino que la riqueza, busca la vida que muere desde el instante que la tiene en sus redes.

No busquen las materias muertas, hijos míos. Todo se pudre, nada dura. Hay en ustedes el amor, si lo quieren. Nada es más verdadero que la verdadera riqueza que es el amor.

Hijos míos, ustedes son seres vacíos y sin valor, ustedes que viven sólo para la riqueza; todo es tan oscuro en ustedes que no ven la felicidad a su alrededor. Renuncien a las riquezas terrestres. Todo está en mí. Yo soy su única riqueza. ¡Cómo los quiero, hombres de pobreza, por abandonarme todos sus bienes materiales que no les dan sino que la depresión, la ruptura marital!

Ustedes se encuentran bajo la dependencia del Maligno que se complace en su decadencia. Ustedes lo siguen en un tal abandono que él se ríe de sus deseos, de su felicidad. Es un error, hijos míos, de querer vivir en el modernismo, el materialismo. ¡Es tan vano de vivir en la muerte!

El alma que vive en mi luz se alimenta de mi nobleza. Ella es humilde. En su pobreza, ella acepta de hacer mi Voluntad. ¡Todo en ella es de una gran sencillez! Todo viene de mí. Es en este abandono que ella se alimenta de mi amor. No crean que no conozco sus impulsos por el confort; yo proveeré a sus necesidades esenciales.

¡Hijos míos, cómo los quiero! Yo los alimentaré de mi propio Alimento, de mi propia Sangre. ¡Yo les daré la felicidad que es fuente de alegría! Esta alegría, hijos

míos, ¿no la quieren? Si el precio es demasiado elevado para ustedes, piensen que nada podrán llevar con ustedes cuando llegue el último día de su vida sobre la tierra. Yo no los amenazo, hijos míos,. ¡Oh no! Yo los quiero demasiado para hacer eso. Yo soy tan paciente.

No esperen mucho; yo puedo desde este instante darles la felicidad acá abajo en su tierra. Renuncien a la muerte y tendrán la vida. Mi Vida les es dada definitivamente, gratuitamente.

Hijos míos, un solo arrepentimiento sincero y todo brotará en ustedes. Yo les prometo la felicidad; estén seguros que todo será simple, sin obligación de su parte. Yo les daré todo sin pedirles nada a cambio. El bien es mi bien. Yo soy para ustedes el maná del desierto, el fruto que crece en la higuera. Yo soy su Bien.

Yo los quiero, mis queridos hijos. Amen al Amor que les ama. Persígnete, mi querida hija de mis dolores. ¡Cómo te quiero! ¿Tú me quieres? – “Yo soy tu alma, Amor de mi vida, yo te entregue mi sí, mi vida eres tú. Yo te quiero, mi Jesús.”. Amen.

53 – 29 de marzo de 2001

Jesús de amor

Hijos míos, ¡cómo los amo!

Mi bienamada de mis dolores, hija mía, tus lágrimas que corren por tus hermanos y hermanas serán cambiadas en gracias para ellos. No llores más, te quiero. Mira, hija mía, ¡cómo es de grande el amor! Tú estás toda en mí, en mi Ser. Yo estoy en ti. Mi amor, tú que llevas a mis hijos, yo, yo te llevo. Tú me das lo que es más precioso para mí, tu sí.

Mi querida dulzura de mis sufrimientos, como tú, ayer vi cuántos de mis hijos sufren por falta de amor y de abandono en mí. Mis queridos hijos, ¿qué les falta en su interior que les impide realizar su sí hacia el Amor?

¿No hay en el interior de ustedes los sí que se desperdician a causa de sus faltas? Si su sí es un sí ausente, equivale a un *no*. ¿Qué les falta para que tomen conciencia que sus *no* son el resultado de sus sufrimientos? El amor es una realidad. Comprendan que sólo el bien debe reinar en su mundo de hoy. No puede existir el bien si su sí no es verdadero. ¡Hay tanto sufrimiento en su mundo!

Hijos míos, ¡es tan duro para ustedes! Tomen conciencia que son ustedes mismos, sí, ustedes mismos que rechazan su felicidad. Yo soy aquel que es, que era y que viene, aquel que les proporciona y les proporcionará su felicidad. Yo no puedo dárselas, si ustedes, hijos míos, no me dan su sí de abandono a mi poder de amor. Yo soy el Dios todopoderoso que pone todo en ustedes a continuación de su sí de amor.

Sí, es triste de verlos, hijos míos. Ustedes son dejados a sí mismos, están a la merced de su rechazo. ¡Ah! ¡cómo los quiero! Hijos míos, ¿por qué no me hacen

confianza, yo que les mendigo su sí? Soy yo su felicidad, yo quiero el bien para ustedes. Su felicidad está a su alcance.

La puerta de su corazón es la del amor. He puesto en ustedes gracias de abandono que les lleva a la felicidad. Esta felicidad, hijos míos está en ustedes. ¿Cómo puedo ir a buscar lo que está dentro de ustedes, cuando me cierran su corazón por el rechazo de venir hacia mí? Mi Madre, su dulce Mamá, tiene la llave de su puerta que es su corazón. Rueguen a mi Madre, ella les ayudará a abrir esta puerta. Allí encontrarán mis gracias que les ayudarán a descubrir la felicidad que está en ustedes.

Mis dulces hijos del sufrimiento terrestre, ¡qué duros son con ustedes mismos! Ustedes se ignoran, no saben en dónde está su felicidad. No se equivoquen, hijos míos, ustedes no saben lo que es bien para ustedes. Sólo yo lo sé. Yo soy Dios el Todopoderoso. ¡Vayan den un solo paso y yo, hijos míos, les haré conocer el bien que les habita. Yo soy su Bien, su única felicidad.

¡Ah mis queridos hijos! yo los quiero, ámenme. Persígname, mi buena hija de mis sufrimientos. Entrega, entrega, entrega. Amen.

54 – 30 de marzo de 2001

Jesús

Yo soy el Amor que vive en ustedes.

Mi querida ofrenda de mis dolores, el ofertorio es la ofrenda de mi Cuerpo y de mi Sangre a mi Padre del Cielo a quien todo le he ofrecido.

Yo me ofrecí por todos los pecados. Estos pecados, los he llevado en mi cruz. Esta cruz, la llevé con amor por mi Padre del Cielo, Dios el Creador, su Creador. Todas las ofensas que le hacen, hijos míos, soy yo, su Jesús de amor, que las he llevado por ustedes sufriendo por amor para expiar sus pecados.

Mi Padre debía ofrecer a su Hijo para reparar la ofensa de desobediencia que son todas sus ofensas, hijos míos. ¡Cuántas hacen a cada día! Hijos míos, muchos no cesan de ofenderme, yo que les he dado mi Vida. Esta Vida, hijos míos, yo se las he dado una sola vez en el Calvario. ¿Cómo puede ser posible que aún yo sufro y que continúo a ofrecerme? Es a cada día que me ofenden ustedes a travez de sí mismos y de sus hermanos y hermanas. Ustedes no se aman, hijos míos. El Amor no es amado.

Yo estoy en cada uno de ustedes, vivo en ustedes, me alimento de su sí de amor. Es de su sí que yo necesito, pero su sí no nace en ustedes. Ustedes rechazan mi Alimento. Yo sufro y sufro en reparación de sus ofensas. Me ofrezco al Padre del Cielo en cada misa dicha por mis santos sacerdotes ofreciéndole todas sus faltas.

Hijos míos, soy yo quien cargo con sus faltas. Conmigo y por mí, son ustedes que se ofrecen. Ustedes, hijos míos, digan “amen”. Este amen es un sí a la Voluntad

de mi Padre, no a la voluntad de ustedes, no como ustedes lo quieren, sino como mi Padre y yo lo queremos, y de la manera que él ha elegido por mi medio.

Yo soy la Vida, el Camino que lleva a él, mi Padre, su Padre del Cielo. Ustedes son mi Iglesia, yo soy el Cuerpo Místico de mi Iglesia. Ustedes están en mí, yo estoy en mi Padre. Nosotros somos uno. Nadie puede ir hacia mi Padre si no pasa por mí. Yo soy la Ofrenda de la Vida, la que lleva a mi Padre del Cielo.

Mis queridos hijitos, a quienes les he ofrecido de venir a mí, soy yo el Pan de vida que se entrega a ustedes. Su vida está viva si ustedes se entregan a mí. Sólo yo puedo procurarles esta vida espiritual, la que lleva a su felicidad, una felicidad que jamás terminará. Soy el único que puedo conducirlos a esta vida de felicidad. Su vida será eterna.

No crean que no sé que ustedes eligen vivir de su material que les es tan precioso para la mayor parte de ustedes. ¡Ah mis queridos hijos su tiempo en la tierra es tan corto! Comparen sus vidas a una gota de agua sobre su asfalto. ¡Cómo se seca con el sol! Es la duración de su tiempo sobre la tierra. ¡Cómo es de corto su tiempo!

Hijos míos, piensen en esto. Una vida sin fin en el Paraíso, es tan hermoso. ¡Es eterna! Yo los quiero, mis queridos hijos. Yo los quiero conmigo en el Paraíso. Este Paraíso es su lugar. Yo les he preparado una casa a continuación de su elección. Es su elección, hijos míos, no la mía. Es a ustedes sólo de elegir cómo será su morada. Extensa será esta morada en el abandono. El Amor es su confort, su felicidad es su delicia, y su morada es su eterno lugar. Vengan, hijos míos, esta morada es para ustedes. Les ruego, piénsenlo. Yo los quiero.

Mi querida hija de mis ofrendas, ofrécame todo, todo lo que es tuyo, tú, hija mía, toda tú. Te amo, te quiero, tú que has pronunciado tu sí de amor. Persígnate, mi dulzura de mis ofrendas. Amen.

55 – 31 de marzo de 2001

Jesús

Mis pequeñitos, es para ustedes.

Hija de mis dolores, estoy muy feliz que te entregues con tanta docilidad. Todo en ti es tan sencillo. Tú eres lo que yo, tu Jesús de amor, quiero que seas: el abandono total a la Divina Voluntad. No temas por hoy. Es un día de entrega²¹ a la Divina Voluntad.

Anda, haz venir aquí a tu nietecita, tú eres su abuelita. Mi Presencia en tí, tú, mi dulzura de mis llagas, será benéfica para ella. ¡Cómo es tan grande mi alegría al ver todos estos pequeñitos unidos a sus abuelos! Yo soy un Jesús lleno de amor

21. Tú entregas tu persona haciendo todo en la Divina Voluntad. No eres tú que vives en ti, somos nosotros la Divina Voluntad.

para todos estos pequeñitos queridos de mi Corazón. Esto es necesario para ellos de ver a las personas adultas llenas de amor para su niño Jesús de amor.

Soy yo quien está en ellos. Los quiero tanto que, si estuviera entre sus pequeñas manos, me dejaría volar por su soplo como una burbuja de jabón. Mi amor es como un juguete pequeño lleno de satén y de hilitos. Será necesario que me busquen en este revoltijo de encajes, en donde estoy escondido en medio de sus regalos. Sí, yo soy un Corazón pequeño en el interior de su corazoncito. Soy yo que los hago reír, que los hago cantar canciones de amor. Yo soy su amiguito de amor, el amigo para ellos solos. Pertenezco al pequeño tesoro que está en ellos.

Que estos pequeños tesoros de amor tomen mucho cuidado de mí. En cambio, yo voy a tomar cuidado del amor que está en ellos. Ámenlos, yo los quiero mucho. Este amor es tan grande que el cielo es muy pequeño ante mi amor por ellos. Hijos míos, ¿han comprendido que ustedes son muy pequeños ante mis ojos? Yo los llevo en mi Corazón y, este Corazón, son ustedes, soy yo; estamos unidos al mismo tiempo.

Mi pequeña hija de la Divina Voluntad, persígnete, y cuida bien de estos pequeños tesoros que están en ti. Entrégamelos. Yo soy todo para ti. Tú que lees, ¿eres todo para mí? Tú eres el corazoncito que está en el fondo de estos hilitos; yo sé que acabas de decirme: "Sí, Jesús, te quiero, guárdame en estos pequeños hilos en el fondo de mi corazón que es tu Corazón." Tu Jesús que te quiere. Hija mía, anda ahora. Amen.

56 – 31 de marzo de 2001

Tu Mamá de amor

Permanezcan en la escuela de mi Madre.

Hija mía bienamada de mi Hijo Jesús de amor, yo soy tu Mamá de amor. En mi Dios he puesto toda mi santa voluntad.

Desde mi concepción en el seno de mi madre, el Creador vino a visitarme, él, mi Dios, el Todopoderoso. Él no esperó mi nacimiento para darme los dones de las gracias que me harían crecer en el amor de mi Hijo, su propio Hijo. Él me dio tantas gracias que, en el vientre de mi mamá Santa Ana, crecía en sabiduría, en gracias, en humildad. Todas estas gracias me hicieron convertirme en la Hija de la Divina Voluntad.

Yo crecí en la entrega total de mi pequeña persona a la Divina Voluntad. Todo en mí no era que la entrega a la Divina Voluntad. Me sentí tan feliz de entregar mi humilde persona. Mi vida en la tierra fue para la Divina Voluntad, una gran alegría. Todo mi ser tendió a querer ser agradable sólo a Dios, mi Creador. Yo me entregué sin cesar.

Tuve conocimiento que, desde mi tierna infancia, debía separarme de mi madre para entregarme solamente a Dios. Las gracias me hicieron realizar que mi persona no pertenecía sino que a Dios. Mi dulce mamá esperaba ese momento en

que debía irme para cumplir su promesa hecha a su Creador, Dios Todopoderoso. Yo estaba tan pequeña, tenía solamente tres años. Fue entonces con un corazón encogido que ella comenzó a prepararme para esta separación.

¡Cómo fue grande mi alegría de ir a esta escuela! pero mi corazoncito estaba tan triste por mi mamá. Fue con una sonrisa de abandono que exprimí mi aceptación a mi querida mamá que lloraba a lágrima viva. Mi Padre del Cielo derramó en mi mamá las gracias de abandono a la Divina Voluntad y, sin que ella supiera el por qué, ella sentía esta paz. Yo, que estaba en Dios, recibía las gracias de abandono de las que mi madre sentía los beneficios. Todo a mi alrededor era abandono.

Cuando llegué a esta escuela, o más bien, a este convento²², los superiores tomaban buen cuidado de mí. No pienses, mi dulce hijita, que yo estaba exenta de favoritismo con relación a mis compañeras. Yo era una niña tan dócil hacia mis superiores que esto les producía celos a mis compañeras de clases. Es en el abandono a la Divina Voluntad que aceptaba sus burlas.

Yo pedí a Dios de ayudarme a ser digna de ellas. Fue con tanto abandono que me ofrecí en reparación de los sufrimientos que les causaba, yo, la Mamá del Amor. Yo no podía ser la causa de sus penas frente a nuestro Dios Amor. Mis compañeras de clase que veían mi aceptación en todo comenzaron a mirarme con amabilidad. Estaba encantada de ver su abandono al Amor. Estaba tan feliz de verlas así, que en todo gesto de amistad, hacía actos de abandono al Creador.

Mi Papá del Cielo se me manifestaba por medio de los ángeles que expresaban sus homenajes a mi pequeña persona. Yo también aprendía de ellos las lecciones sobre la Divina Voluntad. Yo estaba muy bien educada. Las personas que me rodeaban eran las que mi Creador había elegido; ellas estaban atentas a escucharlo.

Tú ves, hija mía, cuánto me gusta enseñarte lo que es la Divina Voluntad. Mi querida hija de la Divina Voluntad, sé mi alumna en estos momentos difíciles que te son necesarios, para ser digna de las llagas de mi Hijo Jesús.

No tengas temor de mostrar este mensaje al Padre C. En estos momentos, él recibe de la Divina Voluntad las gracias que lo hacen absorber estos escritos que vienen del Cielo. No te preocupes del momento o del lugar en que se producirá. Tú estás invitada a entregarte a nosotros. Mi querida, no seas muy temeraria. Anda y sé mi pequeña alumna. Te quiero; persígnete, mi noble hija de la Divina Voluntad.

* * * * *

22. La escuela era un lugar de enseñanza. El convento era un lugar en donde las jóvenes crecían bajo la vigilancia de los sacerdotes y sacerdotisas que les enseñaban la ley para prepararlas bien para la venida del Mesías. Este fue el lugar de la pequeña María.

Yo soy la Virgen de la Eucaristía en donde todo es para mi Hijo Jesús. Este tiempo es el tiempo necesario a su Obra. Su Obra se realiza en todo el mundo. Este mundo está en peligro. Él no puede dejarlo que se destruya. Todo le pertenece. Este mundo es de mi Hijo, sólo de él. Yo soy su Mamá. Yo tengo mi misión por amor a él y a ustedes, mis queridos hijitos, de venir a informarles que todo está listo para su nueva vida.

Hijos míos, esta tierra sufrirá cambios climáticos, a tal punto que ustedes estarán embelesados. Mi enemigo los busca, él quiere destruirlos. Por medio de la Divina Voluntad, pongo en ustedes las gracias que les dan la alegría, no obstante los acontecimientos que sucedan. Mi Hijo está en ustedes, él es su alegría.

Yo, que soy la Madre del Amor, soy su único refugio. Es a mí de saber qué es lo mejor para ustedes. No busquen a hacer su propia voluntad; es a mí que me toca llevarlos a mi Hijo. Yo soy la Madre de la Eucaristía que sabe hacer la Divina Voluntad.

No temas, hija mía, las palabras raras que empleo²³, es para protegerlos mejor del que les quiere el mal. Te quiero. Ama a tu Mamá del Cielo. Todo está listo para ustedes. Hasta pronto, mi dulce llaga de mi Hijo a quien amo más que a mi propia vida. Anda ahora, entrégate totalmente a la Divina Voluntad. Persígnate, te quiero.

57 – 1^{er}o de abril de 2001

Jesús de amor

¿Qué esperan ustedes? Vengan a mí.

Mi dulce llama de mi Corazón, tú te consumes de amor por tu Jesús de amor. Yo me consumo en ti. Tú eres mi llama de amor que yo mismo encendí.

Ustedes son la llama que brilla en las tinieblas de sus propias vidas. Hijos míos, esta oscuridad que se espesa no cesa de cubrir a todos aquellos que rechazan mi luz. Yo soy la Luz del mundo, este mundo que está en peligro.

Mis tesoros, estoy en camino hacia ustedes, vengo en muy, muy poco tiempo. Yo sé que algunos de ustedes esperan que esto llegue como un acontecimiento grandioso. Mis queridos hijitos, ¿no sería normal que ustedes se prepararan para la llegada de este acontecimiento que será para muy pronto? ¿No les interesa, o que?

He dado advertencias por mis profetas y ustedes no las escuchan; ¿quieren aún más? ¿o qué? ¿Qué van a hacer de lo que les he dado? ¿Van a ponerlo en práctica o esperar a ver producirse los acontecimientos frente a su mundo? Es lamentable verlos esperar sin hacer nada.

23. Alusión a la frase "Hijos míos, esta tierra sufrirá cambios climáticos, a tal punto que ustedes estarán embelesados", que aparece en dos párrafos más arriba

La mayor parte entre ustedes están en espera para separarse de su prójimo.²⁴ Ustedes lo condenan y no saben qué inventarse para hacerle mal. ¿Y ustedes quieren que yo venga? ¡Ah mis hijos!, no saben que lo que es más temible, es su propio juzgamiento hacia ustedes mismos. Hijos míos son ustedes mismos que se van a juzgar.

Depositare en ustedes la luz; ella los hará ver su interior. Se verán tal como son. ¿Serán capaces de verse sin destruirse ustedes mismos? Hijos míos, si supieran todo el mal que van a sentir en ustedes mismos, irían a esconderse sin querer recordar de dónde vienen. Pero será imposible de que lo ignoren.

Yo conozco su interior. Es por eso, mis queridos hijos, que por mis súplicas y las de mi Madre, retraso los acontecimientos que están a sus puertas. Su Padre del Cielo no puede oír más sus lloriqueos cuando ustedes no hacen nada para prepararse. Mi Madre y yo no podemos detener más lo que viene. Lo que viene ya ha comenzado.

Algunos de ustedes, mis sacerdotes, dicen que todo está bien en el mejor de los mundos. Ustedes se tapan sus orejas con sus lindas palabras de consuelo y vendan sus ojos rechazando ver mis signos. Ustedes verán que todo está allí y que no podrán detener lo que yo, su Jesús, estoy haciendo para salvar a mis hijos.

Yo les he confiado esta labor de traerlos a mí y ustedes no me escuchan. Qué me van a responder cuando yo les haga la pregunta: *“¿Tú, mi querido hijo en quien he puesto todos mis bienes, qué hiciste para agradarme? ¿Escuchaste a mis hijos que te envié para prevenirte que vengo por lo que me es debido?”*

¡Ah mis queridos hijos bienamados!, ¿no saben que yo anuncié mi venida con mis palabras? Yo les he dado escritos para que estén instruidos sobre mi venida pero ustedes los han ignorado. Entonces, yo también los voy a ignorar. Sin embargo, los hijos de la luz no cesan de rogar por ustedes, hijos míos; ellos me suplican que les conceda las gracias especiales a ustedes para que obtengan la luz que les iluminará sus tinieblas.

Mís queridos hijos que rezan por mis hijos que no quieren creer en mis signos, yo los quiero. Por mí y para ustedes, ustedes son yo, y yo, ustedes. Yo soy y seré su Luz, su Camino que los llevará a mi Padre del Cielo. ¡Ah mis queridos hijos, yo los quiero! Yo les suplico de leer bien estas líneas. Estas líneas son de amor: este amor, el mío, es para ustedes.

Yo, Jesús de Nazaret, el Nazareno, soy el Rey, el Hijo de Dios Vivo, el que viene para instaurar el Reino de mi Padre en su tierra, ¡mi tierra! Ustedes verán, yo soy la Verdad. Mi hija de mi llama de amor, te quiero. Ámame por aquellos que no me aman. Persígateme, mi bienamada. Amen.

24. Todos los medios son buenos para cortar los vínculos entre ustedes y sus prójimos.

Ámense, hijos míos.

A todos mis bienamados:

Hace más de dos mil años que me ofrecí en holocausto para salvarlos de una muerte segura. Yo me ofrecí a mi Padre del Cielo para que ustedes, mis queridos hijos, tengan la vida interior en ustedes. ¿Qué les pasa? Yo que los quiero, espero que vengan a mí, a mi propia Vida que está en ustedes. Ustedes se están perdiendo y yo lloro por eso.

Mis queridos hijos, ¿qué necesitan para descubrir al Amor que se mueve en ustedes? ¿No es necesario que se detengan para que realicen que se están muriendo a fuego lento? Ustedes son seres muy indignos de ustedes mismos. ¿Por qué no se aman, hijos míos? Los que se aman, quieren el bien para sí mismos, no la crueldad. ¡Ah mis queridos hijos, qué duros son con ustedes mismos!

¡Cómo me repito! ¿Van a escucharme? Yo me quejo, es cierto, pero no es por mí mismo, es por ustedes. Yo sufro por ustedes. Pero no podré hacerlo indefinidamente. Habrá un tiempo en que todo terminará y todo comenzará de nuevo para aquellos que se aman. Llegarán con las obras que hicieron con amor.

No esperen, hijos míos, que todo se venga abajo a su alrededor; ustedes corren el riesgo de caer con los que me odian. Yo, que los amo más que a mi propia Vida, los quiero conmigo, su cariñoso Amado. Yo me complazco con ustedes. ¿Se complacen ustedes conmigo?

Mis queridos hijos, cuando el Acontecimiento llegará²⁵, ¿qué van a hacer? Todo a su alrededor será maldad. Todo su ser estará en la confusión y no sabrá a dónde ir. Hijos míos, todo en ustedes no les parecerá que tinieblas. Buscarán dónde encontrar una salida, y no encontrarán ninguna, porque sólo yo seré su luz. Yo, Jesús, estaré en ustedes, me verán. No habrá lugar alguno que yo no esté. Todo en ustedes estará en mi Presencia. Yo soy Omnipresente. Yo estoy en ustedes. Sean quienes sean, estén en donde estén en este mundo, yo estaré allí.

Pero, mis pobres queridos, ¿saben cuál será su peligro? Estoy tan afligido por ustedes, pues estoy al corriente de su miseria interior. Mis queridos hijos, yo los consolaré si ustedes se entregan a mí. No tengan miedo, vengan a refugiarse en mí. Yo soy el único protector de su miseria. Solamente yo los puedo proteger contra el mal que se hacen ustedes mismos. Sólo yo sé cuán grande es su desdicha de haberse alejado de los preceptos de mi Padre.

“Ámense los unos con los otros”, es semejante al más grande mandamiento de su Papá del Cielo. Es por su bien, no por su mal que este mandamiento les fue

25. Mi regreso, no es el fin del mundo. El Espíritu Santo hará descender sobre ustedes una luz. Yo me presentaré en ustedes. Me verán en ustedes, yo, Jesús.

dictado; él pudo haber evitado las guerras, los conflictos matrimoniales, los conflictos entre los padres y los hijos.

Mis queridos hijos, los quiero. Amen al que los quiere más que a su propia Vida. Mi Vida es la que he dado por ustedes. En mi muerte yo llevé todos los sufrimientos de sus pecados. Vengan a sumergirse en mí; soy yo que los sostengo. Verán que el mal desaparecerá en ustedes. ¿No quieren sentirse bien, hijos míos? Den su consentimiento al Amor.

Mis queridos hijos, yo los quiero, amen al Amor. Hasta pronto, mis queridos hijos. Este pronto se acerca. Persígnete, mi bienamada. Te quiero, yo, tu Jesús de amor. Amen.

59 – 5 de abril de 2001

Jesús

Permanezcan en éxtasis de amor para mí.

Mi bienamada de mi Corazón, que sufres por mis hijos que no me quieren, yo sufro por verlos lejos de mí. Este tiempo de mi Pasión me recuerda mis tormentos en Getsemaní. Yo estaba solo, sin ayuda alguna, para soportar mis sufrimientos interiores. Estos fueron más grandes que los que hirieron a mi Cuerpo. Estos últimos no marcaron que mi Cuerpo Santo, pero los otros, los interiores, los grabé en mí.

Hijos míos, ellos se debieron a tanta indiferencia de parte de mis hijos que se burlaban de mi amor por ellos. Ellos no quieren mi amor. Yo los vi en mi Divinidad de vista²⁶ dejarse tomar por Satanás que los reducía a la esclavitud del mal, perdiendo así su vida eterna. Mi sacrificio no los salvó, porque rechazaron mi amor. ¡Tanto sufrimiento por ellos y sin embargo se dejan tomar por Satanás! Pobres hijos, ¡qué hacen ustedes, yo que los amo tanto! Miren mi amor por ustedes: él está sufriendo sin cesar para salvarlos.

Hijos míos, ¿no lo saben ustedes? ¡Cuando se ama, es tan duro sentirse ignorado! ¡Es muy difícil amar sin ser correspondido! Hijos míos, yo me ofrecí a mi Padre por ustedes que no saben amar. Yo les mostraré muy pronto todo mi amor que sentí por ustedes.

Ustedes mismos sentirán este sufrimiento que yo soporté de no ser amado por ustedes. No es que yo quiera hacerlos sufrir, son ustedes mis queridos hijos, que así lo quieren. Hijos míos, no deben de ignorar lo que yo sufrí por ustedes. Solamente ustedes pueden disminuir la intensidad amándome. Digan sí al Amor.

Hijos míos, su Jesús de amor les dará el amor en cambio. Ustedes serán invadidos de una gran paz que estarán en un éxtasis de amor por mí; ustedes estarán felices. Hijos míos, ¡cómo será de bueno esto para ustedes!

26. Mi "Divinidad de vista" es mi atributo por el cual veo el pasado, el presente y el futuro.

Ustedes son mis bienamados en quienes yo he puesto todo mi amor. Amen al que los ama. Anda ahora, hija mía, te quiero. Persígnate. Amen.

60 – 9 de abril de 2001

Jesús de amor

**Estos escritos son para ustedes,
no para sus gavetas.**

Mi muy tierna hija que amo, yo sufro ante tanto incumplimiento para con la celebración pascal. Mi Resurrección, hijos míos, es su socorro. ¿No ven que sus errores los conducen al caos que estará muy pronto a su puerta?

Hijos míos, no me dejan entrar en ustedes. Muchos no van a ver mis sacerdotes al confesionario; otros ignoran aún más lo que significa mi Resurrección. Yo me muero en ustedes. Yo los quiero. Yo deseo tanto amor de ustedes. Hijos míos, ¡todo es sin salida si ustedes no me dejan entrar en sus vidas!

Yo, Jesús, soy el Ser que les ha dado todo. Hijos míos, lean estos escritos. Son para ustedes. ¡Yo no hablo para que sean guardados en una gaveta! Quiero grabar mis palabras de amor en sus corazones, los corazones de ustedes que han perdido todo el sentido de la palabra *amor*. El amor es un abandono al Amor. Para mí, ustedes son mis amores. Ámense, hijos míos, es tan importante.

Sean amables el uno para con el otro. Yo me muero en ustedes cuando afirman que quieren vivir como les gusta. Y si va mal para ustedes o para su prójimo, ustedes dicen que nada pueden hacer, que así es la vida y que mañana todo irá mejor.

Mis queridos hijos, ustedes se condenan a navegar solos en un mar agitado, solamente con sus propios medios para llegar en alta mar. Ustedes son como insensatos que van al desierto sin una cantimplora llena de agua. Están muriendo a fuego lento. Ustedes sufren. Sus penas son tan grandes que todo les parece insuperable. Sólo yo, mis amores, los voy a guiar. Sí, hijos míos, ustedes son seres creados por el Amor; ustedes tienen el deber de reconocerse como amor.

Yo soy la brújula que los guía en su mar agitado. Yo los dirigiré hacia las aguas tranquilas. Yo soy la fuente del agua que les quitará la sed para que nunca más estén en un desierto árido en donde nada crece. Yo soy el campo en donde todo crece. La hierba es alta. Yo soy el árbol de la vida. ¡Mis frutos son abundantes! Los espero.

Mis queridos hijos, no esperen más. Ustedes solos tienen entre sus manos su felicidad que nunca terminará de florecer, en donde todo será hermoso y claro, en donde todo relucirá de belleza. No se preocupen de lo que será su futuro. Yo, su Jesús de amor, todo he previsto para ustedes. Yo soy la Luz, su Bien. Síganme. Yo estoy en ustedes, ¡tan cerca de ustedes! Me consumo en ustedes. Hijos míos, los espero. Amen.

La debilidad de Pedro: nuestras debilidades.

Mi querida hija, ¿quieres que te hable de mi Cena? La víspera de la noche, mis discípulos y yo estábamos reunidos para los últimos preparativos de la noche que debía de efectuarse. Ese día debía de ser memorable. Todo debía ser santo, divino. He aquí que mis apóstoles que estaban a mi alrededor se fueron del lugar en que nos encontrábamos para buscar víveres para preparar la fiesta. Cada uno tenía sus preparativos.

Mi jefe de la Iglesia estaba muy ocupado para encontrar el lugar que yo le había indicado. Todo pasó como yo lo había predicho; nada se descuidó para preparar bien el momento. Hijos míos, ¿se recuerdan de la última Cena? En poco tiempo, todo estuvo listo. Yo vigilaba para que todo pasara como mi Padre Celestial lo había previsto en las Escrituras.

Llegó el momento que temía, en que Satanás iría a ampararse del espíritu de mi santo vicario. Él se puso triste. Él no comprendió las artimañas del demonio que se amparó de sus pensamientos, en este mundo en que todo es de él. ¡Pedro era tan frágil! Yo recé por él. Movido por una exaltación de fidelidad, él me afirmó que nunca me dejaría. Tratando de no herirlo mucho, le dije que me negaría tres veces y esto, antes de que el gallo cantara. Yo recé por mi Pedro para que obtenga las gracias de arrepentimiento y no caiga en la angustia.

Hijos míos, ustedes que siguen este relato, conviértanse a la oración. La oración es un don de sí mismo que les permite obtener de mí, que estoy con el Padre y el Espíritu Santo, las gracias que los fortifican en los momentos de desaliento.

¡Cuántos de mis hijos sufren ataques que vienen del demonio! Los hace creer que ustedes están en depresión, incapaces de salir de sus dificultades. Hijos míos, en vez de venir hacia mí, consultan sus especialistas que también están en peligro. Ellos no se dan cuenta que son víctimas de falsas ideas. Ellos se han alejado de mi amor que los protegería contra los pensamientos negativos.

Todo pensamiento negativo, hijos míos, no viene del Amor. ¿No saben que todo lo que viene de nosotros es agradable, bueno, sin miedo, sin animosidad? Estos especialistas son hijos que han perdido la fe en mi poder de amor. Sólo yo puedo ayudarlos, no el saber que proviene de sus libros.

Hijos míos, así como sostuve a Pedro, yo los sostengo a ustedes. Es a ustedes de pedirme la ayuda. Les voy a mostrar que yo estoy presente en ustedes así como lo estuve para mi Pedro. Sean vigilantes. El Maligno está presente en su mundo. Él reina como dueño, con sus tentaciones para hacerlos caer, como lo hizo con mi santo vicario.

Hija mía, ¿ves la necesidad de rezar para no caer en la tentación? ¡La carne es tan débil y el Maligno se aprovecha! No tengas miedo de los acontecimientos que te llegarán. Todo fue predicho para ti antes de que tú nacieras. El Cielo, hija mía, te

ha elegido para ayudar mi causa para tus hermanos y hermanas. Mis llagas que te aparecerán desde mañana te darán muchos sufrimientos que no se terminarán sino después de mi Pasión.

No tengas miedo de rezar por ti misma; pide que recen contigo. Tú podrás pedir la ayuda, como yo que estaba rodeado de mis discípulos. No te sorprendas del momento que he querido para ti. Tú me perteneces. Tú eres mía, yo estoy en ti. Nosotros formamos un solo cuerpo, mi Cuerpo; tú eres parte de mis miembros, tú formas parte de mi Santa Iglesia.

Te quiero, mi dulce llaga de mis llagas. Para comprender bien este escrito, haz actos de amor a tu Jesús. Ámale, él que te quiere sin límites. Anda ahora, la hora para adorarme ha llegado. Persígnete. Te quiero. Amen.

62 – 11 de abril de 2001

Jesús de amor

¿Huyen ustedes de mis misas? ¡Ah mis hijos!

Mi hija bienamada de mis santas llagas, la hora llega en que me flagelarán. Mi Cuerpo será deformado por sus pecados. No será más que llagas ensangrentadas por ustedes, hijos míos que amo. No se inquieten, yo soy el Cordero que se deja inmolar sin remisión alguna. Nada se les amputará, yo los quiero demasiado para eso.

Ustedes, mis bienamados, que penan bajo el peso de sus trabajos, tienen la dificultad de guardar el domingo, el día elegido por mi Padre para hacer un día de reposo.

¿Qué hacen ustedes de mi domingo que les he dado para venir a la Iglesia? Ustedes se quejan que están agobiados por sus trabajos, y por tanto, no escuchan su cuerpo fatigado, ustedes van de compras, guardan este día para completar su semana trabajando alrededor de sus casas, en sus carros.

¡Ah mis hijos!, ¿cómo hacerlos comprender que este día es un día de gracias para hacer el lleno en su vida espiritual, esta vida que los lleva a la vida eterna? Acuérdense de la gota de agua sobre su asfalto. ¡Cómo se evapora bajo los rayos del sol! Hijos míos, es su propia vida, esta vida que viven sobre esta tierra

Tomen cuidado de ustedes, mis amores. Se los suplico de tomar conciencia de su conducta frente a la institución del domingo, esta ley de Dios, mi Padre Celestial. Él trabajó seis días. El séptimo, él lo instituyó como reposo. Es el domingo el día del Señor.

¡Cómo me gustaría que ustedes comprendieran la importancia de este día! Este día es sagrado. Guárdenlo pensando a su futuro en el Cielo. Soy yo, su Jesús de amor que se los pide, yo que me dejé flagelar por amor a ustedes que ignoran el respeto de este día. Mis bienamados, ¡cómo los quiero! Anda, ahora Persígnete. Amen.

Estoy atravesando la maldad de ustedes.

Mi querida hija que amo más que a mí mismo, los días de mi Pasión que vienen, te parecerán como días de purificación. ¡Muchos de mis hijos recibirán la claridad que los hará avanzar en mi amor!

Yo soy el único Dios que ES. Yo soy la Fuente de la felicidad. Yo soy el Salvador del mundo. Este mundo que me ignora conocerá mi poder. Estoy atravesando la maldad de ustedes con una arma de amor. Esta arma está en ustedes, es mi amor. Todo en ustedes será transformado. Habrá en ustedes mi poder de amor. Ella demostrará a mis hijos incrédulos que vivo en cada uno de ellos.

Yo soy el Dios vivo. Me muevo en cada uno de ustedes, hijos míos. Dios Padre es el Poder. Dios Padre está en mí, yo en él. Él es Amor. Todo en mí es él. Su amor está en mí. Quien me ignora, ignora a mi Padre. Yo soy la Luz del mundo.

Ustedes, hijos míos, para quien yo soy la Luz, les pido que comprendan bien estos escritos que vienen de mí solo, su Jesús de amor. ¿Harán como estos escribas que me condenaron hace casi dos mil años? Yo soy su Jesús muerto por ustedes.

Hijos míos, ustedes que le ponen mala cara a estos escritos, ¿qué se van a inventar de más para ignorar estas palabras que les hago llegar por medio de esta hija? Ella no es otra cosa que un simple sobre llena de amor por su dulce Jesús Amor. ¿La van a condenar como lo hicieron para mis santos apóstoles, mis santos profetas?

Ustedes están en la búsqueda de las verdades que los llena de orgullo. Ustedes están llenos de ustedes mismos. Soy yo al que buscan en sus lecturas. Soy Jesús el Nazareno. No lo duden, humíllense ante su Dios, el Hijo de Dios hecho hombre. Yo los quiero más de lo que ustedes me aman.

¿Qué harán ustedes ahora que les he puesto en su interior la luz? La van a apagar con sus dudas. No rechacen estas palabras escritas en estas hojas, ellas los van a alimentar. ¿No soy yo el Alimento vivo? Pídanme y muchas gracias les serán acordadas. No recen sin abandonarse en la Divina Voluntad. Sólo yo conozco sus oraciones; ellas me son dirigidas.

Yo soy la Verdad. Yo soy la Luz que esclarece sus corazones. Déjenme instruirlos. Ustedes que me ignoran porque no tuvieron hijos de la luz para instruirlos sobre mi Presencia en ustedes, yo les declaro que soy yo su Jesús que vive en ustedes. Yo estoy presente en ustedes y en cada uno de sus hermanos y hermanas. Yo los quiero, hijos míos. Escuchen en el interior de su ser, la voz que les declara su amor.

Hijos míos, persígnense, los bendigo *en el nombre del Padre del Cielo, en mi nombre, Jesús de amor, en el nombre de mi Paráclito, mi Espíritu Santo, y en nombre de mi queridísima Madre, su Madre, María, fuente de la vida eucarística, yo, que he*

nacido en mi santa Mamá. Jesús que los ama no obstante sus faltas hacia el Amor. Los quiero, hijos míos. Persígnate. Amen.

64 – 14 de abril de 2001

Jesús

El mal está puesto en primer plano.

Mi querida hija de mi alegría, este mundo está en la búsqueda del placer! No puede concebir un mundo puro. Este mundo está bajo el dominio de mi enemigo. Yo, Dios, el Hijo del Padre Eterno, en donde todo es blancura, en donde el mal no existe, soy la Luz del mundo. Voy a aclarar este mundo porque el espíritu del mal ha invadido la tierra para llenarla de sus errores. Este mundo conoce la dominación del Mal: él está bajo su influencia.

Hijos míos, ustedes están a la merced del Maligno. Él es tan malo. Ustedes, hijos míos, que lo dejan actuar en ustedes mismos, no respetan el cuerpo que les he dado, son víctimas de su influencia. Digan *no* a la violencia, a la codicia, al escándalo. Ustedes verán que su vida conocerá el bien; que lo encontrarán en ustedes mismos y no podrán querer el mal a nadie.

El mundo del cine ha conocido un virage en sus proyecciones. Ya no tiene control. Es Satanás que lo domina casi totalmente. Hijos míos, el mundo del cine es el de Satanás. Él lo ha llenado de su odio, de su perversidad, para volverlo atractivo por sus imágenes en donde él está puesto en primer plano. ¡Despiértense, ustedes que aman el bien, que tienen horror de la mentira! Ustedes se dejan habitar por el Traidor que les quiere el mal. No dejen que él los domine. Resístanlo, él tiene horror que se le resista.

Hijos míos, entréguenme sus debilidades y les daré la fuerza necesaria para vencer sus malas costumbres. Hijos míos, ¿qué esperan para reaccionar? Ustedes se quejan que todo va mal, ¿y qué hacen ustedes? Se descansan cómodamente a ver el mal en sus pantallas de televisión.

Comiencen por hacer el vacío en sus cabezas de estas imágenes que el Maligno fabrica para tener un control sobre ustedes. No se dejen dominar por estas pantallas que están en sus casas. Si ustedes son débiles, comiencen por la oración y encontrarán la fuerza de apagar esta pantalla del mal. Con ello ustedes ganarán el bien. Hijos míos, más rápido se dan cuenta del mal que esta pantalla hace en ustedes, más rápido encontrarán el coraje de buscar en otra parte su felicidad. ¿No realizan que en ustedes está el amor? Este amor que les aportará la felicidad que les falta. Ocúpense de ustedes. Ustedes sólo pueden darse la suerte de conocer lo que viven en su interior: el Amor.

Todo está en ustedes, hijos míos. Yo soy el Amor que no les quiere sino que el bien. Yo los quiero. Amen al que se ha entregado por ustedes. Mis queridos hijos, los espero, quien les quiere solamente el bien. Los quiero, Jesús de Nazaret, el Puro, el Justo, el Hijo de Dios Vivo.

Anda, hija mía. Ten mucho cuidado con la pantalla que tienes en tu casa. Gracias por haberla apagado. Guárdame en ti, tú, mi dulce llaga de mis sufrimientos. Te quiero, ámame. Persígnate, mi dulzura. Amen.

65 – 15 de abril de 2001

Jesús Amor

Sus obras los seguirán.

Mi querida hija, que mis llagas te hayan aparecido no significa que no hayan estado antes. Yo estaba en ti, mi bienamada. Mi Sangre brotará solamente cuando yo lo quiera. Soy yo quien decido el momento.

Tú, hija mía, permanece en mi escuela del amor. Eres muy frágil a causa de la muerte de tu esposo. Muchas gracias te son derramadas para tu alma. Es necesario que crezcas en gracias. Tú eres mi hija bienamada. Te quiero. ¡Cómo me gustaría que mis queridos hijos estén escuchándome también! ¡Cuántos favores obtendrían para sus almas! Sólo tienen que decir un simple sí.

Mi corazón reborda de amor por ustedes, hijos míos. Yo que los veo tan lejos de mí, sufro de verlos en sus ocupaciones sin mí. Todas las obras que ustedes realizan no dan frutos si yo no estoy allí. Los frutos son las gracias que alimentan el alma. El alma tiene necesidad del alimento. Sólo yo, Jesús, puedo alimentar su alma. Todo lo que es bueno viene de mí. Si ustedes hacen sus acciones sin entregármelas, no acumulan nada que les dará las gracias; sus acciones serán estériles. Un día, su estancia terminará y ¿qué obras tendrán para presentarme? Hijos míos, realicen que sus obras estarán sobre su balanza. Ustedes mismos pesarán el peso de sus obras.

Hijos míos del Amor, ustedes que el Padre ha elegido para vivir en la tierra, serán juzgados por sus obras. Ellas constituyen su progreso en sus vidas en donde el bien debe reinar. No cometan errores haciendo el mal a su prójimo. Su prójimo, es la primera persona que está cerca de ustedes. Denle su apoyo. La ayuda es bien importante y ésta les será recompensada al céntuple.

Hijos míos, ¡cómo es de hermoso todo cuando se entrega sin esperar algo! Todo está al alcance de ustedes. ¿Por qué buscar en otra parte la felicidad que está en ustedes mismos? Su felicidad es una sonrisa, un saludo, una ayuda a otra persona en sus necesidades. Ustedes son seres de amor. El amor es un sentimiento que sólo yo puedo darles. Yo estoy hecho de amor, yo soy el Amor. ¡Cómo es tan simple todo! Denme su sí y yo los transformaré en seres llenos de amor, de mi amor.

¿Por qué quieren permanecer inertes en cuerpos muertos llenos de odio, de violencia, de envidia, de codicia, de materialismo, de egoísmo? ¿Su vida acaso no tiene importancia ante sus ojos, hijos míos? Yo soy el que, si así lo quieren ustedes, puedo darle un sentido a su vida muerta. Yo soy la Vida. Todo vive en mí. Yo estoy en ustedes. No se dejen morir, no dejen morir la Vida que está en ustedes.

Yo los quiero, mis queridos hijos. El amor es un arma contra la muerte. Es un arma tan resistente que nada la puede hacer morir. Esta arma está en ustedes.

¡Despiértense, hijos míos! No dejen pasar el tiempo sin hacer nada. Un día, ustedes se presentarán ante mí. ¿Qué me van a presentar? Nada de lo que han acumulado en la tierra les va a seguir. Son ustedes solos que se van a presentar con lo que han acumulado en ustedes mis seres de amor.

El Amor está allí, él los espera, no hay más que amor a darles. Vengan, el amor es para ustedes. Así van a llenar sus vidas con obras de amor, de mi amor. Hijos míos, los espero. Yo, el Amor, los espero. Los quiero. El Amor los quiere. Persígnete, mi bienamada. Amen.

66 – 16 de abril de 2001

Jesús, tu Amor

La Trinidad, Esencia de amor.

Mi querida hija de mis santas llagas, te quiero, tú que te abandonas a la Divina Voluntad. Mi Padre es un Dios que ama a sus hijos. Él les ha dado su único Hijo, yo, el Amor. El Amor llena nuestras santas Vidas, mi Padre y yo. Nosotros nos completamos, ambos formamos el Amor, el Amor que se amplifica hasta formar una tercera persona: el Espíritu Santo. Nosotros no formamos que UNO. No tenemos necesidad de nada fuera de nosotros. Todo está en nosotros. Nosotros somos UNO y UNO es TRES.

Hijos míos, todo es tan complicado en ustedes, lo esencial es el amor que nosotros les damos. El Amor no puede tener ni comienzo, ni fin. Él ha sido y será para siempre. YO SOY. Nosotros somos Seres de amor en donde todo de nuestro Todo está contenido en nuestro amor. Nada puede venir a alterar este amor. No tenemos necesidad de otros. Nos amamos con un tal amor que nada ni nadie puede amplificar nuestro amor. Nosotros somos el Amor, la Esencia del amor.

El Amor es de una perfección sin igual, de una perfección infinita. Nosotros estamos en un estado perfecto, incluso la materia.²⁷ Nosotros somos perfectos en todo. Todo en nosotros es sin igual. Nosotros somos sin defecto, llenos de todo. El Todo es hecho de amor, nada más que de amor. No tenemos necesidad de pensar de agradar al otro, somos el agrado del otro. Nosotros somos nosotros. En nuestra Trinidad, somos inseparables. Todo es un todo: el todo del Amor.

27. Nosotros somos seres perfectos. Hemos hecho todo. Toda la materia sale de nosotros. Somos la materia. Todo procede de nosotros. Nosotros hemos hecho el cielo y la tierra. Nada puede salir del hombre, el hombre viene de nosotros. Todo lo que está sobre la tierra es de nosotros. El cielo y la tierra forman parte de nuestro todo. Todo en nosotros es tan sublime que todo ha sido hecho a partir de nosotros. Nada nos es desconocido. Nosotros somos la perfección. Todo lo que tienen viene de nosotros. El hombre no puede conocer sino lo que viene de nosotros. Somos el Ser de nuestro Ser. Somos el todo de nuestro Todo. Todo está en todo.

Nosotros somos seres que se funden el uno en el otro. Somos tan perfectos que nada nos puede desunir. Nosotros somos completos. La Trinidad es un ángulo perfecto, si hay ángulo, como ustedes lo entienden.²⁸

Un punto de partida, nunca ha existido. Nosotros estábamos desde el comienzo y el fin no existe. Todo es y todo será en nosotros. Somos tres en nosotros, somos uno entre nosotros. Nosotros no formamos que una unidad. El Amor es nosotros en cada uno de nosotros. El todo de nuestros interiores no hace que uno. Por cada uno de nosotros, el todo de nuestro Ser no hace que uno. Somos la Trinidad del todo de nuestros Seres. Todo está en nosotros, nada puede venir de otro lugar que de nosotros. Nosotros somos tan bellos, tan buenos, tan perfectos, tan sabios, tan afinados, nosotros, ¡el Amor! YO SOY, NOSOTROS SOMOS. La misericordia está en nosotros, nada viene de afuera.

Mi Padre es el Todopoderoso. Yo soy el Hijo del Padre. Mi Padre del Cielo es más grande que yo. Yo, yo estoy en él, él en su poder está en mí, yo en él, él en mí. Por su omnipotencia yo me hice hombre. Yo soy hombre-Dios. Yo vine a este mundo para hacerles conocer quién es el Padre, mi Padre. Yo nací de una Virgen por la omnipotencia del Espíritu Santo. Ningún hijo debe de dudar del amor del Espíritu Santo que cubrió mi Madre para que yo viniera a este mundo.

El mundo conoció al Hijo del Padre; no ha conocido al Dios Hijo en su esplendor divino, pues quien conoce a mi Padre me conoce a mí. Yo soy su Hijo bienamado en quien ha puesto todas sus complacencias. Yo soy su Ser pues procedo de él.

Hijos míos, viene el tiempo de entregarse al Amor. Ustedes no deben abandonar al Amor, el Amor está en ustedes, Ustedes son nuestras criaturas. Cada uno de ustedes es lo que nosotros quisimos que sean: un ser derivado de nuestro amor. El Amor es la vida en ustedes. No se alejen del Amor pues tienen necesidad de él para vivir en la felicidad.

Hijos míos, ¿realizan ustedes que vienen del Amor, de nosotros, la Trinidad? Ustedes son nuestros hijos. ¡Yo soy Jesús vivo en ustedes! Amen al Amor que los ama. Yo soy tan amoroso de ustedes, hijos míos. Sean amor, nada más que amor. Yo los quiero. Jesús de amor. Persígnete, mi dulzura. Te quiero. Jesús, tu Amor. Amen.

67 – 17 de abril de 2001

Jesús

Amarme sin condición.

Mi querida hija, te quiero. Ámame, yo que tengo tanta necesidad que me amen. Si supieras cuántas veces busco los *te quiero* dichos con amor, con ternura. Muchas son las personas que me dicen *te quiero*, pero inmediatamente que llega

28. La Trinidad no es un “triángulo”. Son ustedes hijos míos, que así la figuran.

una prueba, quieren negarme porque el sufrimiento que viven es grande. No soy amado por las almas que sufren. Cuando todo va bien, ellas me dicen sus *te quiero* con insistencia, de miedo que yo no los escuche. El amor es un abandono total en la prueba.

Dime, ¿me amas, tú que has sufrido últimamente? Yo sé que tú me amas, no llores. Tú eres la que me consuela. Tienes tanto miedo de hacerme sufrir. Te quiero, no porque tú sufres; te amo porque dices *sí* al Amor. Tú te dejas amar, consolar por mí, tu Jesús. Tú esperas todo de mí sin esperar nada. Tú te abandonas.

¡Cómo te amo, hija mía, por tus abandonos a mi Voluntad! Soy un Ser que te ama, no un Ser que te quiere el mal. Tu abandono a mi Voluntad es tanto ofrecimiento que te regocijas de agradarme. Yo te he introducido en mí; tú estás en mí. La profundidad de mi amor para ti es tan grande que no hay fondo. Todo está en ti, yo estoy todo en mí. No busques a medir el Amor, no hay límites.

Todos ustedes, hijos míos, son amor. Ustedes viven en mí. Yo los amo tal como son con sus defectos, pero purifico en ustedes sus faltas. Todo se vuelve puro por mi Presencia en ustedes. Ciertamente, no hay que descuidar la confesión, base del perdón y sacramento de gracias que los hace crecer en sabiduría y en humildad. Estas gracias son santificadoras.

Por mí, yo soy ustedes. Ustedes que están en mí, ustedes no están que por mí. Nada puede venir de ustedes; sólo yo puedo darles todo. Yo soy el Pan que alimenta la vida en ustedes, soy el Agua que lava toda impureza para embellecer sus almas. Yo, Jesús de amor, yo soy todo en ustedes. Todo en mí es sano. Todo de mí es puro. Todo viene de mí, Jesús, que los quiere. Amen al que es Amor y se convertirán en amor. Yo los quiero, hijos míos. El amor, es la vida. No olviden de amar al Amor. El Amor está en ustedes.

Mis queridos hijos, no tienen sino que un *sí* a decir. Díganlo sinceramente y se volverán ofrenda. Hijos míos, los quiero, yo, Jesús de amor, el Ser perfecto de amor. Persígnate, mi bienamada. Ama a tu Jesús que te quiere. Anda ahora. Amen.

68 – 18 de abril de 2001

Jesús

¿Dónde está su alegría de vivir en el Amor?

Mi querida hija, que el Cristo vivo esté en ti. Tú estabas muerta y yo te di la vida. Tú estás en mí. Por mí, tú eres yo; yo, yo soy tú. Sé bendita de mi Padre del Cielo, tú que has dado tu vida.

Hijos míos, este mundo es un mundo en que la vida ha perdido su importancia. Ustedes son peones colocados en vista de cumplir con sus vidas de ciudadanos. Para ocupar los puestos, con el objeto de producir dinero, les es necesario ser rentables en este mundo podrido por el dinero. Toda su tierra está orientada hacia el rendimiento monetario. Ustedes están muertos a la verdadera vida que está en

ustedes. Ustedes son calculadoras, no seres llenos de alegría. ¿Dónde está su alegría de vivir, de vivir bien en el amor?

Miren a los pájaros, que se levantan silbando, gorjeantes. No tienen necesidad de calcular su tener, su alegría es de volar libremente. Y ustedes, hijos míos, ¿qué han hecho esta mañana al levantarse? ¿Han percibido la felicidad que muestran en su saludo?

¡Ah mis hijos!, ustedes se inquietan por la reunión cumbre de los ricos que se reunirán estos días aquí en Quebec, con el objeto de rentabilizar sus haberes. Ellos tiene poder en los pobres como ustedes. No se preocupen de distinguirse demasiado. Ellos tienen poca lucidez en lo que son ustedes; no les importa lo que ustedes son. Sí, hijos míos, ellos se burlan locamente de ustedes; para ellos ustedes no son que monedas. El lado humano de ustedes tiene muy poca importancia para ellos. Ustedes no han nacido sino que para el interés de aquellos que calculan y rentabilizan sus haberes. Todo es moneda de cambio.

¿Qué les pasará, hijos míos, a ustedes que sólo piensan en su haber? ¿Tendrán miedo hasta su muerte de que les falte el dinero? ¿Van a actuar ustedes por una compañía que no está orientada hacia su propio bien? ¡Qué les importa su felicidad! ¿Esto les traerá algo? No, hijos míos, ustedes son para ellos números sociales.

Mis queridos hijitos, dejen de lado sus bienes monetarios. Tomen en consideración su felicidad. Qué importa lo grueso de su billetera, esto no les da la felicidad. Abandónense al Amor. El amor no calcula, no tiene olor de dinero; el amor es gratuito. Vengan los benditos de mi Padre, yo les daré la felicidad. No calculen su haber, el mío es grandioso.

Yo les doy el universo. Es mi amor. Miren: los pájaros no siembran ni cultivan, ellos no tienen necesidad de buscar su alimento. Yo los alimento, yo el Creador. Las flores ¿no se visten de sus mejores colores? Soy yo, su Creador, que adorna sus vestidos de colores sin igual. Yo soy su sostén. Ellas no tienen miedo de lo que será el mañana.

Vean, hijos míos, ¡la naturaleza que se duerme y se despierta en cada estación! Soy yo, el Amor, que la hace reverdecer. ¿Tiene miedo ella al frío, al calor tórrido? Soy yo, Jesús, el Dueño del tiempo. Yo soy el Amor que da sin contar. Soy el Amor que alimenta, que se desviste para cubrir las de mil y una cosas; por pequeñas que sean ellas tienen su valor.

Soy el Todopoderoso, yo soy Dios su Creador, estoy vivo. No tengan miedo, soy el Resucitado que vive. No teman por el mañana. Yo soy su interés, su Amor que los quiere. Vengan. Con mi apoyo, no les faltará nada.

Yo soy la Vida, la Vida está en ustedes. Yo los quiero, hijos míos. Yo no soy una leyenda que se lee en un libro, un recuerdo que se olvida en los anaqueles. Yo soy su vida, la Vida que está en ustedes. Yo estoy vivo. Yo les hablo, los espero, los amo.

Miren alrededor de ustedes, ahí verán la felicidad. Si yo estoy en ustedes, ustedes hijos estarán felices de vivir. Ustedes me verán, yo estoy realmente en ustedes. Quítense los lentes de la incredulidad y sabrán que yo estoy allí. Cesen de tener miedo. Cesen de dudar con sus preguntas acerca de mi Presencia en ustedes. Rechacen lejos de ustedes sus miedos de no tener bienes. Miren: desde su infancia, ¿han obtenido la felicidad afuera de ustedes mismos?

Ustedes que sufren, que lloran, que yerran, vengan, yo los consolaré. Ustedes que tienen sed de vivir, yo soy la Vida que les quiere el bien. Ustedes que están hartos de exigir de la vida y que no han obtenido que decepciones, vengan a mí, yo los colmaré de bienes espirituales. Los demás bienes les parecerán sin brillo al lado de los bienes que están en su interior.

Yo los quiero, hijos míos. No puedo continuar de verlos así. Hijos míos, ¿ustedes están hartos de esta vida que no los lleva a ninguna parte? Yo, el Amor, los quiero en mí. No se queden inactivos hijos míos, yo los quiero demasiado para que se queden así. Vengan a mí, yo los quiero. Díganme sí y les daré el amor. Pídanlo y se los daré. El Amor les quiere solamente el bien. Está muy cerca de ustedes, en ustedes. Yo, Jesús, los quiero.

Ámense, hijos míos, amen a su prójimo. Es tan bueno de amar. Yo soy su Jesús que espera. Anda ahora, hija mía de mi alegría, te quiero. Ámame. ¿Tú me quieres, tú mi dulzura de mis llagas? Te quiero, tu Jesús Amor. Persígnete. Tú que me quieres, recibe las gracias por este signo. Amen.

69 – 18 de abril de 2001

Jesús

Para todos mis hijos predilectos.

Mis queridos hijos de mi Iglesia, que el Dios vivo esté en ustedes que me glorifican, que me adoran. Hijos míos, yo estoy en cada uno de ustedes, los que me aman. Ustedes me dan Vida en su altar, que es mi santo Altar. El pan se convierte en hostia viviente en la que introduzco mi santa Vida; el vino se convierte en mi Sangre que derramé por todos ustedes, hijos míos.

La Vida divina tiene solamente a Dios en ella. Dios es el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. La Trinidad está en nosotros. Nosotros somos uno. Tres es nuestro Poder. Nuestro amor está en nosotros. Nosotros somos Amor.

Hijos míos predilectos que han sido elegidos por nosotros mismos para honorar mi santo sacrificio, hace mucho tiempo que ustedes nos glorifican. Yo soy el Hijo de Dios. Yo soy el Hijo en el Padre. Nada es igual que yo, el Dios todopoderoso.

Hijos míos predilectos, vengan a tomar en mí la santa vida que les doy. Soy el Cristo, el Gran Sacerdote. Mi Cuerpo y mi Sangre es su Alimento espiritual que les da la vida.

Hijos míos, yo soy Jesús que les ha dado la vida eterna. Sin mí ustedes no pueden vivir eternamente. Hijos míos, mi Padre del Cielo creó todo, él los creó para el amor. Todo su Ser es amor. Si ustedes no son como él lo quiere, ustedes no podrán vivir eternamente. Solamente los hijos de Dios tendrán la vida eterna. Él es Amor. Ustedes deben ser amor.

Hijos míos, para ser amor, deben pasar por mí, su Hijo. Si ustedes no vienen a mí, no se volverán amor. Solamente los que mueren en mí tienen la vida. Yo soy la Vida. Vine a la tierra para darles la vida en ustedes. Morí en la cruz llevando conmigo todos sus pecados. Por mí, ustedes han recibido el amor de mi Padre que perdona. Mi Padre es la Misericordia.

Yo, su Hijo, estoy en él. Soy yo quien los ha traído hacia él. Cuando ustedes asisten a la misa, al ofertorio, soy yo que presento a mi Padre sus faltas. Al ofrecerme al Padre, ustedes que están en mí, se ofrecen también al Padre. Es por medio del sacerdote que ustedes se ofrecen. Él soy yo por medio del Espíritu Santo.

Yo soy el Sacerdote que ofrece las especies santas a Dios Padre para que él bendiga el pan y el vino. Cuando el sacerdote repite mis santas palabras que pronuncié en la última Cena la noche del Jueves Santo, el pan se convierte en mi Cuerpo y el vino se convierte en mi Sangre. Es el Padre, por su poder, que hace este milagro. Todo está en él.

Por su omnipotencia, el Espíritu Santo cubre al sacerdote que se transforma en mí, el Cristo. Soy yo que presento al Padre mi Cuerpo y mi Sangre para renovar mi sacrificio en la cruz. Todo es poder en Dios. Mis hijos predilectos, ustedes que consagran las especies santas, se vuelven el amor del Padre. Es su amor que se extiende en ustedes para asociarlos a su poder.

Nada es más grande que la consagración eucarística. Todo está en Dios. Yo soy el Poder. La consagración es el movimiento del amor del Padre hacia su Hijo. Él me engendró con su amor. Ninguno de ustedes conocerá un amor tan grande: el de mi Padre y el mío, su Hijo. Ustedes, sacerdotes, en la consagración hacen el acto más importante del mundo. Ustedes hacen revivir mi acto de amor entre mi Padre y yo, su Hijo.

El Espíritu Santo los envuelve de su omnipotencia para que ustedes me hagan revivir en sus altares. El Espíritu Santo ha cubierto con su sombra mi dulce Madre para que yo tome vida en ella y pueda proclamar la gloria de mi Padre en su tierra. El poder del Espíritu Santo ha hecho de ustedes seres participantes a la gloria de

Dios Padre. Sólo ustedes sacerdotes que hemos elegido, pueden hacerme revivir²⁹. Yo soy la Vida eterna. Todos los que viven en mí tienen la vida eterna.

Bendigan este escrito que fortifica su vida sacerdotal que es la mía. Soy el sacerdote Melquisedec, el Eterno Sacerdote. Soy el Dios poderoso que tiene poder sobre toda vida. Bendigan al niño que vive en cada uno de ustedes. Ustedes, mis sacerdotes, viven en mí, el Todopoderoso, el Hijo único de Dios Padre.

Amen y adoren a Jesús Hostia, Jesús de todo el universo, Jesús, el Rey de reyes, el Todopoderoso. Grande es mi omnipotencia en ustedes. Yo he puesto mi poder en ustedes. Los bendigo, hijos míos del Amor. Jesús que todo dice. Yo soy la Verdad. Bendigan a esta hija que escribe lo que yo le digo. Amen.

70 – 19 de abril de 2001

Jesús, Amor y Alegría

Yo soy la riqueza del mundo.

Mi querida hija de mi santa alegría, soy el Crucificado que ha regresado a la vida. Yo vivo en cada uno de ustedes que han dicho sí a la Vida. Yo, Jesús de Nazaret, soy la alegría de sus vidas. Ustedes están en mí, los que viven de mi alegría.

¡No teman la muerte terrestre, ustedes que están en mí! Yo soy el que está vivo en ustedes. Nada puede morir si viven en mí. La muerte no tiene poder sobre la vida. Yo soy la Vida. Quien vive en mí no muere, porque la muerte no me ha retenido. Todo lo que es de mí vive.

Yo soy la Vida. Toda vida no existe al menos que yo esté en ella. La muerte vino a mí para que le entregara los pecados de ustedes, con el objeto de que ustedes, mis elegidos, estén fuera de la muerte. Toda persona que vive en mí resucita. La muerte pasa pero no se detiene. La muerte ha venido a habitarles y ustedes han dicho *no* a la muerte. La muerte es el pecado. Vivir en el pecado, es querer morir.

No se muere salvo si se dice sí a la muerte, que es vivir fuera de mí. Yo soy la Alegría. Todo hijo que vive en mí conoce las alegrías que están en mí. Todo lo que es alegría viene de mí. Yo soy la riqueza de toda alegría.

La Vida soy yo, Jesús, que soy la alegría. Ustedes son mis hijos de la alegría. Ustedes viven en mí. Yo, la Vida, vivo en ustedes, ustedes están en mí.

Hijos míos, ustedes son mis hijos de la Vida. Muere el que dice *no* a la Vida. Díganme, ¿quieren vivir, estar vivos para la eternidad? Vengan a mí, yo les daré mi Vida que es alegría para ustedes.

29. Yo soy la Omnipotencia. Yo soy la Vida. La Vida en mí es la Vida de toda vida. Todo hijo que muere en mí tiene la vida. Yo soy el Cuerpo Místico. Toda vida pasa por mí. Es necesario venir a mí para tener la vida eterna. El momento en que el sacerdote pronuncia las palabras de la consagración, la hostia se cambia en mi Vida. Yo soy la Vida que vive en la santa hostia. Yo soy la Vida viviente. Yo soy la Vida que viene de la Vida. La Vida es mi Padre. Yo soy la Vida de mi Padre. Toda vida es de mi Padre. Ustedes son vida por mí.

Hijos míos, yo me hice hombre por ustedes, me ofrecí para darles la vida. Yo soy el Dios Vivo que se ofrece a ustedes. Recíbanme, yo el Resucitado, el Dios ofrenda. Yo soy la Hostia y la Sangre que se entrega a ustedes. Reciban mi Presencia en ustedes. Yo vivo en cada uno de ustedes.

Ustedes que quieren vivir y que se alejan de mi santa Mesa, pídanme las gracias que les ayudará a pronunciar su sí y yo las depositaré en su corazón. Todo en ustedes, hijos míos, es sin sentido. Ustedes son como estos niños que no saben en dónde está su lugar. Hijos míos, su lugar está conmigo. Yo estoy en ustedes. La muerte está en ustedes. La muerte es sufrimiento; ella no es alegría.

Vengan, hijos míos, yo les doy mi Presencia. Por un solo sí de ustedes, yo vengo. Deposito en ustedes la vida que, poco a poco, toma forma y va creciendo hasta que haya tomado todo el lugar de la muerte que está en ustedes. La Vida está en ustedes. Por mí, ustedes están en mí, si ustedes lo quieren.

Dime, ¿quieres la Vida en ti? Ámame y yo te doy lo que te pertenece: la vida eterna. Ven, hija mía, estoy aquí, te espero. Tú estás tan cerca de mí. Un solo sí y yo estoy allí. La Vida, que está en ti, te hará conocer todas las alegrías que están en mí por toda la eternidad.

Mi bienamada, persígnete, te quiero. Tú que me has dado tu sí, derramo en ti las gracias de abandono a mi amor. Yo estoy en ti, tú en mí. Anda ahora. Amen.

71 – 20 de abril de 2001

Jesús – El Padre

Su Padre les otorga la Vida: su Hijo.

Jesús: Mi querida alegría, cómo me gusta educarte para perfeccionar tu fe en mí, Jesús el Resucitado, el Rey de reyes. Bendita seas de mi santo Padre del Cielo.

Ustedes, hijos míos que amo más que a mi propia Vida, yo morí para darles la vida, no la que se termina cuando dejan el cuerpo temporal, sino la que es eterna. Yo, Jesús, los alimento de mi Cuerpo y de mi Sangre para que su alma tenga su lugar cerca de mí, y cerca de mi Padre que los quiere.

El Padre: Hijos míos de la tierra, ustedes son tan preciosos para su Padre del Cielo. Mi Hijo que amo se entregó para mí, su Papá que está en los cielos. Yo los quiero conmigo. Yo soy su Padre. Yo los quiero, hijos míos. Soy yo que los ha elegido para vivir conmigo. Yo soy padre. Amo a mis hijos más que ustedes que procrean hijos en el mundo. Éstos son mis propios hijos que he elegido para vivir con ustedes. Cada uno de ustedes es mi hijo. Ustedes son los hijos de mi propia Vida, soy yo que les he insuflado mi Vida en ustedes.

Mis queridos hijos, miren como su Papá es bueno, misericordioso. Mis elegidos que me aman, mi amor para cada uno de mis hijos es el mismo. Yo no tengo prefe-

rencias, ustedes solos deben de elegir si quieren estar cerca de mí. Yo, su Papá, los quiero a todos cerca de mí: todos mis hijos.

Yo les envié mi propio Hijo para que ustedes estén conmigo, cerca, muy cerca de mí, su Papá del Cielo. Es mi Voluntad que todos ustedes estén conmigo.

Mis queridos hijitos, ¿por qué rechazar la facultad de poder estar con su Papá? ¿No saben que los quiero? Yo soy el Papá que los espera para festejar su llegada. Su Papito los ama, mis pequeñitos. Soy yo que los ha creado, ustedes son míos. No rechacen su lugar a mi lado.

Yo, el Todopoderoso, soy el Señor. Nadie es igual que yo. Ustedes, hijos míos, son mis hijos. ¿Cuándo me reconocerán? Yo soy bueno, perfecto, justo, amable, fiel. Yo soy la Misericordia, la Luz, la Sabiduría, el Ser Supremo. Nadie me puede igualar.

Elijan, hijos míos; todo lo que yo soy, se los doy. Un solo sí y corro hacia ustedes, yo que les doy mi Vida, yo que estoy en mi santo Hijo Jesús, el Resucitado. Yo los quiero, su Padre del Cielo, que soy su Dios, un Dios que ama a sus hijos.

Anda, mi dulce hija, te quiero, tú que te entregas a nosotros, la Trinidad. Bendito el día de tu nacimiento. Ese día fue de alegría para tu Papá del Cielo. Anda ahora. *Te bendigo en mi nombre, en el nombre de mi hijo Jesús, en nombre de mi Espíritu Santo y de María, mi Hija, Madre de mi Hijo.* Yo los quiero, mis hijos elegidos. Tu Papá del Cielo.

72 – 21 de abril de 2001

Jesús, tu santo Amor

Sus obras son gracias para ustedes.

Mi querida hija de mis santos Dolores, que el Dios Todopoderoso guíe hoy tus pasos. Yo te guíe hacia las personas que estarán acompañadas por ti hacia mi Santa Madre.

Ella es mi Madre. El Corazón de mi Mamá es puro. Yo soy su Hijo quien, tiernamente, se dejaba mimar, amar, cuidar como un hijo lo hace con su madre. Yo era niño, un pequeñito que se dejaba amar por su tierna Madre.

Humanamente, yo tenía necesidad de su ternura de Mamá. ¡Cuántas veces yo la miraba bordar! Ella cosía para ayudar a mi santo José que, algunas veces no tenía trabajo³⁰. ¡Cuántas veces yo bendije sus santos trabajos! Ella realizaba sus obras con amor, agradando siempre a las gentes. El excedente iba para los pobres.

Mi Madre dio su vida por amor a su prójimo. Ella ha sido Madre desde mi santo nacimiento, yo el Salvador del mundo. Todo en ella fue puro. Sus gestos y sus

30. Mi Madre trabajaba en la humildad para no herir a mi padre que sufría por no poder atender a mi dulce Madre. Luego vino la enfermedad que le impedía trabajar.

pensamientos reflejaban el amor. Su persona reflejaba su pureza. Mi Santa Madre fue un ejemplo de pureza.

Ustedes, hijos míos, tomen ejemplo de su sencillez realizando sus obras. Sus obras son nobles y simples cuando tienen por objeto entregar su persona para el bien del otro. Ustedes son personas puras si son francos, leales y caritativos hacia los que aman. Las almas que ustedes no conocen aprovechan también de sus acciones.

Yo soy el único que conoce todo. En sus corazones, yo los guío para que se entreguen por amor. El amor les ha sido dado para que lo compartan. Mi Madre, mi Santa Madre, vivía en el amor. Ella era y siempre es amor. Yo soy el Amor, su Amor. En el Amor somos uno.

Yo soy un hijo que venera a su Madre y la ama sin reservas. Mi amor por mi Madre es tan grande que nada acá abajo le es comparable. En el Cielo, los ángeles admiran el amor que tengo para mi Santa Mamá.

¡Ah mis hijos! ¡Cómo es bello mi amor para mi Mamá! Cuando ustedes estén en el Cielo con nosotros, estarán en la admiración como mis santos ángeles. Sus corazones se llenarán de alegría. Eterno será el amor que sentirán. Esto es una promesa, hijos míos, ¡Vengan hacia nosotros, hijos míos, les esperan delicias!

Yo soy el Amor y el Amor los quiere. Amen al Amor. Yo los quiero, el Hijo bienamado de mi Madre, Reina del Cielo y de la tierra. Bendito sea su santo nombre. Te quiero, hija mía, te bendigo. Anda, te esperamos en la misa. Persígante, mi querida hija. Amen.

73 – 22 de abril de 2001

Jesús

No rechacen de ver mi amor por ustedes.

Hija mía, ¡cómo bate de amor sin cesar mi Corazón por mis hijos que me aman, que yo amo, Jesús Amor! Sí, el Amor reina en sus santas vidas que es mi Vida.

Ustedes son mi Cuerpo Místico, los elegidos de mi Padre Celestial. Por ustedes, hijos míos que he amado más que a mi propia Vida, me hice hombre, para salvarlos. La vida de ustedes es mía. La he ganado con el sudor de mi frente. Mi Sangre ha transpirado a causa de sus faltas. Hijos míos, yo, el Hijo bienamado del Padre, le he ofrecido mi vida por ustedes.

No rechacen mi ofrenda. Es por ustedes que el Amor se dió en holocausto; para darles la vida eterna. ¡Cuántos rechazan ver mi sacrificio como el último sacrificio! Yo soy la Víctima, la única ofrenda que place a mi Padre para redimir la ofensa que ustedes le hicieron

La pérdida de su alma es su voluntad humana. Ustedes son, hijos míos, seres engreídos de ustedes mismos; no quieren reconocerse como hijos de Dios. Un hijo

escucha a su padre; él lo ama y no rechaza su amor. Ustedes que no quieren mi amor, rechazan a su Padre que es mi Padre.

Cuando ustedes quieren vivir su vida sin venir a tomar el amor que la alimenta, sin darse cuenta, ustedes se creen ser el Amor. Ustedes no se reconocen como hijos de Dios. ¡Ah mis elegidos!, ¿qué harán ustedes el día en que verán mi amor en ustedes? Ustedes estarán como aniquilados ante sus faltas contra mí, Jesús, que murió por ustedes. Ustedes no realizan todo el mal que se hacen cuando rechazan mi amor por ustedes.

Ustedes, mis elegidos, no podrán rechazar la verdad cuando ésta esté en ustedes. Ella extenderá mi Presencia en su ser y sentirán el amor, mi amor que se entregó para ustedes. ¿Qué harán ustedes sino experimentar su desconcierto después de tantas faltas hacia su Jesús Amor?

Yo me he ofrecido sin reservas. No son ustedes, hijos míos, que podrán ayudarse así mismos. Sin mí, nada pueden hacer. Yo les daré las gracias especiales que les ayudarán a realizar que ustedes son mis elegidos.

Mis bienamados, yo no soy un castigador. Soy aquel que se ha entregado para ustedes. Compréndanlo bien, yo soy el Amor. El Amor no castiga. Él ama. El Amor los quiere. Un solo sí de su parte y yo me refugiaré por la eternidad en ustedes. Esto se producirá muy pronto. Mis hijos elegidos, prepárense. Ya vengo. Yo no puedo retardar más mi regreso.

Son ustedes, mis queridos hijos que vivirán mi Presencia en cada uno. Mi Padre del Cielo los ha elegido para este feliz acontecimiento. El Espíritu Santo viene a reinar en sus corazones. Yo no digo, ¡Oh no, es el fin del mundo! Yo les digo: preparen su corazón, es mi regreso, Jesús el Amor en ustedes.

Mis hijos elegidos, mi regreso no les producirá mas que alegría, paz, amor. Todo será alegría. El Espíritu Santo reinará en ustedes. Ya no habrá el crujir de dientes, los miedos. Violencia, ya no habrá. Mi enemigo será encadenado por un tiempo. Para ese gran acontecimiento, mi Santo Padre ha elegido su Reino de amor, su Reino de eterno Poder.

Mi Santo Padre está listo para ese tiempo que vivirán ustedes. Vengo para decirles que el Amor que está en ustedes va a estar frente a ustedes. Me verán en un tiempo muy corto. Si este tiempo les parece sin fin, tengan fe, crean que será para ustedes, que están leyendo este escrito. Este tiempo es tan corto, hijos míos, que mi Corazón bate de alegría al ver su presencia en estos lugares en donde se reunirán. Depositaré en ustedes una alegría inmensa que si la sienten sin mi Presencia, se sentirán destruidos bajo el peso del amor.

Los quiero, mis elegidos. ¡Cómo me alegro de verlos en esta alegría que sentirán muy pronto! No teman por el momento elegido, ¡está tan cerca! Yo los protejo de muchos impulsos que dañarían a otros de mis elegidos. Procedo tranquilamente con el fin de que todos vengan a mí. Yo, Jesús de amor, soy el que los quiere a

todos. Soy Yo, Jesús, que viene en cada uno de ustedes. Yo los quiero, mis queridos elegidos de mi Santo Padre, Dios su Creador, el Dueño del universo.

Hija mía, escribe esto: ¡Ya vengo! Yo estoy aquí, tan cerca, que solo un pequeño velo impide a cada uno de mis hijos de la tierra de experimentar mi Presencia en ellos. El viento que soplará muy pronto levantará ese velo.

Anda, mi querida hija. Estos escritos son para tus hermanos y hermanas que, con su sí, deberán leer muy pronto mis santas palabras de estas páginas que bendigo. Te quiero por lo que eres, tú que me amas. En mí, bendita seas. Jesús que te ama en tu abandono. Amen.

74 – 23 de abril de 2001

Jesús

Yo los conduciré a este lugar de delicias y de amor.

Mi querida hija de mis santas llagas, que Dios Todopoderoso esté con cada uno de mis santos hijos.

La tierra recibirá todas las bendiciones benéficas especiales. Las cosechas serán abundantes, los ríos se llenarán de peces, los cursos de las aguas alimentarán las plantas, los árboles recibirán lluvias abundantes. Por la mañana, la naturaleza despertará con cantos de alegría y, del cielo, bajarán rocíos abundantes.

Hijos míos, es mi Nueva Tierra renovada que viene. Ella está en mí. Ustedes, mis hijos de la tierra, verán estas cosas. No se pueden imaginar todo el bien que viene muy pronto. Ustedes son mis hijos de la luz que iluminarán mi santa tierra, la tierra que mi Santo Padre del Cielo creó para su gloria.

El séptimo día, él se reposó. Hijos míos, este día bendito, el séptimo, que corresponde al número de la perfección, no es siempre guardado. La tierra, en su pleno desarrollo, debía dar a Adam y Eva sus frutos. Pero su pecado detuvo este plan de amor. Hijos míos, mi Padre entregó a su Hijo, con el fin de que el séptimo día se guarde, en donde todo será alegría, paz. *Padre, que tu Voluntad reine en la tierra como en el Cielo.* Este es el recuerdo de la promesa hecha a Abraham, en que todos poblarán la tierra con alegría y todos estarán en él, el Dios Todopoderoso.

Viene este día que mi Padre hizo en el tiempo de Adan y Eva. ¡Que el tiempo se cumpla en cada uno de ustedes! Hijos míos, no hay descanso para aquellos que rechazan la gracia del Señor. El día de acción de gracias está allí, está presente en aquellos que han confirmado el nacimiento de mi supremacía.

Yo soy la Gloria, la Paz, el Supremo Poder. Soy el Hijo del Dios Vivo en quien mi Padre ha puesto sus complacencias. Soy el Todopoderosos. ¡Ya vengo!

Sí, mis hijos de la tierra, soy yo quien escribo para ayudarlos a prepararse. ¡Ya vengo! Ustedes que leen estas líneas escritas de mano de mi bienamada de mis santos dolores, sepan que me he manifestado en ella, para ustedes mis hijos de la Luz. Ustedes son mis elegidos, que vivirán ese tiempo que mis apóstoles han descrito.

Viene el tiempo en que todo se cumplirá en cada uno de ustedes en mi santa Presencia. El Espíritu Santo descenderá sobre ustedes. Serán invadidos de su Presencia que los llenará del amor de Jesús resucitado. Él vive, él está presente en cada uno de ustedes.

Mis hermanos y hermanas, preparen el camino, aplanen sus rutas. Viene el tiempo del amor. ¡Yo estoy en ustedes! En muy poco tiempo me verán. Mis elegidos de mi santo Corazón, yo estoy en ustedes, mi Padre me los ha entregado para que yo les de la vida, mi Vida.

Los quiero listos para mi santa venida en ustedes. Yo los quiero. Hijos míos, vengo a preguntarles si quieren vivir en la Divina Voluntad. Yo no puedo forzar a nadie para responder sí. Les pido de reflexionar bien a mi santa petición. Recen, mis elegidos, por los que no quieren; ellos conocerán muchos sufrimientos. Algunos de ellos serán salvados por sus santas oraciones. Ustedes que aman a sus hermanos y hermanas, rueguen por ellos. Yo, Jesús, les recompensaré por sus esfuerzos de entregármelos por sus oraciones.

Yo los quiero, mis queridos de mi santo Corazón. Mi Madre está preparando todo para reunir a los últimos que faltan. Todo está listo; solamente faltan algunos de mis hijos retrasados para mi santa venida.

Yo los quiero, quiero que todos estén en mí, Jesús de Nazaret, Hijo de José, descendiente de David. Hija mía, te bendigo. Te quiero. Amen.

75 – 24 de abril de 2001

Jesús

Mis sufrimientos han purificado sus faltas.
Permanezcan en adoración ante su Dios.

Yo, Jesús de Nazaret, escribo por medio de la mano de mi querida hija de mis dolores. Yo estoy todo en ella por su abandono. Por mi Presencia en ella en la Divina Voluntad, derramo gracias de amor para ella.

Yo soy el que soy, que viene y que será por toda la eternidad. Bendigo a los que crearán en mi santo amor. Por ellos, me inmolé en mi santa cruz. YO SOY. El que está en mí tiene todo poder. Yo soy el Alfa y la Omega. Yo contengo todo en mí. El comienzo y el fin están contenidos en lo que yo soy.

Comienzo: yo soy, pues la Vida está en el nacimiento de toda existencia. Yo soy la Vida. La Luz es el comienzo de todo fin. La Luz es Vida. Ella esclarece todo lo que ella toca. No hay comienzo en la Luz. Ella tiene siempre su poder en ella. Ella es la configuración de ella misma. Yo soy la Luz.

Fin: Yo soy, pues todo en mí nunca tiene fin. El fin no puede conocerse. Él no puede terminarse. Su existencia no cesa, pues el fin nunca tiene fin. Yo soy el Camino que conduce a la vida eterna. En mí todo es poder.

Yo estoy presente en todo. Todo está en mí. ¡Quien cree en mí tendrá la vida eterna! Los que rechazan mi Presencia en su interior no tendrán vida eterna. Yo soy la Vida. En mí todo es vida. Yo soy la Omnipotencia. Yo soy el Rey de reyes.

Alégrense, el Señor viene para estar en ustedes. Tendrán mi santa Presencia en ustedes. El Espíritu Santo comienza a venir en cada uno de ustedes. Ustedes están abandonados en mi amor, este amor que es el mío. Yo soy el amor en cada uno de ustedes, yo, el Resucitado, el amor del Padre, yo, el Amor que me entregué a ustedes para que vivan con nosotros, la Santa Trinidad.

Hijos míos de la Luz, que cada uno de ustedes abra su corazón a mi Presencia. El Espíritu Santo, que está en ustedes, los ilumine de mi amor. Deténganse y disfruten, yo soy su Alimento que se entrega por amor. Deténganse y beban, yo soy el vino de la Vida que los alimenta de su Sangre. Mi vino está lleno de vida y les da la Vida. Yo estoy en el Espíritu Santo. Ustedes están en mí, yo en ustedes, ustedes en mí, por medio del Espíritu Santo.

Yo soy el Poder de sus vidas. Todo vive en mí. Yo, Jesús que vive en ustedes, me agrada sentirme aceptado por ustedes. Soy yo que doy las gracias que les hace realizar mi Presencia, aún si algunos de entre ustedes — y su número, hijos míos, es grande — no aprovechan mis gracias. Yo, Jesús, me haré ver por ustedes. Por medio del Espíritu Santo, ustedes me verán. Yo soy aquel que viene en ustedes por el sople de mi Espíritu Santo, el Paráclito. El Espíritu Santo los envolverá y la luz brotará en ustedes. Él les mostrará todo mi amor para cada uno de ustedes. Aquel que espera que yo, el Poderoso, haga descender en él mi Santa Presencia, conocerá innumerables alegrías.

Pero ¡qué pocos me esperan! Yo iré a ellos, aún si no me esperan. Yo les daré mi Presencia. Mi amor les invadirá de mi Santa Vida que se propagará en ellos. Ellos me verán, me conocerán. Sólo mis hijos de amor me amarán, por los que yo me ofrecí a Dios. Mi Padre del Cielo conoce a todos sus hijos; a cada uno le dio su Vida, a cada uno de aquellos que le son destinados. Yo, el Todopoderoso, estoy en ellos. Yo vengo. Yo soy el Amor. Mi tiempo de amor es actualmente para ustedes, los elegidos de mi Padre.

Anda, mi querida hija, escribe estas palabras de fuego que pongo en ti por medio de mi Santa Presencia. Hijos míos, ustedes que no me esperan, vengo para mostrarles mi Presencia en ustedes que me ignoran. Yo soy el que los ama. ¡Mi amor para ustedes es tan grande, tan misericordioso! Yo soy el que se ofreció para salvarlos. Yo soy el que murió por ustedes, el que gritó sobre la cruz: *“Padre, perdónalos, no saben lo que hacen”*.

Hijos míos, es por ustedes que yo recé, ustedes que estaban lejos de mí, que no venían a mí. Yo, el Crucificado, estoy en su presencia. Estoy cerca de ustedes. En ustedes está mi Presencia. Yo los quiero y les pregunto: *“¿Me aman, hijos míos, ustedes que están lejos de mí?”* Yo Jesús, los quiero, yo que estoy en la cruz desde hace tanto tiempo. Mi tiempo ha llegado para vencer al mundo y al tiempo. Vengo para darles la alegría, mi alegría.

Arrepiéntanse. Yo, Jesús, los quiero. He pagado caro sus faltas. Sus arrepentimientos son necesarios para que tengan la vida, mi Vida que he ofrecido a mi Padre por cada uno de ustedes. Mis queridos amores, no se amedrenten, ustedes que han hecho tanto mal. Yo estoy tan amoroso de ustedes que espero un pequeño sí de amor que venga de su corazoncito que bate. Yo estoy tan bien en ustedes. No me rechacen su sí.

Yo los quiero. Ámenme, Jesús. Yo les doy mi amor en cambio de su sí sincero. Yo soy Amor. Ustedes son yo. Al mismo tiempo estaremos llenos de amor para la eternidad. Yo los quiero. Tú eres mía, mi bienamada. Te quiero, mi dulzura de mis llagas. Persígnete, te quiero. Amen.

76 – 25 de abril de 2001

Jesús

Mi Paráclito viene para el tiempo de ustedes.

Hija mía, yo soy la Verdad, Jesús el Resucitado. La palabra de Marcos describe la venida del Espíritu Santo sobre mis primeros apóstoles. Esto, mis elegidos, era para el tiempo de ellos. Yo anuncié también que vendría el Espíritu Santo que descenderá sobre todos mis hijos. Todos estarán en mi amor. Este soplo quitará sus dudas. Sus enfermedades serán sanadas, ustedes no llorarán más, ya no se entristecerán.

Sí, estas enseñanzas son también para ustedes. Mi Paráclito viene para el tiempo de ustedes como yo, Jesús el Resucitado, lo dije antes de mi Ascensión hacia mi Padre del Cielo. Su tiempo es el que nosotros hemos elegido. Es para todos ustedes, mis elegidos. Yo dije a Juan: *“Felices los elegidos de mi Padre, ellos conocerán el bien sobre la tierra.”* Mi Espíritu Santo penetrará en cada uno de mis elegidos. Es mi Padre celestial que ha hecho de ustedes los elegidos.

Su tiempo es el tiempo de mi Espíritu Santo. Mi Paráclito viene a propagar mi amor en ustedes. Solamente ustedes, mis elegidos, tendrán que decir su sí al Amor. Todos los que rechazarán estarán lejos de mi amor. ¡Lejos de mi rostro los que rechazarán mi Presencia en ellos! Vengan a mí los benditos de mi Padre. Vengo a todos ustedes, los elegidos de mi Padre.

Por medio de mi Paráclito, reciban mi Presencia. Los dones del Espíritu Santo serán para ustedes fuente de eterna alegría. Ustedes, los elegidos de mi Santo Padre, es mi Voluntad Divina que sean los hijos de mi Luz. Yo, Jesús el Resucitado, vengo a ustedes para hacerles conocer el amor, el amor de mi Padre del Cielo, el Creador de todos ustedes.

Ustedes, los hijos de mi Padre, estén felices de venir a mí, Jesús. Yo soy el que soy y que estará en ustedes por toda la eternidad. Mis elegidos, los quiero. Todos ustedes, son los hijos de mi Padre. Ustedes, los bautizados de mi Padre, por mi Sangre, por mi Agua, están en mí, yo en ustedes. Nosotros somos uno en Dios. Ustedes son mi Santa Iglesia. En ustedes he puesto mi Santa Vida. Es a ustedes sólo, mis

hijos elegidos de decir a su Jesús: “Sí, yo creo; sí, yo quiero amar al Amor.” Bendigan su tiempo, este tiempo de alegría que viene. ¡Fuera los enemigos de mi Padre, lejos de mí los enemigos de mis elegidos! Ya vengo, estoy listo para ustedes.

No tengan miedo, mis elegidos. Se dijo desde el comienzo que vendría un tiempo de alegría, de paz, de amor en que el Espíritu vendrá a habitar la tierra. Todos los hijos que dirán sí conocerán un tiempo de alegría antes del momento en que todos los hijos desde Adán y Eva estarán reunidos con ustedes, mis elegidos. El tiempo del reino de mi Padre se hará con toda su gloria. Todos ustedes estarán en la eterna alegría. Ninguno estará en el dolor. Los muertos resucitarán. Los vivos estarán en una extrema alegría tal como se ha dictado en mi Santa Escritura. Mi Santa Presencia por medio del Espíritu Santo está ahí, lista a soplar en cada uno de ustedes.

Ustedes, mis sacerdotes, estén listos. Su interés hacia el Amor está bendito por mi Presencia en ustedes. Ustedes, los benditos de mi Santo Padre, trabajen con mis elegidos. Éstos estarán en la alegría y la felicidad. He aquí los mejores días para ustedes, hijos míos, mis bienamados de mi Santa Iglesia. Todo se cumple en su tiempo, mi tiempo tan anunciado por mis profetas, para ustedes, mis pequeños hijos anónimos que se han entregado a mí.

Yo, Jesús el Resucitado, Jesús de Nazaret, los quiero, hijos míos. Reciban mi bendición: *Padre, Hijo y Espíritu Santo*. Pongo en ustedes mis gracias santificantes. Estén listos, mis elegidos: todo viene. Mi pequeña hija de mi Presencia, yo te bendigo. Persígnete, mi dulzura de mis llagas. Yo soy Jesús de Nazaret. Amen.

77 – 26 de abril de 2001

Jesús de amor

La vida eterna que nunca tiene fin.

Mi querida hija, yo, Jesús de amor, te hago escribir para tus hermanos y hermanas que están en ruta hacia un mundo de alegría. Hijos míos, ustedes que están sobre la tierra aún por cierto tiempo, lean esto.

Viene un día en que el tiempo de la vendimia llega. Este tiempo es el fin de sus vidas en esta tierra. Una nueva vida les es presentada. Hijos míos, digo *presentada* porque ustedes tienen que hacer una elección: elegir el amor, mi amor, o su elección personal, que es otra vida de tinieblas.

Aquellos que creen que hay otras vidas después de ésta, cometen un error. Se darán cuenta que es su vida la que continúa, no otra vida que comienza. Su vida terrestre estará terminada y la vida eterna se ofrecerá a ellos. Es a cada uno de elegir la vida eterna o la muerte del alma.

Los que elegirán la muerte del alma, soportarán sufrimientos tan terribles que si los sintieran acá en la tierra, morirían de terror. La tierra, acá, no es el infierno. Ustedes son libres, hijos míos, de hacer el bien o el mal.

Es su elección. Esta elección les ha sido dada desde su nacimiento. Ustedes son seres libres. No son esclavos del Amor. Mi Padre Celestial les ha dado la vida para que vivan en la tierra. Hijos míos, en su libertad, es a ustedes sólo de elegir de qué manera quieren vivir.

Mis palabras les han sido dadas para que tomen conocimiento que viviendo en el Amor obtendrán la vida eterna. Los que han sido instruidos de mis palabras por medio del Espíritu Santo denlas a conocer para que sepan que yo estoy vivo en ustedes. Los que descuidan de dar lo que yo les doy por mis enseñanzas, tendrán que responder a sus comportamientos hacia su prójimo.

Y ustedes, hijos míos, que quieren deliberadamente ignorar mis palabras, ustedes serán sus propios jueces de sus comportamientos. Es a ustedes que corresponde la responsabilidad de venir hacia la vida eterna. Ustedes sólo pueden elegir. Yo los amo demasiado para dejarlos en el error en cuanto a su elección. Les hago llegar estos escritos para esclarecerles sobre su elección.

Si mis dulces amores continúan en la costumbre de no hacer nunca un esfuerzo para obtener una existencia de amor en mi amor, permanecerán en un estado de letargo. ¡Vean ustedes! No hacen el esfuerzo de rezar, de pedirme la ayuda, de ir a mis sacerdotes, de asistir a la misa, de hacer actos de caridad, de amar a su prójimo y de no juzgarlos, para hacer de ustedes hijos dignos de ser llamados hijos de Dios.

Ustedes aman la violencia. No pueden resistir a ella. Por ejemplo, si su hijo les pide ayuda cuando sus programas de la televisión están a punto de comenzar, ustedes le negarán lo que les pide. Si para evitarse un esfuerzo no hacen ni siquiera un gesto para ayudar a su hijo, ¿qué va a pasar cuando vendrá el momento de tomar su decisión para elegir si quieren vivir en mi amor?

Es necesario, hijos míos, hacer el esfuerzo de renunciar al mal para venir a mí, pues el alma tiene necesidad de alimento a fin de que ella misma sea alimento para su cuerpo. ¿Van a rechazar ustedes las gracias necesarias a su alma? Si por su mala costumbre de no hacer nada, pierden las gracias que tiene necesidad su alma, son ustedes los que perderán. Su vida les dará lo que ustedes le dan: las acciones sin sabor, el amor sin sentimiento, las alegrías sin emoción durante su vida trepidante.

Todo esto, hijos míos, es para aquellos que se dicen: “A qué sirve de esforzarse; después de mi muerte, no sé a dónde me voy a encontrar. Si el buen Dios existe, él me dará un lugar en su Cielo.” Hijos míos de amor, ustedes están realmente aferrados con sus costumbres que no hacen ningún esfuerzo para ganar su Cielo. ¿No saben que para venir al Reino de mi Padre, es necesario que sean puros? Miren alrededor de ustedes y verán que sus costumbres están marcadas de negligencias.

Hagan un esfuerzo, hijos míos. ¿Qué harán cuando la muerte los sorprenda? Ustedes vacilarán entre su *¡sí* y su *no!* Hijos míos, es de la vida eterna que les hablo,

¡no de una elección temporal de programa! ¡Es de la vida eterna, la que nunca terminará!

La muerte del alma, hijos míos, es la desaparición de la vida. El alma es la vida. Es ella que alimenta al cuerpo. En el infierno, el alma estará en sufrimientos muy terribles! Ella soportará dolores inimaginables. Satanás matará el alma haciéndola sufrir. ¡Él la odia tanto! El alma es mi Vida, ella vive de mí: yo le he dado la vida. Todo en ella soy yo. Es por eso que el infierno es tan terrible para el alma. Yo, su Amor, me separo de ella. Ella se encontrará en el infierno por su elección de haber dicho *no* al Amor.

Son ustedes, hijos míos que, al decir *no* al Amor, condenan su alma al sufrimiento. Satanás, que me odia, odia el alma de ustedes. Él quiere destruirla completamente, ya no quiere que ella viva. Su alma sufrirá terriblemente. Ella vivirá dentro del odio por toda la eternidad. Ella sufrirá así por toda la eternidad.

Son terribles los sufrimientos en el infierno; ¡si ustedes supieran! Hijos míos, créanme que todos los sufrimientos puestos al mismo tiempo en la tierra no son nada comparados a los que ustedes soportarán en el infierno. Si ustedes eligen decir *no* al Amor díganme *“Quieren sufrir? Si es sí, una muerte segura les espera.”*

¡La vida es tan bella! Si ustedes la quieren, hijos míos, ella es para ustedes. Yo soy esta vida. Yo se las doy. Es a ustedes sólo mis amores de elegir la vida que no les dará que delicias y alegrías eternas. ¡No más enfermedades, miedos, fríos, calores tórridos, hambres, remordimientos! La vida eterna, es la verdadera vida, por la que ustedes han nacido: la vida en el amor.

¡El amor es tan bueno, tan hermoso! Más viven ustedes, más quieren vivir. Más el Amor está ahí, más el amor se hace desear por ustedes. Es la eternidad; ¡nunca termina! El fin es tan bueno, tan sabroso; él no termina. El fin nunca es un fin. Él se saborea, él se deja venir sin detenerse jamás. Él no tiene fin. Todo está allí. La eternidad es un movimiento sin fin. El fin no puede conocer su fin. Gloria al Padre Celestial de haber hecho la vida eterna en que el fin nunca es fin. Todo en él es tan bueno, delicioso; allí todo es alegría y esperanza de nunca alcanzar el fin.

Hijos míos, ¿qué palabras en la tierra podrían hacerlos comprender que la felicidad eterna tiene un sabor sin fin? Yo, Jesús, les hago esta promesa de llevarlos al amor eterno en donde el fin no existe. Yo los quiero, hijos míos. El Amor los quiere para la eternidad en donde la alegría está en todo.

Amen al Amor, deseen el Amor, hagan todo para buscar el Amor; él está ahí en ustedes. Digan *sí* al Amor. El Amor espera, está ahí para ustedes. Yo, Jesús, su Amor, los quiero a todos en mí. A cambio les doy la vida eterna. Amen mi Vida, yo los espero, los quiero. En ustedes mi alegría es dulce, paciente es mi espera en ustedes.

Hija mía, te bendigo, amor de mis llagas. Persígnate. Bendita sea la que escribe estas líneas que yo, Jesús, le he dictado. Todo es paz y alegría. Amen.

Vayan a llenar sus linternas de aceite, ya vengo.

Yo, Jesús de amor, escribo por mi sierva de mis sufrimientos que amo. Mi Vida, hijos míos, se las he dado. Por mi Cuerpo y mi Sangre, cada vez que me reciben en la Eucaristía, tienen la vida. Yo vivo en ustedes, mis queridos hijos, ustedes que reciben su Dios vivo. Yo soy un Dios, un Rey. Yo soy la Omnipotencia.

Vengan a mí en un estado puro. Los que me reciben ¿han ido a purificarse? Yo soy la Luz, yo vivo en la Luz. Las tinieblas que habitan en ustedes por sus faltas, me impiden de vivir en ustedes dentro de la luz. Yo soy la Pureza misma. Yo no puedo vivir en un alma en estado de impureza. Solamente mis hijos santos, en quien he puesto mi fuerza de purificación, pueden volverlos puros.

Hijos míos, sean puros pues ustedes no saben cuando llegaré para mostrarles lo que hay en ustedes. Esten listos para mi santa venida. Permanezcan en la pureza para verse tal como los hijos de mi luz. Hijos míos, vayan a buscar la luz que brillará durante la noche. Vayan a buscar sus linternas; vayan a llenarlas de aceite. Vendré muy pronto.

Hijos míos, ustedes estarán rodeados de maldad; es necesario que permanezcan en la luz, mi luz. ¿Cuántos de ustedes viven en la maldad? Yo soy la Vida en ustedes, hijos míos. Yo quiero darles mi Vida. ¡No puedo estar en ustedes sin saber en dónde habitan! Yo soy la Vida, mi Vida está en ustedes. ¡Soy tan feliz en ustedes! Denme la luz para que yo pueda amar mi morada.

Cuando ustedes están en estado de pecado, impiden mi luz de irradiar en su interior. Vivo en ustedes en su maldad. Yo no puedo forzarlos a aceptar mi luz si ustedes no la quieren. Ustedes, hijos míos, cuando entran a su casa por la noche y que todo está oscuro, frío, sin calor, ¿qué hacen? Ustedes van hacia el botón que produce la luz, o buscan el fuego para calentar el medio ambiente. Ustedes son felices en su morada calurosa y confortable. Yo, su Jesús de amor, tengo tanto frío en ustedes, allí en donde no hay ni calor, ni luz. Hijos míos, no puedo pensar que ustedes me descuiden.

Hijos míos, ¿qué hacen ustedes cuando una persona que los visita entra en su casa? Ustedes le dan un lugar confortable, si no tendrían pena. Se sienten apenados, ¿no es cierto? Yo, su Creador, su Rey, su Salvador, ¿no tengo derecho a ese lugar que le dan a sus visitas? ¿No soy yo quien les da la vida eterna, su Reino, a cambio de un lugar limpio y claro en ustedes?

Yo no les pido que se vayan a confesar a cada día, pero al menos una vez por mes. ¿Es demasiado para limpiar su interior en donde el polvo de cada día obstruye mi luz? Yo soy el Amor que les da la gracia de verse tal como ustedes son. Cuando ustedes vienen a la confesión, deposito en ustedes mi luz que les muestra que solamente mi gracia puede limpiar su interior.

Hijos míos, ustedes que rechazan de ir a la confesión, no reciben la gracia santificante que purifica su interior. Ustedes me reciben en la Santa Eucaristía y yo, que entro en ustedes, me tropiezo con toda clase de obstáculos que me impiden de sentirme bien. Los desechos huelen tan mal, y los vidrios demasiado sucios que no dejan pasar la luz. No puedo ver nada. ¿Cómo puedo sentirme en ustedes como en mi casa?

Comprendan bien que soy un Dios de amor, no un Dios que mira hacia arriba de ustedes. Un simple arrepentimiento de su parte les hará sentirse bien conmigo. Yo estoy en ustedes, los quiero. Me gusta sentirme en mi casa en ustedes, hijos míos. Yo, su Salvador, he tomado todas sus faltas y las he llevado sobre mis hombros. Por mi Santa Muerte, borré sus pecados aceptando ser crucificado para que tengan la vida eterna. ¿Es que no valgo la pena?

Mis queridos que amo, es para ustedes sólo que escribo por medio de la mano de mi bienamada que se ha entregado por amor a mí. Yo, Jesús de amor, su Jesús de amor, los espero en el confesionario en donde el Amor tiene cita con ustedes. Los quiero, yo, Jesús, Rey de amor. Bendita tú, hija mía. Soy yo que estoy en ti. *Que el Padre, el Hijo, el Espíritu Santo lo mismo que mi Santa Madre estén contigo. Amen.*

79 – 27 de abril de 2001

Jesús, su Amado

El ayuno antes de la comunión.

Hija mía, es justo que te hagas esta pregunta. El concilio de mi Vicario preve un ayuno de una a tres horas antes de comulgar, según lo que ustedes son capaces de prever. Ciertamente, no es recomendable de comer antes de la comunión.

Hijos míos, ya que ustedes no pueden esperar para comer después de la comunión, es preferible antes de la comunión, de abstenerse una hora para beber; dos a tres horas para comer; dos horas para las legumbres, las frutas, el pescado, los huevos, el queso, los cereales; y tres horas para las carnes.

Hijos míos, yo, Jesús, que estoy en la santa hostia, soy quien los toma y que comulga en ustedes; yo los tomo en mí. Hijos míos, yo soy puro, inmaculado. Mi Cuerpo es celestial, mi Ser es divino, yo soy Dios.

Mis hijos de amor, reciban la santa hostia con respeto, amor, atención, delicia y humildad de su persona para un Dios que se entrega.

Hijos míos, si ustedes tienen problemas de digestión, yo, su Dios, estoy en ustedes que purifica todo. Me gustaría tanto, hijos míos, saborear este instante en la pureza misma de su ser. ¿Comprenden hijos míos, qué importante es de respetar mi Presencia en ustedes?

Ser puro, es estar sin pecado, en estado de gracia. Hijos míos, aunque su alma se ve en la pureza, todo en ella suspira por mí. Me gusta que me deseen, que me esperen con amor. Sean como la novia que espera a su amoroso. Ella se prepara

vistiéndose con el vestido más bello. Con el fin de recompensar al alma de estar así amorosa y en estado de pureza, yo, su Amoroso, le llevo mi regalo: el amor.

Vean, hijos míos, cuando vienen a recibirme, sean generosos, déjenme todo el lugar. Yo, el Amor, me gusta estar en ustedes como el principal manjar en su vida. Quiero ser para ustedes lo que soy para mi Padre: El Amor. Yo los quiero, hijos míos. Enternéscanse con mi amor. Los quiero tanto.

Hija mía, he aquí en general, lo que es mejor para ustedes si quieren recibir las gracias en abundancia. Persígnete, mi bienamada. Los quiero, yo, su Amado. Amen.

80 – 28 de abril de 2001

Jesús

El fin de sus sufrimientos será para muy pronto.

Mi bienamada, todos ustedes están a punto de venir hacia mí. En el momento en que me verán en ustedes, estarán todos con su Dios. Yo, hijos míos, habitaré eternamente en los corazones que estarán consagrados a mi Corazón de Misericordia y al del Corazón Inmaculado de María.

Ustedes conocerán la alegría. Por todos sus sufrimientos soportados, les daré la eterna alegría. El sufrimiento es fuente de felicidad para los que me aman. La mujer da a luz con dolor. Yo vengo en el dolor. Después del parto, la mujer olvida, ella está feliz. Yo vengo a darles la felicidad. La eterna alegría está allí, ella viene.

Déjenme demostrarles que mi Presencia en ustedes será su liberación. Un mundo de amor se les ofrecerá. No rechacen a la Alegría de instalarse eternamente en ustedes. ¿Acaso no fue necesario que yo sufriera para mi gloria? ¿Por qué rechazar de sufrir para su gloria que gané para ustedes? Mis queridos hijos, no duden en entregarse al Amor.

El fin de sus sufrimientos está predicho para muy pronto, su muy pronto, no el que yo le anuncié a Pedro, a Juan, a Santiago, a Mateo, a Lucas (por medio de Pablo), a Marcos, a Felipe, a Judas (que no dió fruto), a Bartolomeo, a Andrés, hermano de Pedro, a Tomás, a todos mis apóstoles.

Sí, hija mía, es en su tiempo que yo, Jesús vengo. Mi Espíritu soplará en ustedes mi Presencia. El Amor habitará en cada uno de ustedes. Los que no quieren sufrir para que el Amor viva en ustedes, piensen en el sufrimiento que yo soporté por ustedes. Yo los quiero. Anda, mi bienamada, te quiero. Jesús, tu Amor que está en ti, tú en mí, yo en ti. Persígnete, tú que me amas. Amen.

**Ustedes están hechos para ser amados,
no dominados.**

El bien y el mal están en sus vidas. Es a ustedes de saber si quieren vivir en el bien o en el mal. Hijos míos, ¿cuántos de ustedes eligen vivir en la ignorancia de lo que hacen en vez de tener que elegir?

Ustedes se preguntan: ¿por qué hay tantos sufrimientos, enfermedades, pobreza, miedos, violencias? Todo esto, hijos míos, es la consecuencia de sus actos que el Maligno los hace hacer por su dominación en ustedes. Ustedes se han dejado dominar por él. Ustedes quieren vivir libremente: su libertad, él la ha tomado. Ustedes son objetos de placer entre sus garras. Ustedes son infelices en esta situación. Él los ha adormecido al punto que ustedes se preguntan: “¿Por qué todo esto?”

Hijos míos, no se dejen más, ¡despiértense! ¡Sacúdanse! Es el Maligno que dirige sus vidas. La voluntad de ustedes él la ha tomado. Él se burla de ustedes. Él los hace vivir en el poder, la dominación hacia sus hermanos y hermanas, el dinero. Por el dinero, pueden procurarse lo que les agrada, llegando hasta dominar a los más pequeños para saciar sus placeres. Ustedes no piensan que en comprar bienes materiales. Estas cosas son para él un control en ustedes.

Esto es falso, él no puede darles estas cosas, porque no le pertenecen. A él le gusta ver que le supliquen por estas cosas. Él no las posee. Él es muy maligno. Él los hace esclavos de estas cosas para seducirlos mejor, pues él es un mentiroso, dominante. Él les quiere el mal. Él es el mal. Él se burla de las heridas que les hace. Ustedes se dejan dominar por las promesas que les hace.

Ustedes están hechos para ser amados, no dominados. Las personas que uno ama, no se dominan, se les quiere el bien. Yo soy el Bien. Yo les doy la vida, mi Vida. Hijos míos de la luz, ¿qué esperan para despertarse? Ustedes se están hundiendo. ¡No puedo verlos hundirse sin hacer nada!

Yo soy Su Creador, Su Salvador. He muerto en la cruz para darles la vida eterna. No puedo dejar al Maligno dominarlos por más tiempo. Vengan a mí, ustedes que lloran, yo los consolaré. Vengan a mí, ustedes que han sufrido bastante, les daré la alegría que nunca termina. Yo soy la Alegría, el Amor.

Ustedes son mis hijos del Amor. He puesto en cada uno de ustedes mi amor. Aún si ustedes han jugado haciendo el mal³¹ de olvidar al Amor, yo, Jesús, no los puedo olvidar. Yo me entrego a ustedes. ¿Me quieren ustedes, yo que los espero desde hace mucho tiempo? Yo los quiero, ámenme. Yo soy el Bien.

31. Mis hijitos de la libertad, ¿creen ustedes que divertirse sin preocuparse de ustedes es una manera de ser felices? Yo he venido a ustedes y he tenido vergüenza de su comportamiento. Yo los quiero, hijos míos. No sean seres miserables, cuando ustedes son hijos de Dios.

El Maligno está listo a conducirlos a la muerte eterna. No dejen que la muerte los alcance. Yo, soy la Vida, la Luz, su eterna alegría. Vengo a mis hijos que no me esperan, yo estoy listo a recibirlos en mi Corazón que está en ustedes. Yo en ustedes, eternamente somos *uno*. Yo los quiero en la felicidad. Jesús, Rey del amor, los ama. Díganme sí y yo vengo.

Mi querida hija, escribe para tu Jesús. Yo, Jesús de Nazaret, estoy preparándolos para mi santa venida en ustedes por medio del Espíritu Santo, el Soplo de toda vida. Quien cree en mí tiene la vida eterna. Grande es mi eterna alegría.

Yo soy el Hijo del Dios vivo, el Resucitado del mundo. Mi mundo es de los que están en mí. Yo soy la Vida. ¡Quien me ama tiene la vida! Jesús los ama. ¿Me aman hijos míos? Espero de ustedes un simple sí y llego, Jesús de Nazaret, su Dios, el Creador. Amen.

82 – 30 de abril de 2001

Jesús que está en ustedes.

Yo soy la Vida.

Yo, Jesús, los quiero. Yo soy la Vida en ustedes, que viven por mí. Yo, el Resucitado, el Hijo del Dios vivo, soy la vida en todo. Quien cree en mí tiene la vida eterna. Toda criatura que viene al mundo es hija de Dios; todo hijo que está en Dios es hijo de Dios.³²

Hijos míos, cesen de desgarrarse. Todos ustedes son llamados. Es Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo que da la vida, la vida que está en ustedes. Ustedes no mueren. Solamente el que dice *no* a la Vida puede morir. Sólo el que rechaza al Amor puede morir. No se muere en el Amor. El Amor es vida. El Amor se vive.

Los que se dedican a su prójimo, que alimentan a los hambrientos, que dan un sentido a la vida, a los hijos desesperados, tienen la Vida en ellos. Felices aquellos que tienen la Vida en ellos, yo les doy el Cielo en herencia. Yo soy Dios de amor, Jesús, el Amoroso de mis hijos.

¿Qué hacen ustedes, hijos míos, que buscan la felicidad sin mí? Fuera de mí, ustedes son tan indecisos, no verdaderos. Sin mí, ustedes no son nada. Ustedes se toman por personas de bien... ¿bien de qué? ¿de materiales? ¿de dinero? ¿de poder? ¿de dominación hacia los débiles?

Todo hijo que vive sin darse cuenta que la felicidad está en él, ignora todo de él. Él se da aires de felicidad procurándose muchas cosas materiales, pero en el fondo de él mismo, busca lo que ya hay en él, la felicidad. Hijos míos, ¿por qué bus-

32. Hijos míos, todo hijo está en Dios. Yo los he creado. Yo soy el Padre. En mí, tengo la creación. Yo soy maternal. Soy yo que ha creado al hombre y a la mujer. Todo hijo lleva en él mi amor. Mi amor es creador. Él es el Poder. Yo he reproducido en la mujer mi creación. Ella tiene en sí mi nido en el que ella lleva su hijo. El hombre tiene en él mi germen. Cuando este germen entra en su nido, mi creación se realiza.

car afuera su felicidad cuando ya está en ustedes? Por más que busquen, no encontrarán nada fuera de mí. Todo está en mí. Yo soy el que puede darles la felicidad.

He aquí, hijos míos, lo que espero de ustedes: un reconocimiento de lo que ustedes son verdaderamente, hijos que viven de mi Vida, que está en el interior de ustedes. Yo, el Creador, soy el que ha permitido que ustedes vivan en esta tierra para que tengan la vida, la vida eterna. Yo soy el Poder que da o quita la vida. Esta vida de la que hablo es la vida del alma, la que les permite vivir eternamente.

Los que no creen en mi Resurrección ya están muertos. Los que creen en mi Resurrección no pueden morir. La Vida en ellos no muere, ella ha vencido la muerte. Yo estoy en ustedes, los que me aman. Hijos míos, ¡ámense! Aquellos que aman a su prójimo como yo los amo tienen la Vida en ellos.

Muy pronto, hijos míos, recibirán el soplo que hará revolotear su alma en la eterna alegría. Yo soy la Alegría eterna que les será insuflada. Me verán en ustedes, entonces sabrán quién es el Amor: la Vida. Ustedes tendrán que elegir entre la vida y la muerte. Ustedes sólo elegirán.

Una gran purificación será su salvavidas, y una marea de felicidad los invadirá. Mis hijos de amor, yo, su Jesús de amor, sabré que ustedes me habrán elegido. Yo soy la Alegría que los invadirá para que sepan que esto llegará pronto, su pronto a ustedes. Mis queridos hijos, el himno del Amor estará entre ustedes, en ustedes, con ustedes, es decir, en cada uno que estará en mí, por mí y conmigo.

Mi querida hija, tú que te entregas, distribuye a tus hermanos y hermanas los actos de amor que te son derramados. Soy yo, tu Jesús, que te los confía. Anda ahora, da a mis hijos lo que yo te entrego: mis escritos de tu mano. Te quiero, mi dulzura de mis llagas. Amen.

83 – 1^{ero} de mayo de 2001

Jesús que los ama.

Perdón Papá por nuestras faltas.

Tú, mi hija de amor, tú escribes para dar prueba del Amor que se encuentra en cada uno de los hijos de Dios, el Dios Todopoderoso, el Creador de todo el universo. El Cielo y la tierra están llenos de su gloria. Hosanna en los cielos. Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.

Sí, hijos míos, todos mis hijos que están enamorados del Amor y que quieren hacer la Voluntad de mi Padre son benditos por el Padre Todopoderoso.

Un papá que ama a sus hijos es un padre que les quiere el bien. Él los ama tal como ellos son, con sus faltas, sus defectos, con la esperanza que ellos vuelvan un día al redil a refugiarse en el vacío de sus brazos pidiendo: "Papá, nosotros tus hijos, te amamos. Perdón por nuestras faltas, nuestros defectos que te han hecho sufrir. Pero, Papá, sabemos que tú nos amas tal como somos. Por esta razón Papá, tú estás presente aquí con nosotros. Papá, te amamos."

Hijos míos, si un padre de la tierra perdona a sus hijos, con mayor razón el Padre Todopoderoso, su Creador, los perdonará. Él ha ido hasta darles su propio Hijo por amor, ¡para que tengan la vida eterna! Su Padre del Cielo los ama, hijos míos. Él no quiere más que el bien de ustedes. Él espera, es paciente. Desde hace mucho tiempo que espera su sí al Amor, a su amor. Él no quiere hacerlos prisioneros de su amor; él los quiere libres en el amor, en su amor por ustedes. ¿Qué hacen ustedes, hijos míos? Mi Padre, su Padre Todopoderoso, les ha dado todo.

La naturaleza fue creada para darles sus bienes. Ustedes la han descuidado. Muy pocos agradecen por todos los bienes que ella les da. Es a él, a mi Padre, que le pertenece en primer lugar. ¡Y ustedes, la han descuidado tanto! El agua, los ríos, los lagos están contaminados por sus negligencias, Él no está disgustado con ustedes. Él los ama demasiado.

Ustedes, hijos míos. que son hermanos y hermanas, no se quieren. Su Padre, que es el Papá de cada uno de ustedes, siente una pena de ver a sus hijos dañarse. Él los quiere a todos unidos en el Amor. Es por su Divina Voluntad que ustedes están aún en este mundo. Este mundo que él ha hecho se está hundiendo bajo la dominación de ustedes. Él no puede dejarlos hacer esto. Él enviará muy pronto al Espíritu Santo que soplará sobre ustedes y allí, hijos míos, descubrirán el Amor que está en ustedes desde su creación.

Hijos míos, es en ese momento que deberán tomar su decisión de ir a refugiarse en sus brazos o de alejarse. Hijos míos, ustedes deben tomar posición. Pero antes, estarán en presencia de su amor que él les ha dado. Yo, el Amor del Padre, los quiero y les suplico de regresar a él, su dulce Papá que los ama, hijos míos. Él no puede dejarlos más en este estado lamentable en el que ustedes se encuentran.

Hijos míos, yo, Jesús de amor, les revelo estas cosas para que comprendan que ustedes solos son los responsables de su sí. El que dirá *no* perderá su lugar, el lugar que mi Padre por sí mismo había escogido para él. Cuando él se encontrará lejos del Amor, el odio va a invadirlo y se alejará de mi Padre para siempre.

La eternidad es verdadera, hijos míos. Los que habrán dicho sí al Amor conocerán una felicidad eterna. Los que dirán *no* un odio los invadirá. Ellos sufrirán una muerte eterna. Yo los quiero. Tengan confianza en mi misericordia, en la misericordia de Dios, mi Padre. Vengan los benditos de mi Padre, los cielos están abiertos para la eternidad.

¡Afuera los chacales, los mentirosos, los ladrones, los impíos! ¡Lejos de mi Rostro, los que alimentan el odio! No puedo hacer nada para ustedes que rechazan al Amor.

Hija mía, te quiero. Ama a tu Jesús de amor. Persígnete, mi bienamada de mis dulzuras. Jesús que los ama. Amen.

Todos los que creen en mí tienen la vida eterna.

Mi bienamada de mis llagas, ¡mis sufrimientos son tan profundos! ¡El mundo de ustedes es tan vil, tan incrédulo! Muy pocos creen en mí, el Amor. Tengo necesidad de ti, de mis hijos que se entregan por amor. Yo soy el Amor que busca las almas amorosas que me aman.

Hija mía, tú te has entregado. ¡Qué bella es tu ofrenda! Yo soy el que está en ti. Tú eres mía. Tú has sido elegida por mi Padre Celestial, para mí, para ayudarme a reunir los incrédulos. Entrégame tu sí, tu sí a tu Amoroso, yo, tu esposo. Tú eres mía, tú eres mi dulzura que me ayudas en estos días de maldad en que todo se va a cumplir.

Ya viene el tiempo que tú esperas, hija de mis dolores. Yo soy tu Dios de amor a quien te has entregado. Tú eres la que vives en nosotros. Vivimos en ti. Hija mía de mi santa alegría, te quiero. Mi dulce hija, escribe para más tarde. Otros tomarán conocimiento de estos escritos que tú escribes para mí, Jesús, el Amor en cada uno.

Hijos míos de la tierra, ustedes viven momentos de santificación, de purificación y de sabiduría. Ustedes son mis faros en este mundo. Este mundo conocerá una metamorfosis en el Amor. El Amor reinará en los corazones de todos mis hijos, sin excepción.

En verdad, ustedes están a punto de vivir este cambio total. Yo les digo, nadie será tratado con indulgencia por el Amor. El Amor hace la guerra al odio que reina en cada uno de mis hijos, que no viven en mi amor. Este odio desaparecerá para siempre, llevándose con él los hijos del odio. Yo Jesús, les suplico que piensen bien a la decisión que deberán tomar. El sí los hará vivir en la paz, la felicidad, la alegría eterna.

Hijos míos de la luz, soy el que vive eternamente en cada uno de mis hijos. Vivo en el Amor. Yo soy el Amor. No digan no al Amor. Si lo dicen, estaré obligado, por su decisión, de alejarme de ustedes. Ustedes estarán lejos de mí para siempre. Yo, el Amor, los quiero en mí.

Hijos míos, es el tiempo de reflexionar a su respuesta. Yo soy su Amoroso, el que los ama, su Jesús de Amor, el Resucitado, el Salvador del mundo. Díganme, ¿quieren mi amor? Yo siempre estoy listo para ustedes.

Yo, tu Jesús, te doy mi amor. Crece, abandónate a mí. Te quiero, mi dulzura de mis sufrimientos. Persígnete, tú que me amas. Amen.

Yo soy el Amor; ustedes, mis miembros.

Mi bienamada de mis llagas, te quiero, tú que te has ofrecido para ayudar a tus hermanos y hermanas a vivir en el Amor, en mi amor. Sí, hijos míos, quienquiera que se entrega por amor al Amor es bendito de mi Padre del Cielo. El que quiere vivir en mi Padre debe vivir en mí, su Hijo. Quien elige vivir su vida en mí tiene la vida.

¡Yo estoy verdaderamente presente en cada uno de ustedes, hijos míos! Yo estoy en mi Padre; somos uno. Formamos una identidad. El Espíritu Santo está formado de nuestra unidad. Todo está en nosotros. Somos el Amor.

Hijos míos, su vida en la tierra es de hacer el bien para acumular las obras que les acompañarán en el día de su venida hacia nosotros. Cuando aman a sus hermanos y hermanas, hijos míos, hacen obras de amor en cada uno de ustedes. Ustedes se transforman en mí, se vuelven mi Iglesia. Mi Cuerpo está en cada uno de ustedes, ustedes en mí, yo en ustedes. No se puede separar la cabeza del cuerpo. Yo soy la Cabeza del Cuerpo Místico de mi Iglesia.

Soy yo, Jesús, que he fundado mi Iglesia. He reunido mis apóstoles a mi alrededor. Mis discípulos se han multiplicado viviendo en mí, el Amor. Ellos son amor. Mi Presencia está en ellos, en cada uno de ellos. Yo, Jesús, soy el Poder del mundo. Nadie puede vivir con los otros hijos sin mí.

Hijos míos, ustedes no pueden ir hacia los otros; ahí hay una barrera de indiferencia que les impide dar el amor. Sin mí, no pueden atravesarla. Soy yo que conduzco el amor de ustedes hacia ellos, que son los hijos del Amor. Yo soy toda vida en cada uno de ustedes.

¿Cómo pueden decir “me gusta esto, me gusta aquello”, sin que venga de su corazón? Este corazón es alimentado por un alimento que es el Amor que lo da. El Amor se da. Él no se inventa. Él está ahí. Él vive en ustedes. Sólo yo, el Creador, puedo darles el amor que está en ustedes.

Yo soy el Autor del amor. Miren alrededor de ustedes la belleza de las flores, el esplendor de la naturaleza, la nitidez del agua. No son ustedes el autor de la naturaleza, soy yo, Jesús. Mi Padre del Cielo está en mí. Yo soy él. El Espíritu Santo está en nosotros. Nosotros estamos en nosotros. Somos tres: la Trinidad Santa. La Vida está en nosotros. Formamos el Amor que es, que era y que será para toda la eternidad.

Sin nosotros, ¿quiénes son ustedes, hijos míos? ¿Se dan cuenta del Amor que vive en ustedes? ¿Qué hacen ustedes? Buscan en otra parte cuando en el interior de ustedes está mi amor. Yo soy el que es Amor en ustedes, su Creador, su Salvador.

Hijos míos, vengan a mí. Yo les doy el amor que les falta. Yo soy el que da su amor por un sí de ustedes. No puedo hacer más que esperar su sí al Amor. Yo los quiero, mis queridos hijos. Muy pronto vendré a ustedes, que estén o no preparados a recibir al Amor.

Hijos míos, yo, Jesús, su Salvador, vengo a ustedes y me verán. El Amor viene a mostrarles que el Amor está en cada uno de ustedes. Sí, El Espíritu Santo viene y está allí. Prepárense. Hijos míos, el Amor les dice que pronto, muy pronto, estará ante ustedes.

Jesús, su Salvador, viene a recoger en ustedes su amor si su sí es sí. Yo los quiero, yo que vengo a ustedes. Bendita seas, mi bienamada que amo. Amen.

86 – 4 de mayo de 2001

Jesús, tu Amor

¡Cómo el Amor los ama, mis hijos!

Te bendigo, mi bienamada, tú que te entregas para ser mi instrumento. Creces en nosotros por mí, conmigo, en mí. Tú eres lo que yo soy, todo en Dios, todo para Dios. Yo soy el Amor. Tú te vuelves el amor en mí.

Mis hijos de la luz, mis elegidos de los últimos tiempos, yo los bendigo. Felices los pobres de corazón, ellos verán a Dios; felices aquellos que se aman, ellos estarán en mí. Yo estoy en ustedes, ustedes que viven en mí, el Amor. Yo soy todo para ustedes, hijos míos del Amor. Yo soy el Hijo del Amor. Yo soy el Amor. El Amor no tiene fin. Él es, Él era y Él será para la eternidad. Vivan en amor y vivirán en el Amor.

Hablo del verdadero amor, no el de los celos, que explota, que domina, que hace mal. Mi amor no hace mal. Él es verdadero, es noble, es bueno, es libre, es poderoso. Yo soy el Amor, el Amor que se hizo crucificar para darles el amor.

Hijos míos del Amor, ustedes están en mí, los que eligen de vivir en el Amor. Este amor es para ustedes, los que quieren ser felices. Sí, la felicidad se las ofrezco gratuitamente. Un simple sí y yo les daré lo que ustedes quieren: la felicidad para la eternidad. Solamente yo puedo dárselas. Tengan fe en mí.

Jesús, el que murió y resucitó, es verdadero. Él está vivo. Él vive en ustedes, ustedes que me dicen: “Sí, Jesús, nosotros te queremos, tómanos, queremos ser felices. Estamos hartos de ser infelices en este mundo en donde todo va mal. Todo parece ir mal a nuestro alrededor. Todo nos lleva a ir más rápido. Estamos sofocados en este mundo de consumo”. ¿No es esto lo que dicen?

Mis queridos hijos, muy pronto estarán conmigo, en mí, si ustedes lo quieren naturalmente. Yo espero su simple sí. Yo repito siempre. Es por aquellos que no han comprendido que la desgracia que viven, son ellos que la han elegido. No es el Cielo que les cae en la cabeza. Todo esto es lo que han querido que sea para ellos.

Mis queridos hijitos, ¡nada es más verdadero! ¿Qué quieren que yo añada? El Amor lo ha dicho todo desde su venida en la tierra. El Amor se ha descubierto, les ha sido dado, ofrecido. El Amor está ahí, tómenlo. Él les presenta su amor. A ustedes sólo de quererlo. Es su propia elección, no la mía. Yo elegí de entregarme a mi Padre sobre la cruz para ustedes, para que tengan la vida eterna.

Muriendo, llevé conmigo todas sus faltas. Ahora es a ustedes de hacer su elección. Un simple sí que los haga arrepentirse de sus faltas, y yo corro a lanzarme en ustedes para toda la eternidad, sin dejarlos jamás, sí, sin dejarlos nunca. Hijos míos, ¡cómo los ama el Amor! *Yo los bendigo, Yo el Amor, Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo. Amen.*

Escribe, hija mía. Yo te quiero, tu Jesús que se dio en holocausto para ti y para todos aquellos que has puesto en mi océano de amor y en el océano de amor de mi Madre, María la Inmaculada Concepción.

Hija mía de mis llagas, bendita seas por mí que estoy en mi Padre, en mi Espíritu Santo. Mi Madre está en mí, nosotros estamos en ti. Hija mía, te quiero. Persígnete. Mi bienamada, gracias por tu tiempo. Soy yo, tu Jesús, que te hace escribir. Mi amor está en ti, tú en mí, yo en ti, tú en mí. Anda, hija mía, te quiero. Amen.

87 – 5 de mayo de 2001

Jesús Amor

Sí o no al Amor.

Mi bienamada de mis santas llagas, yo estoy en cada uno de mis hijos que se entregan al Amor. El Amor está en cada uno de ustedes. Ustedes son amor. Nadie puede vivir sin que el Amor viva en él. Yo soy el Ser Supremo. Nosotros, la Trinidad de amor, vivimos en unidad de amor.

Ustedes hijos míos, que caminan fuera del Amor, ¿cómo pueden decir la palabra *amor* cuando no lo viven? Ustedes se mueven en la oscuridad, no saben en dónde están, quiénes son. Ustedes se toman por seres vivientes cuando viven con la muerte. Yo soy la Vida que es vida. Vengan a mí, ustedes que quieren vivir en la vida, mi Vida. El Amor está vivo. Él es verdadero. Él está en ustedes, los que dicen sí al Amor.

Ustedes, hijos míos, no pueden vivir si no dicen: “Sí, quiero vivir en Jesús”. Yo, su Jesús de amor, soy el Ser que está en ustedes y que les da vida. El amor los hace crecer en mí, Jesús, viviente en sus tabernáculos. Cada uno de ustedes es un tabernáculo en donde yo vivo.

Mis hijos de la luz, ustedes que han dicho sí al Amor, los quiero. Yo los quiero a todos en mí. Los que me ignoran, que viven sin detenerse, les ruego, piensen a su Jesús. Él espera que se detengan para decirles: *“Hijos míos, yo estoy aquí. El Amor los espera. Él está en ustedes. Él quiere crecer en ustedes. Él quiere tomar todo el lugar.”*

Por su sí, este lugar que está en ustedes se cambiará en un lugar de felicidad. El interior de ustedes será el mío. Yo estaré en mi casa. Si ustedes quieren que yo me sienta en mi casa, es necesario que me digan sí. Muchos todavía retardan su sí. Por esta omisión, el interior de ustedes no es un lugar de amor.

Yo soy el Amor, el que mendiga su sí. ¡Tengo tanto amor! Si ustedes me vieran, estarían tan bien que me suplicarían de nunca alejarme de ustedes.

Mis queridos del Amor, ¿cómo pueden saber si su sí es sí o su no es no? Voy a explicarles, haré soplar al Espíritu Santo en ustedes para que les ayude a responder sí o no. No los apresuraré, pero háganlo rápido pues esto es para pronto, muy pronto, su muy pronto.

¡Cómo los quiero! Todo el día, toda la noche, yo no me canso de mostrarles mi amor. Miren la naturaleza, los astros del cielo: son mis formas de amor. Yo los quiero, mis amados. Sí, ¡ustedes son mis queridos del amor! Yo, Jesús de Nazaret, los quiero, hijos míos.

Bendita seas, hija mía. Te quiero, mi dulzura de mis llagas. Jesús, el Amor de ustedes espera su sí. Amen.

88 – 6 de mayo de 2001

Jesús de amor

Estoy vivo.

Hija mía, cómo me gusta tu ofrenda: ¡Tu vida! Tú eres vida en mí. Yo, yo soy tu vida. Tú eres lo que yo soy: la Vida. Todo hijo que quiere vivir debe vivir en mí. Yo soy la Vida, la Verdad y el Camino. Toda vida está en mí. Yo soy la claridad del interior de ustedes que los lleva a la vida.

Todo es tan vivo, tal como el agua de un curso de agua que se desliza sobre las rocas. Con los años, el agua pule todo lo que ella toca. Yo, hijos míos, soy la Vida. De paso, esclarezco todo. Yo soy el Camino que los lleva hacia la vida que es eterna. Eterna será la vida de ustedes si su sí es sincero. Ustedes son yo mismo. Quien vive en mí tiene la vida eterna.

Mis hijos de la Luz, ustedes que dudan de mi Presencia en ustedes, estoy vivo en cada uno de ustedes. Yo estoy ahí, presente. Espero un sí que me permitirá actuar en ustedes. Muchas gracias serán derramadas para hacerlos crecer en mí.

Ustedes que quieren vivir, tener la alegría, la felicidad, vengan a mí, la Vida está en ustedes. Toda vida está en mí; yo soy la Vida. Vivir sin mí, es vivir en la muerte. La muerte, hijos míos, no tiene vida. No vive; es inerte, se descompone. La muerte no puede vivir; ella no retiene nada y no da nada. Ella desaparece. No existe más. Ella está sin vida. Yo, el Amor, estoy vivo. Yo soy la Vida, la vida en ustedes. Yo soy bueno, perfecto, amable, poderoso, incomparable. Todo está en mí. Yo, el Amor, les pido de elegir la vida para ustedes.

Hijos míos, la muerte es ¡tan vana, tan espantosa! La muerte de su alma así como la de su cuerpo³³ están en sus manos. Solamente ustedes tienen la libertad de pronunciar su consentimiento a la vida. Hijos míos, yo me ofrecí al Padre Todopoderoso por amor a ustedes, yo los quiero. Yo los quiero en mí. Yo les doy la Vida que nunca muere. Ella está viva, activa, llena de poder en cada uno de ustedes para que respondan a mi llamado.

El Amor les dice: "*Vengan, yo los espero.*" ¿Por qué no vienen, ustedes que tienen horror a todo lo que es inerte? Ustedes que quieren vivir a cien millas por hora y no se apresuran para tener la Vida en ustedes, mi Presencia. Ustedes corren por tonterías que los seducen y los dejan sin vida, pues después de un tiempo de placer, se aburren y se ponen a correr por otras futilidades, y se sienten contrariados de nuevo por la inutilidad de sus esfuerzos.

Hijos míos, un simple sí al Amor y yo me lanzo hacia ustedes. Soy yo que va a su encuentro para que juntos hagamos el final del camino que les falta hacer para venir a la Vida. ¡Su sí es tan bueno! Desde que ustedes lo pronuncian, la vida comienza a germinar en ustedes sin que se den cuenta. Los colmo de favores para que los ayuden a vencer sus malas hábitos.

Es bien difícil sin mí, de pasar a través de sus errores que la muerte los hace cometer. Yo estoy ahí con ustedes para darles la mano que los ayudará a avanzar hacia lo que está vivo: el Amor, el verdadero Amor que vive en ustedes. No, no se queden con la muerte que hace fracasar y que hace mal. Mi amor no da miedo, ni hace mal. Él es puro, límpido, como la corriente del agua que se desliza sobre las rocas para que aparezcan más bellas, atractivas, como las joyas brillantes.

Ustedes son mis joyas que amo y que quiero guardar para la eternidad. Yo, su Jesús de Amor, los quiero. Mis queridos hijos, vengan a mí, la Vida está en ustedes. Jesús de bondad, de amor, los quiere a todos en él. Amor de mi vida, persígatelo, mi bienamada. Te quiero, ofrécete. Amen.

89 – 7 de mayo de 2001

Jesús Amor

Entréguenme sus hijos.

Mi dulce bienamada, quisiera estrecharte en mis brazos como hace un buen pastor con su pequeña oveja que hoy se ha hecho daño. Tu amor por tu hija es tan

33. La muerte, hijos míos, es su tributo si ustedes dicen *no* al Amor. La vida es su recompensa si dicen *sí* al Amor. Solamente ustedes pueden elegir la vida o la muerte para su alma y su cuerpo. El alma muerta no podrá hacer revivir al cuerpo al final del gran juicio. Sólo yo tengo ese poder. Su cuerpo, después de la muerte terrestre, está en reposo hasta el último juicio. En la resurrección de la carne, el alma ya muerta en el infierno, se reunirá con su cuerpo por mi poder. Después del gran juicio, ella regresará al infierno eternamente con su cuerpo, que él también, estará muerto a la vida por la eternidad.

verdadero, tan bueno. Pero ten cuidado con los consejos que tú le das. Yo no los condeno.

Ustedes, hijos míos, aman a sus hijos, pero ellos tienen miedo del amor de ustedes. A veces ellos no quieren que se les ayude. No es del amor tan bueno de ustedes los padres que ellos temen, sino de su temperamento, de sus decires, de sus hábitos.

Mis queridos hijos, no impongan a sus hijos lo que no quieran para ustedes mismos: que dirijan sus vidas. Aún si ustedes, los padres, ven la miseria de sus hijos, son ellos que la han provocado sin quererlo. Es a ellos de pedirme ayuda, no a ustedes de ayudarlos. Queriendo ayudarlos, son sus errores que les comunican. Yo, Jesús, el Amor, no puedo inducirlos al error. Yo soy perfecto. Yo soy Dios, el Creador de todas las cosas, de todas las criaturas, el Salvador del mundo.

Queridos padres, ustedes que sufren de ver a sus hijos desdichados, entréguenme los con todas sus penas, sus dolores de padres. Yo les daré amor, la paz en ustedes. Yo me encargo de sus hijos, al ritmo de ellos, con el consentimiento de ellos, respetando lo que son, con sus defectos, su amor para lo que ellos hacen.

Todo es tan complicado para ustedes, hijos míos. ¡Yo soy tan simple! Tengan confianza. Recen por ellos sus almas tienen necesidad. Rueguen también por ustedes mismos, hijos míos. Sólo yo los puedo ayudar. ¡Yo soy tan amoroso! Mi amor para ustedes es inmenso. ¡El universo es tan pequeño al lado de la grandeza de mi amor para ustedes!

Hijos míos, yo pienso en lo que ustedes dicen: “¿Por qué sufrimos entonces, si tú nos amas de esa manera?” Hijos míos, ¿se puede ayudar a alguien a andar si él rechaza avanzar? ¿Se puede ayudar a alguien a satisfacer su sed si él no quiere beber?

Yo, hijos míos, tengo tanto amor que les doy un corazón para amar, la alegría para cantar, la felicidad para reír. Yo, Jesús, los quiero. Yo no les quiero más que el bien. Déjense querer. Yo no puedo forzarlos a amar. El Amor es libre de entrar cuando ustedes le abren la puerta. Esta puerta, es su corazón. Es a ustedes solos de saber si quieren el Amor, el verdadero Amor.

Mis queridos, vengan a mí, Jesús de amor. Les enseñaré a amar, a amarse, a amar al Amor. Sí, yo estoy muy atento para cada uno de ustedes que me rezan, pero cuando llego, encuentro la puerta cerrada. Ustedes, por su propia voluntad, han puesto una barrera entre mi obra y lo que ustedes creen que es bueno para ustedes y para los otros.

Ustedes quieren darme sus preocupaciones, sus hijos, pero las retienen, no me las abandonan. Después de un momento de oración, ustedes se van con sus preocupaciones, me las han entregado para obrar en ellas, pero en ustedes hay una hábito de administrar su propia vida. Ábrame sus corazones, hijos míos. Yo estoy ahí al llamado de ustedes. Yo los espero del otro lado de la puerta, en sus corazo-

nes. Amores de mi Vida, abandónense a mi obra³⁴, yo soy el Dueño de la vida. Te quiero, mi dulce hija. Anda ahora. Te quiero. Amen.

90 – 7 de mayo de 2001

Jesús Amor

No se alejen.

Hija mía de mis santos dolores, me siento tan mal al pensar que mis hijos están lejos de mí. Yo soy el Amor que quiere darlo. ¿Cómo podré darlo a los que están lejos de mí? Al Amor le falta amor. Sí, hijos míos, ustedes son seres de amor. Mi Padre del Cielo es Amor. Es Él que los ha concebido. Él les ha dado la vida, su Vida, en un movimiento de amor.

¿Cómo pueden alejarse de nosotros? Somos lo que ustedes son. Somos Seres hechos de amor. Yo, Hijo de Dios vivo, soy todo Amor. Soy Vida y Amor. Quiero hablarles de amor, sólo de amor.

Mi querida hija, tú eres la que he elegido para hablarles de amor, de mi amor. Hijos míos del Amor, vengan a mí, Jesús, Hijo del Amor. Yo les daré lo que buscan desde siempre: el Amor. Soy yo, el inventor del amor. El Amor vive. Él está en ustedes.

Yo soy su Amor. Que ustedes me nieguen, que hablen mal de mí, sigo siendo Amor. Yo no puedo cambiar. Que me hagan mal, que me digan blasfemias yo no puedo hacer o desearles el mal, yo soy Amor. Me ignoran, no piensan en alabarme, en rezarme, yo no los olvido. Yo intercedo por ustedes ante mi Padre, su Padre. Yo soy el Amor.

Mi Padre los ama. Él los quiere para Él. Él dio su Hijo, su único Hijo, por amor. Él no es un castigador. Él es misericordioso. Él es el Amor.

El Espíritu Santo interviene por ustedes para protegerlos no obstante sus faltas; él procura mostrarles la vía. Él es la vida de ustedes. Él es Amor.

Mi Madre del Cielo, su Mamá, interviene por ustedes, reza por ustedes, les suplica, les ayuda a verse tal como son: sus hijos. Ella es el Amor³⁵.

34. Su obra es lo que hacen sin mí. Mi obra, es su obra en mi obra que produce las gracias. Todo está en la Divina Voluntad.

35. Hija mía, todo hijo que vive en nosotros se realiza en nuestro actuar. Todo en ustedes se convierte en nosotros. Nosotros somos el Actuar en la vida de ustedes. María es mi hija, mi Madre, mi Esposa. La hemos asociado a todos nuestros movimientos de amor. Ella está en nuestro actuar trinitario, no que ella sea la Trinidad. Ella está en nosotros. por su sí al Amor, el Amor ha hecho de ella la única persona humana, fuera de la humanidad del Hijo, a estar en la Trinidad. Nosotros, la Divina Voluntad, somos los únicos dueños de nuestro actuar. Todo en ella, indiscutiblemente, es perfecto. Ella nunca conoció el pecado. Ella nunca salió de nuestra Divinidad. Ella es la Hija, la Madre, la Esposa de la Divinidad. Ella es el Amor con una gran letra "A"

Sí nosotros, la Santa Trinidad, somos Amor, somos también creadores del mundo. Somos nosotros que los hemos creado por amor. Miren la naturaleza, el cielo, los astros, las criaturas de la tierra, del cielo, de las aguas, todo esto ha sido creado para ustedes por amor. ¿Cómo, hijos míos, no pueden pensar que todo esto se ha hecho por amor, para ustedes solos?

Nos bastamos a nosotros mismos. Somos uno, perfectos, completos. Nosotros quisimos hacer seres semejantes a nosotros por amor, con amor, para el Amor. El prójimo es amor. Cada uno de ustedes, hijos míos, es amor.

Amar, es muy importante. Ámense, hijos míos; amen al Amor. Cuando ustedes se hacen mal, es al Amor que le hacen el mal. Amen al Amor que vive en cada uno de ustedes. Yo soy el Amor. Jesús, su Dios, los ama. Ámense los unos para con los otros como nosotros los amamos. Amen.

91 – 9 de mayo de 2001

Jesús de amor

Yo soy la Luz del mundo.

Soy yo, Jesús el Santo Rey, quien dicta estos escritos. Nada se puede comparar a mi poder. Las tinieblas no pueden lograr introducir el desorden en mí. Soy el Señor, el Todopoderoso, la Sabiduría, la Bondad. Mi Santo Poder es agradable. Yo no domino. Guardo preciosamente lo que mi Padre me ha dado: ustedes mis hijos de la Luz.

Estoy preparándoles, hijos míos de la luz, un excelente lugar en el Cielo, cerca de mi Padre del Cielo. Yo estoy en ustedes, los que creen en mí. Estoy en los que me quieren. Estoy en cada uno de ustedes, hijos míos del Amor. Sí, ustedes son del Amor. Yo soy el amoroso de ustedes. Ustedes son yo si viven en mí. Quien viene a mí tiene la vida. La vida está en aquellos que dicen sí al Amor.

¡Cuán grande será su alegría cuando me vean en ustedes! Sí, hijos míos, me verán en ustedes. Los que me dicen sí me verán. Yo soy la Luz, la Luz del mundo. Quien vive en la luz vive en mí. Yo soy la Luz que resplandece en ustedes. Muy pronto disiparé las tinieblas; ustedes estarán en la luz, ustedes me verán. Muy pronto hijos míos, serán luz en mí, yo en ustedes.

Hijos míos de la luz, sí, muy pronto todos ustedes estarán en mí, los que dicen sí al Amor. Yo no puedo esperar aún más, yo vengo a ustedes, hijos míos. Ustedes que no están listos, ¿qué esperan? Estar bajo tierra, con un montón de opiniones como: *“¿Yo no sé a quién creer? ¿Por qué creer? ¿A dónde se va con todo eso? ¡Si será verdad! ¡Pero, vamos, estamos en el segundo milenio, dentro de poco el tercero! ¡Todo esto son pamplinas! ¡Son bobadas!* y así otras expresiones del mismo género.

Yo, Jesús, soy la Verdad. Toda verdad viene de mí. Quien cree en mí vive en la luz. Mi verdad no tiene fronteras. La Verdad es, era y será eternamente. YO SOY la Verdad.

Hijos míos, ustedes que no se fían sino que a sus razonamientos, acérquense a los que tienen fe y me encontrarán en ellos. Vivo en cada uno de mis hijos de la Luz, mis hijos del amor que amo tanto. Sí, vengo muy, muy pronto. Lo que yo les digo es puro en su verdad. Nada impuro puede entrar en mí.

He dicho que vengo a preparar sus corazones para mi venida. Mi venida es para ustedes, para cada uno de ustedes. Este tiempo de preparación es necesario: más de 2000 años de preparación para mi venida, desde la creación de mi Santa Iglesia que he construido, piedra sobre piedra.

Sí, hijos míos que amo, yo soy aquel que viene. Sí la fecha está en mí. Mi Padre del Cielo ha fijado la fecha de mi venida en sus corazones. Es en la época de ustedes. Este tiempo es bendito de mi Padre Celestial. Es su Voluntad, no la de ustedes.

Prepárense, hijos míos, pues el tiempo está ahí. Su propio tiempo, este tiempo fijado por mi Padre pronto les será revelado por medio de mis mensajeros que se han entregado a mí. El Espíritu Santo los habita. Ellos me escuchan. Yo estoy en ellos. Los quiero, mis hijos de la luz, ustedes que se han entregado a mí, la Luz del mundo.

Anda, hija mía, es suficiente por ahora. Te quiero, yo, tu Jesús de amor. Persígatelo, mi bienamada. Te quiero. Amen.

92 – 10 de mayo de 2001

Jesús Amor

Los ángeles alaban a mi Madre.

En este mes de mi Madre, yo, Jesús de amor quiero que María, Reina del Cielo, sea honorada e implorada por ustedes mis hijos. ¡Miren, hijos míos, cómo es de bello este mes de mayo, mes de María!

Todos los ángeles cantan alabanzas a mi Madre que ha llevado en su seno al Verbo. Este mes es en su honor. Todos los hijos que le rezan a mi Madre del Cielo reciben gracias de amor, gracias que mi Madre ha recibido. Ella está llena de gracias. Ustedes que han meditado este misterio de la Anunciación, conocen sus innumerables gracias; éstas son para ustedes para que sean los hijos del Amor.

Mis hijos del Amor, que este mes sea para ustedes una fuente inagotable de maravillas. Ustedes que ruegan a su Mamá, ella los escucha e intercede sin cesar ante mí, su Hijo Jesús, para que tengan las gracias del amor. Ustedes tienen tanta necesidad de amor, de mi amor que se mueve en ustedes.

Mis hijos que amo, vienen días de alegría y de felicidad que ustedes aún no sospechan. Ustedes se están preparando para estos días que vienen, como Noé en la preparación de su arca. Nadie podía prever que iría a llover durante 40 días y 40 noches, y que toda la tierra sería cubierta de agua.

Mis queridos hijos, ¡cómo los quiero! Yo, Jesús de Amor, vengo para hacerles parte de los días que vienen. Estos días serán de alegría y de felicidad para algunos,

como lo fueron para Noé y su familia y algunas criaturas. Para los otros que no se preparen y que no quieran comenzar, estos días serán de sufrimientos, como los insensatos que vieron a Noé construir su arca y se burlaron de él.

Yo no quiero perderlos, hijos míos. Yo los quiero a todos conmigo. Los amo demasiado para dejarles perecer en su ignorancia. Hijos míos ustedes sentirán todo mi amor. Les mostraré cuán grande es mi amor para ustedes. Yo soy su vida y su felicidad, Jesús de amor.

¡Cómo será memorable este día de gracias para aquellos que me esperan! ¡Cómo será grande el día de la purificación para aquellos que me amarán! ¡Cómo será grande y penible para los otros que me rechazarán!

Estoy en camino, hijos míos. Tómenme en serio. Yo los quiero, su Salvador. Quiero salvarlos a todos. Vengan a mí, Jesús Amor que los ama.

Hijos míos, entreguen su sí al Amor a partir de este momento. ¡Cómo será grande su alegría! Yo, Jesús, los espero. Los quiero. Yo que estoy en cada uno de ustedes, los quiero, Jesús que les quiere en él, por él, con él. Persígnete, mi dulce amada. Amen.

93 – 11 de mayo de 2001

Jesús Amor

¡Cuán grande será su recompensa!

Mi bienamada de mi Santo Corazón, yo, Jesús Amor, estoy en cada uno de ustedes, mis hijos de la luz. Ustedes son la luz del mundo si quieren ayudarme, hijos míos del Amor.

Si ustedes no se entregan al Amor, ¿por qué me piden gracias para ayudar a tal persona o a tal otra? Es a mí al que invocan para que sean concedidas. Mis queridos hijos del Amor, yo, Jesús Amor, estoy en cada uno de ustedes, ustedes que me piden ayuda para sus hermanos y hermanas. Quienquiera que sean, no puedo rechazarles nada, para los que me suplican de venir en su ayuda.

¡La miseria del mundo es tan grande, hijos míos! Si ustedes la vieran como yo su Jesús la veo, ustedes siempre estarían suplicando por sus hermanos y hermanas que sufren con sus enfermedades del cuerpo y del corazón. Y yo, hijos míos, Jesús Amor, que veo en su interior les suplico que vengan a mí para que yo pueda ayudar a estas almas. Ellas son numerosas, muy numerosas, las almas que sufren. ¡Ellas sufren tanto! Nadie les puede ayudar, sólo yo, Jesús.

¡Cómo será de grande su recompensa, hijos míos de la Luz! Yo, Jesús, les estoy preparando un lugar en mi Cielo, su lugar, hijos míos, cerca de mi Santo Padre, su Padre del Cielo. Yo los quiero, hijos míos. Amo a todos mis hijos, todos, sin excepción. ¡Estoy tan cerca de ustedes! Si me vieran, estarían encantados.

Muchos de mis hijos se sienten solos. No tienen a nadie para amar. ¡Cuántos se creen desamparados, abandonados de todos! Yo, su Jesús de amor, los quiero tier-

namente, los protejo. Sin su ayuda, no puedo venir a ayudarles en sus cuerpos, sus corazones, sus almas. Tengo necesidad de ustedes, de sus oraciones, de sus peticiones, de sus sacrificios, para ayudarles. Estoy dispuesto a todo para que ellos también tengan un excelente lugar. Pero, desgraciadamente, ¡ellos no piensan en mí, no tienen a nadie que les hable de mí!

Yo me consumo en ustedes, mis hijos de la luz, con el fin de que ustedes piensen en mí, por ellos, mis amores. ¡Yo soy tan amoroso de todos mis hijos de la tierra! Estoy en todos ustedes. Actúo en ustedes que me rezan y puedo actuar en los que no me rezan. Sus oraciones las tomo y las cambio en gracias para ellos. Yo estoy en ellos y ustedes también; en donde yo estoy ustedes están.

Hijos míos, vengan todos a mí, en mi océano de amor, en donde reina el Amor; él ha reinado desde el comienzo y reinará durante toda la eternidad.

Hijos míos de la luz, ustedes que rezan, viene el tiempo de la cosecha. Las oraciones de ustedes están a punto de abrirse. Flores de amor van a surgir en cada uno de todos mis hijos de la tierra entera.

El Espíritu Santo es el Sembrador de este amor, mi amor que he puesto en cada uno de ustedes. Él hará brillar la luz en ustedes. Yo soy su luz, hijos míos. Me verán recogiendo mis flores de amor. ¡Qué ramo de flores para ustedes, hijos míos! Cuando el tiempo de la cosecha vendrá para ustedes, me verán en cada uno de ustedes presentándoles este ramo de flores. La alegría de ustedes será tan grande que llorarán de felicidad.

¡Ay de aquellos que no han sembrado amor! Yo les he ofrecido todo, les he dado todo por medio de mi Iglesia, por medio de mis mensajes. Ellos rechazaron de creer en el Amor. Los que dan amor, cosechan amor. Los que no tienen amor en sus corazones, ¿cómo podrán dar lo que no me han pedido? Ellos no recibirán nada. Yo no puedo cosechar nada en ellos, todo está desierto en ellos. Yo, Jesús, me apartaré de ellos, con las manos vacías, pues no tendré nada a darles.

Hijos míos que amo, recen por ellos para que no sufran. Este tiempo que queda, es para ellos. El tiempo de la cosecha está allí, esperando. La cosecha es tan abundante en el corazón de mis hijos de la luz. El peso de esta cosecha de amor es tan excesivo que me suplican venir a ayudarlos.³⁶

Vengan, hijos míos, ustedes que sufren por no tener nada. Vengan a mí. El Amor les pide su consentimiento para darles amor. Ustedes, mis queridos hijos del amor, los quiero y les suplico de no olvidar a mis queridos hijos que padecen del

36. Mis hijos del amor están en mí, ustedes que viven en mí. Ustedes no pueden vivir más sin mi venida. Todo lo que está en ustedes, tiene necesidad de una descarga de amor en mí. Sí hijos míos, eso les pesa cargar todo este peso. Desde hace muchos años que esperan mi regreso. Yo sé que entre ustedes algunos sufren por no conocer su liberación, no porque para ellos sea un dolor no santificante, sino porque ellos no pueden esperar más. Yo, su Dios, les pido de permanecer en mí. Ya vengo. Amen

mal de amor. Bendita seas, mi bienamada. Yo, tu Jesús que te ama. Jesús Amor, el Amoroso de todos tus hermanos y hermanas. Amen.

94 – 12 de mayo de 2001

Jesús Amor

Nuestra Presencia es alegría y amor.

Mi bienamada de mi Santa Presencia, yo estoy en ti, tú que escribes para mi Iglesia, mi Santa Iglesia mística. Ustedes están en mí, hijos míos, ustedes que no viven que para mí. Su nacimiento es causa de alegría. Rindan gracias al Padre Celestial que es la alegría en cada uno de ustedes. Quien me recibe, recibe a mi Padre Celestial. Quien nos recibe es alegría para mi Espíritu Santo.

Nuestra Presencia es alegría para ustedes. En nosotros, solamente en nosotros, hijos míos, ustedes tienen la alegría completa. Mis queridos, si quieren dar un sí sincero al Amor que muy pronto viene para ustedes, ustedes serán alegría. Si el sí al Amor les habita, no podrán vivir que con el Amor en ustedes mismos, hijos míos.

Todos los que dirán sí al Amor recibirán las gracias de alegría, de paz y de amor. Todo está en nosotros, el Amor. Estamos en cada uno de los que responden al Amor por el amor. Con la indecisión, nadie puede llegar a nosotros, el Amor. Yo que sondeo los corazones, sé si el sí de ustedes es sincero. No puedo aceptar a los indecisos que mienten al Amor. El Amor reinará para siempre.

Ninguna persona conocerá el odio, la violencia, la traición, la amargura, la angustia de los sentidos. Soy demasiado amor para dejarles en un estado de indecisión. Al contrario, ustedes harían errores para sus hermanos y hermanas. Nadie podrá dañar a su prójimo. ¡Afuera aquellos que dirán *no* al Amor! Yo soy amor, hijos míos. Los que dudan, aquí estoy para esperarles a que se decidan para que reciban al amor.

¿Qué harán ustedes, hijos míos, si su sí es un sí negativo? Yo, el Todopoderoso, el Creador de todas las cosas, creen que no conozco su interior? Reflexionen bien, hijos míos. Vengan a mí, todavía hay tiempo. Un tiempito muy corto les queda para que yo pueda depositar en ustedes mi Santa Presencia.

Conocerán las alegrías del arrepentimiento que les harán doblegarse. El Amor los cubrirá con sus brazos y los consolará. Mis bienamados que amo, amen a su Jesús de amor. Yo los amo y los quiero a todos en mí. El Amor está ahí. Él está presente en ustedes, en silencio, en un rincón sombrío de su corazón. Él espera a que se decidan hablarle. El Amor está ahí, ¡él es tan bueno, tan paciente! Vengan a mí, Jesús su Rey, su Dios.

Él es Dios, el Amor. Él es bueno, el Amor. Él es Todopoderoso, el Amor. Él es libre, el Amor. Él es paciente, el Amor, Él es justo, el Amor. Él es misericordioso, el Amor. Mis amores, yo los quiero y les deseo la felicidad eternamente, en mí el Amor, Jesús Amor. Yo los amo. Persígnete, mi bienamada. Te amo. Amen.

Mi Espíritu de amor habitará en sus corazones.

Mis queridos hijos que amo, yo, Jesús Amor, en este día domingo, fiesta de mi Santo Sacrificio, ustedes asisten a mi venida en sus altares. Algunos asisten a la misa, otros se quedan lejos de mí, solos con su propia presencia.

Sí, yo, Jesús, exhorto al Espíritu de amor para penetrar en sus corazones para que tomen conocimiento de estos escritos que les dirijo con el fin de que sean mis hijos de la Luz.

Ustedes que me ignoran quedándose en casa en el interior de sus paredes que han levantado, ¿qué esperan para estar conmigo? Vengo muy pronto para hacerles descubrir por qué existen. Ustedes son mis hijos, no los hijos de las tinieblas.

Ustedes ignoran lo que el otro, mi enemigo, les reserva. Ya sienten sus ideas de malicia, sus obras de odio y esto en su interior les atormenta. Dentro de poco sentirán toda la profundidad de su odio en ustedes.

Mis queridos hijos, yo, Jesús de Nazaret, los quiero y quiero prevenirles de mi venida en ustedes. ¿Cuántos no creen que pronto mi Espíritu de amor habitará en sus corazones? Todos sabrán que yo, Jesús, les he dicho la verdad. Muy pronto ya no me podrán ignorar, pues me verán en ustedes como una luz encendida en la noche: aunque la oscuridad la envuelva, verán la luz que brilla.

Soy yo, mis queridos hijos, esta Luz que brillará en ustedes. Me mostraré ante ustedes. Me conocerán como mis santos apóstoles, mis santos discípulos que me han dado a conocer, el Hijo del Padre, que estoy en los cielos.

Estoy ahí esperándoles en mi Iglesia. Ustedes no se molestan ni siquiera para venirme a saludar. En donde quiera que estén los encontraré. Mi Espíritu de amor, mi Espíritu Santo les insuflará el Amor. Estaré en ustedes.

Mis santos hijos que amo, les suplico, preparen mis ovejas para recibirme. Yo estoy en cada uno de ustedes, ustedes que son mis pastores en la tierra. Ustedes me representan. Son ustedes que me las guardan. Viene el tiempo en que el Pastor volverá a tomar la guarda de todas sus ovejas del mundo, mi Santa Iglesia. YO SOY está ahí que viene para ustedes que me aman y para los que no me aman. Me haré descubrir por ustedes que ignoran que Jesús les ama, incluso si no me aman.

Yo perdono. Soy misericordioso. Los quiero en mí. Es mi Padre del Cielo quien me los ha entregado. *Todos aquellos que me has entregado, Padre, los amo, los quiero a todos en mí.*

Ustedes, mis queridas ovejitas, que están a la cabeza de un grupo de ovejas, les doy los trabajos a realizar para su Jesús de amor. Derramo en cada uno de ustedes las gracias de santificación, para que sean modelos de humildad, de abandono, de amor para con su prójimo.

Los bendigo a todos, mis queridas ovejas, Vengan a mí, las que están lejos de mí y conocerán la dicha eterna. ¡Mi querida hija, tú eres mi alegría! Te amo. Amen.

96 – 14 de mayo de 2001

Yo, Jesús Amor

El amor de los padres es una gracia.

Hija mía, tú que te entregas sin contar a tus hermanos y hermanas, sé mi hija de amor en la Divina Voluntad. Bendigo el día en que tu Padre Celestial te creó. Tú eres yo, hija mía. Vive de mí, en mí, por mí. No seas más tú. Te amo por tu sí de amor.

Sí, mis hijos del Amor. YO SOY está en cada uno de ustedes que dan su sí al Amor. No puedo actuar en ustedes, hijos míos, si no han pronunciado su sí. Vivo en ustedes, estoy activo en ustedes. No pueden ver mi actuar; Él está ahí cerca de ustedes, en ustedes. Soy tan poderoso. Nadie puede detener mi actuar. Hijos míos, denme su acuerdo, su abandono al Amor. Yo soy todo amor. El Amor está vivo, es activo. Todo vive en el Amor.

El amor no puede detenerse. ¿Se puede parar de crecer cuando la vida está ahí, bien viva? El amor crece, se desarrolla. ¡Todo es tan hermoso cuando el amor reina en sus vidas! Entréguenme sus vidas. Yo, Jesús, les daré a cambio la felicidad eterna.

Sí, hijos míos, repito una vez más. No pararé de repetirles, ¡ustedes están tan sordos! Ustedes no cesan de hundirse cada día en sus hábitos de querer siempre dominar la vida de los que están cerca de ustedes.

Sí, ¡miren los padres! Ellos traen al mundo un hijo que tiene necesidad de sus cuidados, sus directivas, su protección. Ellos dominan a este hijo con los bienes materiales. No pueden dedicarles su tiempo para su educación; ellos los confían a las guarderías para poder ofrecerse los bienes materiales. El amor en ellos sufre de la ausencia de sus padres.

Ustedes que aman a sus hijos, ¿creen sinceramente que las horas de espera en ese mundo de gritos de una guardería reemplazará a sus padres? Su amor de padres, su atención, sus consejos, no pueden ser reemplazados por los cuidados de una guardiana. No, hijos míos, el amor parental es una gracia que les ha sido entregada al nacimiento de su hijo.

Hijos míos, despiértense, esto es tan dañino para sus hijos. Los juegos con los otros niños, les consuela exteriormente, pero la herida interior está ahí, ella crece, no se borra. Sólo el amor de ustedes puede cambiar la situación, lo mismo que su presencia durante todo el día, no solamente al despertar el niño y al acostarlo.

Vean los animales. Ellos toman constantemente cuidado de sus hijos hasta que están de más edad; entonces ellos se alejan con prudencia. Los pequeños adquieren la fuerza para estar listos a sobrevivir en un mundo de codicia alimentaria.

Hijos míos, yo no les digo de renunciar a todos sus bienes. Tengan cuidado con sus excesos que no pueden reemplazar el amor que ustedes deben dar a sus hijos. Véanlos envejecer ahora. Ellos sufren constantemente por falta de amor. El amor les ha abandonado. Ellos están en la búsqueda de *yo no sé qué*. En lo más profundo de ellos, buscan el amor de ustedes, lo que no han tenido durante su infancia: el amor, su presencia.

Queridos padres, lo que les hace sufrir, es por no ser capaces de renunciar a sus bienes materiales con el fin de darles su presencia a sus hijos. Yo sé que en el fondo de ustedes, los aman, pero han olvidado su verdadero amor: el que se da, que se ofrece, que se abandona para sus hijos. Lo que les falta, son las gracias que les volverán amor para su prójimo.

Es solamente en mí, hijos míos, que ustedes colmarán esta falta. Mis queridos hijitos, vengan a mí, su Jesús de amor. Los quiero felices. Yo estoy en ustedes. Diríjense a mí, es ahí en donde se encuentra la felicidad. Los placeres externos no pueden colmarlos. Les falta la esencia de la vida, yo, el Amor.

Hijos míos, yo soy el que les falta: el Amor. Sí, soy yo el que es la felicidad en ustedes. El Amor está tan vivo que grita en ustedes: “Entréguenme su sí para el Amor”. Mi grito es fuerte, pero no hace mal, es suave y bueno a la vez. Yo los quiero, hijos míos, los amo. Vengan todos a mí. Te amo, hija del amor. Anda, persíguate. Amen.

97 – 15 de mayo de 2001

Jesús Amor

Yo soy la Cabeza de la Iglesia.

Mi bienamada que amo, yo estoy en ti. Tú estás en mi Santa Presencia. Yo amo a todos mis hijos. Ustedes dicen ser católicos, protestantes, ortodoxos o de otras religiones; ¿no saben que todos ustedes son mis hijos? Yo soy el único Dios.

Hijos míos, yo no soy un Dios para algunos y un Dios diferente para otros. Yo soy el único Dios. No tengo dos maneras de amar, dos maneras de suscitar el amor en ustedes. Yo soy el único Amor. Mi Vida es la que ha sido ofrecida por todos ustedes, hijos míos.

Algunos se dicen mejores, sea porque ellos están más cerca de la doctrina de Dios, o porque son bautizados, o porque pertenecen a un círculo de hijos que han estudiado la Biblia, o por principio, o por nacimiento. Soy únicamente yo, hijos míos, que estoy en ustedes, que conoce a mi Padre del Cielo, que estoy unido a él. Quien conoce a mi Padre, me conoce.

Ustedes, hijos míos, que están divididos por sus leyes, los quiero a todos en mí, en mi Iglesia Mística. Yo soy la Cabeza de la Iglesia; todos ustedes, sin excepción, son mis miembros.

¿Voy a quemar un brazo que no responde a mi doctrina? Si ustedes me aman, o si ustedes son paganos y que no me conocen sino que por medio de mis hijos, ¿debo rechazarlos cuando ustedes me dieron de beber, de comer, vestido, cuidados? No, hijos míos, yo no los rechazaré. Está escrito: *“Todo lo que harán a los más pequeños de los míos, es a mí que lo han hecho.”* Sí, todos ustedes son mis hijos, de todas las maneras y de todos los modos.

Hijos míos, si todos ustedes se aman, soy yo, Jesús, al que aman. Yo soy la Vida en ustedes, hijos míos. En donde hay amor, estoy presente. No puedo abandonar a mis hijos que me aman.

Entre ustedes ¿cuántos observan las reglas de la religión, de su religión, cuando ustedes no se aman entre sí? Reflexionen, hijos míos. Cuando ustedes me rezan, lo que yo quiero escuchar son palabras verdaderas. Díganme estas palabras. Ámense los unos a los otros como yo los amo. Yo estoy aquí con ustedes, en ustedes, por medio de mi Espíritu Santo. Yo vivo, estoy vivo.

Hijos míos, el Amor no tiene fronteras. El Amor soy yo, Jesús. Yo los amo y los quiero a todos reunidos en mí, en una sola religión, en una sola Iglesia. Mi Iglesia. Yo soy la Iglesia; hijos míos ustedes son mi Iglesia.

¡Prepárense, el tiempo está tan cerca! Vengo a reinar en sus corazones, en el corazón de cada uno de ustedes. ¡Cómo los amo hijos míos! Sean hijos de la luz que brilla en este tiempo de tinieblas.

Todos dirán de ustedes: *“Eh aquí los hijos que se aman; amémonos nosotros también, para ser hijos de la luz.”* Sí, hijos míos, de Jesús. Ustedes, hijos míos, tendrán la vida eterna si dicen sí a la Vida. La vida eterna está ahí, lista a entrar en ustedes. Yo soy la Vida. Quien muere a sí mismo tiene la vida que es mi Vida. YO SOY está ahí desde siempre. Siempre será la Vida.

Les pido de reflexionar bien, hijos míos. ustedes tendrán que responder muy pronto. Bendita tú, hija mía. Te amo. Amen.

98 – 16 de mayo de 2001

Jesús Amor

Su *sí* para la vida eterna en el Amor.

Mi querida hija, tú que te entregas, te amo. Amo a todos mis hijos. Ustedes, hijos míos, se preguntan por qué están aquí en la tierra. Cuando nacen en la tierra, es mi Padre del Cielo que les da la vida por medio de sus padres. Es mi Padre Celestial que así lo quiere.

Piensen, hijos míos, que entre tantos espermatozoides, uno sólo fecunda al óvulo. Es mi Padre, por su omnipotencia, que los ha elegido. Ustedes son únicos.

Ustedes son la elección de él, no han nacido por casualidad, es él mismo, su Creador que los ama, que los ha elegido. Él los quiere en la tierra, para que vayan hacia él por su sí al Amor.

Mi Padre los ha elegido a todos para que sean hijos libres, libres de elegir su amor. Si él los hubiera obligado a amarlo, esto los habría hecho hijos esclavos que no tuvieron otra elección que ir hacia él. No, hijos míos, sólo ustedes tienen este poder de decir: “Sí, nosotros queremos tu amor, te queremos pertenecer, Papá de amor.” Mi Padre del Cielo no los puede forzar a amarlo: el amor no es esclavitud.

El Amor es libre. Él es todo bondad, todo misericordia. Él es perfecto, el Amor. Sin el consentimiento de ustedes, no puede forzarlos a ir hacia él. Yo no puedo llevarlos a la fuerza, sólo ustedes son los dueños de su sí. Si ustedes eligen al Amor, hijos míos, ustedes serán libres, sin coacción, ni miedo, ni violencia de cualquier parte. El Amor ama. Él es bueno. Él les da la vida eterna, la vida que no termina de amar. ¡Todo es maravillosamente hermoso, perfecto!

Hijos míos, cuando nacen en la tierra, es para el amor, para ser felices. Solamente ustedes pueden hacer esa elección. No la den al odio, a la violencia, a la independencia; esa sería la obra de Satanás, mi peor enemigo. Él tiene horror del bien. Él no puede soportar que los seres humanos sean felices, porque él rechazó al amor. Él hace todo lo que está en su poder para hacerlos perder el amor.

El día de su nacimiento, él comienza a poner todo en práctica para perderlos con el fin de llevarlos al infierno. Es su alegría. Su poder está en el mal, en el odio. Él no puede soportar su felicidad. Él pone la confusión entre ustedes y la felicidad. Él es diabólico, lo que significa: *división*. Él quiere poner todo en desorden: sus pensamientos, sus emociones, sus sentimientos. Es un juego para él. Él es el maestro en este juego. Él les hace creer que ustedes son libres de disponer de ustedes mismos. Es para controlarlos mejor. Él lo hace sin que ustedes se den cuenta. Es él que controla, no ustedes.

Hijos míos, ustedes han nacido para ser felices en su camino que conduce hacia la vida eterna. Ustedes están creciendo en el amor. Es este amor que los lleva a la vida eterna. Es por eso que ustedes deben, hijos míos, amarse los unos para con los otros. Pero su comportamiento hacia su prójimo fue perturbado por el pecado original causado por la desobediencia al Amor de sus primeros padres, Adán y Eva.

Este incumplimiento al Amor, hijos míos, vino a ensombrecer su tierra. Satanás, este pérfido enemigo, ha ejercido en cada uno de ustedes un poder maléfico: “Yo, todo para mí, sólo para mí; conmigo mismo puedo todo”. Sí, hijos míos, es a ustedes mismos que hacen el mal cuando quieren hacer todo por ustedes mismos. Este mal está manejado por el mismo Satanás.

¿Piensan ustedes que son los dueños de toda la situación? ¡Es un error! Es él que quiere todo eso a fin de cogerlos en la trampa con sus engaños. Vean el moder-

nismo, la dominación por medio del poder. Ustedes se preguntan ¿por qué somos desdichados? Es la invención de él para perderlos más fácilmente.

Hijos míos, por su nacimiento, yo estoy en ustedes. Dios Padre me dio el poder de misericordia. Este poder es el amor. Yo soy todo amor. No puedo ayudarles sino que por medio del amor. El amor es libre, él tiene necesidad del sí de ustedes. Hijos míos, les voy a ayudar a amar, a perdonar, a entregar todo para el Amor. ¡La felicidad es tan grande cuando damos! Yo me entregué por amor.

Hijos míos, no hay amor más grande que dar su vida por los que se aman. Yo los amo. Yo, Jesús crucificado, los amo. Ámense, hijos míos, ustedes tendrán la vida eterna. Yo doy toda la vida al que ama. El Amor es amor. Él es afectuoso. Jesús Amor los ama. Vengan los benditos de mi Padre, el Cielo es para ustedes. Amen.

99 – 17 de mayo de 2001

Jesús Amor

Quien quiera que sean, vengan.

Yo, Jesús de amor escribo por tu mano que bendigo para mis hijos, para todos mis hijos. Los quiero a todos para mí.

Hijos míos, quienesquiera que sean, vengan todos a mí. Ustedes que penan, que lloran, que sufren, que están olvidados, que han sido violentados, maltratados moralmente en su interior o en su exterior, yo soy el que consuela, que cura sus heridas, que ama, que perdona a los ingratos, que no se recuerda más de sus faltas, que no quiere sino amarlos.

Sí, yo los consolaré de todas sus faltas hacia el Amor. ¡Soy tan afectuoso! Nunca me cansaré de decirles cuán grande es mi amor para ustedes, hijos míos. Piensen lo que piensen, hayan hecho lo que hayan hecho, yo, Jesús, los amo y los quiero a todos, tomando mucho cuidado de no asustarlos.

Yo les haré ver todo lo que mi amor ha realizado para ustedes. Yo no soy un ingrato, les daré todo a cambio de su amor. Todo bien, todo amor es para ustedes.

Yo no podría proporcionarles lo que sería dañino a su alma, los amo demasiado para hacer eso. Yo, el Dios divino, conozco lo que es mejor para ustedes. El futuro de ustedes está ante los ojos de mi Divinidad. Yo no puedo proporcionarles lo que sería una pérdida para ustedes, hijos míos.

¿Qué padre daría a su hijo un objeto peligroso, sabiendo que eso podría causarle la muerte? No, mis queridos hijos, no puedo ir en contra de mi amor para ustedes, los amo demasiado para hacer eso. Todo está en mí para ustedes. Es a ustedes solos de saber si quieren ser amados por mí, Jesús.

¿Por qué vacilar de su sí? ¿Tienen miedo de comprometerse con mi amor? ¿Piensan que esto es demasiado exigente de parte de ustedes? ¿Queréndome, se sentirán obligados de rezar constantemente de rodillas o de ir a la Iglesia todos los días de la semana, de hacer la adoración en mi Iglesia? Sí, hijos míos, entre ustedes

algunos sienten agrado de hacer estos actos de amor para el Amor; pero, hijos míos, esto no puede ser para todos.

Hijos míos, los primeros pasos hacia el Amor son tan simples: solamente amar al Amor, decir un *te amo* a tus hermanos y hermanas. Con mi ayuda, hijos míos, ustedes van a descubrir al Amor en ellos, dándoles lo que yo doy. Todo lo que ustedes hagan, hijos míos, háganlo dentro del amor. Su prójimo descubrirá que ustedes están habitados por el Amor. Yo soy su prójimo. Todo lo que hagan a los más pequeños entre ustedes, es a mí que lo hacen.

Hija mía que amo, escribe estas palabras de amor. Mis hijos del Amor, el Amor está vivo en cada uno de ustedes. Ustedes son flores de mi amor que he hecho florecer en ustedes. Mis hijos del amor, que crezca cada flor de amor en ustedes a fin de que yo vaya a coger un ramo de flores de amor para darles el amor en flores. Cada flor será una prenda de amor que adornará mi Ser divino que tiene todo poder sobre el universo. Todo será sin igual. Todo está en mí.

Yo soy el poder del Amor. El Amor es vida en cada uno de ustedes. Toda vida es mía, es del Amor. Yo soy amor para ustedes, ustedes para mí. Hijos míos, mi amor es tan fuerte que no puede contenerse más; vengo a ustedes para decirles: *“Los amo a todos: a ti, a ti, a ti, a cada uno de ustedes.”*

Amen, yo les digo, todos verán al Amor en sus corazones. Vengo a todos ustedes, yo, Jesús vivo en cada uno de ustedes. Amen.

100 – 17 de mayo de 2001

Jesús

Un Dios libre que ama a sus ovejas.

Mi querida hija, tú a quien amo, todo en este mundo, es para mí. Yo soy el Creador de este mundo. Ustedes, hijos míos, pertenecen a su Creador. Yo no puedo forzarles a pertenecerme, yo soy un Dios libre que ama a sus ovejas. Yo los quiero libres de ir a apacentar en los pastos en donde la hierba es buena, verde, brillante.

¡Soy tan amoroso de mis ovejas! Las que se alejan del pasto para ir a apacentar más lejos, yo no se los impido, pues ellas saben que el Buen Pastor está ahí, que las vigila y las protege del peligro. Ellas tienen confianza en su protector. Ellas siempre regresan hacia la mano que las alimenta. Yo soy el Alimento de mis ovejas. Yo soy su Amor, ellas lo saben. Ellas se vuelven para verme mejor. Algunas se van más lejos sin preocuparse del peligro. Cuando yo veo el peligro a su alrededor, me precipito para salvarlas.

Pero, hijos míos, entre ellas hay algunas que no se voltean para ver si yo estoy ahí, a la vista de ellas. Ellas aprovechan cuando yo me volteo para alejarse, para ir hacia otras hierbas más atractivas que las que les son designadas. Sabiendo que yo no puedo forzarlas a quedarse cerca de mí, estas ovejas se alejan sin preocuparse del peligro.

Ellas solas quieren vencer los obstáculos, pero su debilidad hace que se hieran. Ellas no me llaman: ellas sienten pena por haberse escapado. Ahora que ya están ahí, ellas piensan en las hierbas que estaban muy verdes y sin peligro, pues las que estaban alrededor de ellas parecían menos bellas y no buenas al gusto. Estas hierbas les habían seducido porque no les eran accesibles.

Cuando ellas se dan cuenta de su error, algunas se hunden aún más lejos, lejos de mí, lejos de su Buen Pastor. Ellas se sienten solas, desesperadas, que no pueden regresar. Ellas lloran, se lamentan. El viento que sopla hacia mí me hace escuchar sus lamentaciones. Dejo todas mis ovejas que están en seguridad, y salgo a buscarlas.

Las encuentro preocupadas, aniquiladas. Las asisto, curo sus llagas y las llevo en mis brazos, sin ningún reproche de mi parte. Yo he oído sus gemidos. Sus gemidos son el arrepentimiento de sus faltas. Yo soy tan amoroso de ellas que las perdono aún antes que ellas se den cuenta. Yo soy un Dios amoroso de ellas.

Mis ovejas son para mí un tesoro inestimable, un bien muy precioso. Yo las quiero a todas mis ovejitas. Regreso a mis pastos con mi preciosa carga. Mi corazón piensa a las que no han gritado socorro. ¿Dónde están ellas? Yo, el Buen Pastor, las quiero también.

Mis amores, ¿son ustedes de aquellos que no han gritado? Espero sus gritos al Amor. Yo estoy siempre ahí para esperar oír sus gritos al Amor. Yo soy aquel que los quiero a mi alrededor, para darles de comer. Mi Alimento asiste, cura y hace crecer su amor para su Buen Pastor.

Ámenme, yo que las amo, mis ovejitas. Me consumo por ustedes, hijos del Amor. Jesús que los ama. Anda, hija mía, te amo. Amen.

101 – 17 de mayo de 2001

Jesús

Toda semilla viene de mí.

Hija mía, hijos míos. Yo, Jesús, los amo. Ustedes, mis queridos hijos que amo, vean al Amor en cada uno de mis hijos.

Ellos vienen a este lugar de amor³⁷ para comprender lo que hay en el interior de ellos. Es tan difícil cuando se está solo en la vida. Mi Vida es tan simple. Es el amor. Yo les voy a ayudar, hijos míos, a hablar de amor. El amor es la felicidad sobre la tierra.

No esperen, hijos míos; ustedes han nacido para ser amados. La felicidad ha sido sembrada en ustedes. Solamente ustedes pueden regar este germen que ha sido sembrado en sus corazones. Yo soy el Sembrador, ustedes son la tierra. El amor, es la semilla. No dejen ahogar la semilla que he depositado en ustedes.

37. Lugar de recogimiento espiritual (del 17 al 20 de mayo).

¿Están listos, hijos míos, para dejar hablar al Amor? Yo soy todo amor, nada más que amor. Esta semilla depositada en ustedes, yo la voy a regar con mi amor que no se agota. Yo regaré sus semillas por mi poder de amor. Soy yo, el Crucificado muerto por ustedes. Amen.

102 – 18 de mayo de 2001

Jesús

En el Amor, yo actúo en ustedes.

¡Ah mi bienamada! así como ustedes mis hijos, yo estoy en ustedes. Yo los amo. Todo en mí está orientado hacia ustedes. Yo los quiero, hijos míos. Yo soy todo para ustedes. Ustedes sean seres puros para su Jesús. ¡Los quiero tanto! Sí, siempre estoy ahí, en ustedes esperando una palabra al Amor. ¡Cómo su amor es bueno en mí!

Yo actúo en ustedes. Ustedes están en mí Yo que soy el Amor. Soy yo, hijos míos, que actúo en ustedes. Yo no puedo actuar en ustedes si no dicen su sí. Con su aprobación, derramaré en ustedes gracias de amor que les darán momentos de alegría. Así, todos mis hijos se volverán felicidad en mí; ustedes serán alegría y felicidad en su actuar, mi actuar.

Sí, todo puede volverse activo si el Actuar está en ustedes. Yo, el Amor, estoy enteramente a su disposición. Dejen que los hijos del Amor vengan a mí. Yo, los amo, mis hijos del Amor. Amen.

103 – 18 de mayo de 2001

Jesús Amor

Yo te quiero aquí.

Hija mía, es por la voluntad de Jesús, tu Amoroso, que tú estás aquí. Yo te amo y te quiero en mí, hija mía.

Todas estas personas han venido aquí a buscar una curación interior que se reflejará exteriormente. Toda persona que busca en su interior encuentra el amor, mi amor. ¿Cuántas entre ellas son desdichadas por sentirse mal queridas? Ellas son víctimas del Mal. El Maligno es tan perverso que se vuelve dueño de los sentimientos de ustedes. Mi bienamada, tú que te has entregado a mí, permanece en mí.

Hijos míos, yo soy el protector de sus emociones. Entréguenme sus sufrimientos interiores y exteriores. Sólo yo soy su Salvador. Yo puedo todo para ustedes. Yo, Jesús, soy afectuoso con ustedes, hijos míos.

Muy pronto, cada uno de ustedes vendrá a mí por medio del Espíritu Santo. Cada uno de ustedes verá a su Jesús, el Salvador del mundo. Quiero atraer hacia mí a todos mis hijos.

Es a ustedes de reconocer lo que les ha alejado de mí en ustedes, con el fin de que encuentren lo que no va, hijos míos. Todo está en mí. Sólo yo soy la Luz. Yo soy

su Luz. Ustedes no pueden encontrar lo que no va en ustedes. La luz que no está encendida no puede mostrarles sus errores. Hijos míos, ustedes son tan débiles a causa de sus malas costumbres.

Ustedes se dañan constantemente. Son como los ciegos que se mueven en la oscuridad, sin saber lo que hay adelante de ellos. Ustedes se hacen daño, mis queridos. Vengan a su Jesús de amor. Yo soy la Luz que les mostrará lo que no va. Yo soy tan bueno, tan misericordioso. Yo se los mostraré con tanto amor que sentirán inmensas alegrías. Todo está en cada uno de ustedes.

Yo, hijos míos, estoy adentro de ustedes detrás de esta puerta cerrada por su ignorancia ante el Amor. Mis hijos del Amor, dejen entrar al Amor. No tengan miedo. Yo no les haré ningún mal. El mal no existe en mí. No se asusten, yo soy dulce y humilde de corazón. Mi Corazón está abierto para ustedes, mis hijos del Amor.

¡Sí, yo soy el Amor! Yo los amo, ustedes los pequeñitos de mi Padre Celestial. Déjenme mostrarles el Amor que está ahí, listo a entrar en ustedes, donde es su lugar. Hijos míos, no rechacen al que murió por amor para ustedes. Vengan a mí, los benditos de mi Padre y yo les daré la vida eterna, la que nunca termina. Jamás conocerán el dolor; ¡todo es tan hermoso, tan perfecto! Hijos míos, yo estoy en ustedes y ustedes en mí. Estemos juntos. Yo los amo.

Mi bienamada, tú que escribes para tu Jesús de amor, te amo. Sí, tu sí de amor es la fuente de eternas alegrías. Yo los bendigo, ustedes que oyen mis palabras en sus corazones. Amen.

104 – 18 de mayo de 2001

Jesús

Vengan a mí cuando todo va mal.

Hija mía, sí, el Amor es libre. Él no puede forzar a nadie. Él es libre el Amor; él ama con el corazón, no con los puños. Todo es amor, hijos míos. Yo soy tan humilde, no puedo aceptar el orgullo en mí. Lo que es malo, es de decir: “Estoy sin ti.”

Mis hijos que amo, yo, el Amor tengo necesidad de ustedes, de su consentimiento al Amor. ¡Ciertamente yo soy amor! Cuando todo va mal, vengan a mí, hijos míos del Amor. Yo estoy ahí en ustedes, para ustedes. Nadie puede venir a mí por la fuerza.

Yo soy tan perfecto. Soy yo la Libertad que es amor. La libertad no cuenta, ella es sin reservas. Todo es libre. El Amor espera, no pide lo imposible. El Amor no obliga a nadie a venir si es sujetado por sus obligaciones interiores que, a veces, les apenan. Yo soy el Amor. Ámenme, hijos míos. Los quiero libres a todos. Amen.

Yo doy todo a los que quieren venir a mí.

Hija mía que amo, yo soy Dios de la misericordia. Todo en mí es perdón. Soy un Dios de amor. Todo en mí es amor. Mi confianza la pongo en mi Padre del Cielo. Todo está en él, en mí, en el Espíritu Santo, nosotros, la Trinidad. Yo no soy que amor. Nosotros somos amor.

Hijos míos, cuando ustedes se entregan al Amor, él hace todo para ustedes. Él los colma de sus favores, les hace conocer el amor. El Amor, que quiere habitar en cada uno de sus corazones, está en nosotros. Hijos míos, los tres estamos presentes en ustedes: Padre, Hijo y Espíritu Santo, habitamos en ustedes.

No duden, mis queridos hijos, que el Amor está en ustedes. Aún cuando se alejen, nosotros estamos en ustedes; ustedes no pueden alejarse de nosotros. Aunque se hayan retirado, nosotros vivimos en ustedes, nosotros estamos ahí en cada uno de ustedes.

Hijos míos, aún cuando la cólera bombardea, nosotros estamos ahí. ¿Acaso no apacigüé la tempestad cuando yo estaba con Pedro y mis otros apóstoles, en la barca? Es así como yo estoy con ustedes. Yo espero que ustedes, que se han entregado al Amor, me digan: “*Maestro, despiértate, que nos hundimos.*” Yo me despierto y alargo los brazos, ordenando al viento de su interior de calmarse.

Hijos míos, su cólera es como el viento: él se calma con mi Presencia. Cuando su grito es sincero, yo llego para darles mi paz. La paz reina en ustedes por mi medio. Yo estoy en ustedes, hijos míos del amor. Yo, Jesús, los amo.

La confianza, es el amor de dos seres que se aman, sin esperar nada ni exigir el uno del otro. ¡En el amor, esto es tan fuerte, tan poderoso! El amor da, es libre, es paciente, es tan confiante que nada puede quebrantarlo. Ninguna tempestad lo puede hacer venirse abajo. Está protegido por la muralla que yo he construido alrededor de cada uno de ustedes con sus propias piedras blanqueadas³⁸, hijos míos.

Yo los amo. Jesús les ama. Vengan a mí los que sufren; yo estoy en ustedes, ahí, muy cerca. Yo los quiero en mí, Jesús, Rey del amor. Hija mía, persíguate. Amen.

La confesión los libera de sus errores.

Yo, Jesús, Hijo del Dios vivo, amo a mis hijos. Es en el amor que vivo. Yo no puedo vivir sino que en el amor. Mi Padre del Cielo, que es amor, dio a su único Hijo por amor. Es tan bueno el amor. Todo es amor en mí.

38. Todo hijo que me entrega sus pecados, yo los purifico.

Hijos míos, cuando ustedes se hacen mal, son ustedes solos que sufren. El mal está en ustedes. Yo, que vivo en ustedes, sufro al ver su dolor. Este dolor que los acosa, los destruye; los vuelve tan vulnerables, lejos de mí. ¿Cuál es entonces este sufrimiento que los acosa, que los hace desdichados, que les da el deseo de no conocer el amor?

Yo estoy en ustedes, quiero atraerles hacia mí. Vengan a mí a fin de comprender que lo que les hace daño, es de estar alejados de mí. Hijos míos, yo soy el Amor. Soy lo que les falta: el amor interior de ustedes. Este sufrimiento es para mí. Este sufrimiento los vuelve ¡tan vulnerables! Yo, que soy la Omnipotencia, todo en mí es gracia.

Hijos míos, cuando vienen a mí, déjenme todos sus sufrimientos. Yo derramaré en ustedes las gracias que les ayudarán a soportar sus dolores. Yo soy el Amor. Yo tomo sus sufrimientos pues nada me puede alcanzar. Yo soy la eternidad. Ustedes sufren solos, hijos míos. Su sufrimiento es el resultado de sus propios errores. Sólo yo, hijos míos, puedo aliviarles de tantos sufrimientos.

Yo soy el que murió por amor a ustedes. Fue por ustedes, mis amores, que mi Cuerpo sudó. Los gané con el sudor de mi Vida. Me entregué a mi Padre por ustedes que sufren. Soy el Amor que ha entregado a mi Padre todos los sufrimientos de ustedes y que han sido purificados por mí, Jesús Salvador.

Nadie puede ir a mi Padre sin pasar por mí. Soy yo que he cargado con sus pecados en mi Pasión. Todo ha sido hecho por mí. Yo he hecho por cada uno de ustedes un acto de amor. Ustedes han sido salvados por mí, su Liberador, para que sean hijos benditos de mi Padre.

Hijos míos, ustedes conocieron la esclavitud. Ustedes que sufren, les doy su liberación que los conduce hacia mi Padre. Sí, ustedes sufren hijos míos, por Adán y Eva que cedieron ante la tentación de Satanás. Ustedes, mis pobres hijos, que sufren a causa de esta falta original, esa es la causa de su pérdida. Ustedes llevan consigo la huella del pecado que los ha hecho cometer otros pecados y que han engendrado otros más. Yo he venido para salvarlos, para darles la Vida. Ustedes estaban muertos a la Vida. He venido para dárselas de nuevo por medio de mis sacramentos.

Hijos míos, ¡ustedes pueden curarse! Ustedes pueden por su sí, dar a su interior el remedio necesario al amor que ha sido herido en ustedes. Yo soy su médico. No tengan miedo, soy todo poder, todo amor. Yo no los condeno. Yo los amo.

Vayan a mis hijos predilectos a calmar sus heridas que les hacen mal, es ahí en donde yo estoy. Ustedes solos pueden hacer todo por sus errores. Es a ustedes solos de querer curarse de sus faltas diciéndome: “Sí, yo quiero.” Yo, el Todopoderoso, puedo curarlos. Les daré el amor que los hará avanzar hacia la vida que ha comenzado desde su sí.

Yo soy tan amoroso de ustedes que me dejo caer en ustedes. Ustedes que sufren, les doy todo. Yo soy todo para ustedes. La confesión es la fuente de la felici-

dad para ustedes, no un suplicio. ¡Hijos míos, vengan a ver! La confesión es un acto de renuncia al mal. Todo está en mí. Ustedes recibirán las gracias de santificación que sanan y las gracias de alegría que les dan alas de amor.

Yo, que estoy detrás de la reja, estoy en la boca del sacerdote. Soy yo, el Constructor de murallas de piedras, que ha blanqueado sus propias piedras. Por su arrepentimiento, ustedes salen blancos de todas las manchas. Si, hijos míos, yo los quiero. Los quiero a todos para mí. Yo los amo. Bendigan en mi nombre, hijos míos, este sacramento que les quita su sufrimiento y lo borra por la eternidad. Yo los amo, hijos míos. Los quiero a todos conmigo, yo, el Amor que es Vida en cada uno de ustedes.

Ustedes son mis hijos de la luz. Ustedes son, en cada uno de ustedes, mi luz que brilla, que esclarece. Sí, hijos míos, todo se esclarece en ustedes. Ustedes son mi luz, yo en ustedes, ustedes en mí. Amen, yo se los digo, quien vive en mí tiene la vida eterna.

107 – 19 de mayo de 2001

Jesús

Quando en ustedes suena el ruido de las palabras,
ustedes están en nosotros.

Padre, que se haga tu voluntad. Toda palabra de vida es luz. Yo soy la Luz del mundo, yo que estoy en cada uno de ustedes. Padre, tú me has dado la Vida en mí. Yo no soy Vida si tú no vives en mí.

He ahí, hijos míos: todo hijo que rechaza la Vida en él no puede vivir conmigo, en mi Padre. Él es libre de decir sí a la vida eterna. El Padre, en su bondad y su misericordia, no puede forzar a sus hijos a quedarse en mí, la Vida. Él da toda la libertad de elegir.

La Vida en ustedes no es fuente de vida sino para aquellos que dicen sí. Mi Santo Padre es la Misericordia. Él es dulce, paciente, misericordioso, bueno, prudente, sabiduría, luz. Su amor es maravilloso. Todo debe venir de su sí para habitar en nosotros. En donde está mi Padre, yo estoy. La vida está en ustedes si dicen sí a la vida. Nada es más bello que su sí al Amor.

El perdón es alegría; grande es la dicha de la reconciliación. La Vida es todo alegría en cada uno de ustedes. Hijos míos, los quiero y los quiero a todos conmigo.

¡El Padre del Cielo, mi Padre, su Padre, es tan bueno! Por mi sí, cuando uno de nuestros hijos dice sí, él se encuentra en nosotros. Quienquiera que ustedes sean, están todos en mí, ustedes en mí, yo en él, él en mí, nosotros en cada uno de ustedes. Porque yo estoy en ustedes, ustedes están en mí. Si ustedes están en mí, yo que estoy en cada uno de ustedes, es que ustedes también están en cada uno de mis hijos.

Hijos míos, yo los quiero. En ustedes yo soy todo. Vengan los hijos de mi Padre. Yo los quiero, yo, el Hijo único de mi Padre del Cielo, el Resucitado, su Salvador que les ha dado la vida, la vida eterna. Yo los quiero. Amen.

108 – 19 de mayo de 2001

Jesús

Sean en mí zarzas de amor.

Mi bienamada de mis dulzuras, tú eres una zarza que ennoblece mi Corazón. Sí, hija mía, una espina estaba traspasando mi Corazón todo ensangrentado. Tú, mi dulzura, has dicho sí. Por tu sí has conquistado todo mi Ser. Yo te tomé y te transformé en un ser de amor. Tú eres mi consuelo. Te amo mi dulzura, tú te has vuelto una espina de amor para mi consuelo. Tú has hecho de mi corona un instrumento de amor, por tu sí tú has cambiado tu espina en dulzura para mí.

He dado a mi dolor una nueva arma. Esta arma de amor eres tú, tú que sufres por mí; tú, espina de amor, que te entregas sin reservas al Amor. ¡Tú estás tan llena de tu Dios! Te amo, mi dulzura de espinas que alivia mi llaga por tu abandono a mi Amor.³⁹

¡Qué no daría para que todos ustedes que son zarzas, se conviertan en dulzura para su Salvador! Mis amores, ¡cómo los ama su Jesús! Yo soy afectuoso con ustedes, ustedes que están en mí, mis hijos del Amor. Amen.

109 – 19 de mayo de 2001

Su Jesús amoroso

Incorpórense al árbol de la vida.

Hija mía que amo con un amor tan ardiente, te amo, tú que te has entregado a tu Jesús por amor.

Todo es mi Voluntad. Tú eres instrumento de amor, de nuestro amor. Tú eres importante para nosotros, la Trinidad. Tú eres nuestra querida hija que amamos más que a nuestra Vida. En ti hemos puesto nuestras palabras. El Espíritu Santo te hace escuchar la voz de tu Jesús de amor. El Padre está tan presente en ti que tú escuchas a veces su voz de amor. Él vive en mí, yo en él.

Mi Madre derrama en ti las gracias que te hacen realizar que todo es para tus hermanos y hermanas. En tu interior, todo se transforma por ella. Tú estás en la escuela del amor. Cada hijo en ti, por mí, recibe las gracias que lo hará comprender mis enseñanzas. Tú permanece a escucharme. Mi Madre es para ti una profesora de amor.

39. Por nuestro abandono, nosotros que lo hemos hecho sufrir, nos volvemos para él dulzura. Él nos ama tal como somos, con nuestras faltas que son espinas para él.

Tus abandonos son mis gracias. Tus ofrendas, hija mía, son tuyas únicamente; eres tú sola que das tus sí. Nosotros, la Santa Trinidad, te hemos elegido por tu humilde presencia para con tus hermanos y hermanas. Te amamos por lo que eres, hija mía.

Somos nosotros, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que te dictamos lo que tienes que escribir. Bendita seas, hija mía. Escribe ésto: “*Mis hermanos y hermanas, vivimos en Jesús. En él, todos formamos su Iglesia mística.*” Padre, mira a tu hija que yo he querido que te escuche.

Yo los amo, su Jesús Amor. Durante todo este tiempo que han pasado, en este lugar de liberación interior, hijos míos, se produjo la más grande maravilla de las maravillas: encontrarse a sí mismo.

Hijos míos, cuando ustedes buscan cómo estar bien en su pellejo, es necesario que esten bien en el interior de ustedes. Sabiendo que están habitados por mí, Jesús, descubrirán en ustedes el Amor. El Amor produce la felicidad en ustedes.

Hijos míos, ustedes que viven con sus manías, influenciados por su carácter, han aprendido a manejar todo por ustedes mismos. Ustedes están llenos de su propio yo. Yo que estoy en ustedes, he sido ignorado por ustedes. Yo soy el Amor. Yo soy la Presencia. Abandónense a mí, Jesús. Vengan a hablarme, yo estoy presente en ustedes.

Vengan a mí en los momentos en que todo esté tranquilo a su alrededor. Los momentos de pausa en sus vidas son tan importantes. Cuántos entre ustedes, hijos míos, toman el tiempo para detenerse. Son raros sus momentos de pausa. Para algunos de ustedes, estos tiempos no existen. Es hacia mí que deben venir, su Jesús Amor.

Yo vivo en ustedes y me dejan apacentar a solas en su jardín que es su interior. Yo soy el Cordero de Dios, miro sus flores que se mueren de sed; ellas se marchitan por falta de agua; no hay nadie para regarlas. Vengan a hablar conmigo, les derramaré las gracias que se convertirán en lluvias de amor. Yo, el Cordero bendito, estoy solo, sin compañeros⁴⁰ para venir a ustedes. Estoy muy solo en su jardín de amor. Las zarzas han ahogado sus flores. Las rocas han tomado su lugar. Me tropiezo en las enormes piedras que me hieren. Sus pecados son tan graves, les hacen mucho daño.

Mis hijos que amo, yo, su Jesús, sufro de una gran soledad en ustedes. Pero, ¿qué hacen ustedes? Se hieren a menudo por sus faltas al Amor, las que se cambian en piedras que carcomen todas sus emociones de amor. Su corazón está tan inflamado de amargura y de faltas de perdón que se ha vuelto duro como la piedra. Yo, su Jesús, quiero demostrarles que un solo sí al Amor puede cambiar todo.

40. Sin ustedes.

Entonces, hijos míos, su cruz será mas fácil de plantarla en su jardín. Esta cruz, hijos míos, es su cielo. ¡Es a ustedes de saber si esta cruz será dolorosa o gloriosa! Yo, hijos míos, llevé la cruz hasta mi muerte. Fueron sus faltas que se convirtieron en mi cruz. Fue con tanto amor que la llevé. Yo morí por amor. ¿Van a hacer de mi muerte un acto sin sentido?

Hijos míos, soy yo su Salvador. Les suplico de depositar sus faltas sobre mi espalda. Soy yo quien subo al Calvario con sus pecados. No dejen pasar a Jesús sin hacer nada. Esta subida al Calvario, este gesto de amor, es para ustedes y para todos los tiempos. En mi Agonía, vi sus faltas. Yo sudé sangre, mi Sangre que derramé por amor, esta Sangre que mi Padre me dió y que he derramado por ustedes.

Es tan simple, hijos míos. Desde hace 2000 años que muero sobre sus altares. Todos los días, todos los minutos, un hijo de predilección me hace bajar con mi Cuerpo y mi Sangre a sus altares para que yo transforme sus faltas en gracias que hacen de ustedes hijos de la luz, hijos del amor.

Yo no puedo renunciar a ustedes, ¡ustedes me han costado demasiado caro! No es con el dinero que se pueden obtener mis gracias. Hijos míos, el amor no tiene precio, es gratuito. Es con todo mi amor que me entrego a ustedes. Mi Padre ofrece a su Hijo por amor a ustedes. Cada vez que uno de mis hijos predilectos ofrece el pan y el vino por medio del Espíritu Santo que lo cubre con su sombra, mi Padre les entrega a su Hijo. El milagro se produce: el pan se cambia en mi Cuerpo y el vino se cambia en mi Sangre.

Hijos míos, ofrezcan sus faltas a mi Padre, él les dará las gracias santificantes. Comprendan bien, hijos míos: es como una rama que cae de un árbol; el arboricultor la ingerta al árbol y la rama revive. Es el arboricultor que tomó la decisión de ingertar la rama, no el árbol. Es a ustedes de saber si quieren ser ingertados al árbol de la vida. La vida de la que les hablo dura toda la eternidad. ¡Es tan larga la eternidad! Ustedes en la tierra, pueden intentar de calcular la duración, ¡nunca lo lograrán! Contar la eternidad es imposible. El tiempo no existe en el Cielo: él es. Yo soy el Alfa y la Omega.

Todo está en mí. Yo soy el Contenido. Yo, Jesús Amor, les digo: *“Amores de mi Vida, los quiero a todos conmigo.”* Es a ustedes solos, hijos míos, de saber. Antes de responderme, miren detrás de ustedes. Verán a otras personas que todavía no han respondido. Ellas esperan sus respuestas o más bien, su respuesta. ¿No se dan cuenta, hijos míos, de quién hablo? Es de los suyos, de sus hijos. Ustedes son el ejemplo, ustedes los padres, los amigos, los responsables que han elegidos para darles una educación.

Yo, mis hijos que amo, estoy detrás de la puerta de su jardín, esperando su respuesta, la que se prolonga. Si a veces es difícil de abrir y de abrir, piensen que yo caí en la ruta, pues mi cruz llevaba nuevas piedras⁴¹ que recargaron mi cruz. Yo me volví a levantar y avancé con dificultad. Yo siempre avancé, paso a paso, hasta mi victoria: el pasaje de la muerte a la vida. Es esta vida que yo les doy, yo, Jesús

Amor. Yo los amo, yo, el Amor, que me entregué por cada uno de ustedes. Amor es su nombre de amor. Amen.

110 – 20 de mayo de 2001

Jesús Amor

Yo no los juzgo.

Toda la vida de ustedes es mía, hijos míos. Cuando vinieron a este mundo, yo tomé mi lugar en cada uno de ustedes. Yo conozco todo en ustedes, nada se me escapa. ¡Estoy muy cerca de sus corazones! Yo los conozco mejor de lo que se conocen ustedes mismos.

Yo sé cuando su corazón tiene una pena. En su sufrimiento, les hace hacer actos contra ustedes mismos. Ustedes se aman un día y, al siguiente día, no saben más quiénes son. Ustedes se dicen: “¿Quién soy yo? ¿Ayer yo me amaba y hoy me detesto? ¿Era bien yo que ayer se veía sonriendo en el espejo mientras que hoy mis ojos desvían la mirada de mí mismo?”

Sí, hijos míos, ustedes que tienen vergüenza de verse, yo, Jesús, estoy en ustedes. ¡Yo los conozco tan bien! Cuando ustedes se hacen mal, sé que sus miradas se apartan de ustedes mismos, para no tener que juzgarse. Yo, hijos míos, los veo. Yo no los juzgo. Los amo demasiado para eso. Yo quiero ayudarles a conocerse tal como ustedes son realmente: una ovejita herida por ella misma.

El mal se ha introducido en ustedes sin que se hayan dado cuenta. Él los hace volverse diferentes de lo que son en la realidad. Este mal está en ustedes como un intruso que viola su interior. Él es el ladrón de su bien que es el amor. Ustedes que son amor, saben lo que sienten y sufren por ser así.

Este mal los destruye, hijos míos. Ustedes no se quieren, sienten la aversión contra ustedes mismos; no aceptan de tener sentimientos que están en desacuerdo con su interior, que es amor. Ustedes, hijos míos, que toman conciencia que no son lo que proyectan al exterior, son desdichados.

Hijos míos, ustedes no se perdonan sus faltas. Yo, Jesús, les ayudo amándoles tal como ustedes son. Hijos míos, ustedes son tan frágiles. Yo me ocupo de ustedes sin reprenderlos, como un papá y una mamá que consuelan a su hijo después de cometer un error; ellos lo aman tanto que tienen miedo que se ponga a gritar: “¡No, yo no puedo más!”

Yo soy Jesús y los amo. Soy un Ser bueno. Los quiero. Quiero estar en ustedes como lo estoy en mi Padre. Quiero encontrarme dentro del amor en ustedes. Mi Padre les ha dado su amor que es mi amor. Hijos míos, cuando rechazan amarse a ustedes mismos, es a mí que me rechazan. Yo soy ustedes, hijos míos; ustedes son yo. Yo les voy a ayudar. Yo les voy a dar lo que les falta: las gracias de amor. Vengan

a mí, mis bienamados; yo tengo lo que les falta. Tengo en mí tanto amor. Este amor está en ustedes.

Mis queridos, los amo. Vengan a mis brazos, les doy un lugar. Mis brazos están allí para consolarlos. Sí, yo no puedo reprocharles de ser lo que son. Ustedes son desdichados. Es a mí de consolarlos.

Hijos míos, yo les daré lo que les falta, para que estén bien en ustedes mismos. La violencia en ustedes, hijos míos, les impide de reconocerse como hijos de la dulzura. Yo soy el Amor. Llevo en mí la dulzura. Yo soy el remedio contra la violencia. Toda esa impaciencia que sienten cuando alguien o alguna cosa no está de acuerdo con ustedes, los destruye y los vuelve desdichados. Vengan a mí. Yo tengo un bálsamo de paciencia que suavizará su carácter.

Ustedes que no tienen humor para tolerar, cuando en ustedes sube la tensión y la cólera explota, pídanme ayuda y yo les daré el perdón para ustedes y también para aquellos que han sido la causa de su cólera. Hijos míos, tengo en mí una farmacia para curar cada uno de sus males. Yo estoy amoroso de cada uno de ustedes. Yo los amo.

Sí, hijos míos, su Jesús espera su sí al Amor. El Amor está ahí, en ustedes. Es a ustedes solos, mis bienamados, de decirme: "Sí, ven, yo te espero." Yo estoy ahí, ya voy. Jesús está ahí, mi pequeño tesoro. En ti, yo voy. Cuídate de dejar ver a otro que tú mismo. Yo te conozco y te amo tal como tú eres. Yo estoy en ti. Te amo.

Hija mía, tú mi dulzura de mis dolores, entrega, entrega, entrega tu corazón, abre, derrama. Tu corazón es todo nuestro. Te amo. Amen.

111 – 20 de mayo de 2001

El Espíritu Santo

Cuando todo muere en ustedes, yo actúo.

Todo está en nosotros. Nosotros somos Padre, Hijo y Espíritu Santo. Todo es poder en cada uno de nosotros. Solamente nosotros somos Dios. Yo soy el Poder del mundo. Quien viene a mí no puede estar solo. Nosotros estamos juntos en ustedes. El Espíritu Santo que les habita es fuente de vida. Yo estoy en cada uno de ustedes, hijos míos. Todo está en nosotros.

Hijos míos del amor, yo soy la Tercera Persona de la Santa Trinidad. Yo estoy en cada uno de ustedes. Yo habito en cada uno de ustedes. Todo viene de mí. Todo lo que está vivo pasa por mí. Yo soy el Soplo de Dios. Soy el dedo de Dios. Yo soy el Ser del amor: El Espíritu Santo. Todo viene de mí. Yo estoy en Dios. En mí, yo estoy.

El Padre y el Hijo que son Amor, están en mí. Yo, yo soy el Amor. Todo lo que es bueno en ustedes es mío. Todo soplo de amor soy yo, hijos míos. Quédense en mí. Yo los amo. El Padre, el Hijo y yo, el Espíritu Santo, estamos en cada uno de

ustedes. Ninguno de nosotros puede estar sin el otro. Nosotros somos la Trinidad, formamos un todo.

Yo, el Espíritu Santo, vengo a ustedes, ustedes que están en mí. Yo soy la vida, conozco todo, yo soy todo. Dejen actuar a Dios. Dios en ustedes. Ustedes tienen todo el poder en ustedes. Todo en mí es poder. Mi fuerza es grande. Yo los amo. Vengan a mí. Amen.

112 – 21 de mayo de 2001

Jesús, tu felicidad.

Ven amigo mío, llévame a tu casa. Jesús
se invita a casa de Zaqueo.

Yo, Jesús, pasé ante el pecador de antaño. Él se arrepintió. Él quiso manifestarme su amor escalando las alturas. Yo pasé y alcé mi mirada hacia él. ¡Él estaba tan pequeñito ante su Dios! Yo, el Amor, amé su humildad. Yo me invité a pasar a su casa. Yo entré con todos mis bienes en él. Presenté todo en él. Él dijo sí al Amor. Yo soy su tesoro que reemplaza sus faltas al Amor. Feliz aquel que me entrega todo. Yo le dí un tesoro inestimable a cambio de su sí al Amor.

Yo, Jesús, los amo, mis bienamados que me entregan su confianza. Yo, el Amor, los amo. Zaqueo se convirtió con todo su amor. Él se volvió Amor. Toda persona que se entrega al Amor se vuelve Amor. Yo doy todo. Ustedes los que sufren, entréguenme lo que les hiere y les daré el amor como bálsamo para curar sus heridas. No más mal para los que vienen a mí; yo los guardo en mí. Toda caricia viene de mí. Déjenme entrar en la casa de ustedes, tengo los brazos llenos de lo que le dí a Zaqueo: el amor. Amen.

113 – 21 de mayo de 2001

Jesús

Cuando el alma se apoya en nosotros,
nosotros la tomamos.

Todo es confianza en los que me entregan todo. Todo está en mí, Jesús Amor. Entréguenme todo. Todo es mío. yo solo soy todo. Yo puedo todo. Yo soy Omnipotente. Solamente yo sé lo que les conviene: yo les convengo; yo los amo. Amen a su Jesús Amor.

Tú que te sientes tan pequeño, me dirijo a ti, tú que lees estas palabras. Tú eres yo, yo tú. Yo te amo. Instrúyete en mí, todo es perfecto en mí. En mí todo es verdad. Soy yo tu Maestro de vida, de tu vida eterna.

Yo los quiero. Es a ustedes de darme todo. Déjame amarte, tú que lees: tú, tú, tú... Amen.

Nosotros somos tres veces santos.
Vengan a vivir en el Amor.

Hija mía que amo, estoy tan feliz que tú me preguntes si debes de escribir para mí. Sí, mi bienamada que amo, mis queridos hijos tienen necesidad del Amor. Yo soy aquel que les falta: el Amor.

Yo los quiero, hijos míos. Ustedes son mis propios hijos, no biológicos, sino hijos del verdadero Ser. Ustedes proceden de mí, hijos míos. Ustedes han sido creados por Dios. El Padre Celestial por su soplo les ha hecho penetrar su propia Vida, el Amor. Ustedes son seres de amor por mí, Jesús. Ustedes han nacido por mi gracia santificante que les procura todo bien, todo lo que viene de nosotros, la Trinidad.

Nosotros somos personas hechas de la esencia del amor. Nadie más puede ser nosotros. Nosotros SOMOS. El Padre, el Hijo, el Espíritu Santo son tres personas en una. Nuestro todo es trinitario, lo que hace de nosotros la Santa Trinidad. Todo está en cada uno de nosotros.

El Padre es el que ES. Él es el Todopoderoso que es nosotros, en nosotros, por nosotros. El Hijo es él; yo, él en mí; yo, él en él. Él es el Dios de su Ser. ÉL ES. Él no fue engendrado. ÉL ES. Todo en él es su todo. Él es el todo de su Ser. La Trinidad es nosotros. Nosotros estamos en cada uno de nosotros. Padre, Hijo y Espíritu Santo. El Espíritu Santo es Nosotros. Nosotros estamos en el Espíritu. Todo gira alrededor de nosotros. La Trinidad es nosotros en él; él, nosotros en él. Nada es más grande que nosotros. Nosotros somos nosotros. El Padre, el Hijo, el Espíritu Santo son TRES en UNO. Dios único.

Lo que es complicado para ustedes no lo es para nosotros. Nosotros somos la perfección. Todo en nosotros es perfección. Veán ustedes, cuando dos átomos no están completos, ellos están en la búsqueda de lo que deben convertirse, en formación de lo que deben ser. Nosotros estamos en todo, lo que ustedes todavía no lo son : “Amor”.

Sí hijos míos, nosotros somos tres personas que se aman con un amor inconmensurable. Nosotros nos amamos con un amor personificado. Nosotros somos el todo de un todo. He aquí el todo de mi Padre: Padre, Hijo y Espíritu Santo. El uno no puede ser separado del otro. El otro es el otro. El Todo es UNO en TRES. Ustedes están en cada uno de nosotros. Nosotros estamos en ustedes.

Hija mía, que todo sea escrito como yo te lo dicto, no a tu manera de comprender, aún cuando tú estás impresionada por este escrito. No te inquietes. Yo te quiero, mi dulzura de mis llagas. Yo estoy en ti, permanezco contigo. Te amo. Amen.

No dejen que el mal entre en ustedes.

Hija mía que amo, yo estoy en aquellos que esperan en mí, exactamente lo mismo como yo los quiero en mí. Yo estoy en cada uno de mis hijos, pero en aquellos que no esperan en mí, yo Jesús, no puedo actuar en ellos. Yo soy quien está en cada uno de mis hijos que dicen sí al Amor. El Amor no puede actuar sino en aquellos que esperan en mí.

Yo, su Jesús, no puedo actuar en los que se creen “Yo sé todo”. Ellos no se dejan guiar que por su falso saber. Ellos no realizan que el Maligno alimenta su saber y que así están a su merced. A través de su “yo sé todo”, el Maligno se abre un pasaje para entrar en ustedes. Él les sugiere pensamientos de orgullo tales como: “yo no tengo necesidad de nadie”, “yo me desenvuelvo sólo”, o aún más, “yo soy el dueño de mi vida”.

Hijos míos que amo, comprendan bien que el Maligno aprovecha del hecho que estén solos, sin el Amor; así, él puede hacerlos hacer lo que le plazca sin que ustedes se den cuenta.

Hijos míos, él es tan astuto, tan poderoso, mucho más de lo que ustedes se pueden imaginar. Él es un ángel caído a quien mi Padre le había dado un rango superior a los otros ángeles. Su orgullo causó su pérdida. Él fue expulsado y enviado a un mundo de tinieblas en donde todo es negro, sucio, impuro, en donde el vicio es el rey. Allí, él es dueño. Es él que domina sobre el mal. Él quiere atraerlos por todos los medios. Todas las artimañas le sirven para sus proyectos contra ustedes. ¡Él es tan perverso! Él es poderoso en el arte de la manipulación, ustedes no pueden hacerse una idea.

Hijos míos que amo, les escribo de esta manera para prevenirles. Cuando ustedes se quedan sin protección, él goza; él puede a su antojo maquinarse todo para perderles. Aún cuando esto le toma cierto tiempo, a él le gusta jugar con ustedes, hijos míos. ¡Él los odia tanto! El odio es su alimento.

En cada una de sus victorias contra ustedes, él goza como un loco en un mundo perturbado en donde todo gira para él, sin que ésto lo pueda volver a llevar a su estado normal, pues a él le gusta controlar el mal y dominarlo. Él es como un actor que hace el papel de un loco con el mal. Él maneja todo para que todo esté dentro del mal, como él, él es el mal. El actor, él, cuando ha terminado de hacer su papel, regresa a su estado normal, pues él es el bien. Satanás no puede, porque él es el mal. Él permanece en lo que es: el mal. Él se alimenta del mal y se entrega al mal con el fin de que todo a su alrededor sea maldad. Su alimento es el mal. Él respira el mal. Él ama verse en el mal que produce.

Hijos míos, yo, Jesús de amor, ¡no puedo dejar que él los domine así! ¡Ustedes son mis hijos! Cuando un hijo no escucha a sus padres, éstos hacen todo para

hacerlos volver a los mejores sentimientos hacia ellos. Por su dulzura, ellos los inducen a volverse hacia ellos muy felices.

¡Cuán grande es mi amor por ustedes, que llegué a morir en una cruz! ¡Yo los quiero cerca de mí para tenerlos conmigo en el Cielo en donde todo será hermoso y maravilloso para cada uno de ustedes! Yo los quiero, hijos míos.

¿Saben por qué son tan diferentes entre ustedes, cuando hay hijos que son tan buenos hacia su prójimo y otros tan indiferentes? Los que son indiferentes ¡están tan lejos de mí! Ellos no quieren vivir en mí. Yo no puedo alimentarlos de mi amor que los vuelven tan amables, tan caritativos, tan perdonables. Si ellos estuvieran en mí, no podrían sino que ser buenos con su prójimo.

¡Vean a los que me aman! Ellos se entregan por amor a su prójimo con tanta consideración que no tienen sino una idea: dar gratuitamente el amor. Los hijos del Amor están en mí; yo estoy en ellos. Los que me rechazan no pueden estar en mí. Están tan lejos. Yo, que los amo, quiero protegerlos del Maligno, pero ellos me cierran su puerta que no se puede abrir que con la llave del amor.

Mis queridos hijos, yo los quiero. Amen al Amor que no quiere sino su bien. El bien, soy yo, Jesús. ¿Qué quieren elegir? ¿El bien o su “yo” que rechaza al Amor y que se basta así mismo? Hijos míos, si ustedes eligen su “yo”, es imposible que el bien esté en ustedes, pues no existe sino que en mí. Yo soy el Amor, el verdadero amor, el que da. Cuando ustedes se encuentran solos con su “yo”, el Maligno que lo sabe, aprovecha su estado. Él toma cuidado de hacerse ignorar para tomarlos más fácil es sus redes.

Yo, su Jesús Amor, no les escondo mi Presencia en ustedes y alrededor de ustedes. Yo soy aquel que los ama. Hijos míos, vengan a mí, Jesús que soy el Amor. El Amor los quiere en él. Hija mía, mi bienamada, te amo. Amen.

116 – 23 de mayo de 2001

Jesús Amor

¿Por qué tener miedo de mí? Diganme sí.

Mi querida hija que amo, yo, Jesús Amor, te hago empezar de nuevo tu escritura para que las palabras sean claras en ti.

Tú estás escuchándome. Te amo y te quiero completamente en mí. Hija mía, te amo. Todo viene de mí, todo está en mí, Jesús, tu Dios Todopoderoso. Te amo tanto. Escribe todo lo que es de mí. Yo soy bueno, claro, no complicado. Soy simple y humilde de corazón. Tú eres mía, yo soy tuyo. Todo es la Voluntad Divina.

Los hijos que mi Padre del Cielo me ha dado, los quiero a todos en mí, como estoy por completo en esta hija.

Hijos míos, yo respeto su carácter, sus costumbres de “demasiado” o de “no suficiente”. No exijo nada que no puedan darme. ¡Yo soy tan bueno, tan puro! ¿Por qué tener miedo de mí? Su sí es necesario para su abandono en mí. Yo tengo las

manos atadas cuando su sí al abandono no ha sido pronunciado. Su actuar es el de ustedes, no el mío, hijos míos.

¡Cuántos entre ustedes navegan solos, sin mí, su Jesús Amor! Ustedes van por caminos demasiados difíciles; encuentran tantos peligros. Vean por ustedes mismos cuántas desdichas hay a su alrededor. La violencia y los muertos los hacen estremecerse. Ustedes tienen miedo. Por la noche, ustedes cierran con cerrojo sus puertas, tienen miedo de los ladrones que se llevan sus bienes y sobre todo que ataquen sus cuerpos.

Sí, hijos míos, ustedes no están seguros en esta tierra. ¿Saben por que? Porque están solos. Saben hijos míos, que cuando se está solo, se corre el riesgo de encontrarse en un impase en donde todo es oscuro, en donde nada va bien; se es desdichado sin el amparo del amor.

Hijos míos, sus puntos de apoyo y su amor son tan frágiles. Todo puede venirse abajo en el momento en que ustedes no lo esperen. Yo, Jesús su Salvador, su Liberador, quiero tomarlos en mis brazos para hacerles avanzar en su camino, el de ustedes, no el del otro. Es conmigo, Jesús Amor, que deben de avanzar.

Yo soy el Camino en donde todo es fácil, claro, sin trampas. Yo soy la Luz que esclarece sus pasos. Soy la Verdad que les ayuda a no cometer demasiados errores. Hijos míos, más su sí es sincero, puro y noble, más avanzan en la felicidad. Todo se vuelve para ustedes tan simple: no más miedo, no más errores. Sus angustias, sus fobias, sus defectos, ya no existen; ¡ustedes aman! Sí, hijos míos, ustedes se convierten en lo que eran desde hace mucho tiempo: el amor.

Es el pecado que les ha quitado el amor. El amor no puede cohabitar con el pecado, él lo combate. El pecado es falso, mentiroso, violento, egoísta, tan vano, tan perverso. Todo en él es tan negro, tan frío, tan solo; todo en él es maldad. Yo les hablo del Maligno. Él toma la confianza en ustedes sin que se den cuenta, hijos míos. Él ata sus cuerpos con cadenas que les hacen tanto mal.

¿Cuántos se reconocen en la enfermedad, en el suicidio, en la violencia, en la dominación por el dinero, para colmar su falta de amor? Ustedes están dispuestos a forzar su prójimo para que les dé esta felicidad que les falta en su interior. El amor no se compra, hijos míos. No puede ser forzado, ni maltratado. ¡Él es tan bueno, tan dulce!

Hijos míos, cuando ustedes se sienten agredidos por otra persona, el Maligno aprovecha y busca hacerlos reaccionar violentamente contra su prójimo. Es él que los hace reaccionar por la cólera; ustedes no pueden controlar su miedo, su pena o su desesperación.

El amor no es así: él es gratuito, libre, puro, verdadero, dulce; él da, él ayuda, él es tan bueno. El Amor perdona. Cuando ustedes dan su sí al Amor, ustedes se dan la oportunidad de ser felices. Es tan bueno de saber que ustedes no están solos, que tienen a un amigo: Jesús.

Soy yo, el Amor, que camina con ustedes, en ustedes, en su vida. Por mi poder, ustedes están seguros. Díganme que me aman y que me entregan sus preocupaciones, sus esperanzas de amor. Yo los colmaré, les daré lo que les falta, el amor. Este amor les procurará la felicidad en ustedes mismos y con su prójimo.

Hijos míos, yo estoy en cada uno de ustedes. Yo estoy en ti, en cada uno de todos ustedes. Quienquiera que sean, yo los amo, hijos míos, poco importa que seas el peor del rebaño. He venido a la tierra por el peor del rebaño, por el más desdichado. Yo estoy en ustedes. No lo duden, hijos míos, que yo los amo. Jesús, el Rey del amor, los quiero a todos conmigo. Ustedes son mis personas, más bien mis amigos del Reino.

Vengan, mis amigos, su lugar está allí que los espera en mí, yo soy la Vida eterna. Nadie muere en mí. Yo soy la Vida que jamás termina. Amen, yo les digo, quien muere en mí tiene la vida eterna. Amen.

117 – 24 de mayo de 2001

Jesús Amor

El amor: su herencia.

Mi hija que amo, yo, el Amor, te hago saber, por medio de mi Corazón que está en ti, que te amo. Tú eres mía. Donde quiera que mi Corazón vaya, tú vas; bendícelo en mi nombre. Este Corazón es el Corazón del Amor. Yo soy Amor. Llevo en mi Corazón a todos mis hijos.

Ustedes, mis benditos hijos, los llevo hacia la luz que guía sus pasos. Ustedes están en mí, Jesús, el Rey del amor. Ustedes son amor, todo en ustedes es amor. Yo soy el Ser que es, era y será durante toda la eternidad. ¡Cómo los amo, ustedes que dudan! Yo vivo en ustedes, mis hijos del amor. Ustedes me pertenecen, ustedes son mis hijos que el Padre del Cielo me entrego.

Nadie está lejos de mí cuando su amor para el prójimo es sincero. Todo lo que ustedes hagan a los más pequeños entre los míos, es a mí que lo hacen. ¡Cómo es de hermoso el cielo de sus corazones, hijos míos, cuando son buenos con su prójimo! Es una parte del Cielo que está en ustedes. Dejen hablar al Amor que está en ustedes; déjenlo actuar: ustedes sentirán que el Cielo ya está con ustedes. No podrán quedarse indiferentes al Amor que está ahí, yo, Jesús, quien está con ustedes.

¡Cómo me gusta verlos tan humildes en mí, hijos míos! Yo los estrecho bien fuerte contra mi Corazón. Ustedes están en un océano de amor. Hijos míos, nada muere en mí. Todo es alegría, todo es felicidad cuando ustedes se dejan arrullar por las olas del amor que suben en ustedes.

Hijos míos, sepan reconocer que cuando aman a su prójimo — yo llamo prójimo a los que están más cerca de ustedes —, ustedes están amorosos con el Amor. Ustedes no pueden negar lo que les habita; esta sensación de felicidad y de paz, es el Amor. Soy yo quien los invade por medio de mi Espíritu Santo. Sí, cuántos se

esconden de este sentimiento por miedo de la imaginación o de un “yo no sé lo que me pasa”, pero sienten el deseo de gritar su alegría.

Yo los amo. Sí, hijos míos, el Amor ha depositado en ustedes el amor. Dejen salir al amor para que su prójimo pueda saber que ustedes están amorosos. Él también sentirá la necesidad de venir al Amor. ¡Es contagioso el amor! ¡Necesitamos el amor! ¡Nos sentimos bien con el Amor!

¡Cómo se sienten bien conmigo, los que son amorosos! Ustedes dicen sí al Amor, ustedes renuncian a ustedes mismos para dejar al Amor actuar en ustedes. El amor es libre. Dejen al amor en libertad: él los alimentará de amor, él los llenará de amor. Ustedes se volverán amor activo.

Sí, hijos míos, el amor da. Reciban el amor. El amor, es su herencia. Él es para ustedes. Ustedes son seres de amor. ¡Cuántos no saben aún que el amor es para ellos! Ellos buscan. Ellos buscan ¿qué? Un medio de colmar un vacío en ellos. Este vacío es la falta de amor, del Amor que está en ellos desde su creación: “*Tú que buscas, ven a mí, Jesús, Rey del amor. Lo que te falta, soy yo. Yo te amo, yo, el Amor.*”

Los que no comprenden, ¿es necesario que aún les repita? Yo no puedo rechazarles nada, hijos míos. Yo conozco el interior de ustedes. Veo sus corazones con sed de amor. Ustedes están sordos a mis llamados. No sean ciegos. Mírense ustedes, y me verán. Pidan y se les dará, hijos míos. Yo soy tan bueno para con ustedes. Seré paciente. Los amo.

Mi dulce hija, te amo, bendita seas. El Hijo de Dios te bendice: *el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están en ti. Madre, he aquí tu hija: hija, he aquí tu Madre. Amen.*

118 – 24 de mayo de 2001

Jesús Amor

Todo saber es permitido por mí.

Hija mía, tú que eres dócil a mi voz, te quiero. Yo, Jesús de amor, soy amoroso de ti, mi dulzura de mis llagas. Cuando todo en ti es abandono, es porque yo estoy completamente en ti. Tú te entregas toda a mí. Soy yo, la Divina Voluntad quien es toda para ti. Todo tu ser se abandona en mi Voluntad. Yo soy todo lo que tú eres. Todo en ti soy yo. Yo soy la Vida de tu vida. Tú mi bienamada, por mí tú eres yo. Todo en ti es mío, tu Jesús Amor.

Su Jesús Amor está en ustedes. Hijos míos del Amor, que todo sea claro y puro en ustedes. Que el Amor esté en ustedes. Yo los quiero a todos en mí, Jesús Amor.

Bendigo este viaje.⁴² Este tiempo en los aires los lleva a reflexionar sobre mi poder. Todo debe estar en mí. Veán hijos míos, este vuelo es el poder de mi fuerza. Lo que les parece simple en este vuelo es mi poder.

42. En avión, al momento de una peregrinación en Europa, del 24 de mayo al 7 de junio.

Nadie puede ser sabio, si yo no lo quiero. Yo permito que mis hijos sean instruidos por mi poder que proviene de mí mismo. Por la fuerza del Espíritu Santo, alimento la tierra de mi saber. Todo viene de mí. Todo está en mí. Hijos míos, que sean ustedes uno o varios a aprender, ustedes están en mí. Soy yo quien está en ustedes, que los instruyo. Es de mí que todo viene y regresa. Hijos míos, todo lo que viene es de mí, para mí. Es el Poder que actúa.

Cuando un hijo concibe planos para la construcción de un proyecto, antes que esté en el pensamiento del hijo, mi Espíritu Santo que lo habita, lo alimenta de sus dones. Es él por su poder, que le da la inteligencia a este hijo. Su pensamiento concibe los planos. Estos planos hacen nacer al proyecto. Del proyecto vendrá la obra. Hijos míos, todo viene del poder del Espíritu Santo que habita en este hijo y que le ha dado al pensamiento su poder. El pensamiento, el plan; el plan, el proyecto; el proyecto, la obra. La obra es entonces el actuar de mi actuar.

Yo los amo. Este vuelo hacia otros cielos los lleva hacia su prójimo que amo. ¡Es mi Voluntad de hacerlos llegar a donde ustedes quieren ir! Porque todo está en mí, todo viene de mí. La cosa más pequeña viene de mí, todo viene de mí. ¿Cuántos piensan que el querer es de ellos? Solamente el sí o el no es de ellos. Son ustedes que deben decir sí o no. Yo sólo soy el Querer de sus sí. El no a la Divina Voluntad es un no que es neutro, no actúa en el Amor. El Amor no puede dar su actuar a sus no.

Hijos míos que amo, estoy tan cerca de ustedes. Cuando ustedes dicen sí al Amor, el Amor se ocupa de ustedes. Yo, el Amor, los quiero. Amen al Amor que está en ustedes. Yo, Jesús, soy tan bueno para con ustedes, hijos míos. Yo soy como un papá y una mamá que le gusta tener a sus hijos a su alrededor. Que todo sea sí en ustedes, hijos míos. El Amor los colma de sus regalos amorosos. Anda ahora. Te amo. Amen.

119 – 25 de mayo de 2001

Jesús Amor - El Espíritu Santo

Todo viene de mí, yo soy
el conocimiento.

Jesús: Mi querida hija, tú que te entregas totalmente a tu Jesús Amor, tú que estás en mí, tú estás al servicio de tus hermanos y hermanas. En ti, hija mía, he puesto mi voz. Tú estás llena de mi Espíritu Santo. Santa es mi Voluntad. Mi Voluntad es que seas escucha y donación. Lo que tú recibas, entrégalo; es para mis hijos, todos mis hijos, sin excepción.

El Espíritu Santo: Por mi conocimiento, mis hijos tienen el conocimiento. Todo viene de mí. Yo soy el Espíritu Santo. Lean estos escritos. Todo conocimiento llega a ustedes por mí. Yo soy la Verdad. Mi conocimiento es puro. Yo soy la Luz. Grande es mi luz que se mira en ustedes por mí. Yo soy el Camino. Grande es mi sabiduría. Toda persona que toma mi camino no puede perderse. Hijos míos, sean

mi luz que hace brotar alrededor de ustedes mi conocimiento. Quien me conoce, conoce al Padre. En ustedes yo soy toda vida. Ustedes son vida en mí. Yo soy el Espíritu Santo. Todos los que conocen mi Santa Presencia en ellos que sean fieles a mi amor.

Jesús: Hijos míos que amo, el Espíritu Santo viene a sus corazones por mi poder. Mi fuerza la tengo de mi Santo Padre. Mi Padre, hijos míos, es todopoderoso. Nada puede venir que por mi Padre. Yo soy su Hijo bienamado en quien él ha puesto toda la alegría. Que toda alegría sea para mí en ustedes. Hijos míos que tanto amo, ustedes que me aman, yo estoy ahí, presente en cada uno de ustedes. Ustedes están en mí, yo en ustedes.

El Espíritu Santo viene a ustedes. Hijos míos, dejen al Espíritu Santo llegar a ustedes. Ustedes que dicen que me aman, no pueden verdaderamente amarme que en él. Él es mi Luz, mi Vida. Yo soy el Amor. El Espíritu Santo es el Amor del Padre y del Hijo; es la tercera Persona de Dios. Quien vive en mí no puede vivir sin él.

Nosotros somos TRES en UNO: Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo. Todo está en nosotros. Nosotros estamos en cada uno de nosotros por el Amor, en el Amor, con el Amor. El Amor es todo. Todo es amor, amor sin fin.

Yo soy el amor del mundo. Vengan hijos míos, los llamo al amor. Vengan a mí, yo llego a ustedes por el Espíritu Santo que está en ustedes. La Eucaristía, la vida en Cuerpo y en Sangre, se hace por el Espíritu Santo cubriendo al Santo de los Santos por amor. La Presencia Eucarística se hace en el Amor, por el Amor. El Amor es Espíritu. Vengan a decir su *amen* al Amor.

Ustedes no pueden alcanzar el amor que por su sí al Amor. El espíritu Santo toma el sí de ustedes y lo cubre de su sombra como lo hizo para María que recibió el germen de la Vida. El Espíritu Santo les hace conocer el amor. Todo amor viene del Espíritu Santo. Todo está en mí.

Hija mía que amo, permanece dentro del Espíritu de amor que te cubre de vida en mí. He puesto en ti mi palabra. Esta palabra está viva, no puede permanecer sólo en ti, te ahogaría. Da a conocer lo que tú oyes, entrégalo a mis hijos. Estos escritos son urgentes. Es mi Voluntad.

Anda hija mía, ahora debes de dar a conocer que yo estoy en ti. Todo está en el espíritu Santo para mis hijos que amo. Este día es día de gracia para cada uno de ustedes. Hijos míos, la gracia pasa en ustedes que creen.

Mis amores, los amo, ámense ustedes. Amo lo que es sincero, bueno, vive en el Amor. Bendita seas hija mía: *el Padre en mí, el Hijo en mí, el Espíritu Santo en mí estamos a tu alrededor, en ti. Amen.* Te amo.

Hijos míos, me gustan todas las oraciones que le dirigen a mi Santa Madre quien me las entrega. Ella hace llover sobre cada uno de ustedes gracias de amor. Muchas almas santas están cerca de ustedes, ellas rezan con ustedes. Permanezcan

en la oración. La oración es la voz que se eleva hacia mí y que hace a mi Padre brillar de alegría.

Ustedes que oran, dirijan sus oraciones a mi Madre. Ustedes están aquí en este lugar de oración para compartir las gracias que yo les concedo. Todos los que están aquí están por mi Voluntad. Ustedes, hijos míos, están en mí. Todo lo de ustedes se transforma en mí por mi Santa Presencia en ustedes. Sea quien sea, vivan en mi Presencia que hace de ustedes hijos de amor. Yo los amo. Amen a los pobres de corazón, amen a los que están enfermos.

Hijos míos, que el Dios de amor los bendiga: *Padre, Hijo, Espíritu de Amor. Amen.* Yo los amo, Jesús su amoroso, hijos míos. Ustedes que actúan conmigo, quiero la sumisión de ustedes. Los amo. Amen.

120 – 26 de mayo de 2001

Tu Jesús Amor

Yo glorifiqué a mi Santa Madre.

Hija mía que amo, todos mis hijos que están aquí en este lugar de amor o en otro a través del mundo, son mis hijos de amor. Aún si ellos no son favorecidos por las apariciones de mi Santa Madre, ella está presente en todas partes en donde está el Hijo. Yo estoy en ustedes, hijos míos, en cada uno de ustedes. Aunque no puedan verme o verla a ella, nosotros estamos en ustedes.

Ustedes que están al acecho de las apariciones de mi Madre, se sienten tan felices de sentir sus gracias. Sus bendiciones descienden a ustedes para hacerlos crecer en mí. Todo es para mí, no es para su gloria. Soy yo quien glorifica a mi Madre. Mi Madre me glorifica. Ella es la Señora de mi Santa Gloria.

Es por un amor sin reservas, sin efusión de su gloria, que ella se da a conocer para que ustedes reconozcan que ella es la Madre de mi Santa Presencia en cada uno de ustedes. Es por mi Madre que ustedes me conocen. Es por mi Madre que ustedes aprenden a amarme. Es por mi Madre que ustedes están en acción de amor. Es ella que intercede ante el Espíritu Santo, para que reciban las gracias de amor que los hace crecer en amor.

Yo, Jesús, les pido de amar a la que dio su vida para darles a conocer el Amor. El Amor vino a este mundo por su sí. Este sí es glorioso por mí. Yo soy el que está en su seno virginal. La vida de mi Madre es mi Vida; por mi Presencia, su vida se convirtió en mi Vida. Yo soy la Luz del mundo. He venido a este mundo por el sí de mi Santa Madre.

Mi Madre es fuente de vida por mí, el Poder de vida; ella es lo que yo, su Hijo, soy. El Espíritu Santo es el Todopoderoso. Él está ahí que viene a cubrirla con su sombra para que la Vida tome vida en ella. Dulce y humilde de corazón, mi Madre es la que ilumina mi Presencia en ella. Yo soy el único bien en ella.

Cuando los ángeles cantan la gloria de mi Madre, ellos están tan deslumbrados por su presencia en mí, que ellos la alaban continuamente. Grande es su gloria. Ella es y será por toda la eternidad la más grande y la más gloriosa de las santas y santos. Nadie de este mundo tendrá su gloria. Todo es por mí, su Hijo glorioso.

Hijos míos que amo, sepan que mi Madre, su Madre, es la Señora más grande de todo el universo. Ni siquiera el más grande, el más majestuoso de mis santos ángeles no es más grande que ella. ¡Ella es tan pura, tan blanca que la blancura de una capa de nieve es blanquecina al lado de su blancura!

El alma de mi Madre está por encima de todo. Nadie puede compararse. Grande y santa es su alma. Nada ha podido ensuciar el alma de mi Madre santa y pura. Toda la creación, toda criatura, todo ángel, nada es hermoso comparado a mi Madre. Su belleza es tan perfecta que ustedes no podrían verla sino que con la blancura de su alma. ¡Cuántos han visto a mi Santa Madre del Cielo y no han podido describir su belleza! Es imposible al alma que no está pura de describir la belleza de mi Madre!

La belleza de mi Madre es tan grande que el alma no encuentra palabras, expresiones para describirla. Es necesario que el alma viva esta belleza, que se impregne. Yo, su Hijo estoy tan maravillado por la belleza de mi Madre que regocija todo mi Ser. ¡Hijos míos, cómo estarían de felices de ver a mi Santa Madre con toda su gloria! Ningún hijo en la tierra ha podido ver su belleza tal como ella aparece en el Cielo.

Su sí al Amor, hijos míos, es tan importante. ¿Ven cuán grande será su recompensa, hijos míos? Yo los amo, su Jesús Amor. Te amo, tu Jesús Amor. Amen.

121 – 26 de mayo de 2001

La Trinidad – Mamá del Cielo.

Mamá los protege del Maligno.
No vayan hacia él. Todo en mí es amor.

La Trinidad: Hija mía, tu Mamá del Cielo quiere tu sumisión total y completa hacia nosotros, la Trinidad. Todo, hija mía, está en nosotros. Nosotros somos la savia del mundo.

María: Vengan a mí y les conduciré a mi Hijo. Vengan hacia su Mamá del Cielo, les serán otorgadas grandes gracias. Permanezcan en mí. Yo, su Mamá, los protejo del Maligno, él quiere la pérdida de ustedes. El socialismo y el modernismo son tan viles.

Cuidado hijos míos. Permanezcan en la oración; la oración es gracia. Yo los amo, hijos míos. La luz está en ustedes. Gracias, hija mía, te amo. Yo los amo. Su Mamá del Cielo los bendice. Anda, ama a tu Jesús.

122 – 26 de mayo de 2001

Su Mamá del Cielo

Yo soy la Madre que llora por sus distracciones.

Mi tierna hija, te pedimos muchos sacrificios. Tú debes sufrir por tus hermanos y hermanas. Las almas se salvan por tu abandono a Jesús, tu Amor. Tu amor para tus hermanos y hermanas es gracia. A ellos les son acordadas gracias por tus sufrimientos. No te preocupes, hija mía, todo está en mí⁴³. Tú sufres por mí, tu Mamá. Tus lágrimas son mis lágrimas, lágrimas de amor para ustedes, hijos míos.

¡Cómo los amo, hijos míos! ¿Por qué no escuchan? Tengo tanta necesidad de Eva⁴⁴. Los quiero. Mi Corazón grita hacia ustedes, hijos míos. Ámense, amen a su prójimo. Esto sana sus almas.

Hijos míos, ¡ustedes son lentos para comprender! Todo está en el amor, el amor de mi Hijo; ahí está la felicidad. ¿Qué buscan ustedes, que actúan sin reflexionar? Ustedes buscan continuamente su consuelo en el placer. Lo material se ha convertido para ustedes en oración; es la obra de Satanás. No vayan hacia el Maligno, todo es falso en él. Con él, no encontrarán la felicidad. El odio reina en él. Todo en él es tan perverso. El mal que los hace hacer es para él una victoria en ustedes.

Ustedes que rezan, continúen a hacerlo hijos míos. Hay hijos que se han perdido por falta de sus oraciones; ustedes serán responsables. He puesto en ustedes gracias que los hacen ver mis beneficios en ustedes y no reaccionan. Muy pronto mis apariciones cesarán y quedarán solamente con mis gracias.

Deben tomar posición. Vayan, hagan penitencia. Vayan a confesarse. Asistan piadosamente a la misa en silencio. Mi Hijo se entrega para ustedes. Él se ofrece a su Padre para ustedes. Pídanme la gracia de asistir a la misa con amor.

Hijos míos, sean amor. Todo debe ser amor. Amen. Bendíganse. Yo, su Mamá del Cielo, los bendigo en el nombre de mi Santo Hijo Jesús: *el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo los cubren de su amor.*

123 – 26 de mayo de 2001

Mamá del Cielo

Yo estoy unida a mi Hijo en el amor.

Mi querida hija que amo, estoy muy feliz de estar contigo aquí. Me agrada cuando tú vienes aquí a hablarme, no porque tenga necesidad de hablarte aquí, sino porque este lugar es querido por mi Corazón (estatua de María al exterior). Estoy feliz de ver en ti la alegría del abandono a la Divina Voluntad.

43. Yo soy la Madre de Jesús. Él sufrió por ustedes. Me asocié a mi Hijo para ustedes. Sus dolores son mis dolores .

44. Eva representa la *Hija del sí a Jesús*. Todos los que pronuncian su sí son como esta hija.

Hijos míos que tanto amo, en cada uno de ustedes, mi Corazón está vinculado al Corazón de mi Hijo Jesús. Nosotros estamos unidos; formamos una unidad de amor. El amor es bendición, alabanza y gracia. Yo estoy en ustedes. En donde mi Hijo habita, yo habito en él y con él. Formamos un todo.

Formando una sola unidad, nuestros dos Corazones son símbolo de unión de amor. Mi amor por mi Santo Hijo es gracia que procede de él. Hijos míos, nada en la tierra está unido así. Nosotros nos fundimos el uno en el otro. Nuestras Presencias forman una sola.

Yo soy su Madre. Mi Hijo Jesús es mi Dios, mi Santo Hijo. Yo estoy en él. Él, el Santo de mi seno, es más grande que todo. Todo en él es santo. Su santidad es grande. Yo estoy unida en él por amor. Soy la sierva del Amor. Soy Madre por amor. Soy Virgen por amor.

Hijos míos que amo, todo en mí es amor. Yo soy amor. Cuando el Espíritu Santo se unió a mi cuerpo, me volví amor en cuerpo y en espíritu. Me volví completamente amor por un acto de amor. Yo pronuncié mi sí al Amor. El Espíritu Santo me envolvió de un tan gran amor que todo mi ser fue tomado por el amor. Yo me volví Amor. Yo estoy en él, mi Hijo divino. Él es, para la humanidad, amor para cada uno de ustedes, hijos míos.

Yo los amo, yo, la Madre del Amor. Todo hijo que se somete al Amor su corazón está cubierto por muchas gracias. Estas gracias, mis queridos hijitos, les ayudarán a ser lo que ustedes son: seres de amor. Mi amor para cada uno de ustedes, es libre para circular en ustedes en el abandono al Amor.

Yo no puedo hacer nada en ustedes si rechazan de pronunciar su sí al Amor en un abandono total. Las gracias serán derramadas en ustedes por el sí que han pronunciado por su propia elección. Yo los amo, mis santos hijos, ustedes los que han dicho un sí de amor. Su sí al Amor es un ritmo de amor al Amor. Todo en ustedes se vuelve amor cuando su sí lo han dicho con un consentimiento total.

Yo soy la Madre del abandono que se ha entregado al Amor. Sobre la cruz, el Amor se ofreció por amor para ustedes mis hijos que yo amo. Amen los sí; sus sí les traerá el amor, el amor que nunca terminará. Hijos, digan sí al Amor que se muere de amor por ustedes. Yo soy muy grande; grande es mi protección para ustedes.

Hijos míos, progresen rápido en su abandono, ¡es tan importante! La oración, hijos míos, es importante. La penitencia hecha en el abandono al Amor es fuente de felicidad.

Yo estoy cerca de ustedes, los que me rezan. Cubro con mi amor su ser de amor. Estoy en ustedes, los que están con mi Santo Hijo. Ustedes, hijos míos, están en mí. Yo soy la Madre del Dios poderoso. Toda vida no vive que por el Amor. Yo soy su Madre de amor en el Amor. Su Mamá en el Paraíso está en cada uno de ustedes, los que rezan. Yo, su Mamá del Cielo, los amo. Bendíganse: *Padre, Hijo y Espíritu Santo que están en ustedes.*

Hijos míos, yo soy el Sembrador.

Hija mía, escribe para dar a conocer a mis hijos de predilección mis directivas divinas, no las de ellos. Yo soy el Alfa y el Omega. Todo reside en mí, Dios Todopoderoso. El Cielo y la tierra están en unión de amor para hecerlos comprender que yo, el Todo del Todo⁴⁵, estoy en mi hija. Ella está en mí: la Divina Voluntad. Todo está en mí. Yo soy Todo en cada uno de ustedes.

Hijos míos que yo mismo elegí para que se cumpla mi santa Voluntad, estoy bien conciente que la voluntad de ustedes debe estar en mi Voluntad. Yo soy la única Voluntad en mi Padre. Pidan al Espíritu Santo que les de la sabiduría que les ayudará a comprender lo que son ustedes en mí.

Ustedes son, hijos míos, los sembradores. La voluntad de ustedes es germen cuando hacen mi Voluntad, no la de ustedes. Soy yo el responsable de mi cosecha. Ustedes son mis sembradores. Todo sacerdote debe realizarse en mi Voluntad. Tomen mucho cuidado de cubrir lo que ustedes siembran por mi Voluntad, no la de ustedes. Todo está en mí, el Dios sembrador.

Hijos míos, quiero que estén a la escucha de mi Voluntad. Este mensaje es para el tiempo presente. El tiempo de la cosecha está fijado; habrá cosecha muy pronto. Yo, quien soy, conozco la fecha elegida por mi Santo Padre del Cielo. Hijos míos que amo, mis hijos que ustedes aman recibirán lo que ustedes les darán a comer. Yo soy el Alimento. Yo estoy en cada uno de ustedes, los que están en mí. YO SOY. Todo viene de mí. Yo los amo, yo el Dios amoroso.

No escuchen sus decires, esto retardaría la cosecha que podría estar perdida para el tiempo previsto por mi Padre. Aunque tengamos que esperar el tiempo de la cosecha, he aquí que, para muy pronto, días de gracias estarán previstos para ustedes. Todos ustedes son segadores de mi palabra. Basta que ustedes estén en mí para que todo brille en mi luz. Sepan que el tiempo está ahí. Créanme que todo está en mí.

He aquí que, yo soy el que es, que era y que vendrá. Sí, yo vengo para este tiempo, apresurado por ver a mis hijos cultivar mi Vida en mis hijos que tienen necesidad de las siembras. Estoy en contra de todos aquellos que retardarán el movimiento de amor en el corazón de mis hijos. Estoy presente en cada uno de ustedes, hijos míos. Todo será para muy pronto. Hijos míos que quiero que estén a mi escucha, yo estoy en ustedes, ¿no es así? Estoy en cada uno de mis hijos. Quien hace su voluntad no puede hacer mi Voluntad. ¡que esto sea claro! Es la Voluntad de mi Padre, no la de ustedes. Todo viene de mi Padre, yo en él, él en mí, el Espíritu en ustedes.

45. Jesús es el Todo del Padre.

Yo estoy en ustedes, ustedes en mí, el Espíritu en ustedes. Todo es por mí, YO SOY. Sepan reconocer mi sed de tomar lo que me es debido. Vengo a buscar lo que me pertenece. La fe de mis sacerdotes es poder; yo soy el poder de ellos. Todo me pertenece.

Hijos míos que amo, estoy en cada uno de ustedes. Todo está dicho. Amen, yo les digo. Cuando el tiempo llegue, el Sembrador vendrá para su cosecha. Él la encontrará y quemará lo que no es bueno. YO SOY está ahí, presente en ustedes. Sepan leer y comprender en el Espíritu Santo.

Amen, amen, todo hijo que cumpla mi Voluntad cumple la voluntad de mi Padre. Yo soy Jesús que es todo amor en cada uno de ustedes. Todos aquellos que estarán en mi Voluntad descubrirán que son seres de mi Ser, yo, el Ser de mi Padre. Todo en mí está en él, mi Padre. Amen.

125 – 29 de mayo de 2001

Mamá María

Yo soy Reina y sierva.

Hija mía, tú eres tan dócil a escucharme. Yo soy la voz dulce y suave del Corazón de Jesús, mi Santo Hijo, Rey del universo. Todo en mí está en él; yo vivo en él, él en mí. Todo es poder. Grande es mi única y santa voz por mi Santo Hijo que alimenta el germen de mi voz en ustedes que me escuchan.

Yo soy Reina y sierva. Todo en mí es poder y donación. Tal fue mi vida en la tierra. Yo me ofrecí por deber al Amor y en el Amor. Como debía ser Madre por deber, dije sí al Amor, renunciando a mi vocación del silencio en el Amor para ser transformada en él, mi Santo Hijo. Todo en mí debía sufrir una transformación, yo, una hija de la tierra destinada a convertirse en un ser celestial.

Sí, hijos míos, mi cuerpo debía llevar a un Dios. Yo debía entregarme completamente para dejar todo el lugar a Dios, mi Salvador. Ya no era yo. Renuncié a todo lo que en mí venía de la tierra. Todo mi cuerpo fue transformado por Dios. El Amor venía a transformarme por sus gracias. Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo me dieron tantas gracias.

Los ángeles me dieron las enseñanzas para que esté a la escucha del Amor. Si yo no hubiera tenido la protección del cielo, habría vivido esta transformación sin saborear los instantes, quedándome conmigo misma. Los ángeles me acompañaban sin cesar, juntos hablábamos de las maravillas realizadas en mi ser. Todo en mí fue maravilloso.

Mi Padre, Dios, se me manifestó llevándome ante él en el cielo. Yo me dejé transformar completamente por él, por el Espíritu Santo. Mi Hijo se me manifestaba continuamente. Todo en mí estaba en él. Cuántas gracias recibí para no morir saboreando su Presencia; sin sus gracias, mi cuerpo no habría soportado tanta alegría. Alabado seas, tú que eres Todo en todo.

Mi vida fue ofrenda de amor al Amor. Yo estuve en él desde el primer instante de mi vida. Fui formada por el Espíritu Santo. Todo está en el Espíritu de amor. Yo me quedé en él, por él, con él, todos los días de mi maternidad. Los ángeles del Cielo me manifestaban tanto reconocimiento que se alegraban de verme tan agradecida ante las grandezas que me hacía la Divina Voluntad. En la Divina Voluntad, alababa sin cesar a Dios, Su Presencia me llenaba de gracias.

Hijos míos, estas lecciones de amor son para cada uno de ustedes, son lecciones de abandono al Amor. Todo en mí era tan tierno; el Amor me ofrecía sin cesar sus instantes de amor. El amor me alimentaba de amor. Todo a mi alrededor era amor. Nada fue tan feliz que mis arrebatos de alegría, de amor y de agradecimiento por todas las gracias que recibí del Espíritu de amor, en el Amor.

Siendo la Madre bienaventurada del Niño Jesús, llevaba en mi seno al Verbo. Él debía redimir todas las faltas de amor de la humanidad que llevaba en él. Yo me volvía, por esta redención, en la Madre de los elegidos del Padre. El Padre hizo en mí maravillas de abandono al Amor. El Amor fue para mí fuente de agua viva. Me volvía Madre corredentora con mi Hijo, Redentor del mundo.

¡Estoy tan feliz de ver en ustedes la Presencia del Redentor! Yo los amo, mis hijos del Amor. Por mis gracias de amor, vuélvanse amor. Yo soy la Mamá del Amor quien, sin el Amor, no podría existir. Toda existencia sale del Amor. Quien vive en el amor, se vuelve existente en el Amor.

Les ruego, hijos míos, de amarse los unos a los otros, de rezar los unos por los otros. Si descubren en ellos defectos, hagan actos de amor. Yo, su dulce Mamá, los voy a proteger, viendo su debilidad. Yo soy su sostén como el bastón que sirve de apoyo. Apóyense en mi Corazón, hijos míos. Yo soy la Inmaculada, la Madre del Redentor que se ofreció para salvarlos.

No, hijos míos, no se retiren sin mí. Recen conmigo, hijos míos. Mis queridos hijitos, permanezcan con su Mamá del Cielo, todos refugiados en el Corazón de Mamá. Hijos míos, les pido de rezar, de decir y de hacer actos de amor para sus hermanos y hermanas que se han refugiado en mi Corazón. Vengan a apoyarse en mi Corazón; verán que la paz estará en ustedes.

Soy la Reina de la Paz. Que el amor de mi Hijo Jesús sea alabado. Entreguen, hijos míos, entreguen. El Espíritu Santo introducirá en sus corazones mi santa voluntad divinizada en Dios. Mamá del Cielo los bendice a todos: *el Padre en ustedes, el Hijo en ustedes, el Espíritu Santo en ustedes*. Soy la Madre de Jesús, soy su Mamá del Cielo, estoy en cada uno de ustedes. Alabado sea mi Hijo Jesús.

126 – 31 de mayo de 2001

Jesús Amor

Ante todo, es mi Iglesia.

Querida hija, te amo. Tú eres tan flexible en tu obediencia. Tantas veces que repito y repito. Espero que vengan a mí. Estoy solo, tan solo, ahí en donde los hom-

bres me han colocado en sus iglesias y en donde todo está dispuesto para la adoración.

Sí, hijos míos, es tan triste constatar todos los rincones en donde me dejan. Mis hijos me buscan y están obligados a estirar el cuello para verme. Todo está en su lugar para que yo sea dueño y rey en mi iglesia, pero tienen miedo que yo aparezca demasiado. Todo ha sido concedido para las gentes, no para mí. ¡Si hay conciertos o folklore, no es necesario que yo moleste!

Mis queridos hijos, hablen a sus sacerdotes para que el lugar de su Dios esté en el centro, a la vista, no en un rincón. En ciertos lugares, yo estoy retirado, así como se dejaban a los niños en un rincón para reflexionar. Hijos míos, ¿es que soy yo quien debo reflexionar o ustedes que han perdido el sentido de la piedad? Mi iglesia es ante todo para mi santa Presencia en donde deben venir a adorarme.

Mis queridos hijitos, les pido de ir con perseverancia a dar su opinión sobre lo que les parece injusto. Ustedes constatan y no me defienden. Es así que me azotaban con los látigos.

Yo, el Cordero bendito, ya cerca de 2000 años, estoy cansado de defenderme contra las ideas de los hombres orgullosos. Ellos se defienden. Yo que soy su Dios, ¿no puedo contar con mis soldados de amor para poner fin a tanta frialdad hacia el Rey del amor?

Yo estoy con ustedes, ellos no pueden hacer nada contra ustedes. ¿Por qué tanto miedo? Ustedes son mis hijos. Yo soy Todopoderoso. Yo no puedo hacer nada si ustedes no hacen algo. Todo está en ustedes. Yo no puedo forzar nada. El mal obliga. El bien espera su sí al Amor. Yo soy amor. Yo los amo.

Pídanme las fuerzas que serán sus escudos de protección. Ustedes no podrán avanzar sin mí. Vengan, síganme, yo los precedo. Yo soy su escudo de frente. Hijos míos del Amor, cuando ustedes se apoyan en mí, vencer el mal es tan seguro que toda flecha se rompe. Yo, Jesús de Jerusalén, estoy en cada uno de ustedes.

Ustedes, mi santa Iglesia, tomen las armas del amor y avancen, yo estoy con ustedes. Amen, yo les digo, toda generación, toda fuerza viene de mí, en mí. Yo estoy en ustedes, ustedes están en mí. Nosotros somos uno. Todo está en mi amor. Jesús los ama. Ámenme, hijos míos. Amen.

127 – 31 de mayo de 2001

Hijo de Dios

Entréguenme sus lágrimas.

En la cruz, yo, Jesús Amor, me entregué por cada uno de ustedes. Hijos míos, los amo. Ustedes, mis discípulos, que ofrecen su vida en sacrificio, están en mí. Yo estoy en cada uno de ustedes.

Yo no soy un Dios lejano. Yo estoy aquí, cerca de ustedes, muy cerca de ustedes, aún en los momentos más oscuros de sus vidas. Yo no me alejo de ustedes o

tan poco. Yo estoy allí esperando qué quieran de mí. En sus faltas al Amor, el amor está ahí para perdonar, para continuar a sostenerlos en él.

Mis queridos hijitos, ustedes están en mí. Hagan todo por mí, hijos míos. Todo está en mí. Aún si esto les parece difícil, vengan a mí. Yo los veo llorar solos sin mí. ¿Por qué tanta frialdad hacia el que ha vertido lágrimas por ustedes? Soy yo, hijos míos, que lavé sus llantos en la noche de la Agonía. Yo las he cambiado en gracias de purificación.

Mis queridos hijos que amo, amen sus lágrimas, ellas son purificadoras, son gracias para los que me las entregan. Yo soy la voz que les habla de amor. Yo soy amoroso de cada uno de ustedes. Yo los amo. Amen al Amor. Yo, el Amor los quiero en mí. Sí, YO SOY está en ustedes. Yo soy el Hijo de Dios, su Hermano. Hijos míos, yo soy el Ungido de Dios su Padre. Vengan a mí los benditos de mi Padre y yo los voy a conducir a su morada, allí en donde todo es alegría y paz.

Madre, he aquí a tus hijos, tus hijas. Ellos son tuyos. Yo, tu Hijo, soy todo. Bendíganse hijos míos. Yo, el Hijo de Dios, les impongo las manos de la paz: *Padre, Hijo y Espíritu Santo en mí. Amen.*

* * * * *

Yo les he hablado por medio de mi Ser que está en cada uno de ustedes. Estas líneas son para ustedes, hijos míos. Entréguense al Amor. El Amor les habla. Escuchen al Amor. El Amor les dice: hasta pronto. Amen.

ÍNDICE

Agradecimientos	2
Prefacio I (<i>P. Réginald Tardif C.ss.r.</i>)	2
Prefacio II (<i>Clément Provencher, Presbo</i>)	3
Nota	3
Advertencia	5
Prólogo	6
1 – Un grito en la noche	9
2 – Lo que has visto, es mi Voluntad	9
3 – Cuando estarán en mí, descubrirán mi Presencia	11
4 – El Espíritu Santo te bendice	13
5 – Mi Pasión es para ustedes. El Amor se ofreció a Dios Padre para salvarlos.	14
6 – Sus compañeros: sus ángeles de la guarda	18
7 – No servir más que a un sólo Amor	18
8 – El camino hacia mi Nueva Tierra	18

9 – Pequeña oveja, yo te cubro con mi manto del Amor.	20
10 – En ti he puesto mi Presencia	22
11 – Hijos míos, están en la escuela del Amor	22
12 – La santa misa eucarística.	23
13 – María nos bendice	26
14 – ¡Cuántos de mis hijos están por perecer en el fuego de la perdición!	27
15 – Grupos de luces que cubren la tierra	28
16 – El mal ha querido destruirla	28
17 – Todo está preparado para que se realice mi venida en ustedes	30
18 – Mi Corazón se abre a las peticiones. Ustedes no siempre están atentos a mis gracias	32
19 – El Amor está en cada uno de mis hijos.	32
20 – Todo está en mí	33
21 – Visión de María y de Jesús durante mi rosario.	34
22 – La felicidad, soy yo, hijos míos	35
23 – Mi dolor de saber que están fuera de mí	36
24 – Dudas frente a mi misión de Jesús	38
25 – La Vida triunfa sobre la muerte	39
26 – El Amor alivia sus penas	40
27 – Yo cambio su rigor por la dulzura	41
28 – Escuchen a su corazón	43
29 – Ideas preconcebidas	44
30 – Sólo Yo soy juez de mis acciones.	46
31 – Su primaveral belleza	46
32 – En la elevación, depositen sus sufrimientos en el altar.	47
33 – La purificación pasa por la confesión	49
34 – Sus vidas en sufrimiento	51
35 – El sábado, día de gloria para mi Madre	53
36 – El amor contra el mal	54
37 – Mi amor toma forma en ustedes	56
38 – José, mi padre, modelo de amor	57
39 – Falta de amor hacia el Amor.	58
40 – Yo soy la armonía en ustedes.	59
41 – No sean complicados	61
42 – Sean seres sencillos	62
43 – Vengan al llamado de mi Corazón	63
44 – Mi Iglesia es mía, yo, ustedes.	65
45 – Sean miembros activos	67
46 – Mis amores, yo estoy todo en ustedes.	69
47 – Mi Paráclito, fuente de Alegría	70
48 – Vivan en nosotros	71

49 – Ahóguense en mi amor	71
50 – Escuchen su corazón, soy yo quien les habla	72
51 – Tus sí son mis joyas de amor	73
52 – Mis frutos brotarán de mi Corazón	74
53 – Hijos míos, ¡ cómo los amo!	75
54 – Yo soy el Amor que vive en ustedes	76
55 – Mis pequeñitos, es para ustedes	77
56 – Permanezcan en la escuela de mi Madre	78
57 – ¿Qué esperan ustedes? Vengan a mí	80
58 – Ámense, hijos míos	82
59 – Estén en un éxtasis de amor para mí	83
60 – Estos escritos son para ustedes, no para sus gavetas	84
61 – La debilidad de Pedro: nuestras debilidades	85
62 – ¿Huyen ustedes de mis misas? ¡ Ah mis hijos!	86
63 – Estoy atravesando su maldad	87
64 – El mal está puesto en primer plano.	88
65 – Sus obras les seguirán	89
66 – La Trinidad, Esencia de amor	90
67 – Amarme sin condición	91
68 – ¿Dónde está su alegría de vivir en el Amor?	92
69 – Para todos mis hijos predilectos	94
70 – Yo soy la riqueza del mundo	96
71 – Su Padre les otorga la Vida: su Hijo	97
72 – Sus obras son gracias para ustedes	98
73 – No rechacen de ver mi amor para ustedes	99
74 – Yo los conduciré en este lugar de delicias y de amor.	101
75 – Mis sufrimientos han purificado sus faltas. Permanezcan en adoración ante su Dios	102
76 – Mi Paráclito viene para el tiempo de ustedes	104
77 – La vida eterna que nunca tiene fin	105
78 – Vayan a llenar sus linternas de aceite, ya vengo.	108
79 – El ayuno antes de la comunión.	109
80 – El fin de sus sufrimientos dentro de muy poco	110
81 – Ustedes están hechos para ser amados, no dominados.	111
82 – Yo soy la Vida	112
83 – Perdón Papá por nuestras faltas	113
84 – Todos los que creen en mí tienen la vida eterna	115
85 – Yo soy el Amor; ustedes, mis miembros	116
86 – ¡Cómo el Amor los ama, mis hijos!	117
87 – Sí o no al Amor	118
88 – Estoy vivo	119
89 – Entréguenme sus hijos.	120
90 – No se alejen	122

91 – Yo soy la Luz del mundo	123
92 – Los ángeles alaban a mi Madre	124
93 – ¡Cuán grande será su recompensa!	125
94 – Nuestra Presencia es alegría y amor	127
95 – Mi Espíritu de amor habitará en sus corazones	128
96 – El amor de los padres es una gracia	129
97 – Yo soy la Cabeza de la Iglesia	130
98 – Su sí para la vida eterna en el Amor	131
99 – Quien quiera que sean, vengan	133
100 – Un Dios libre que ama a sus ovejas	134
101 – Toda semilla viene de mí	135
102 – En el Amor, yo actúo en ustedes	136
103 – Yo te quiero aquí	136
104 – Vengan a mí cuando todo va mal	137
105 – Yo doy todo a los que quieren venir a mí	138
106 – La confesión les libera de sus errores	138
107 – Cuando suena en ustedes el ruido de palabras, ustedes están en nosotros	140
108 – Sean en mí zarzas de amor	141
109 – Incorpórense al árbol de la vida	141
110 – Yo no los juzgo	144
111 – Cuando todo muere en ustedes, yo actúo	145
112 – Ven amigo mío, llévame a tu casa Jesús se invita a casa de Zaqueo	146
113 – Cuando el alma se apoya en nosotros nosotros la tomamos	146
114 – Nosotros somos tres veces santos Vengan a vivir en el Amor	147
115 – No dejen que el mal entre en ustedes	148
116 – ¿Por qué tener miedo de mí? Diganme sí	149
117 – El amor: su herencia	151
118 – Todo saber es permitido por mí	152
119 – Todo viene de mí, yo soy el conocimiento	153
120 – Yo glorifiqué a mi Santa Madre	155
121 – Mamá los protege del Maligno. No vayan hacia él. Todo en mí es amor	156
122 – Yo soy la Madre que llora por sus distracciones	157
123 – Yo estoy unida a mi Hijo en el amor	157
124 – Hijos míos, yo soy el Sembrador	159
125 – Yo soy Reina y sierva	160
126 – Ante todo, es mi Iglesia	161
127 – Entréguenme sus lágrimas	162